

Mariana, Juan de, 1536-1624

**Tratado de republica y policia christiana, para
reyes y principes, y para los que en el gobierno
tienen sus vezes / compuesto por Fray Iuan de
Santa Maria ... (seud. de Juan de Mariana)**

En Barcelona : Por Sebastian de Cormellas ..., 1617

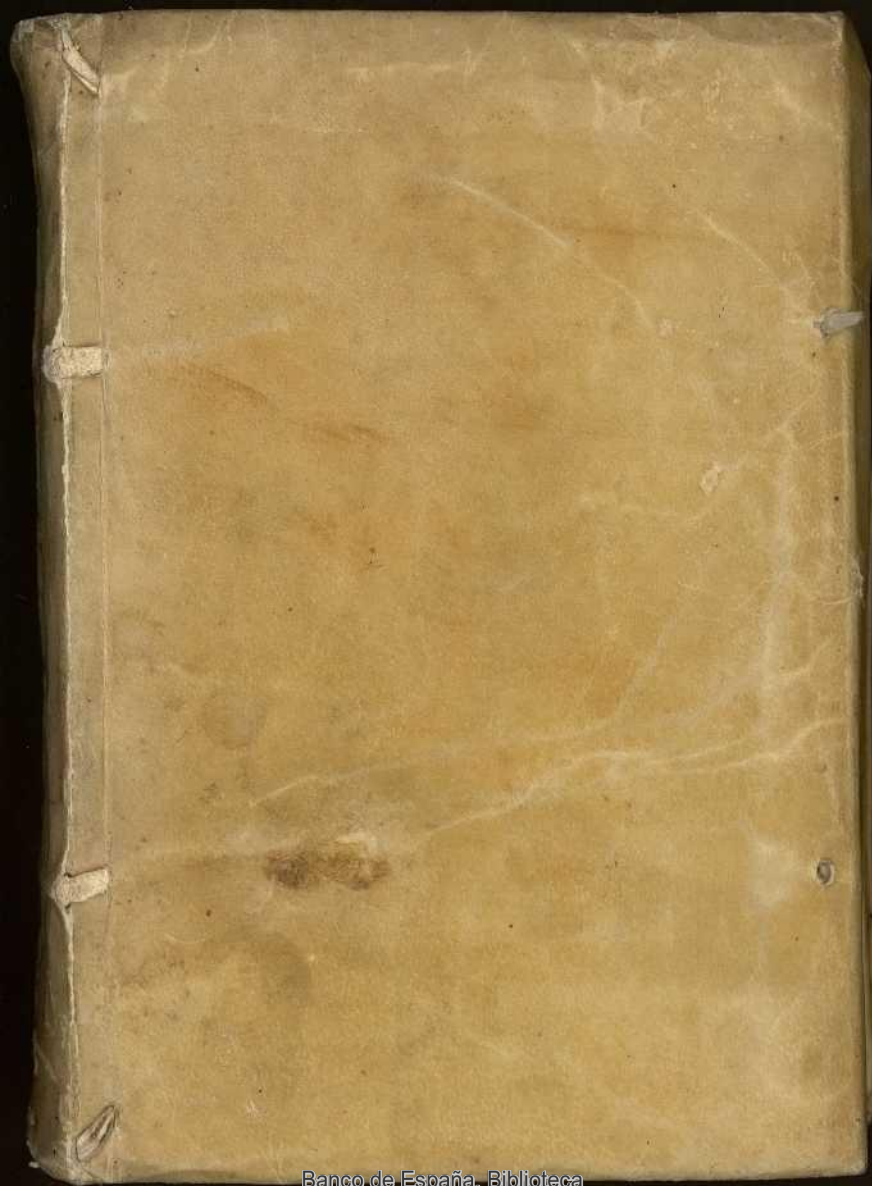
Signatura: FEV-AV-P-00389

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones

REPUBLICA
POLITICA

MANIFIESTO

del



BARCELONA

1877

217

TRATADO DE REPVBLICA, Y POLICIA CHRISTIANA.

PARA REYES Y PRIN-
cipes: y para los que en el gouierno
tienen sus vezes.

Compuesto por Fray Iuan de Santa Maria,
Religioso Descalço, de la Prouincia de San
Ioseph, de la Orden de nuestro glorioso
Padre San Francisco.

36.

Edel Carme de Mallorca



EN BARCELONA.

Por Sebastian de Cormellas, y a su costa
Año, 1617.



TRATADO
DE
REPÚBLICA
Y POLÍTICA
CRISTIANA.

TARAS REYES Y PRIN-
cipes: y para los que en el gobierno
tienen sus partes.

Compuesto por Fray Juan de Santa María,
Religioso Descalzo, de la Provincia de San
Joseph, de la Orden de nuestro glorioso
Padre San Francisco.

30.



EN BARCELONA.



Por Sebastián de Cormellas, y a su cargo.
Año, 1817.



APOVACION.

POR mandado de nuestro hermano Fray Diego del Escorial, Prouincial desta Prouincia de Descalços de San Ioseph, de la regular Obseruancia de nuestro padre San Francisco, he visto este libro intitulado: Tratado de Republica, y Policia Christiana, para Reyes, y Principes: compuesto por nuestro amantissimo hermano Fray Iuan de Santa Maria, Predicador, y padre de la misma Prouincia: y no solo no hallo en el doctrina q̄ repugne à nuestra Santa Fe Catolica, ni a la tradicion, y buenas costumbres de la Iglesia; antes toda ella muy solida, muy cumplida, y llena de sentencias de diuinas, y humanas letras, dispuestas para el proposito, y assumpto; con tan singular traça, y erudicion, que descubren muy bien el ingenio de su autor, y los piadosos desseos que ha tenido, y tiene de aprouechar, y edificar con este tratado, no solo a los que inmediatamente le endereza, y dedica (para quien es tan poco escrito) sino a todos los que tuuieren ventura de gozar de tan luzidos trabajos. Y assi me parece, que el obligar al

APROVACION.

Autor con el merito de la Obediencia , a facarlos luego a luz , y presentarlos a su Magestad : sera muy de su consuelo , y edificacion, y seruicio; y de muy grãde honra, y gloria de nuestro Señor. En cuyo testimonio lo firme de mi nombre , en este Conuento de los Descalços de S. Gil el Real, a 22 Mayo, de 1615.

*Fray Buena Ventura de los Reyes,
Definidor desta Provincia.*

He



A P R O V A C I O N .

HE visto este tratado de Republica , y Policia Christiana, para Reyes, y Principes , y para los que en el gouierno tienen sus vezes: compuesto por nuestro hermano Fray Iuan de Santa Maria, Predicador, y padre de la Prouincia de San Ioseph , de los Descalços de nuestro padre San Francisco; y en el no hallo cosa que sea contra nuestra santa Fè, y las buenas costumbres; antes entiendo ser libro muy vtil , y prouechofo para todo genero de gentes , y particularmente para los Principes, y sus priuados, y ministros: los quales siguiendo lo que en el se les amonesta, acertarán a hazer sus officios muy como conuiene al seruicio de Dios , y gouierno de los Reynos: y ansi es digno de q̄ ande en manos de todos, y sepan lo q̄ en el se contiene: para lo qual cōuiene, no solo se de licencia, sino q̄ se mande a su autor por obediencia le mprima: En testimonio de lo qual lo firme de mi nóbre, en este Conuento de S. Bernardino de Madrid, en 24. de Enero, de 1615.

Fray Diego de Vera.

A 3

Por



APROVACION.

POr comission de nuestro hermano Fray Diego del Escorial, Ministro Provincial desta Prouincia de San Ioseph de los Descalços, &c. He visto con particular atencion, y cuydado, este libro llamado; Tratado de Republica, y Policia Christiana, para Reyes, y Principes, y para los que en el gouierno tienen sus vezes: compuesto por nuestro hermano Fray Iuan de Santa Maria, Predicador, y padre de la dicha Prouincia; y en el no he hallado cosa alguna contra nuestra santa Fé Catolica, ni contra las buenas costumbres; antes para informar en ellas a los Reyes, Principes, y Monarcas, y a sus Consejeros, Iusticias, y Ministros, que tratan del gouierno del Reyno, contiene vna doctrina admirable, llena de mucha erudicion, y prudencia: a la qual si se arrimaren los que rigen, y gouernan, haran sus officios con seguridad

APROVACION.

dad de conciencia, y como quiere el Señor que se hagan a honra, y gloria suya, a provecho, edificacion, y paz de la Republica Christiana. Y por tanto es digno de que se imprima, y sepan todos los documentos, y enseñamientos tan importantes, y necesarios que tiene. En testimonio de lo qual lo firme de mi nombre; en este Conuento de San Bernardino de Madrid, en 18. de Mayo, de 1615.

Fray Pedro del Castillo.

A 4

Fray



Licencia del Prouincial.

F Ray Diego del Escorial, Ministro Prouincial de la Prouincia de San Ioseph de los Descalços Franciscos, &c. Por la presente doy licencia à nuestro hermano fray Iuan de Santa Maria, Predicador, y padre de la misma Prouincia, para que pueda presentar ante los Señores del Consejo Real este tratado de Policia Christiana, y auida su licencia imprimirle; atento que conforme a los estatutos de nuestra Orden esta visto, y aprouado por personas graues, y doctas de nuestra religion, y fuera della. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el fello mayor de mi oficio, en este Conuento de San Gil, a 28. dias del mes de Mayo, de 1615.

*Fray Diego Del Escorial
Ministro Prouincial.*

APROVACION DEL PADRE FRAY
Placido de Tossantos, Predicador de su Magestad:
y Calificador del Consejo de la Santa y
General Inquisicion.

POR Comission, y mandado de V. A. he visto este libro intitulado; *Tratado de Republica: y Policia Christiana*: Compuesto por el P. Fr. Iuan de Santa Maria, Predicador, y padre de la Prouincia de S. Ioseph de los Descalços Franciscos; y no solo no he hallado en el cosa contra nuestra santa Fè Catolica, antes vna doctrina pia, segura, y bien deseada en materia de estado Christiano: y assi juzgo, que pue de V. A. dar al autor la licencia que pide para imprimirle: porque el libro es muy docto, de mucha erudicion: y con doctrina muy necessaria, y prouechosa; autorizada con lugares particulares de la Sagrada Escritura, y de los Doctores sagrados. Y porque lo siento assi, en Fè de verdad lo firmè de mi nombre, en este Conuento de San Martin, de la Orden de nuestro glorioso padre S. Benito, en deziseys de Setiembre, del año de 1615.

Fray Placido de Tossantos.

LICEN-

LICENCIA

EL tratado de la Republica y Policia Christiana compuesto por el Religioso P. Fr. Ioan de Santa Maria Religioso Descalço de la Prouincia de S. Ioseph y Orden del glorioso P. N. S. Francisco, el qual ha sido impresso en Madrid, es Catholico y de sana dotrina, y conforme a su titulo de mucha erudicion, no solo para los Principes y Gouernadores, sino tambien para los q son subditos en la Republica, pues reduce sus reglas a testimonios de la Escripura sagrada; y dotrina de Santos, de donde se han de tomar documentos mas firmes q de autores profanos, de los quales no es razon hazer tanto caso, como muestran hazer los politicos de nuestra infelice edad. Parece-me que con figuridad puede concederse licencia para que de nuevo se imprima en esta ciudad, y gozen todos por acá de tan sana y santa dotrina. En testimonio desta censura di la presente cedula de mi mano en el Conuento de santa Catherina Martyr de los Predicadores de Barcelona, a 9. de Setiembre. 1616.

Fray Thomas Roca.

L. Epif Barcinon.

Vr. de Çalba & de
Vallceca Reg.



SEÑOR.



A CAVSA, porque los antiguos para significar el Amor pusieron el fuego, es porque este elemento es muy malo de esconder, por mas que vno quiera encubrirle, el se descubre, y dize donde està: el amor es desta calidad, y de naturaleza de fuego. Fuego (dize Christo) vine a poner al mundo; y el Espiritu Santo verdadero Dios de amor, en figura de fuego vino: de suerte que el amor es vn linage de fuego muy actiuo, donde està, no puede estar encubierto, ni ocioso: *Operatur magna, si est* (dize san Gregorio) *si autem non operatur, amor non est*. Siempre quiere obrar, y obra con beneficios, con buenas obras, y seruicios, y quando mas no puede, o a quien mas no ha menester, con

con deſſeos, y palabras. Dios, que no ha me-
 neſter ſeruicios de nadie, con eſto ſe conten-
 ta de ſus ſieruos, que mas no pueden. Y los
 Reyes, que en la tierra le representan, no pi-
 den el tributo, y ſeruicio, ſino en aquello que
 cada vno le puede dar. El que yo puedo, y a-
 qui ofrezco a V. Mageſtad, forçado del amor
 de ſu ſeruicio (aunque el deſſeo ſiempre ha ſi-
 do de mas) es ſolamēte de palabras, que ſi ſa-
 len del alma y coraçon, ſon de eſtimacion; y
 por ventura ſeran tambien de prouecho en
 alguna ocaſion: y por lo menos muestra de
 mi ſeruicio, y voluntad, que ha ſido ſiempre,
 y es de ſeruir a V. Mageſtad, y lo hago en eſto
 poco, por no parecer inutil del todo. Y aſſi
 con eſte afeçto de amor conforme a mi ſuje-
 to, venciendo los miedos que ſuelen (con ra-
 zon) tener los que hablan con grādes Reyes,
 Principes, y Monarcas, y eſcriuen ſemejantes
 materias, me atreuio a aduertirles, y propo-
 ner en eſte papel, lo que hallo eſcrito de los
 paſſados, y parece muy conueniente para con-
 ſeruacion, y aumento de la autoridad, y gran-
 deza delos preſentes; y procurare con la bre-
 uedad poſſible, reſolucion, y diſtincion, co-
 mo dize Seneca: *Totum comprehendere ſub exi-*
guo; porque aſſi como es mejor la moneda
 que en la materia es menor, y mayor en el
 valor, aſſi lo es tambien la dotrina, que ſien-
 do mas breue en las palabras, es mas larga en
 las

Seneca
 Epist. 84.
 in princ.

DEDICATORIA.

las sentencias. Y es consejo de Maximo, que *multa, & magna breuiter sunt dicenda*. Por esta breuedad, y por la grande ocupacion de V. Magestad, y gran carga de tan grandes negocios, no pondre aqui discursos largos, y largas disputas, que entretienē y gastan el tiempo; sino dotrinas breues, ciertas, y generales, que son de mas prouecho, comprehenden mas sujetos, y se pueden aplicar a los particulares, sacadas todas de los Politicos, de la ley Natural, y hombres de Estado, y en nada contrarias a la ley Diuina, y Religion Christiana; de antiguos Filósofos, y sabios varones, de Iurisperitos, y Legisladores. Acompañado todo (porque no se le dexé de dar credito, y se desestime por proprio) con exemplos de Reyes, y Emperadores (si exemplo de Reyes a Reyes mueue) y con los que no pueden dexar de mouer de la Escritura Sagrada, ni se pueden dexar de estimar, y creer: a los quales aduirtiendolos Reyes con execucion, conseguiran el fin para que lo son, que es mantener en paz, y justicia los Reynos.

Lealo V. Magestad, suplico se lo, que es trabajo endereçado al seruicio de Reyes, de sus priuados, y ministros, y no le digan que son Metafisicas, y cosas impracticables, o casi impossibles, y que antes son muy conformes a nuestra posibilidad, y praticadas entre los
pasados,

Valer.
Maxim.

passados, por sabios, y prudentes Reyes, y en
 Reynos y Republicas de grande concierto,
 artificio, y policia, en materia de gouierno, y
 razon de Estado. Y visto aquello, y lo que aora
 ay, no parece que van los presentes muy
 atras de sus buenos predecesores; y lo bueno
 siempre está en estado de poder ser mejor, y
 lo no tal de poderse mejorar. El tiempo lo
 alcança, y puede todo, y V. Magestad (Dios le
 guarde, como puede) lo podra tambien con el
 tiempo, si con efeto y resolucion lo quisiere,
 y se siruiere de que se execute lo que le pare-
 ciere bien destos aduertimientos; y parezcã,
 o no parezcan bien; mi desseo cierto es, que
 con ellos, o con qualquiera otros, en todo se
 acierte. Dios lo encamine como desseo, que
 yo me contento, y doy por pagado de mi tra-
 bajo, con auerlos puesto en manos de V. Ma-
 gestad, y que repare algo en ellos, que las ma-
 terias de Estado, de justicia, y gouierno, y de
 cosas mayores, es la ciencia que merece su
 cuydado, y discurso, que lo demas como quie-
 ra passa y quien quiera lo haze. El argumen-
 to en suma de todo es la cabeça del cuerpo
 humano, començando del entendimiento ha-
 sta el vltimo de los sentidos, que tienen en
 ella el principio de sus operaciones, y las que
 son proprias, y han de obrar en el cuerpo my-
 stico de la Republica, los Reyes, que son la
 cabeça, como han de regir, y gobernar, como
 han

D E D I C A T O R I A.

han de elegir a los que en esto les han de ayudar, las calidades que han de tener, y como se han de auer con ellos ; como han de conocer los humores, los afectos, los animos, y naturales de sus ministros, allegados, y dependientes. Y finalmente, como se han de auer en todo, y con todos. No toco en lo secreto y particular de cada vno , que no toca a mi intento ; voyme por lo general, y manifesto a todos, que siendo cierto y verdadero, fundado en principios , y causas ciertas, sirue para re- formar, enmendar, y corregir, y aun para mudar de costumbres, no siendo tales. A V. Magestad lo digo , y lo dedico con la seguridad que me promete el saber que hablo con mi proprio Rey , y señor ; a quien humilmente suplico, que con su gran prudencia, y natural piedad, passe los ojos por todo, y encubra mis faltas , que aunque las aya , el animo me dize que puede tambien auer algo en este tratado que sea de algun prouecho para el seruicio de V. Magestad, y conseruacion de la autoridad y grandeza del lugar, que tan justamente posee , y bien de la Republica. Que no ay libro (dize Seneca) tan inutil , de que no se pueda sacar algo bueno, y aunque esto sea poco , no es menos de noble , y real condicion recibir lo poco amorosamente , y con buena gracia, que dar lo mucho liberalmente. Todo esto haze V. Magestad con todos, y me prometo que

Seneca
Epist. 45.
Y lo nota
S. Geron.
to. 1. Epist.
1. ad Tit.
c. 11.

que lo hara tambien conmigo; pues el amor natural, que le tengo, no lo merece menos, ni el animo con que lo hago: y con esto aure satisfecho en algo a mi deseo, que es de acertar y a la obligacion con que naci de servirle, a que no ofendere eternamente; y siempre en todas mis oraciones y sacrificios suplicare a nuestro Señor guarde V. Magestad, muchos y muy dichosos años, y le conferue en su diuina gracia, y humana grandeza, con mucho aumento en lo temporal, y eterno, Amen.

Sieruo, y Capellan de V. Magestad.

Fray Iuan de Santa Maria.

Religioso Descalço de la Prouincia de San Ioseph, de la Orden de nuestro glorioso padre San Francisco.



Ad vos (o Reges)

sunt hi sermones mei , vt discatis
sapientiam , & non excidatis : qui
enim custodierint iusta , iustè iu-
stificabuntur : & qui didicerint
ista , inuenient quid respon-
deant. Sap. 6. b. 10.

CAPITVLO PRIMERO.

*En que breuemente se trata lo que en sí
comprehende este nombre Republi-
ca, y de su difinicion.*



MUCHOS, y grauissimos hō
bres en todo genero de letras
versados, han escrito de Repu-
blica, y la han diuidido, y subdi-
uidido en muchas, y varias es-
pecies, y difinidola de diferētes maneras, co-
sa prolixa, cāsada, y llena de dificultades, y
lexos mucho de mi pretension (que es con

B

pala-

palabras breues , y razones pocas) descriuir vn cuerpo místico con su cabeça, y miembros principales, y de los oficios de cada vno, dexando para quien desso gustare la multitud de questiones inutiles , el ornato dela humana eloquencia, y el almalzen de historias profanas, de poca verdad, y menos eficacia. Y comenzando de donde todos comiençan, q̄ es de la definicion , o descripcion, digo con Aristoteles , y Platon: Que Republica no es otra cosa, que vn ordẽ de Ciudadanos, y Ciudades, adonde, y entre los quales ninguna cosa falta de lo necesario, para la vida humana. Es vn justo gouierno, y disposicion de muchas familias, y de la comun a ellas con superior autoridad: y es vna congregacion de muchas gentes vnidas , y hermanadas con vnas leyes, y gouierno. Y porque voy cõ letura de no perder tiempo en cosas no necessarias, de xo a parte la gouernacion que los Griegos llamaron Aristocracia , o Señoria , que es el gouierno de Nobles, como lo tiene Venecia; y la Dimocracia , que es lo mismo que popular , y de muchos , como la de Genoua , y los Cantones de de Suezia; q̄, aunque aprouadas de muchos, tienen sus inconuenientes, no pequeños: que los nobles , y poderosos , si no perseueran en la obseruancia de las leyes de buen gouirno , luego dan en ser codiciosos, y estan muy sujetos a la ambicion ; y como ellos

Arist. lib.
3. Poli. ca.
1. lib. 4. c. 1

ellos son pocos, temen la multitud; y por conservar se vsan de crueldad, y todo viene a ser tyrania, porque (como dize Mecenas) el estado de pocos señores, es estado de pocos tyranos; y el mas poderoso, el mas ambicioso, el mas acôpañado de amigos, y mejor mirado de la plebe, en la menor dissension se hará có ella, y como es naturalmente embidiosa, mudable, y amiga de nouedad, con mucha facilidad trastornará la Republica; y quando ellos esten conformes entre si, han de viuir con temor de la infidelidad de la gēte popular, por que de ordinario los que tienen mano en el gouierno son mas imbiadiados de los que no la tienen. Demas desto es gouierno flaco, y no es posible, q̄ estos pocos señores puedan ensanchar, conquistar, y conseruar vn grande Imperio, como lo puede hazer vn Rey, y Monarca, por estar menos vnidas las fuerças en ellos, q̄ en el; y el pueblo, q̄ es poco interesado, y no tiene parte en los descargos honorofos, tiene odio capital a los poderosos, acude de mala gana a las contribuciones tan necesarias para sustentar las guerras, y conquistar los Reynos. El estado popular en desuiándose de la ygualdad, que pretende, facilmente se conuierte en vna licenciosa libertad, baxando a vnos, y subiendo a otros, y està muy sujeto a mudanças, por la inconstancia, y poco saber de los Populares. Que (como dize Tu-

De Republica

lio) no tiene tantas tempestades, peligros, y tormētas la mar, como tiene esta Republica; y forçosamente (atendiendo cada vno al biē propio) ha de dar en vna de dos: o en tyrania de aquel que mas puede, y sustentado con el fauor de los mas, se leuanta sobre todos: o en gouierno plebeyo, q̄ no puede ser peor, por que todo el viene a poder de los ignorantes, se encarga a la gente ordinaria, sin hazer caso de ricos, nobles, sabios, y virtuosos. Que con sejo podra dar todo vn pueblo en vn caso importante, y dudoso, donde (como dize Salomon) apenas entre mil hombres se halla vno de prendas? Y dado caso que se halle, como serà escuchado con silencio? Que secreto se guardará en lo que se tratare, sea de paz, o de guerra, que no se diuulgue antes de la deuīda execucion? Los alborotos, y sediciones serán ordinarias, y mayores que en los otros estados, por que la gente menuda se rige mas por antojos, que por razon; y el vulgo baxo, y cruel, que con pequeña ocasion se dexa llevar del odio, y vengança, echa luego mano a las piedras, como dize Ciceron, que acontecia en las juntas populares de Roma, que muchas vezes se vián las espadas desnudas, y las piedras que volauā por todas partes, y si vna vez rompen las riendas, no ay quien los pueda enfrenar. En la Monarquia el Monarca, en la Aristocracia los señores son supremos jue-

zes,

Eccle. 7. d.
27.

zes, y arbitros, y con el supremo, y absoluto poder muchas vezes componen las diferencias de los subditos. Mas en la Dimocracia, y popular ellos son la suprema potestad, y ellos mismos se arden en vandos, sin reconocer superior que los pueda componer. Y assi dixo Aristoteles, que ninguna tyrania auia mayor, ni mas perniciosa, que la de vn pueblo entero, que de suyo es inclinado a crueldad. La Monarquia, o Reyno està mas libre destos achaques, y entre todos tiene el mejor lugar, y mas graues Autores que la defiendẽ. Deisola ella tratarẽ al presente. Monarquia se dize de *Monos*, que en Griego significa vno, y de *Archos*, que es lo mismo que Principe, que es como si dixessemos vn Principado, ò Reyno, adonde solo vno es el que manda, y gouierña, y los demas todos obedecen. Todas tres maneras de gouierno popular, Aristocratico, y Monarquico se vsaron en Grecia, y mas particularmente en Roma: empero nunca Roma llegò a ser señora del mundo, hasta que fue reduzida a la monarquia en tiempo de Cesar Augusto. Hallanse en ella ocho diferencias de estados; labradores, oficiales, mercaderes, soldados, juezes, Ecclesiasticos, señores, y Rey que hablando cõ propiedad, y (como en diuersas partes habla el Apostol san Pablo) es vn cuerpo mistico, que llamamos Reyno con su cabeça, que es el Rey supremo

Clary. ho.
6. ad pop.
Antioch.

August li.
2. de ciuit.
Dei.
S. Tho. de
regim. lib.
1. cap. 2.
Arist. Po.
lib. 3. cap.
5. & 10.
Plat. Dial.
de Repub.
Protr. 8. b.
15.

señor, sugeto a solo Dios, y a sus ministros es-
pirituales, que en la tierra tienen sus vezes, y
mayor dignidad que los Reyes, como se prue-
uá de muchas escrituras del viejo, y nueuo Te-
stamento, y se lo dize san Iuan Chrysostomo
a cada vno de los Sacerdotes, auiendo trata-
do del Principe secular, y del Rey coronado,
Maïorem illo potestatem habes. En la ley escrita
tenia pena de muerte el Principe que no obe-
decía al sumo Sacerdote, y en la de gracia es
maldito de Dios el que no está sugeto al Ro-
mano Pontífice, y excluydo de la comunión,
y participaciõ da los Sacramentos de la Igle-
sia Catolica: por que el sumo Pontificado es
superior a los Reynos téporales, y ellos a el
de ninguna manera: assi como dignidad sin
comparacion mayor, se prouee por elecciõ, y
los Reynos por sucefsion, y boluiendo a mi
proposito, digo: que de senténcia de San Agu-
stín, y de São Tomas, y de otros autores de
diuerfas facultades, y entre ellos Aristoteles,
y Platon, el mas excelente gouierno es el que
reconoce vn superior, vn Rey, y vna cabeça,
porque todo natural, y buen gouierno proce-
de de vno, y aquello q ue se allega mas a la vni-
dad, tiene mas similitud con lo diuino, y es
mas perfecto con grandes ventajas. Los Re-
yes reynã por Dios, como dixo el Sabio, *Per
me Reges regnãt, per me Principes imperant,* y sien-
do Dios vno, y simplicissimo en su ser, y natu-
raleza

raleza, cabeça de todo el vniuerso, por y quíe todo se gouierua con admirable è inefable prouidencia, y es la idea de todo bueno, y acertado gouieruo, ninguna duda puede auer, en que aquel sera entre nosotros mejor, que mas se conforme con el suyo. Y si los miembros del cuerpo siendo muchos, y con diferentes ministerios en el, los gouierua vna cabeça, y es orden de Dios, y de naturaleza este, porque no será el mas acertado? Y así es cierto, que se prefiere con grandes ventajas a los otros dos. Algunos quieren, que este gouieruo Monarquico sea el mas antiguo, y que començo de Cain hijo primero de Adam, q̄ en aquella suera congregò poblaciones, y edificò Ciudades, y las cercò, y fortaleció con muros. Despues del diluio Nébroth hijo de Chus, y nieto de Chan hōbre de valor, y entre los de aquellos tiempos el mas esforçado, fue el primero que reduxo los hombres a que vniessen en comun, y obedeciesen a vn solo Rey, y el se apoderò del Reyno, y señorio del mundo. Y antes destos, luego en el principio de la creacion començo Dios a establecer este gouieruo, y manera de Republica, porque (como dize S. Pablo) quiso que todo el genero humano descendiesse de vn hombre, y el pueblo escogido siempre mantuuu la Monarquia, y ordenò, que la suprema potestad estuuiesse en vno. Los primeros go-

Beros. lib.
4. de Flor.
Cald. segū
Philon. de
Antiq.

Act. 17. f.
26,

Da Republica,

governadores del mundo fueron Monarcas, y gobernaron con este titulo, y todas las Republicas del mundo comunmente han apeteçido el gouierno de vn Rey, como consta de las de la gentilidad, que cada vna tenia el suyo. Y no seria monstruosidad grande tener vn cuerpo dos cabeças? pues mucho mayor lo es gouernarse vn Reyno por dos personas, ò mas independientes la vna de la otra. La vni-
dad es principio de muchos bienes, y la pluralidad causadora de muchos males. La Republica Romana padecio grandes calamidades, no porq̃ todos no querian obedecer a vno, sino porq̃ muchos los querian mandar a todos. Por esto en las grâdes necessidades criauã vn Dictador, llamado asì porq̃ todos obedeciã a lo q̃ el dictaua, y dezia: porq̃ claramente conocian, q̃ en el imperio de vno, auia grãde autoridad, mayor obediencia, libre determinaciõ, firme cõsejo, mas presta resoluciõ, y mas prõptã execuciõ; finalmẽte el mãdo, el señorio, y suprema potestad, mejor està en vna cabeza, q̃ en muchas: y asì concluyẽ sin ninguna duda, que la Monarquia es la mas antigua, mas durable, y su gouierno el mejor, a tal q̃ se ayude de la Aristocracia en lo q̃ le haze veta-
ja, aquella quanto a la fuerça, y execucion sobrepaja por su mayor vniõ, y fortaleza; esto-
tra, q̃ se cõpone de pocos nobles, sabios, y vir-
tuosos, por ser de mas, tiene mas entereza,
mas

mas prudēcia, y saber, y jūtandose lo vno cō lo otro, resulta vn gouierno perfeto. De suerte, q̄ la Monarquia, para q̄ no degenera, no ha de yr suelta, y absoluta, (q̄ es loco el mado, y poder) sino atada alas leyes en lo q̄ se cōprehē de debaxo de ley, y en las cosas particulares, y temporales al cōsejo, por la trauazō q̄ ha de tener cō la Aristocracia, q̄ es el ayuda, y cōsejo delos principales, y sabios, q̄ de no estar así si biē téplada la Monarquia, resultan grandes yerros en el gouierno, poca satisfaciō y muchos disgustos en los gouernados. Todos los hōbres q̄ ha auido de mejor juyzio, y mas sabios en todas facultades, han tenido por el mas acertado este gouierno, y sin el jamas Ciudad, ni Reyno se ha tenido por biē gouernado. Los buenos Reyes, y grādes guernadores le hā siēpre fauorecido: así biē como los no tales lleuados de su soberuia han echado por otro camino. Cōforme a esto, si el Monarca, sea quiē fuere, se resoluiere por sola su cabeza, sin acudir a su cōsejo, o cōtra el parecer de sus cōsejeros, aunq̄ acierte en su resoluciō, sale delos terminos dela Monarquia, y se entra en los dela tiranya. De cuyos exemplos, y malos sucesos estā llenas las historias: baste vno por muchos, y sea el de Tarquino Superbo en el primero libro de Tito Liuius, q̄ cō su grā soberuia para enseñorearse de todo, y q̄ nadie le fuesse ala mano, puso grā cuydado en enfla-

enflañcer la autoridad del Senado Romano en numero de Senadores , a proposito de determinar el por si solo todo lo q̄ ocurria en el Reyno. En esta Monarquia, o Reyno se hã de cõsiderar tres partes de quiẽ principalmẽte auemos de tratar. El Rey, los ministros, y los vassallos , y si en el cuerpo humano la anotomia, y cõsideraciõ de la cabeça es la mas futil, y mas dificultosa, q̄ dificultad no tẽdra el hablar, y tratar del Rey, q̄ es la cabeça dela Republica? Infiero de aqui, q̄ para tratar de Reyes, y darles preceptos , y documẽtos de Reyno, Rey sapiẽtissimo auia de ser, como lo fue Salomõ; el qual cõsiderãdo las dificultades y peligros , q̄ en esta materia se puedẽ ofrecer, acõseja a todos sin diferẽcia, q̄ no q̄ramos parecer sabios delãte de los Reyes temporales, porq̄ hablãdo en su presencia ninguno, aũque lleno de sabiduria, està seguro. *Penes Regẽ noli velle videri sapiẽs*. La rzõ es , porq̄ el soberano en el poder tẽporal a quiẽ todos reconocen, y obedecẽ , siente mucho verse inferior en cosa de tã grãde estima, como lo es la sabiduria, y discrecion. Fundado Xenofonte en esta opiniõ, introduze a Cãbises enseñando a su hijo Ciro Rey de Persia, como se auia de auer en el Reyno. Y Alexandro, q̄ recibe preceptos militares de su padre Filipo, y no de otro inferior. De Agasicles Rey de los Lacèdemonios se esferne, que huyò de aprẽder la Filosofia de

Eccl. 7. 7

vn insigne Filosofo de aquel tiépo, pareciéndole, q̄ siédo el Rey, no le estaua bié ser discipulo de quié no era hijo. Como si dixera: q̄ a solo su padre reconocia por la obligació natural, y q̄ se cōtentaua con lo q̄ del auia aprendido, y no queria reconocer a otro hecho inferior en la doctrina, y enseñanza. Esta dificultad piéso yo vencer, proponiéndolo a los Reyes en este tratado, no mis razones, ni las q̄ pudiera traer de grâdes Filósofos, y historias humanas, sino las palabras de Dios, y de sus santos, y las historias diuinas y Canonicas, de cuya enseñanza no se podran desdenar, ni tendran por afiéta el sugetarse, por mas poderosos, y soberanos que sean, siendo Christianos, por auerlas dictado el Espiritu santo autor dellas. Y si alegare exemplos de Reyes Gentiles, y me aprouechare dela antigüedad, y me siruiere de las sentencias de Filósofos estrangeros en el puelo de Dios, será muy de passio, y como quien toma su hazienda de los que injustamente la retienen y poseen.

Que significa el nombre de Rey.

C A P I T V L O II.

ESte nombre de Rey en las diuinas, y humanas letras es muy antiguo, y tanto como el primer hōbre, que en criándole Dios, aun

aun antes q̄ huuiesse muchos hōbres, le constituyó Rey de todos los animales de la tierra. Y es apellido nobilissimo, y el q̄ mejor, y mas de cerca nos representa la Magestad de Dios, q̄ muy frequētemēte en las santas escrituras, y cō mucha propridad se llama Rey. Y comunmente dizenlos Sabios, q̄ significa el q̄ rige, y gouierña, por q̄ se deduze de otra palabra Latina, q̄ quiere dezir regir, o gouernar *Reges, à regendo dicti sunt* (dize Sā Isidoro) *Idem quilibet recte faciendo regis nomen tenet, sed peccando amittit.* Y mirando cō mas atencion esta su verdadera etimologia, aquel se llama propiamente Rey, q̄ en señoreandose de sus passiones, primero se rige, y gouierña a si mismo, cumpliendo (como conuiene) con las obligaciones de su estado, sin ofensa de Dios, ni del proximo, y luego rige a los otros, y procura q̄ todos hagan lo mismo, y el que haze lo cōtrario, y fundado en prudencia humana, y razon de estado, mira mas por su comodidad tēporal, y proprio interes, q̄ al bien dela Republica, no dize con el nombre q̄ tiene, ni se puede llamar Rey, ni lo es para si, ni para los otros, pues ni asì, ni a ellos sabe regir. *Malus si regnet* (dize S. Agustin) *seruus est.* Tiene el apellido y nōbre honroso de Rey, pero en la verdad sieruo es, y esclauo de quātos vicios tiene. Al Emperador Iustiniano aduierte Agapito, q̄ mire, que aunque es Rey, y señor, entōces le

Augusti.
lib. 4. de
cui. Dei
cap. 3.

con-
T

conuiene el titulo de Rey, quando lo fuere de si mismo, y poniendo rienda a sus apetitos de Rey se hiziere vassallo de la razon, y justicia. El que es bueno, y justo, es Dios en la tierra, y de alli se deriua para el el nóbre de Rey, y es vicario suyo en lo temporal, para mantener a los suyos en justicia y verdad, con imperio, y señorio, y sustentar todas las cosas en ordẽ, policia y concierto. Para esto haze vna ley de la Partida q̄ dize: Otrosi, dixerõ los Sabios, q̄ el Rey es Vicario de Dios, para hazer justicia en lo tẽporal. En conformidad de lo q̄ el mismo dize: Por mi reynã los Reyes, q̄ es dezir, q̄ su potestad se deriua de Dios, como de causa primera, mediante la autoridad de la Iglesia, y del sumo Pontifice Vicario de Christo, como de causa segũda, è instrumẽtal, en cuyo poder estã las llauẽs del terrenal, y celestial imperio. Tãbien se declara, y mejor mucho, la significaciõ deste nombre, Rey, si referimos su origẽ a otra palabra de la primera lengua, dõde, *κα-γα*, quiere dezir (entre otros significados) apacẽtar, y en este sentido se halla en muchos lugares dela santa Escritura, y della se deriua la palabra Rey, regir, o reynar, y el regir: y apacẽtar entre Poetas, y aũ entre Profetas, de Reyes, y pastores se dize sin diferẽcia, como parece en Homero, Virgilio, y Daud, y por ello en el Psal 22. dõde la Vulgata Latina lee, *Dñs regit me*, traçada S. Geronymo, *Dñs pascit me.*

L. 1. & L. 7.
tit. 1. Par. 2

Psal. 22. ar

Y

Y Homero llama al Rey apacentador, o Pastordelos pueblos, por la dulçura del mando cõ q̃ gouierña, por q̃ losrige, y no los desuella: y Xenofonte dize q̃ son semejantes las obras del buen pastor, a las del buẽ Rey. Demanera que el nõbre de Rey no significa solamente el q̃ rige, sino el q̃ rige como Pastor: y para enseñarnos esto el Profeta Isaias, hablãdo de lo q̃ haria el verdadero Rey Christo N.S. quando viniessẽ al mundo, dize: *Sicut Pastor gregẽ suũ pascet, in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, fortas ipse portauit.* Harã perfetissima mẽte todos los oficios de Pastor, apacentãdo sus ouejas, y tomãdolas si es menester sobre sus ombros, y del mismo Rey Christo respeto de su pueblo dixo Dios: *Ipsẽ pascet eos, & ipse erit eis in pastorẽ.* Y luego mas adelãte le llama juntamente Rey y Pastor. *Seruus meus David Rex super eos, & pastor vnus erit omniũ eorũ.* Y para mas clara significacion desto, los primeros Reyes q̃ Dios escogio, y mãdò vngir, los sacò de entre el ganado, al vno q̃ le yua a buscar, al otro q̃ le estaua apacentando, y el Profeta Samuel, a quiẽ Dios mãdò q̃ vngiessẽ por Rey a vno de los hijos de Isai, auiedo visto al mayor, y a los otros siete (q̃ todos eran de muy buena disposiciõ) de ninguno se cõtetò, y preguntò a su padre, si por vètura tenia algũ otro hijo? Respondio, *Adbuc reliquus es paruulus, & pascit oues.* Vno pequeño me queda, y està cõ el ga-

Isai. 40. c.

II.

Ezec. 34.
e. 23 & 37.
f. 24.1. Reg. 16.
cap. 11.

12. 11. 129

el ganado en el cãpo; le mandò traer, porque el ser pastor, y apacentar ganado, era la mejor seña, y mas propio symbolo de Rey. No por esso piense alguno (como lo temio Filon) que para hazer a vno Rey, le han de quitar el cayado, y ponerle el cetro en la mano: quiero dezir, que el oficio de regir pide estudio, y experéncia. Para gouernar animales mayores, y de mayor precio, es menester auer gouernado los menores, que nõ es acertado poner de golpe en grãdes cargos a los no exercitados: ni las materias grandes se tratan bien por quien no ha sido versado en las pequeñas. La misma eleccion que Dios hizo de Dauid fauorece este intento; no dize que le sacò de golpe de pastor para reynar, sino para apacentar la casa de Iacob, y su familia, para que se exercitasse en ella, por que vna casa y familia bien regida, es imagen de vna Republica, y la autoridad domestica semejante a la suprema, y el justo gouierno de vna casa, verdadero modelo de vna Republica, abraça en si todos los buenos gouernos, trata y ordena las cosas que tocan a la policia, conseruacion, y buena direccion de los hombres, assi respeto del mandar, como del obedecer. Vna casa con su familia, es vna pequeña ciudad, y la ciudad vna casa grande: muchas cosas hazen vna ciudad, y muchas ciudades componen vn Reyno, y quanto al gouierno solo difieren

De post se
tantibus
accepit e-
um, pasce
re iacob
seruam
suam, & I
rael here-
ditatem
suam.

ren en la grandeza, que aunque en el vno se ocupan mas, y en el otro menos, pero todos miran a vn mismo fin, que es el bien comun. Y assi San Pablo, y otros santos, y Sabios dixeron, que el que no sabe gouernar su casa, mal gouernara la agena. El Emperador Alexandro Seuero, visitando el Senado Romano, inquiria como los Senadores regian y gouernauan sus casas y familias, y dezia que el hombre que no sabia mandar a sus hijos, y muger, hazer sus negocios, proueer su casa, y gouernar su familia, era gran locura encomendarle el gouierno de la Republica. Entre los illustres Gouernadores fue preferido Caton Romano a Aristides Griego, porque el primero fue gran padre de familias, y el otro notado de falto en esto. Demanera, q̄ la vida del Pastor es vn retrato del gouierno, como lo dize la afsistencia en el oficio, el cuydado del bien de su ganado, la obligacion de la cuenta que ha de dar, la ofensa que en el ha de hallar contra los lobos y ladrones, la sollicitud y desue lo que piden los ordinarios peligros en que anda, y mas quando el Pastor les falta. Y es tan proprio del Rey el apacentar, que quando Christo nuestro Señor dio de comer en el desierto a aquella multitud de gente que le seguia, luego que se viero satisfechos, le quisieron dar titulo y corona de Rey: y por esso

en el capitulo tercero de Isaias, el que se vio despro-

Ioan. 6. b.

15.

Isa. 3. b. 7.

desproneydo de pan, no quiso aceptar los votos de los que le nombrauan por Rey, diciendoles: *Non sum medicus, & in domo mea non est panis, neque vestimentum: nolite constituere me Principem populi.* Luego en buena razon, y con grande propiedad, lo mismo es Rey q̄ Pastor de hombres.

En la lengua Griega el Rey se llama, *Basilens, quasi basis & fundamentum populi.* Y de los Reyes dize R. Abraham, que se entienden aquellas palabras de Iob, *Qui portant orbem, q̄ sustentan el peso del Reyno, y le tienen sobre sus ombros.* Señal desto es la corona que tienen sobre la cabeça a manera de ciudad cerca da de torres y almenas, en significacion de q̄ la buena y sabia cabeça de vn Rey fortifica y sustenta el peso de todas las ciudades de su Reyno. Afsi lo entiēde en este lugar San Gregorio. Algunos otros pensaron que le puso este nombre en consideracion al animal llamado Basiliſco, que es el Rey de los animales ponçoñosos, y tiene tan mala calidad, q̄ mata con solo la vista. Y poruentura no matan los Reyes solo con mirar desdeñosamente y con yra a sus mas allegados y privados? y aun algunos se dā por ofendidos, si sus disfañores no matan como veneno. Pero esto tiene poco fundamento, porque la palabra Griega, con que en aquella lengua se nombra el Rey, es muy diferente de la con que el

Iob. 2. c. 13

Gregio
Iob.

C

Basiliſ-

De Republica.

Basilisco; fuera de que es mas proprio de los Reyes curar y sanar, que matar : como nos lo enseña el lugar citado de Isaias, adóde el que no quiso tomar la corona de Rey, dio por excusa no solo el no tener pan para mantener a otros , sino tambien el no ser Medico: *Non sum medicus , & in domo mea non est panis.* Pre-suponiendo por cosa muy llana , que el buen Rey ha de ser medico de su pueblo , y ha de curar y apacentar sus vassallos. Y el mismo Profeta quando en persona de Christo refiere como el Padre eterno le auia vngido, y coronado por Rey , dize: *Spiritus domini super me , eò quod vixerit me , &c. ut mederer conuictis corde.* Y el mismo Christo siendo caluniado de los Fariseos , porque conuersaua y comia con los publicanos y pecadores , respondio: *Non est opus valentibus medicus, sed malè habentibus.* Patricio Senése llama a los Reyes y Principes Medicos vniuersales de la Republica: y a ellos dize San Agustin que toca el remedio de todos los enfermos, y la cura de todas las dolencias y humores tan contrarios como ay en vn Reyno , y aplicar a cada vno la medicina conforme al humor de que peca. Y el oficio de Pastor , que es tan proprio de los Reyes (como se ha dicho) trae consigo la obligacion de curar el ganado. Y por esto en el cap. 34. de Ezechiel, haze Dios gran cargo a los Pastores, porque saltaron a este oficio de

curar:

Isai. 16. 2. 1

Matt. 9. b.
12.

curar: *Quod infirmum fuit non consolidastis, & quod egrotum non sanastis, &c.* Y aqui assienta Ezec. 34. 2.9.

bien la tercera significacion deste nombre Rey, que es lo mismo que Padre; como consta del Genesis, adonde los Sichimitas llamaron al suyo Abimelech, que quiere dezir, Padre mio, y Señor mio. Y antiguamente se llamauan los Reyes Padres de sus Republicas.

Gene. 20.
& Iud. 8.

De aqui es, que definiendo el Rey Theodorico la magestad Real de los Reyes (segun refiere Casiodoro) dixo assi: *Princeps est Pastor publicus & communis.* No es otra cosa el Rey sino vn Padre publico y comun de la Republica.

Casiodoro,
lib. 4. Epist.
42.

Y por parecerse tanto el oficio de Rey al de Padre, llamò Platò al Rey Padre de familias. Y el Filosofo Xenofonte dixo: *Bonus Princeps nihil difert à bono Patre.* La diferencia no està en mas de tener pocos, o muchos de baxo de su imperio. Y por cierto, que es muy conforme a razon que se les dè a los Reyes este titulo de Padres, porque lo han de ser de sus vassallos, y de sus Reynos, mirando por el bien y conseruacion dellos, con afecto y prouidècia de Padres. Porq̃ no es otra cosa (dize Homero) el reynar sino vn gouierno paternal, como el de vn padre con sus propios hijos: *Ipsam namq; regnum imperium est suapte natura paternū.*

Homero.

No ay mejor modo para bien gouernar, que vestirse el Rey de amor de padre, y mirar a los vassallos como a hijos nacidos de sus entra-

De Republica,

ñas. El amor de vn padre para con sus hijos, el cuydado que no les falte nada, el ser todo para cada vno dellos, tiene gran similitud con la piedad del Rey para con sus vassallos. Padre se llama, y el nombre le obliga a corresponder con obras a lo que significa. Tambien por que este nombre, Padre, es muy proprio de Reyes, que si bien se considera entre los nombres y epitetos de magestad y señorio, es el mayor, y que los comprehende todos, como el genero las especies, Padre sobre Señor, sobre Maestro, sobre Capitan y caudillo: finalmente es nombre sobre todo otro nombre humano, que denota señorio y prouidencia. La antigüedad quando queria honrar mucho a vn Emperador le llamaua Padre de la Republica, que era mas que Cesar, y que Augusto, y que qualquiera otro nombre glorioso, ora fuesse por lifongearlos, ora por obligarlos a los grandes efectos que obliga este nombre de Padre. Al fin con el nombre se les dize a los Reyes lo q̄ han de hazer; que han de regir, y gouernar, y mantener en justicia sus Republicas y Reynos; que han de apacentar como buenos Pastores sus racionales ouejas; q̄ las hã de medicinar y curar como medicos; y q̄ han de cuydar de sus vassallos como padres de sus hijos, con prudencia, con amor, con desuelo, siendo mas para ellos que para si mismos; porque los Reyes mas obligados es-

tan

stá al Reyno y a la Republica, q̄a si: porque si miramos al origē è instituciō de Rey, y Reyno, hallaremos que el Rey se hizo para el biē del Reyno, y no el Reyno para el biē del Rey.

Si el nombre de Rey, es nombre de oficio.

CAPITULO III.

NO nos detengamos en refutar el mal sentido de los que piensan que el nombre de Rey es de sola dignidad y honrra, y no de carga y oficio: porque si (como diximos en el cap. 1.) el Rey en la Republica tiene el lugar q̄ la cabeça en el cuerpo humano, adonde todos los miembros corporales tienen sus particulares oficios, y los mas, y mas principales ella; cierto es, q̄ el Rey en su Reyno ha de tener eminencia en el guouierno. Demanera que no salamente auemos de cōfessar que es oficial el Rey, sino que es el mayor de los oficiales, y de todos los oficios el suyo el mayor, y de mayor dignidad en lo temporal: *Etenim* (dize San Iuan Chrysostomo) *imperare non solum dignitas est, imo ars est, artium omnium summa.* Tambien lo dizen Platon y Santo Thomas: *Inter omnes artes viuendi, & regendi, ars amplior & superior est.* El arte y oficio de gouernar vna Republica y vn Reyno, es ciencia Real, y que particularmente pertenece a

Rom. 12.3

4.

1. Cor. 12.

c. 12.

Chrysf. in
epist. vlt
ad Corin.
serm. 15.

Plato Dio
nio pro-
pinquus
epist. 7.

S. Tho. de
regi Prin.
c. 15.

De Republica,

Nazianz.
in Apole-
getico.

Seneca
lib. de cle.
ric. 17.

los Reyes ciencia de ciencias, y arte de todas las artes, la mas dificultosa de aprender, y la mas peligrosa de exercitar, y da la razon Nazianzeno: *Quia inter omnes animantes, homo maximé, & moribus varius, & voluntate diuersus.* El mas vario y mudable en sus pareceres, mas fingido en sus palabras, de mas colores, pliegues, y doblezes que otro ningun animal, el peor de conocer, y mas dificultoso de gouernar; y entre todos el mas ingrato para quien le rige y gouierna. Y en especial dixo Platon, que tenia por cosa casi imposible auer ingenio que por si solo sea suficiente a bien gouernar, por ser cosa tan dificil el hazerlo, aun quien tiene muchas partes para ello. Considerando Ptolomeo Rey de Egipto las grandes dificultades que encierra en si el reynar, comenzó a pesar la calidad de cada vna, y comparando vnas con otras, no acertaua a graduarlas. Haziafele muy arduo el conocer el talento y prendas de las personas, para proueer los oficios y plaças en ellas, negocio de que pende el buen gouierno; muy dificil el hazer leyes y prematicas; el regir tãtos pueblos como estan listados debaxo de la corona y nombre de Rey; guisar las cosas al gusto de tantas y tan diferentes voluntades, y otras mil dificultades que cada dia se hallan en el regir y gouernar hombres, que, como dixo Seneca: *Nallum animal maiori est arte tractandum, quam homo.*

homo. No ay animal como el hombre, para cuyo gouierno sea necessaria mas arte, mas prudencia, y mas sabiduria, mas discrecion, y sagacidad. No se puede negar, sino que llevar sobre si el peso de vn Reyno con obligacion de atender a tanta diuersidad de cosas, de paz, y guerra, tan graues, y de tanta importancia, sin faltar vn punto en nada, que es trabajo intolérable, carga pesadissima, y oficio muy dificultoso; y que por serlo tanto, ha auido tan pocos que le ayan sabido hazer cúplidamente y con perfecció. Y es mucho para cosiderar, que estando las historias y libros llenos de vidas de Reyes, y Emperadores de la Gétilidad, no se hallará en todos ellos vno, en quien no se ayá notado muchas faltas. El grã Alexandro, que por sus hazañas, y gradeza de animo, le dio el mundo este renóbre, tuuo muchas cosas dignas de reprehension, y muy ajenas de la dignidad Real. Y aunque el Filosofo Xenofonte en su Cyropedia, quiso dar a entender que el Rey Cyro tuuo todas las virtudes y grandezas que alli el representa; muchos hombres sabios creyeron que aquella no fue verdadera historia de lo que huuo en aquel Rey, sino vna idea y dechado, para que de alli facassen los Reyes lo que ellos deuián hazer. Como Ciceron en los libros que escriuio del perfeto Orador, dize; que pinta las propriades que deuria tener el que lo huuiesse de ser,

Xeno. lib.
1. de pe-
diacyria.

De Republica,

Eccl. 49. 1.
5.

aunq̃ nunca se aya hallado quiẽ las tẽga. Pues si boluemos los ojos a los Reyes antiguos del pueblo de Dios, la santa Escritura nos de fengaña, porq̃ de todos entresaca solos tres buenos: *Fr̃ter Danid, & Ezechia, & Iosia, omnes Reges peccarũ commiserunt.* No porq̃ estos tres no huieffen caydo en pecados, pues la misma Escritura santa los arguye de algunos, sino porque no fueron pecados contra el oficio de Reyes. Y por ser oficio tan lleno de dificultades en su administraciõ, amonesta el Apostol San Pablo a todos los fieles, que hagan siempre oracion por ellos: y asì està recebido en el vso de toda la Iglesia Catholica.

Rom. 13.
6. 6

Y fuera de lo dicho, el ser el nombre de Rey nõbre de oficio, se cõfirma con aquella comũsentencia: El beneficio se da por el oficio. Por lo qual siẽdo los Reyes tan grãdes beneficiados, no solo por los grandes tributos q̃ les da la Republica, sino tambien por los que llevan de los beneficios y rentas Ecclesiasticas, cosa cierta es que tienen oficio, y el mayor de todos, a cuya causa todo el Reyno les acude y contribuye con tanta largueza: lo qual dixo San Pablo en la carta que eserinio a los Romanos: *Idcõ & tributaprestatis, &c.* No pechan de balde los Reynos, tantos Estados, tantos cargos, tan grandes rentas, tanta autoridad, nombre, y dignidad tan grande, no se le da sin carga. En balde tuixeran el nombre de Reyes

Reyes, si no tuvieran a quien regir y gouernar, y les tocara esta obligacion: *in multitudine populi dignitas Regis*. Tan gran dignidad, tan grandes aueres, tanta grandeza, magestad, y honra, con censo perpetuo lo tienen de regir, y gouernar sus Estados, conseruandolos con paz y justicia. Sepan pues los Reyes, que lo son para seruir a los Reynos, pues tambien se lo pagan, y que tienen oficio que les obliga al trabajo: *Qui praeest in soliciudine*, dize S. Pablo. Este es el titulo y nombre de Rey, y del que gouierña: el que va delante no en la honra y contentos solamente, sino en la sollicitud y cuydado. No piensen que son Reyes solamente de nombre y representacion, que no estan obligados a mas de hazerse adorar, y representar muy bien la persona Real, y aquella soberana bignidad, como huuo algunos de los Persas, y Medos, que no fueron mas que vna sombra de Reyes, tan olvidados de su oficio como si no lo fueran. No ay cosa mas muerta, y de menos sustancia, que vna imagen de sombra, que no menea braço, ni cabeza sino al mouimiento del que la causa. Mandaua Dios a su pueblo, que no tuuiesen figuras de bulto, ni pinturas fingidas, q̄ donde no ay mano, la muestran, donde no ay rostro, le descubren; y donde no ay cuerpo le representan a la vista, y con acciones de viuio, como si viesse, y hablasse; porque no es Dios
amigo

Rom. 12.
8.

Exod. 20.

Pfal. 113.
b 14.

O *pastor*
et idolum
derelin-
quens gre-
gem.

Zach. 11.
d. 17.

Nomen ha-
bes quod
uiuas, et
mortuus es
Apocaly.

3.214

amigo de figuras fingidas, de hombres pintados, ni Reyes de talla, como aquellos de quié dixo Dauid: *Os habent & non loquentur, oculos habent & non videbunt.* Lengua que no habla, ojos que no veen, oydos que no oyen, manos que no obran; de que sirue todo? No es mas que ser idolos de piedra, que no tienen de Reyes mas que aquella representaciõ exterior. Todo nombre, y autoridad, y para nada hombres, no dize bien. Los nombres que Dios pone a las cosas, son como el titulo de vn libro, que en pocas palabras contiene todo lo que ay en el. Este nombre Rey, es dado por Dios a los Reyes, y en el se encierra todo lo que de officio estan obligados a hazer. Y si las obras no dicen con el nombre, es como quando con la boca dize vno que si, y con la cabeça está ha-ziendo señas que no; que parece cosa de burla, y no ay entēderlo. Burleria y engaño seria el letrero en la tienda, que dize; Aqui se véde oro fino, si en la verdad fuesse oro pel. El nōbre de Rey no ha de estar ocioso, y como por demas en la persona Real; sirua de lo que fue-na, y pregonar; rija y gouierne el q̄ tiene nom-bre de regir y gouernar: no han de ser Reyes de anillo (como dicen) esto es de solo nōbre. En Francia huuo tiempo en que los Reyes no tenian mas que nombre de Reyes, gouernandole todo sus Capitanes generales, y ellos no se ocupauan mas q̄ en darse a deleytes de gula y luxu-

y luxuria, como bestias: y porq̃ constasse que eran viuos (porq̃ nunca salian) se mostrauan vna vez en el año, en el primer dia de Mayo, en la plaça de Paris, sentados en vn trono Real, como Reyes representantes; y alli los saludauan, y seruian con dones, y ellos hazian algunas mercedes a quien les parecia. Y por que se vea la miseria a que auian llegado, di-ze Eynardo en el principio de la vida que escriuió de Carlos Magno, que no tenian valor ninguno, ni dauan muestras de hechos illustres, sino solamente el nombre vazío de Rey, porq̃ en el hecho no lo eran, ni tenian mano en el gouierno y riquezas del Reyno que todo lo possellá los Prefectos del Palacio, a quíe llamauan Mayordomos de la casa Real, que de tal manera se apoderauan de todo, que al triste Rey no le dexauan nada, sino el titulo, sentado en vna silla con su cauellera y barba larga, representaua su figura, y dando a entender que oía a los Embaxadores que venian de todas partes, y que les daua sus respuestas quando boluian; pero verdaderamente respondia lo que le auian enseñado, o dado por escrito, y esso les respondia, como que salia de su cabeça. De manera, que de la potestad Real no tenían sino el inutil nombre de Rey, y aquel trono y magestad tan de risa, q̃ los verdaderos Reyes y Señores erá aquellos sus priuados, q̃ con su potécia los teniã opri-
midos

De Republica

Ber. lib. 2. **de confide** **rat. ad Eu-** **gen. cap. 7.** **Simia in tecto rex fatuus in solio suo.** **De vn** **Rey de Samaria** **dixo Dios,** **q̄ no** **era mas que vn poco de espuma, q̄ vista de le-** **xos parece algo, y llegandola a tocar, no es** **tejado, que con apariencias de hombre le tie-** **ne por tal quiē no sabe lo que es; así vn Rey** **vano en su trono. La mona tambien sirve de** **entretener a los muchachos, y el Rey de risa** **a los que le miran sin acciones de Rey, con** **autoridad y sin gouierno. Vn Rey vestido de** **purpura con grande magestad sentado en vn** **trono, conforme a su grandeza, graue, seuero,** **y terrible en la apariencia, y en el hecho todo** **nada. Como pintura de mano del Griego, q̄** **puesta en alto, y mirada de lexos, parece muy** **bien, y representa mucho; pero de cerca to-** **do es rayas y borrones. El toldo y magestad** **muy grande, y bien mirado, no es mas que vn** **borron y sombra de Rey: *Simulacra gentium,*** **llama Dauid a los Reyes de solo nombre: o,** **como traslada el Hebreo: *Imago fictilis & con-*** ***trita.*** **Imagen de barro cascada, que por mil** **partes se reçuna: simulacro vano, que repre-** **senta mucho, y todo mentira; y que les qua-** **dra muy bien el nombre que falsamente pu-** **so Elifaz a Iob, con que siendo Rey tan bue-** **no y justo, le motejó de hombre sin fondo,** **ni sustancia, que no tenia mas que aparen-** **cias exteriores, llamandole *Myrmicoleō,* que** **es vn animal q̄ el Latino le llama *Formica leo-*** **por-**

porq̃ tiene vna compostura monstruosa, en la mitad del cuerpo representa vn fiero Leon, que siempre fue symbolo de Rey, y en la otra mitad vna Hormiga, que significa vna cosa muy flaca, y sin sustancia. La autoridad, el nōbre, el trono y magestad no ay mas que pedir de fuerte Leon, y muy poderoso Rey: pero el ser, la sustancia de hormiga. Reyes ha auido, que con solo su nombre espantauan, y ponian miedo al mundo: pero ellos en si no teniā sustancia, ni en su Reyno eran mas que vna hormiga, el nombre, y oficio muy grāde, pero sin obras. Reconozcase pues el Rey por oficial, no solo de vn oficio, sino por oficial general, y superendente en todos los oficios, porq̃ en todos ha de obrar, y hablar. San Agustin, y Santo Thomas, explicando aquel lugar de S. Pablo, q̃ trata de la dignidad Episcopal, dizē, que la palabra *Episcopus* se compone en Griego de dos dicciones, que significā lo mismo que *Superintendens*. El nombre de Obispo, de Rey, y de qualquiera otro superior, es nombre que dize superintendencia, y asistencia en todos los oficios. Esto significa el cetro Real, de que en los actos publicos vsan los Reyes, cerimonia de que vsauan los Egypcios, y la tomaron de los Hebreos, q̃ para dar a entender la obligaciō de vn buen Rey, pintauan vn ojo abierto puesto en alto, sobre la punta de vna vara, en forma de cetro, significando en lo vno el

poder

August. &
S. Tho. in
Epist. 1. ad
Timoth. 3.

poder grande que tiene el Rey, y la prouidencia, y vigilãcia q̃ ha de tener; en lo otro, que no se ha de cõtentar cõ solo tener la suprema potestad, y el mas alto, y eminente lugar, y cõ esso echarse a dormir y descãsar: sino q̃ ha de ser el primero en el gouierno, y en el consejo, y el todo en todos los oficios, desuelãdose en mirar, y remirar como haze cada vno el suyo. En cuya significacion la vio tãbien Ieremias, quãdo pregũtandole Dios, q̃ era lo que veia, respõdio: *Virgam vigilantẽ ego video*. Muy bien has visto, y de verdad te digo, q̃ yo, q̃ soy cabeza, velarẽ sobre mi cuerpo; yo, q̃ soy pastor, velarẽ sobre mis ouejas; yo, q̃ soy Rey, y Monarca, velarẽ sin descãsar sobre todos mis inferiores, *Regẽ festinantẽ*, trãslada el Caldeo, Rey q̃ se da priesta, por q̃ aunque tenga ojos, y vea si se estã quedo en su reposo, en sus gustos, y passatiẽpos, y no anda de vna parte a otra, y procura ver, y saber todo lo bueno y malo, q̃ passã en su Reyno, es como si no fuesse: mire que es cabeza, y de Leon, que aun dormiendo tiene los ojos abiertos, q̃ es vara que tiene ojos, y vela, abra pues los suyos, y no duerma confiado de los q̃ por ventura estã ciegos, o no tienen ojos como topes: y si los tienẽ, no es mas de para ver su negocio, y diuisar muy de le-xos lo q̃ es en ordẽ a su medra, y acrecentamiẽto. Ojos para si, q̃ fuera mejor que no los tuuieran, ojos de milano, y de aues de rapiña.

Del

Hier. I.
cap. 12

CAPITULO III.

A Veriguado, que el nombre de Rey no es de sola dignidad, sino tambien de ocupacion, y oficio, cõuiene que tratemos delas calidades, y partes del: y para que se entiendan mejor, auemos de seguir la metafora, o semejança del cuerpo humano, de que el Apostol San Pablo se aprouechò, para dar a entender el lugar, y oficio que cada vno ha de tener en la Republica. Todos los miembros corporales (deze el) tienen su oficio particular, pero son muy diferêtes las ocupaciones, y ministerios de cada vno dellos. Los mas importâtes, y de mayor excelencia son los de la cabeça (q es la parte superior del cuerpo) en la qual el alma exercita sus principales operaciones, q son las del entendimiento, y volûntad, porque en ella estan los instrumêtos dellas. Alli està el sentido comun, llamado asì, porque su conocimiento es comun a todos los objetos de los sentidos exteriores. Està tambien la imaginatiua, la estimatiua, la fantasia, y reminiscencia potencias corporales, que sirven a las espirituales, que son el entendimiento, y voluntad. En ella tambien està los sentidos exteriores. Los ojos, los oydos, el olfato, el gusto, el tacto, y otras facultades y virtudes con que

*Ar. Mot. &
alij lib. 3.
de Anima*

De Republica,

que se sostiene, y gobierna la vida del hombre. Por esso la llamó san Ambrosio *Imperialē aulā*, porq̃ en ella está la potencia Imperial, o Emperadora, que es la voluntad que impera, y manda a todas las potencias, y la obedecen, y están sugetas. Y se puede tambien llamar *Regalem aulam*, porque en ella reside mediante sus operaciones el entendimiento, como Rey en su Corte, que si la voluntad se llama emperadora, porque impera, y manda. El entendimiento se llama Rey, porque rige, y gobierna en el hombre, y al hombre en todas sus operaciones, guiandolas a sus devidos fines. De la cabeça dize Lactancio contra Galeno, que es el miembro primero q̃ se forma en el hombre, y tiene el primado sobre los demas, y por esso se dize *caput*, q̃ es lo mismo q̃ *principiū*, como declarā algunos Doctores. *In capite libri scriptū est de me, idest, in principio libri.* Y en nuestra lengua llamamos cabeça de processo a los primeros renglones del: y en la Latina tiene la misma significaciō, como lo afirma Varron, y lo trae Roberto Stephano. *Caput dicitur, quod inde initium capiāt sensus* Cabeça se llama, porq̃ es principio dela humana vida. Della se originan, y en ella viue todos los sentidos; y ella ve, oye, huele, y gusta, no solo por si, sino por todo el cuerpo, esto es para provecho de todos los miembros, y partes del cuerpo.

De aqui se sigue, que la institucion del
estado

Lactan.
Fiam. lib.
de Ovis.
Dei, c. 12.
Hebr. 10.
b. 7.

March.
Varro.
Rober.
Steph. in
Thesaur.
Plato. in
Thim.

estado Real, o de Rey, que se representa en la cabeça, no fue solo para el vfo, y aprouechamiento del mismo Rey, sino para el de todo su Reyno. Y assi, a de ver, oyr, sentir, y entender, no solo por si, o para si; sino por todos, y para todos. No ha de tener la mira solo en sus importancias, sino tambien en el bien de sus vassallos, pues para ellos, y no para si solo nacio Rey en el mundo. *Aduerte*(dixo Seneca al Emperador Neron) *Rēpublicāc nō esse tuā, sed te reipublicāc*. Aquellos primeros hōbres q̄ dexādo la soledad, se juntarō a viuir en comunidad, conocieron, que naturalmente cada vno mira por si, y por los suyos, y nadie por todos; y acordaron de escoger vno de valor prestante, a quien todos acudiesen, y entre todos el mas señalado en virtud, prudēcia y fortaleza, que presidiese a todos, y los gouernasse, que velasse por todos, y fuesse solícito del prouecho, y vtilidad comun de todos, como lo es vn padre de sus hijos, y vn pastor de sus ouejas. Y considerando, que este tal varon, ocupādosse, no en sus cosas, sino en las agenas, no podia mantenerse a si, y a su casa (porque entōces todos comian del trabajo de sus manos) determinarō darle todos de comer y sustentarle, para que no se distrayesse en otras ocupaciones, que en las del bien comun, y gouierno publico. Para este fin fueron establecidos: este fue el principio q̄ tuvieron

Senec. lib.
de cle.

Para el
descanso
del pueblo
se ordena
la ptestad
Real.

D

los

De Republica,

los Reyes, y ha de ser el cuydado del buen Rey, q̄ cuyde mas del bien publico, q̄ del particular. Toda su grandza es a costa de mucho cuydado, congoxa, è inquietud del alma, y cuerpo, para ellos sirue de cansancio, y para los otros de descanso, sustento, y amparo, como las hermosas flores, y fruta, que aunque hermoſean el arbol, no son tanto para el, ni por su respeto, quãto para los otros. No piense nadie, que todo el bien està en la hermoſura, y loçania con que campea la flor, y campean los floridos del mundo: los poderosos Reyes, y Principes flores son, pero flores que consumen la vida, y dan mucho cuydado, y la fruta otros la gozan mas que ellos mismos. Por que (como dize Filon Iudio) el Rey para su Reyno, es lo que el Sabio para el ignorante, lo que el pastor para las ouejas, lo que el padre para los hijos, lo que la luz para las tinieblas, y lo que Dios acá en la tierra para todas sus criaturas, que este titulo dio a Moyſen quando le hizo Rey, y caudillo de su pueblo: que fue dezirle, que auia de ser como Dios, padre comun de todos, que a todo esto obliga el oficio, y dignidad de Rey.

Senec. lib. *Omnium domos illius vigilia defendit, omnium*
 de Conſo- *otium illius labor, omnium delitias illius industria,*
 l. t. ad Po- *omnium vacationem illius occupatio.* Aſſi ſe lo di-
 lib. c. 26. xo el Profeta Samuel al Rey Saul, reciẽ electo
 en Rey, declarandole las obligaciones de su
 oficio:

oficio : Mira Saul , que oy te ha vngido Dios en Rey , sobre todo este Reyno , de oficio estas obligado a todo su gouierno ; no te han hecho Rey , para que te echas a dormir , y te hñores , y autorizes con la dignidad Real, fino para que le gouiernes, y mantengas en paz, y justicia , para que le defiendas , y ampires de sus enemigos. *Rex eligitur, nñ, vt sui ipsius curam habeat* (dixo Socrates) *& se se molliter curet, sed vt per ipsum ij, qui elegerunt, bene beateque viuant.* No fueron criados, ni intraduzidos en el mñdo para sola su comodidad y regalo, y que los buenos bocados todos firuan a su plato (que si esso fuera , ninguno se les fugetara de gracia) fino para el prouecho , y bien comun de todos sus vassallos , para su gouierno , par su amparo, para su augmento, para su conseruacion , y para su seruicio, que afsi se puede dezir , porque aunque al parecer el cetro y Corona tienen cara de imperio y señorio, en todo rigor el oficio es de sieruo. *Seruus communis, siue seruus honoratus*, llaman algunos al Rey. *Quia à tota Republica stipendia accipit, vt seruiat omnibus.* Y es titulo de que tambien se honra el Sumo Pontifice: *Seruus seruorum Dei.* Y aun que antiguamente este nombre de sieruo era infame , despues q Christo le recibio en su persona, quedò honrado; y como no repugna, ni cõtradize al ser y naturaleza de hijo de Dios , tãpoco al ser y grandeza de Rey.



Bien lo entendio, y se lo dixo Antigono Rey de Macedonia a su hijo, reprehendiendole por que trataua con mas que moderado

Aelia de varia historia lib. 2.^o imperio a sus vassallos: *An ignoras, fili mi, Regnū nostrum nobile esse seruitutem?* Conformandose con lo que antes auia dicho Agamenon:

Viuimos(dize) al parecer en mucha grandeza, y alto estado; y en efeto criados somos, y esclauos de nuestros vassallos. Este es el oficio de los buenos Reyes, honradamēte seuir; porque en siendolo, no dependen sus acciones de sola la voluntad de sus personas, sino de las leyes y reglas que le dieron, y condiciones con que le aceptaron. Y quando falten a estas (que fueran conuencion humana) no pueden faltar a las que le dio la ley natural y diuina, tan señora de los Reyes, como de los vassallos, que casi todas se contienen en aquellas palabras de Ieremias, con que (segun parecer de S. Geronimo) da Dios el oficio a los Reyes: *Facite iudicium & iustitiam, liberate vi oppressum de manu calumniatoris, & aduenam, & pupillam, & viduam nolite contristare, neq. opprimatis iniquē, & sanguinem innocentem ne effundaris.* Esta es la suma en que se cifra el oficio del Rey; estas las leyes de su aranzel, por el qual está obligado a mantener en paz y justicia al huerfano, y a la viuda, al pobre, y al rico, al poderoso, y al que poco puede. A su cargo estan los agranios que sus ministros hazen a los

vnos

Hier. c. 22.

a. 3.

vnos, y las injusticias que padecen los otros; las angustias del triste, las lagrimas del q llo-
ra: y otras mil cargas, y aun carretadas de cuy-
dados, y obligaciones, que le corren a qual-
quiera que es Princi pe y cabeça del Reyno:
que aunque lo fea en el mandar y gouernar,
en el sustentar y sobrelleuar las cargas de to-
dos, ha de ser pies, sobre quien cargue y estri-
be el peso de todo el cuerpo de la Republica.
De los Reyes y Monarcas, dize el Santo Iob, Iob. 9. c. 13
(como ya vimos) que por razon de su oficio
lleuan y traen acuestas el mundo. En figura
desto, como se apunta en el libro de la sabi-
duria: *In veste poderis, quã habebat sumus Sacer-*
dos, totus erat orbis terrarum. En siẽdo vno Rey, Sap. 18. d.
24.
tengase por dicho que le han echado acuestas
vna carga tan grande, que vn carro fuerte aun
no la podra llevar. Biẽ lo sentia Moysen, que
auiendole Dios hecho su Virrey y Capitan
general, y Lugartiniente suyo en el gouier-
no; en lugar de darle gracias por el cargo tan
horoso que le auia dado, se quexaua de que ha
cargado sobre sus ombros vna carga tan pe-
sada: *Cur afflixisti seruum tuum? cur imposuisti pon-* Num. 11.
deris vniuersi populi huius super me? Y passa mas cap. 12.
adelante con sus quexas, y dize: *Nũquid ego cõ-*
cepi omnem hanc multitudinem? aut genui eam, vt
dicas mihi, Porta eos? Parilos yo, Señor, por vẽ-
tura? o engendrẽlos yo, parq me digas q me
los eche acuestas, y los lleue? Y es mucho de

notar, q̄ no le dixesse Dios a Moyſen ſemejã
te palabra; porq̄ ſolo le mandò que los rigieſ-
ſe y gouernaffe, que hizielle officio de ſu Ca-
pitan y caudillo: y que dixo el, que le mandò,
que ſe los echaffe acueſtas, *Porta eos*. Parece
que ſe quexa de vicio, pues no le dizẽ mas de
que ſea ſu Capitan, que los rija, mande, y go-
uierne. Dizen acà, Al buen entendedor pocas
palabras. El que bien ſabe, y entiende que co-
ſa es gouernar, y ſer cabeça, ſabe que gouier-
no y carga es todo vno. Y los meſmos ver-
bos, *Regere* y *Portare*, ſon ſynonomos, y tie-
nen vna miſma ſignificacion: no ay gouierno,
ni cargo, ſin carga y trabajo. En el reparti-
miento de los officios que hizo Iacob con ſus
hijos ſeñalò a Ruben por primero en la he-
rencia, y mayor en el gouierno: *Prior in donis,*
maior in imperio. Y San Geronimo traſlada:
Maiores ad portandum: porque imperio y carga
ſon vna miſma coſa: y quanto el imperio es
mayor, mayor es la caga y el trabajo. San
Gregorio en los Morales dize, que la poteſ-
tad, el dominio y ſeñorio, que los Reyes tie-
nen ſobre todos, no ſe ha de tener por honra,
ſino por trabajo: *Poteſtas accepta non honor, ſed*
onus eſtimatur. Y eſta verdad alcançaron aun
los mas ciegos gẽtileſ: y vno dellos vſò deſte
miſmo termino, hablando de otro que eſta-
ua muy inchado, y contento con el cargo y
officio que ſu dios Apolo le auia dexado: *La-*

Gen. 49.

p. 3.

Hiero. in
trauſt.
Hebreicis
in Gen.

Greg. lib.

24. Moral.

c. 26.

Ouidius. 2

Metamor.

tus erat, mixtòque oneri gaudebat honore. De fuerte, que el reynar y mandar, es vna mezcla de vn poco de honra, y de mucha carga. Y la palabra Latina, que significa honra, no difiere de la que significa carga mas que en vna letra, *Onos, & onus*: y nūca faltò, ni faltará jamas quien por la honra tome la carga; aunque todos toman lo menos que pueden de lo pesado, y lo mas de lo honroso, aunque no es esto lo mas seguro.

Concluyo pues este capitulo con aduertir, que el oficio del Rey no es tãto de operacion exterior (aunque esta no le ha de faltar) quanto de aprehension interior; la qual de su naturaleza puede abraçar infinitas cosas, no como infinitas, sino como aquellas que se pueden reduzir a pocos puntos: y no mas de los que se apuntarán en este trado, a los quales deue siempre entéder el sabio y prudente Rey, y hazer por si las que puede, y le tocan de oficio, y las otras por sus ministros; como el coraçon en el cuerpo, q̃ por si solo no puede hazer todos los oficios, que particularmente hazen todos los miembros: pero mediante diuersos instrumētos, miembros, y organos, embiando a ellos su virtud, se halla en las operaciones de todos. El Rey es el coraçon del Reyno, y ha de obrar como el, no haziendolo todo por si solo, (que esso es imposible, y en lugar de aprouchar, dañaria;) sino estando se

De Repubilca,

en su puesto, sin salir de lo que el solo toca, y que otro por el no puede executar; con su gran poder y virtud acudir a todas las partes del Reyno, cuydar de todo, y hallarse en las manos de todos. Y es tan proprio del Rey este cuydado, como lo es tambien del coraçon, que es imposible auer coraçon viuo sin cuydado. Y del toma el nombre y apellido.

Isid. lib. 4.

Etym. c. 4

Cant. 5. a.

2.

1. 8. m. 5.

a. Ti

Cor (dize S. Isidoro en sus Etymologias) *dicitur à cura*: porque es el que cuyda de la vida del hombre: *Ego dormio, & cor meum vigilat*. Estando el hombre durmiendo, el coraçon està siempre aleando, y cuydando de la vida, y conseruacion de todo el cuerpo, embiando siempre a todas las partes del; su virtud y calor natural, sin descuydarse vn punto, perdiendo de su fofsiego, porque el hombre le tēga. Por esso la Esposa llamò a su esposo, coraçõ, porque hazia con ella este oficio, y le ha de hazer el Rey en el Reyno: que se ha de desfue-
lar, y perder de su fofsiego y quietud, porque la tengan sus vassallos, so pena de ser infiel, y faltar a la fidelidad que deue al oficio de Rey. Afsi lo dize S. Pablo: *Si quis suorum curam non habet, fidem negauit*. Y tiene mas otra propriedad el coraçon, tambien muy propria de los Reyes, que siempre pulsa al lado izquierdo, queriendo el Autor de naturaleza, por este secreto, enseñar a los Reyes que han de acudir con mas cuydado a la parte mas flaca, y don-

dóde ay mayor necesidad. El lado derecho está mas fauorecido del calor natural, y de la sangre, que el izquierdo, que está mas desfaulido de estos fauores: y en esto muestra el coraçon, y han de mostrar los Reyes la fineza de su cuydado cō los pobres necesitados, y destituydos de todo fauor humano; que a los ricos y poderosos la sangre les sobra, y nada les falta. Dios alumbra los Reyes, que son las cabeças, para que hagan en su Reyno todo lo que vna buena cabeça haze con su cuerpo. Por los oficios della iremos descurriendo los de la cabeça mística deste cuero de la Republica, que es el Rey, comenzando primero del entendimiento, y sus pertenencias, q̄ es el primero en perfeccion, y a quien en razon de fin y de principio actiuo, se ordenan los demas sentidos, segun la luz que se dignare de comunicarnos, el que es verdadera luz que alumbra a todo hombre q̄ entra en el mūdo.

De la razon y entendimiento de los Reyes, y su sabiduria.

CAPITULO V.

EN buena y verdadera Filosofia, y mas recebida Theologia, es cosa aueriguada, que el entendimiento y razon natural, es la potencia mas principal que ay en el hombre, por

De Republica,

por el qual se distingue de las bestias; y es principio y raiz de la sabiduria: y quanto vno es mas ingenioso, y de mejor entendimiento, tanto es mas capaz della, y mas intensamēte la ama. Por esto Pitagoras a los sabios llamaua Filofofos, q̄ quiere dezir, amadores, o, codiciadores de la sabiduria; porque la possession della aguza el desseo para mas codiciarla, que su tesoro es infinito, y ninguno le puede agotar. Y assi quanto mas della se alcança, mas se haze dessear. Es retrete y receptaculo de la Fè y de todas las artes, ciēcias praticas, y especulatiuas, que tine aptitud vniuersal para recibirlas todas en si; y aprendiendolas, ponerlas por obra. Y aunque es potencia de limitada virtud, es tan grande su capacidad, que parece infinita; que por mas y mas que vno se pa, no la puede inchi; antes vnas noticias disponen el entendimiento para otras, y quanto vno mas cosas sabe, tanto mas facilmente aprende las demas que no sabe, hasta llegar a la perfeta inquisicion y conocimiento de la verdad: y con la comunicacion de los sabios, y exercicio de las letras, va siempre subiendo de punto: y quanto alguno tuuiere mas auentajado entendimiento, tanto se auentajará a los que no le tuuieren tal; que es lo que dixo el otro Poeta Comico, que espantandose de la diferencia que auia de vn hombre a otro, dezia. *Homo homini quid præstat!* Tanto difiere

vn

vn hombre de otro en el saber y prudencia, que parecen de diferentes especies. De aqui es, que la ventaja que haze vn hombre sabio a los que no lo son, essa ha de hazer el Rey a todo su pueblo; lo qual nos enseñò Dios en el primero Rey que escogio para su pueblo, 1. Reg. 10. d. 23. q̄ puesto en medio de sus vassallos, era mas alto q̄ todos desde los ombros arriba, demanera que su cabeça se parecia sobre todos. Y el nòbre, מֶלֶךְ. *melex*, que en la lengua primera significa Rey, en aquella letra larga y eminente q̄ està en medio, misteriosamente da a entender la excelencia q̄ sobre los demas hà de tener los Reyes. Por esto Platon, al prudete y sabio Gouernador, llamò hòbre diuino, presuponiendo q̄ ha de ser mas que hòbre, y exceder en la diuina sabiduria a los demas q̄ gobierna: *Vbi sapiens, ibi est Deus in humano corpore*. Y assi como Dios eminentemente còtiene las perfecciones de todas las criaturas, assi de la manera q̄ vna criatura puede, ha de tener el sabio Rey las perfecciones de todos, y con mucha ventaja. Y la santa Escritura nos enseña, q̄ Dios criò al hombre a su imagen y semejança, dandole entendimiento, memoria, y voluntad. Y en criandole, le hizo superior y Rey de todas las cosas criadas: *Vt presit piscibus maris, & volatilibus celi, & bestiis, & inuere* Gen. 1. c. 26. *saque terre, &c.* Y esto se còcedio, y consiguio a la naturaleza comun de los hombres; pero el man-

De Republica

el mãdar y presidir, ser Señor y Gouvernador, de los mismos hombres, como lo son los Reyes es cosa mucho mayor, y q̄ requiere mas caudal de entēdimiēto y sabiduria, y el q̄mas tuuiere della, sentira mas el prouecho que le haze, y la falta q̄ le harà al que no la tuuiere. El sapientissimo Rey Salomon, como sabio, y como Rey, puede mejor que otro informarnos de quāta importancia sea el entendimiēto, y la sabiduria en los Reyes; en su nōbre habla quando dize, *Per me Reges regnant, per me*

Prin. 3. *Principes imperant.* Al sabio de derecho se le da
b. 15. ne el ceptro y la corona; por q̄ la misma sabiduria, como forma essencialissima de los Reyes, le haze Rey y Monarca delos otros: y casi en todas las naciones dierō vn mismo nōbre, è insignias al imperio, y a la sabiduria. Y San

Ephes. 4. Pablo los pone por synonimos, y quiere que signifiquen vna misma cosa. Ella sola con la guarda de los diuinos Mandamientos, basta a vn Rey para serlo a gusto de Dios, y cortado a la medida y talle de su coraçō. Y aūque al de los hombres le falte algo, el ser sabio, segū Dios, es lo q̄ el Rey, y a los vassallos mas conuiene. Por Isaías promete Dios a todo su pueblo vn siglo dorado, vna edad feliz y dichosa, en que a todos ha de caber parte de dicha, paz, igualdad, justicia, salud, gustos, y abundancia de frutos. Pero llegando a los Reyes, no dize mas, de que no aura ninguno que

que sea necio: *Non vocabitur ultra is qui insipiens est Princeps.* Dicha grande: pero veamos, Señor, es de peor condicion el Rey que los vassallos? que a ellos les prometeys tantas cosas juntas, y a el vno sola? Lo que se puede responder a esto, es, que Dios nuestro Señor da a cada vno lo que mas le conuiene, segun su estado. El vassallo que tiene quien le rija y gouierne, ha menester que le guarden justicia, que le conseruen en paz, que tenga que comer, &c. Pero el Rey que ha de regir y gouernar, ha menester sabiduria, que es la vida y el alma de los Reyes, que sustenta el peso del Reyno, que sin ella por mas ricos y poderosos que sean, serán para gouernar como cabeça de vn cuerpo sin alma; y como del alma se originan los sentidos, y de la essencia resultan las passiones: assi de la sabiduria le resultan al Rey y al Reyno todos los bienes: *Rex sapiens stabilimētū est ciuitatis.* Establece, fortifica, y sustenta el Reyno, y el necio le destruye. No se hallará nacion ninguna barbara, ni politica dōde los Reyes se hiziessen por eleccion, que no le escogiesen sabio y prudente. En aquella Dieta general en que se juntaron todas las naciones de arboles y plantas, viendo que sin ley, y sin Rey, no se podian conseruar en paz y justicia, la primera resolucion q̄ tomaron, fue elegir vn Rey sabio, y en el primer lugar nombraron a la oliua, arbel de muchas

Isai. 52. a. 5.

Sap. 6. d.
26.

Iud. 9. b. 8.

chas

chas prendas y calidades, y la principal, porque era symbolo y significacion de la sabiduria, que es todo lo que se puede desſear en vn

Psal. 118. Rey. Esta sola pedia para ſi el Rey Dauid: *Intellectum da mihi, & viam.* No vida, ni ſalud, ni

s. 144. riquezas, ſino entendimiento y ſabiduria; y con ſolo eſto ſe promete eterna vida, y durable Reyno. Por eſſo: *ſi delectamini ſedibus, &*

Sap. 6.d. *ſceptris, o Reges populi, diligite ſapiētiam, vt in perpetuum regnetis.* Dichosa la Republica (dize

23. Platon) que tiene Rey ſabio: y muy deſdichada (dize otro Filoſofo) la q̃ le tiene ſin ſabiduria.

Plat. lib. 1. Ariftoteles llamò dichosos a los Tebanos

de Repub. todo el tiempo que fueron gouernados por

Menbrino Sabios. Es tan importante la ſabiduria en el

Rof. c. 33. Rey, que al primer barrunto de que tiene ſaber ſe allanan todos, y ſugetan mas preſto, q̃

al ruydo del poder, como ſe vio en el Rey Salomon, que en conociendo los pueblos ſu prudencia y ſaber, le començaron luego a reſpetar y temer.

Pero pregunto, Baſtarà q̃ el Rey tenga entendimiēto y ſaber ſino vſa dello, y tiene voluntad para executar eſſo q̃ ſabe? No por cierto: porq̃ la mayor perfeccion de vna potencia conſiſte en ſu operacion; el entendimiento ſin inteligencia, como la voluntad ſin amor, ſiruen de poco; y ay duda (como toquè al principio) ſobre qual deſtas dos potencias ſea el braço y mano con q̃ el alma obra ſus mas excellen-

celentes obras: el entendimiento alega por sí, que el es el que en el Reyno de nuestra alma ordena, dispone, y gouierna la volúta dize, q̃ sin ella no se haze nada; por q̃ della dizen los Filósofos: *Applicat potentias ad operandum*: y haze que se pongan las manos en la obra. El entendimiento dize que es verdad, pero q̃ el es el que la haze señas, y determina a que quiera esto, o lo otro, por guisarlo, y cōponerle mejor. La voluntad responde, que ella tãbiẽ alienta y aficiona al entendimiento, y le solicita a q̃ estudie, piẽse, y se detenga en lo q̃ ella mas gusta; pero dexada la resoluciõ desta contiẽda a los Thomistas y Scotistas, q̃ largamente la disputan, el entendimiento (como dize arriba) es vna potencia Real que rige y gouier na en el hombre, y es la estrella que guía y da luz a toda la casa del alma. Pero la volúta es tan señora de todo que nada se haze sin ella; ni Dios puede con violencia sacarle vn sí, o vn no, sin agrauiarla en la libertad con que la criò por q̃ de su naturaleza es libre; y como lo enseña la Filosofia, no puede ser forçada: *Cætera potentia possunt cogi, non tamen voluntas*. Lo comun de todos es, que son menester la vna y la otra para qualquiera obra libre, tanto q̃ es imposible hazerle obra ninguna de importancia, sin que ambas entiẽdan en ella: de ambas hã de tirar las riendas con que se ha de regir y gouernar el alma, el entendimiento y ra

zon guiando, y la voluntad obrando. Y así e-
 fanto Rey después de auer pedido a Dios en-
 tendimiento para poder estudiar, y pensar en
 la obseruancia de su diuina ley, para conser-
 uacion suya, y de su Reyno: viendo que no ba-
 staua, si la voluntad tiraua por otro camino, le
 pide luego que incline su voluntad, y acabe
 con ella que quiera lo mismo, y guste de que
 se ponga por obra. En rigor no es sabiduria,
 ni merece nombre de tal, la que se queda allá
 en la cabeça, y no passa del entendimiento, a
 las manos, y de la voluntad a las obras: *Non
 enim sapientia est* (dize S. Bernardo) *que quod
 sapit non exercet*. Ay algunos de quiẽ todos di-
 zen q̃ tienen grãde entendimiento, y mucho
 saber, y nadie sabe lo q̃ sabẽ, ni se echa de ver
 en sus acciones; es menester q̃ con obras exte-
 riores y publicas se cõfirme esta opiniõ. Del
 Rey David dize el Espiritu santo, q̃ gouerna-
 ua su pueblo cõ el entẽdimiẽto de sus manos:

Psal. 77. g.
 27.

Et in intellectibus manũ suarum deduxit illos. Cla-
 ro està que las manos no tienẽ otro particu-
 lar entendimiẽto distinto del q̃ tiene el alma,
 y esse està en la cabeça, y no en las manos, pe-
 ro quiere dezir, q̃ en las obras de sus manos, y
 en todas sus acciones mostraua el Rey su grã-
 de entẽdimiento y saber; lo qual si queda alla
 folamente en los cascos, de nada sirue: como
 la fẽ muerta y sin obras. Empero el Rey q̃ tu-
 uiere sabiduria para si, y la executare en el go-
 uier.

*Sicut fides
 ira & sa-
 pientia, si-
 ne opor-
 tus mor-
 tua est.*
 De S. Ber.

uierno de su Reyno , y con sus vassallos , será grande en todos los Reynos de la tierra, y grã de en el Reyno del cielo. Alomenos el Rey Salomon en viendo la sabiduria, no echò mano de sola la especulacion, sino de la pratica, que es lo principal en el que ha de regir: *Apposui cor meum, vt viderem sapientiam, & occupationem.* Porque en la sabiduria, y buen exercicio della, està todo el buen gouierno de la Republica. Supuesto lo dicho, y que en los capitulos siguientes se ha de dezir mas desta materia, digo, que a los Reyes no se les pide que sean tã sabios en todas las artes y facultades como el Rey Salomon , y otros que lo tienen de profefsion; ni tan insapientes como el Emperador Licinio, que era tan idiota, y bestial, que aun firmar no sabia : ni como el otro Michael Balbo, tan enemigo de las letras, que ni el las estudiò, ni cõsentio que los niños de su tiempo fuesfen doctrinados en ellas. Lo que a qualquiera buen Rey se ha de pedir, es, q̃ tenga saber y consejo para tomarle por sí solo, y aprouecharse del ageno : que sepa conocer lo bueno y lo justo , para vfar dello; y lo malo, para euitarlo. *Is enim moderatus est sapiens* (dize Socrates) que tenga fortaleza de animo para executar, y libertad de volûtad para querer. En aquellas basas , que el sapientissimo Rey Salomon puso en el Templo, mandò esculpir Leones, Bueyes , y Cherubines , en significa-

Eccl. 8. d.
16.

Segun la
trãslacion
de los Se
tenta.

3. Rég. 7.
d. 29

E

cion

De Republica,

Cicer. in
oratione
pro lege
Manil.

cion de otras tantas calidades, que han de tener los Reyes, sobre quien carga todo el peso del Reyno: vn trabajo perpetuo significado en el Buey, fortaleza en el Leon, y multiplica da ciencia en el Cherubin: de las quales tambien haze mencion Ciceron. *Hæ sunt (dize) virtutes, imperatoria, labor in negotijs, fortitudo in periculis, industriam agendo.* Asistencia en los negocios, buen animo, y fortaleza en los peligros, destreza, y saber en las obras, y sobre todo voluntad libre sin sugesion, y muy dispuesta a la execuciõ. Para bien gouernar, mucho es menester fuerças y animo, saber, poder, y querer: porque aunque el Rey sepa, y pueda mucho, si no quiere ponerlo por obra, monta tanto, como si no supiesse, ni pudiesse

Marc. i. d.
41.

nada. A Christo le dize el leproso: *Domine si vis, potes me mundare.* Y respondele con el hecho: *Volo, mundare.*

Como se han de auer los Reyes en los negocios, que su entendimiento no comprehende.

CAPITULO VI.

POR ser el entendimiento potencia nobilissima entre todas, es sin duda la que menos se rinde, y mas siente la ofensa del rendimiento, y tenazmente se defiende en sus opiniones

opiniones, y por esso dixo el Filosofo: Platon
 amigo, pero la verdad mas amiga. Y en con-
 firmacion desto se veen cada dia amigos es-
 trechissimos, y en la voluntad vnos, mas en
 los entendimientos muy diferētes, cada qual
 sustenta su parecer, y conserua sin ofensa su
 amistad. Al fin en materia de saber, y enten-
 der, como es cosa que no se puede medir a pal-
 mos, no ay hombre que sufra mayoria, cada
 vno està satisfecho de su entendimiento, y
 piensa, que su razon es la que vale, y pocos
 tratan de reconocerse, y casi todos lleuan su
 razon adelante, mostrandose en ella superio-
 res a los demas. Y de aqui nacen las porfias, y
 questiones penosas en las consultas, y los pa-
 receres tan encontrados, y tenezas, hasta la
 fin razon. Y aunque es comun en todos esta
 enfermedad, los poderosos corren mas peli-
 gro en ella: porq̃ (como dize el Espiritu san-
 to) todos aprueuan y celebran, no solo lo que
 dicen bien, y acertadamente, sino los dispa-
 rates, y cosas fuera de proposito. *Locutus est di-*
ues, & omnes tacuerunt, & verbum illius vsque ad
nubes perducent. Porque como la opinion se ha
 hecho señora del mundo, fuele valer en el ya
 mas la autoridad que la sustancia. Pero si vn
 Principe fuesse tan santo, y tan zeloso del biē
 de su Republica, que por mas entendimien-
 to, y saber que tuuiesse, reconociendo lo mu-
 cho que es menester para gouernarla como

Eccl. 13. d.
18.

De Republica,

conuiene, quisiessse ser ayudado, remedios tie-
ne seguros, y ciertos para ello, todos ordena-
dos por el Espiritu santo. El primero es, pe-
dir a Dios cófiadaméte luz, y sabiduria, como
dize Santiago: *Si quis vestrum indiget sapientia*
postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter, & non
improperat, & dabitur ei. Y quâto en los Reyes
fuele ser mas dificultoso este reconocimien-
to, por hallarse libres, y sin pendencia, de al-
guno en sus Reynos, tâto en el son mas agra-
dables a Dios: como lo dixo el Rey Salomon,
que reconociendo, y confessando la cortedad
de su entendimiento, y su poco saber, para
gouernar tanta multitud de pueblo, y pidien-
do con humildad le disse esto que le faltaua,
merecio, que se le apareciesse despues de vn
solene sacrificio, y le dixesse: *Postula quod vis*
ut dē tibi. Y respondio el mancebo Rey, rendi-
do y agradecido: *Domine Deus, tu regnare fecisti*
seruum tuum pro Dauid patre meo, ego autem sum
puer paruulus, ignorans ingressum & introitum
meum: dabis ergo seruo tuo cor docile, ut populum
tuum iudicare possit, & discernere inter bonum &
malum. Quis enim iudicare poterit populum istum
multum? da mihi sapientiam & intelligentiam, ut in-
grediar, & egrediar coram populo tuo. Y aunque
el discreto moço vio tan abierta la puerta de
la clemencia, y liberalidad de Dios para ha-
zerle mercedes a la medida de su desseo, no se
le fueró los ojos, y el coraçon tras el oro, pla-
ta,

Iacob. 1.2.
15.

3. Reg. 3.
2.5.

2. Paral. 1.
cap. 10.

ta, ni riquezas, y vida larga, sino que supo también pedir, que pidio por merced el don de la sabiduria, para saber gouernar sus estados, y cōseruarlos en paz, y justicia. Y fue tã agradable a Dios esta su petition, que se la concedio, y otras muchas cosas con ella, con grandissima largueza, *affluenter*, como dize el Apostol Santiago, haziẽdo le el mas sabio, y discreto Rey, que jamas huuo en el mundo: y sobre todo esso le dio todo lo demas que le dexò de pedir, y podia dessear: larga vida llena de prosperidad, de honra, y de riquezas. Pospusolo todo a la sabiduria, y todo se le entrò por las puertas. *Quia hoc magis placuit cordi tuo, & non postulasti diuitias, & substantiam, & gloriam, neque animas eorum, qui te oderunt, sed neque dies vite plurimos, peristi autem sapientiam, ut iudicare possis populum meum, super quem constitui te Regem: sapientia & scientia data sunt tibi, diuitias autem, & substantiam & gloriam dabo tibi, ita ut nullus in regibus, nec, ante, nec post te fuerit similis tui.* Esta misma bõdad, y sabiduria pidio a Dios el Rey David su padre. *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Que es todo lo que se puede pedir, y dessear para bien gouernar. Al fin es cosa cierta, que la sabiduria es don de Dios, y que se alcança con oracion humilde, perseverante, y llena de confiança, como la de Salomõ. Dios puede, y haze de las piedras hijos de Abraham, que, segun el language de la san-

2. Paral. 1.
cap. 11.

Psal. 118.
h. 65.

Sambu. en
sus Probl

ta Escritura, son los hombres sabios y prudentes. Sambuco en sus Problemas dize, que consultado Apolo sobre el remedio de la sabiduria, quando falta en los mayores, respondio: que no tenia otro, sino el silencio, porque el que ignora alguna cosa, hablando descubre su ignorancia, y callando es reputado entre los Sabios. Lo qual confirmò el Espiritu san-

Prou. 17.
d. 28.

lo en los Prouerbios diziendo: *Stultus si tacuerit, sapiens reputabitur; & si compresserit labia sua, intelligens.* Es gran prudencia saber el hombre

Le. 5. tit. 4
Part. 2.

La falta
de saber se
suple con
callar, di-
xo S. Gre-
gorio sobre
aquellas
palabras
de Iob: *Vti
nam tacere
ui, ut puta
remini esse
sapientes.*

Iob. 13. a. 5

Qui mode-
ratur ser-
mones suos
doctus &
prudens est.

callar, en lo que no sabe hablar; y encubrir su defeto, antes que publicar su ignorancia, conforme a lo que dize vna ley de la Partida, hablando el Rey: E si el no fuere home de gran seso, por las sus palabras entenderan los homes, la mengua que ha del. Alomenos es consejo de sabios, que los Reyes deuen procurar, que nadie les alcace todo su caudal, ni les mida el fondo de lo que sabè, por el peligro del desengaño, que muchas vezes importa mas en los allegados, y en los estraños el ignorar a donde llega el valor, y saber de vn Principe, que la experiencia, y pruenza dello. Y porque algunas vezes, con las ocasiones se viene a descubrir lo que es bien que estè oculto, conuiene mucho vsar de potas, graues, y bien consideradas palabras, sin muestra ninguna de propria satisfaciõ. En lo qual los hombres sabios han hallado grandeza, y argmento de sabidu-

fabiduria y prudencia. Homero dize, que en los Reyes, y en los que presiden es muy alabada la breuedad de las palabras, con mucho peso y magestad. Y Socrates da este precepto a su Rey: En todo lo que dixeres, pensares, o hizieres, siempre deues tener en la memoria, que eres Rey, para que ni hagas, ni digas cosa indigna de tan gran nombre. Octauio Cesar auiendo de hablar al Senado, o pueblo Romano, nunca lo hazia, sino muy de pensado, y con orden, y primero hazia memoria de lo que auia de dezir. Y si el negocio era graue, lo lleuaua por escrito, por no dezir mas, ni menos de lo que auia determinado.

Prou. 17.
d.27.

Y sobre todos es vnico, y muy particular remedio para soldar quiebras, y faltas de noticia, y experiēcia en los negocios, el que nos receptò el Espiritu santo en el Ecclesiastico, diziēdo, que en nada se determine el hombre sin consejo. *Fili sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebis.* Pues acertando, seria gloria suya, y errando tendra bastante disculpa. Ciceron dixo, que estimaua en mas errar, siguiendo el parecer, y consejo de Platon, que acertar por el de otros de menos credito y opinion. Regla es de prudencia (dize San Hilario) que el hombre cuerdo pregunte lo que no sabe, por que està muy dipuesto a errar, quien no quiere oyr, ni sabe preguntar, ni rendirse al parecer de otro, porque (como di-

Eccl. 32.d.
24

Hil.in
Psal.118.

Nemo enim ex regibus, aliquid habuit naturae initium.

Sapient. 7.

No fue otro su nacimiento (dice Salomón) que el de los demás

Vnus introitus est omnibus

ad vitam, & similis exitus Ibi.

Iguales son con los demás hombres

nacidos, mueren desnudos,

niene su niñez como los demás,

no mas sabios, ni de mas fuer-

za que los de su tiempo, diferencian en que los demás de la vida, es con muchas cuydador, y la muerte con mas angustias.

zen) mas ven quatro ojos que dos. Y con tantos ojos vee vn hombre, y con tantos oydos oye, quantos amigos tiene que le aconsejen. No se persuada (como lo han hecho algunos) a que sabe mas que todos: dolencia ordinaria de Principes, que viendose en tan grandes lugares, tan ricos y poderosos, se tienen por los mas sabios, y prudentes del mundo. Pues sepan, que no sacaró del vientre de su madre mas prudencia, y sabiduria que los otros, sino que todos venimos al mundo con solo el pellejo acuestas, y tan desnudos de saber, como de ropa, sugetos en lo de mas a la industria, en señaça, y consejo ageno, que es quien suple las faltas del natural. Las almas racionales y iguales son todas en su creacion, y perfección esencial, aunque diferentemente se descubren en vnos cuerpos, que en otros, por razon de la mejor, o no tan buena disposicion de los organos, y por consiguiente vienen a ser diferentes los entendimientos, y mas subidos los conceptos de vnos, que de otros. Mas claramente vera vno por vn vidrio crystalino, que por otro grossero. No es mas en todo, q vn vidrio nuestro cuerpo, ni todos tienen esta buena disposicion, ni junto con la potēcia, y a la misma medida tienen los Reyes el

Tho. 4. d. 20.

Audi consilium, ut sis sapiens in nouissimis tuis.

el entendimiento, el saber, y prudencia; y aun que la tuvieran, les ayuda mucho el oyr, y tomar cōsejo, por q̃; *audiens sapiens, sapientior erit.* Y nunca en cosas arduas, se ha de dexar de tomar por sabio que vno sea; y mas, que es muy de sabios no hazer nada sin el. *Qui agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia.* (dize el Espiritu santo) y ninguno ay tan sabio, q̃ lo sepa todo. El mas sabio Medico del mūdo, no se sabe curar a si mismo, ni se fia de solo su parecer, sino q̃ llama a otro q̃ le cure, y toma su cōsejo. En rigio Rey Godo, en vn Concilio Toletano dixo: q̃ ni aun las buenas obras, è importātes se auian de hazer sin consejo de buenos, fopena de no parecer tan acertadas. Cosas tan varias tantos, y tan graues negocios, como son los q̃ tratā los Reyes corre mucho pelegro el suceso dellos, quando no procede algū diligēte, y maduro consejo. Cōsejeros, y consejo hā nēster los Reyes, q̃ son muchos los q̃ los mirā, y muchos q̃ los inuidiā de todas maneras, tantos q̃ los procuran engañar, y engañan, y muchos q̃ no los aman como deurian, cōsejeros digo, y cōsejo priuado como de estado, de vno, dos, o sea de mas, con quien comuniquē sus cosas mayores y menores, y se resueluan las materias mas importātes, y q̃ tocan a su propria cōseruaciō, y augmēto de su Reyno, tal qual nos le pintan los historiadores de Augusto, y qual le hā tenido todos los Principes
antes

Prou. 19.

cap. 20.

Prou. 1.2.

5.

Prou. 13.

b. 10.

Cóc. Tol.

antes, y despues del, hasta los presentes. Y mas que desde el pastor, hasta el mayor Principe, y Monarca del mundo, tienē necesidad deste consejo, y en efeto le tiene cada vno como puede, conforme a su estado, cō su muger, con su hijo, con su amigo, y consigo mismo: si la fortuna no le concede otro de quien fiarse, quanto mas los Reyes, que posseiendo tan grandes estados, tan sugetos accidentes, le han menester mas cumplido y perfeto. Y ninguna cosa tanto les importa para la conseruacion, y acrecentamiento de sus Reynos, como tener cerca de si hombres justos, prudentes, y desentereñados, que fielmente, y cō amor les aconsejen, y con libertad fantal es digā la verdad delo q̄ a ellos, y a su Republica mas cōuiene: q̄ son para esto tan necesarios, como los grandes tesoros, y gruessos exercitos. El santo Rey temia mas los cōsejos de vn prudente cōsejero, que su hijo Absalon tenia consigo, que a toda la fortuna, y gēte de guerra q̄ le seguia. Plutarco, y Aristoteles mofan de la fortuna en los buenos sucessos, quando los hōbres se gouiernā por buen consejo: que por esso se llamaua auiso, y ojo de las cosas que estan por venir. Y porque adelante se trata de las calidades de todo genero de consejeros, agora digo, que cō mucho acuerdo y cōsejo, han de escoger los Reyes las personas con quien se han de aconsejar, pues de su acierto

Plutarc. in
P. A Emil.
Arist. c. 3
Mag. Moral.

acierto, y yerro, resulta el bien, o el mal vniuersal, y sin remedio de todo el Reyno.

La comũ tiene, q̃ el maduro y sano consejo se halla en los hombres sabios, de edad, y experiencia, que es hija natural del tiempo, y madre de los buenos consejos. *In antiquis est sapientia* (dize Iob) *& in multo tempore prudẽcia.*

El largo tiempo, es grande maestro, y que grãdna a los hombres en el conocimiento de las cosas, y los haze recatados, prudentes, y circũspectos, lo qual todo falta en los moços. Y assi dize Aristoteles dellos, q̃ no son buenos para consejo, porque en ellos comienza a tener fuerça, y vigor el ingenio. *Et tenero tractari pectore nescit*, dize Claudiano, y S. Geronimo, que los ingenios chicos, no sufren grãdes materias, y sus consejos son temerarios, y peligrosos, como el q̃ dieron al Rey Roboan, por q̃ se perdio aquel Reyno, y se han perdido otros, como afirma San Agustĩ. Por esso los Griegos, los Romanos, los Lacedemonios, los Cartaginẽses, y otras Republicas, biẽ ordenadas por sus leyes, y costũbres ordenarõ, q̃ hõbre moço, aunq̃ pareciẽsse sabio, y de aprobada opiniõ, no fuesse admitido en los cõsejos, hasta q̃ passase de los cinquenta años: a quiẽ la edad adornada de virtud, y experiẽcia los assegurasse de guardar el decoro, y hazer

en to-

ne quis natus infra quinquaginta obiret. Heraclides in politicis.

Tempus enim multũ & variam doctrinam parit.

Euripides Iob. 12. b. 12.

Arist. Polit. c. 8.

Innoc. PP. c. de quibus distin. 10. ait.

Seniores Prouincie congregas, & eos interrogat, facilius namque inuenitur, quod a pluribus senioribus queritur.

S. August. ad fratres in erem.

Serm. 14. Plato. lib. 6. de legibus.

Lex erat,

De Republica,

Sen. epist. en todo el deuer. En fin para cõsejo, Seneca, y
60. Baldo, dixerõ, que vale mas la sombra del
Bal. in c. 1 viejo, que la eloquencia del moço. Pero por-
de renun. que los buenos consejos no estan en nuestra
Psal. 32. b. mano, sino en las de Dios, que, como dize Da-
30. uid, *Dissipat consilia gentium, & reprobat consi-*
lia Principum. Y el sabio Rey, que no ay pru-
Non est sa dencia, ni sabiduria, ni consejo contra Dios, y
pientia, nõ en las cosas humanas ay tantas contingen-
est pruden cias, que no siempre basta prudencia humana
tia non est a determinar lo mejor, y acertar en los con-
cõsiliũ con sejos, si el Espiritu santo no interuiene, y as-
tra Domi- siste en ellos, que por mas que se desfuelen los
num. consejeros, y rã errados, si el no endereça su
Prou. 21. consejo y prudencia, y allã en el secreto del
d. 30. coraçõ los alumbra, y dize lo que han de ha-
Pete ab eo zer. Lo qual se haze mediante el don infuso
ut via, del Espiritu santo, que es que vn diuino im-
tuas diri- pulso, que eleua nuestro entendimiento a dar
gat, & om en el punto, y escoger (segun la regla del de-
nia consi- rescho diuino) lo que conuiene seguir, o se ha
lia tua in de huyr, y este es el don de consejo dado por
ipso perma Dios a sus amigos, y que mejor le siruen, para
neant. que acierten por el, lo que no acertarã por si
Greg. Nys mismos. Y quien no lo es, ni por sus obras lo
le. lib. de merece, despídase de recibir este espiritu, y
libero ar- diuino don, que es lo mejor (dize Niseno)
bitio. y lo mas perfecto que ay en el hombre. De
fuerte, que para dar consejo no bastan los a-
ños, la experiencia, y cabeça blanca, sino tie-
ne el

ne el alma cãdida, la cõciencia pura y limpia.

Canienim sunt sensus hominis. Los sentidos sabios del hombre son las verdaderas canas, q̃ le autorizan, no las de la barba. *Ætas senectutis vita immaculata*, hombres, que con la edad, y larga experiencia tengan mucha virtud. De los viejos virtuosos dize Galeno, que es la facultad de aconsejar, y a ellos se ha de pedir consejo. De los ancianos, y viejos de Israel mandò Dios a Moysen, que escogiesse para el gouierno del pueblo. *De senibus Israel, quos tu nosti, quòd senes populi sint.* Hombres de canas acompañadas de mucha virtud, y aprouada vida, y mucha prudencia, son los que valen para dar consejo, y los que para sí han de escoger los Reyes. Sean tambien los consejeros de animos grandes, que correspondan al grado Real: porque a Reyes no de animos grandes, han honrado cõsejeros de animos nobles, como defautorizados los contrarios a. Rey es dsu natural magnanimos, por que es condicion de animos cortos, y baxos consejeros en cuerpo y alma (como dizen) proponer a los Reyes medios baxos, para remedio de algunos daños, de q̃ se figuen otros mayores. Y no les persuadan, que este siglo es estéril de ingenios virtuosos, y animos nobles, que tambien produze lo necessario, como los passados: pues la diuina prudencia, a quien particulamente toca la conseruacion de los Reynos

Sap. 4 b. 9.
Galen. de
cognof.
curand.
anim. mor
bis, c. 3.
Nu. 21. c.
16.

El Empe-
aador Car.
2. que pa-
recia muy
bien estar
los Princi-
pes acom-
pañados de
hombres do-
tos, y vir-
tuosos, y
muy perju-
dicial el
consejo, y
compaña
de los que
no lo eran.

De Republica,

Reynos, jamas se agota, ni cansa; y si faltan, o no, se descubren, es por no buscarlos, o por no admitirlos en castigo, y pena de culpas mayores. Y mas que este bien entre otros tienen los Reyes, que todos los buenos se huelgan de servirles, y muchos los buscan, y se les ofrecen, y assi tienen harto en que escoger: y lo pueden hazer facilmente, si para ello se limpian de afectos, y pasiones, que escurecen el verdadero juyzio del hombre. Y estos que digo, quando los huieren hallado, y los huieren escogido, amenlos, honrenlos, y fienfe dellos, y descañarles han, y hórarles han, con sus consejos en el mundo, y en la memoria de sus descendientes, como lo confiesa Alexandro, q̃ le sucedio con su maestro, y consejero Aristoteles, a quien dize, q̃ no denia menos que a su proprio padre, porque del padre auia recebido la hõra, la vida, y el Reyno, y de Aristoteles los consejos, y orden de como se auia de auer en todo. Y Scipiõ toda la honrra de sus victorias atribuye a los buenos consejos de su amigo, y cõsejero Lelio, y Ciceron al Filosofo Publio las notables cosas de gouierno q̃ hizo en su consulado, para honra, prouecho, y descaño de los Reyes siruen los buenos cõsejeros.

Cicer. lib.
4 epist. fam.
mil. epist.
vitima.

Es consejo
del Espiritu
santo, q̃
dize: No

Guardense pues mucho, q̃ no les cobrẽ miedo, por su entera, y libre condicõ, y se retiren de auisarles lo q̃ les conuiene, viendolos tan facudidos, y casados cõ su proprio parecer, q̃ si cobran

cobran fama de muy arrimados a el, aunq̃ les veã despenar, nadie los tirará de la capa, porque defanziados de hazer prouecho, se escusan de dar consejo. Del Emperador Adriano se dize, q̃ tenia tan noble condiciõ, *b libenter patiebatur admoneri, & corrigi, vel ab humili persona*. Es muy de pechos ahidalgados, y coraçones generosos atêder cõ gusto a las buenas razones, y cõsejos de los otros, aunq̃ sean menores en calidad, porq̃ a vezes acierta vn pobre lo q̃ no alcãça vn rico: y auisa vn labrador lo que no sabe vn Rey. Y si se persuade, q̃ todo lo sabe, y todo lo entiende, y solo su parecer es lo acertado, cierra la puerta al desengaño. Vna de dos cosas (Hesiodo) que deuia tener qualquiera hombre de razõ, o saber, y entendimiento bastante para gouernarse en lo que tuuiesse a su cargo, vna grande blandura de coraçon para seguir el parecer, y consejo de los que mas saben. Esta blandura, y docilidad es tambien parte de prudencia, y lo hallamos con palabras expresas en las dos peticiones que hizo Salomon a Dios, porque en el segundo libro del Paralipomenon se escribe, que dixo: *Da mihi sapientiam*. Y en el tercero de los Reyes. *Dabis ergo seruo tuo cor docile*. Entêdimiento para saber, y coraçon obediente para oyr el consejo de otros, y seguir el mas acertado. Pero esta segûda parte de obedecer al parecer ageno, es sin prouecho para gouernar,

seas sabio en tus ojos porq̃, como lo afirma S. Agustin, en diziêdo el hombre: Bastame lo que se, luego cae, y en agradándose de su consejo, luego parece. Prou. 3.a. 7.

S. Aug. lib 14. de ciuitate Dei. cap. 13.

2. Paral. 2. cap. 10.

3. Reg. 3. b. 9.

De Republica,

nar, fino tiene la primera, que es prudencia,
 y saber para elegir, y conocer lo mejor, porq̃
 siguiendo el mal consejo, errará de la misma
 manera, que siguiendo su proprio error, y al-
 gunas vezes mas: y tendria por menos mal, q̃
 el Rey no fuesse muy sabio, si presumiendo
 que lo es, confiasse mucho de si, y menospre-
 ciasse el tomar consejos; que menos sabio, si
 supiesse aprouecharse del consejo de los pru-
 dentes y sabios consejeros. El Principe de in-
 genio docil, está muy dispuesto para todo
 buen consejo y doctrina: facilmente toma las
 lenguas de todas las naciones que estan de-
 baxo de su imperio, y haze todas las cosas có
 tanta facilidad, como si en cada vna dellas se
 huuiera criado: que por esso dixo Herodoto:
Omnia sapientibus facilia. Y afsi los hombres sa-
 bios, el primer lugar dan al hombre, que de
 suyo sabe lo que conuiene; y el segúdo al que
 obedece al consejo; y al que no tiene saber, ni
 sabe obedecer, no saben adonde le poner, ni
 que nombre le dar. Platon los llama niños, y
 dize, que los hombres que no saben, por mas
 años que tengan, siempre lo son. Y Seneca
 prueua que cada dia comiençan a viuir, pues
 no se les entiende mas que a los recién naci-
 dos. Y lo mismo dixo Estrabon: *Omnes idiotæ,
 & doctrinarum expertes, quodam modo pueri sunt
 appellandi.* Y porque en los capitulos que lue-
 go se siguen, se ha de tratar mas desta mate-
 ria

Augus. lib
 14 de ci-
 uit. Dei. c.
 13.

Plato in
 Timæo.

Strabo. in
 Geogra.
 lib. 1.

ria, concluyo este con dezir, que los Reyes para acertar en los negocios, siempre tomen consejo con hombres sabios, de conocida virtud y experiencia: y no se fien de algunos que razonan y hablan con tanta libertad en cosas que no entienden, como si del vientre de su madre nacieran graduados en ellas: solo por vn ingenio (al parecer) mas dichoso, que prudente: que les acontecerà lo que al Rey Achab, que admitio a su consejo vn profeta falso, que hazia grande ostentacion del espiritu que no tenia: diole mucha mano en el gouierno, y todo se gouernaua por su consejo; y como Dios no hablaua en el, ni el entendia lo que se dezia, los negocios se errauan, el Reyno lo padecia, y al Rey le costò la vida. Esto passa algunas vezes que los Reyes dan la mano en el gouierno al que es mào, y no lo sabe, ni puede mandar: piden el voto a los mas votos, y consejo a los mas necios; y alomenos, si ellos no lo pagan, el Reyno lo padece. Por lo qual ninguna cosa deuemos tanto pedir a Dios para el buen gouierno, conseruaciõ, y augmento de Reyes y Reynos, como que les depare buenos, sabios, y prudentes consejeros, sanos, limpios, y enteros; porque estos le firuen de ojos, y entendimiento, con que todo lo veen, y entienden. Como sin ojos està el Rey que tiene ministros imprudentes, codiciosos, y malintencionados. Y si bien se quiere con-

F

feruar

De Republica,

feruar a si, y a su Reyno, no deue tanto huyr de los medicos, que por ignorancia, o por odio particular le aprueuan y consienten mājares nociuos y contrarios a su salud, como de consejeros ignorantes; o que por adulacion, o por su particular interes le hazen licita en todo su libre y absoluta voluntad; por que los tales acabarán muy presto la prosperidad del Reyno, la vida del Rey, y la paciencia de los vassallos.

Prosigue el mismo discurso, de como los Reyes han de tomar consejo, y que señas podran tener para reconocer el mejor.

C A P I T L O VII.

PRouerbio es bien celebrado entre los Griegos, que el consejo es cosa sagrada: y como declara Santo Thomas, vna luz con que el Espiritu santo alumbra el entendimiento para escoger lo mejor. Otros dizen, que es vna ciencia q̄ mira y considera, como, y quando se deuen hazer las cosas para acertar en ellas. Aristoteles dize, que es vna razon pensada, y bien considerada, como se hara vna cosa, o se dexará de hazer. Y la ley de la partida, que es vn buen aniso que toma el hombre sobre las cosas dudosas, para que salgã bien; y en todas es necessario el cōsejo, porque ni la paz

Arist. lib. 6
Ethic.

L. 1. & 2.
tit. 21. par.
3.

paz, ni la guerra se pueden tratar sin el: *Consi-
lijs tractanda sunt bella*, dize el Espiritu santo. Y Prou. 20.
cap. 18.
el mismo: *Ibi salus vbi multa consilia*. Y no pue-
de auer cosa mas perjudicial, ni medio mas
eficaz para destruyr Reyes, y Reynos, q̄ tro-
car y peruertir los consejos. Enseñanos esto
el Santo Micheas, en vna vision que tuuo, en Ibid. 11. b.
14.
esta forma: Representòsele Dios con todos
sus exercitos, confiriendo entre si el ordẽ que
se podia tener para destruyr al Rey Achab, y
auiendo dado cada qual su parecer, salio vn
maligno y mētiroso espirtu, como otro Cai
fas, con el suyo, diziendo: Yo me pondre en la
boca de los Profetas y Consejeros de Achab,
y con mentira, vestida de apariencia y seme-
jança de verdad, le engañare, y destruyrẽ,
Aprouose este medio, y tuuofe por el mas efí-
caz, y acomodado para la destruyciõ del Rey.
Y aunque en esta vision y reuelacion diuina,
manifestada para defengaño de Reyes, auia
muchas cosas que notar, y que ponderar; la
principal ami juyzio es, que no el poco saber
de Achab, ni el ser cabeçudo y tenaz en su pa-
recer, ni el ser precipitado en sus cosas, sino
los pecados suyos, y de sus vassallos le pusie-
ron en estado, q̄ desmereciendo el fauor diui-
no, y la luz del cielo, el demonio le engañasse,
gouernãdo las lenguas de sus profetas falsos,
diziendole por verdades falsedades, lo dudo-
so por lo cierto, y lo que le auia de destruyr

3. Reg. 22.
cap. 19.

De Republica.

2. Cor. 11.
d. 15.

por lo que le pudiera ser de prouecho, San Pablo dixo, que muchas vezes fuele transfigurarse Satanas en Angel de luz, y representar nos la mentira y el engaño en traje y figura de verdad. El mal es, que lo mismo que el demonio hizo en los consejeros de Achab, han hecho y hazen en algunas ocasiones los amigos fingidos, y enemigos declarados, procurando por caminos secretos introducir personas, que haziendo en lo aparente las partes del Rey, le persuadan a que se haga lo que a el menos le conuiene, y a ellos les està mejor. Este es vno delos mayores ardides que en materia de Estado puede auer; Dios libre a los Reyes de tales consejos, y consejeros, Amen. Quando el Rey Dauid se vio perseguido de su hijo Absalon, ninguna cosa temio tanto como las traças y cõsejo de Achitophel, que era muy astuto y valeroso soldado, y por quiẽ Absalõ se gouernaua; y para reparo desto procurò que Chaufai Archites, que no era inferior en valor y prudencia, se ofreciesse dissimuladamente al seruicio de Absalon, y se hiziesse su consejero de guerra y estado, para q se opusiesse a los consejos acertados de Achitophel; como lo hizo en la mayor ocasion, por lo qual el Rey Dauid se librò, y las cosas de Absalon se empeorarò, hasta que el y su exercito fueron desbaratados, como se refiere en el libro segundo de los Reyes. Y segun esto,

dos

2 Reg. 15.
f. 31.

dos cosas se han de considerar , para conocer qual sea el consejo mas seguro : vna de parte del Rey que le pide, y otra de parte del que le da: y de entrambas partes, lo que mas importa es, pureza de intencion, y desseo de encontrar con la verdad. No como los que escuchã los buenos y desapasionados cõsejos cõ passion, y solo dessean ser aconsejados , para que se juzgue hecho consejo lo que es su voluntad: y en las juntas que para esto hazen, no tratan de si es justo, o no, lo que pretenden, sino cõ que color de justicia se podra hazer lo que dessean. El entendimiento , dixo Salustio , y mejor diremos la voluntad, ha de estar libre y desembaraçada de aficion , o passiones particulares, anfi para pedir, como para dar consejo. Y porque si ay algo desto, no siempre se puede mucho dissimular, cõuiene que los Reyes raras vezes asistan personalmente a los consejos , porque el votar en su presencia, se haze con respeto, y en ausencia con mas libertad. Y siempre los primeros pareceres de los ministros y cõsejeros, antes q̃ les toque el ayre de la voluntad del Rey , son los mejores, y mas limpios , como producidos del motiuo natural de cada vno. Si el Rey dessea vna cosa , y para autorizar y calificar su desseo pide consejo, aunque halle muchos que se conformen cõ el, y sigan su gusto, se ha de tener por poco seguro, y por muy sospechoso el tal consejo, es-

3. Reg 21.
a.6.

jo, especialmēte si los consejeros por algũ camino, pudieron entender a lo que el Rey se inclina, o de que gusta. Y aunque pudieramos, asĩ de las letras diuinas, como de las humanas, traer aqui muchos exemplos, por ser esto tan vsado, y bien recebido en los Principes, y en los que los aconsejan; o por dezir lo cierto, los lisongan, y adulan, solo traere lo que le passò al desdichado Rey Achab, que estando el muy orgulloso, y desleoso de hazer guerra, y tomar vna fuerça de importancia al Rey de Syria, propuso su intēto, o por mejor dezir, su gusto, a los de su Consejo; y luego al pũto que se puso en platica la jornada, le acudieron quatrocientos consejeros, que sin faltarle ninguno se conformaron con su parecer. Y por hazerle mayor lisonja, vno dellos le dixo vna intolerable mentira, afirmando que auia tenido reuelaciõ diuina, de que auia de ser muy prospero el suceso de aquella jornada: emprendiose con grãde gusto del Rey, y acabose con desuenturado fin, muriendo el en la batalla, desbaratado y menoscabado su exercito; por lo qual se vera quanto importa que los Reyes, si quieren recibir buen consejo, dissimulen quanto pudieren su voluntad y gusto. Lo que ay aqui de mayor consideracion, es la virtud, la fidelidad, y verdad del cõsejero, el animo sin passion, desinteresado, y puro: porque acontece muchas vezes, que el

que

que pide el consejo no tenga tan sana la intencion como es menester, y con su prudencia le reduzga y en camine a seguir lo mejor. Al fin no puede faltar lo que en su Euangelio dixo la suma verdad Christo: El buen arbol nopuede dar mal fruto, ni el malo bueno; y la señal del bueno, o mal consejo, será sin duda la bondad, o malicia, la sabiduria, o ignorancia del consejero. Y por esso importunamente digo, que importa el todo mirar de quien se toma consejo; por que quanto es mas prouechofo el sabio, y recto, tãto es mas perjudicial el justo, y torcido. E esso es lo que dixo el Espiritu santo: *Consiliū semper à sapiente perquire.* Y en otra parte: *Pacifici sint tibi multi, consiliarius sit tibi vnus de mille.* Entre mil hombres apenas se hallará vno que sea el que conuiene para dar consejo; porque a vnos les falta el saber, y la prudencia; a otros la pureza, y limpieza de animo desapassionado, para persuadir la verdad llana y senzillamēte. Lo qual muy claramente se vio en el Rey Roboan, hijo y suceſſor del Rey Salomon, que con su ceder en vn Reyno tan rico, y enseñado a la paz y obediencia de su Rey, con todo esso en vn punto se desbaratò y perdio por malos consejos y consejeros. Poq los buenos son la vida y el alma del Reyno, y quando no està apoyado con ellos, como vn cuerpo sin alma cae luego de su estado. Por esso dezia el santo

Matth. 7.
a. 17.

Tob. 4. d
19.
Eccl. 6. a. 6

Rey: *Oculi mei ad fideles terrę, vt sedeant mecum. Ambulās in via immaculata hic mihi ministrabat, non habitabit in medio domus meę qui facit superbiam: qui loquitur iniqua, non direxit in conspectu oculorum meorum.* Y en esto han de velar mucho los Reyes. En el capitulo siguiente trataremos del cuy dado q̄ han de poner en escoger personas para su Consejo, pues el yerro en esto, es la fuente de todos los yerro, y de la total perdicion de Reyes, y Reynos.

De las diligencias que han de hazer los Reyes para la eleccion de ministros, y consejeros.

CAPITULO VIII.

NO es pequeña la question entre Filósofos morales, y Theologos, ventilada sobre aueriguar, si la eleccion es formalmente obra del entendimiento, o de la voluntad. El glorioso San Gregorio Nisseno dixo, que era vn compuesto de entrambas partes, de acto de voluntad, y de entendimiento; y dixo bien, porque se requiere conocimiento, y libre aluedrio para ella. Y es dotrina de S. Thomas, el qual dize, que no es de sola la voluntad, sino tambien del entendimiento; por q̄ al acto electiuo dela voluntad, ha de preceder la cōferencia, consultacia, y iuyzio, que es acto y obra propria del entēdimiento. El mal

mal es , que muchas vezes vemos en las elecciones lo contrario, y apartado mucho desta verdadera Filosofia ; por que lo mas que se descubre en ellas, es aficion , gusto , y voluntad propria. Para remediar vn mal tan grande , sera necessario que el Principe que dessea acertar , y agradar a Dios en los que ha de elegir, siga el exemplo de Christo Señor nuestro , escrito para nuestra enseñanza por los Euangelistas San Matheo , y San Lucas , que contando la eleccion de San Pedro, y de San Andres, y de los otros Apostoles, para principales ministros suyos, precedio vna larga y prolija oracion , llena de feruor y espiritu , y se retirò al desierto , y ayunò quarenta dias: *Et erat pernoctans in oratione Dei.* Lo qual (como aduertio San Ambrosio , y otros Santos) no hizo Christo porque tuuiesse necesidad destas disposiciones, y preambulos, para acertar en la eleccion, sino para enseñar a los Reyes, y a los demas Principes , que si ellos quieren acertar en las elecciones, hagã semejantes diligencias. Han de orar feruorissimamente, y merecer a Dios el acierto, cõ obras pias y meritorias, ordenandolo todo a este fin. Y no quiso q̃ quedasse esto a sola la declaracion de los Santos , que el mismo Señor lo declarò mas particularmente en el cap. 10. de San Marcos, adonde hablando con los setenta dicipulos que auia nombrado, les dixo: *Mesís quidem multa,*

Math. 4.
Luc. 4. & 5.

Luc. 6. b.
12.

Marc. 10.
2.1.

De Republica,

*multa, operarij autem pauci: rogate ergo dominũ mes-
sis, vt mittat operarios in messẽ suam.* Y aunque
en todos los tiempos passados tuuieron sazõ
estas palabras, en el que aora corre se conoce
mejor su necesidad, y verdad; por que fer tã-
tas las mieses, quiero dezir, tanta la variedad
y multitud de negocios importantes al bien
de la Republica, son muy pocos lo trabaja-
dores. Declarandome mas, digo, que son
muy pocos los que entran, o procuran entrar
en los oficios para trabajar, sino para mayor
regalo fuyo, para acrecenar riquezas, para
mas crecer en ambicion, y para descansar
mas a su saluo. El remedio desto consiste en
que hagamos lo que Christo nuestro Señor
nos manda; cõuiene a saber, que incansable-
mente le pidamos embie ministros traba-
jadores a su Republica. Ministros de con-
fiança, de zelo, y de virtud conocida, que les
quadre el nombre de cõsejeros, y no de pala-
breros. Y los Reyes a quien pricipalmente
toca este officio de elegir, han de poner mas
fuerça, è insistir mas en esta oracion pidiendo
lo que el sapien tifsimo Rey Salomon pedia a
Dios: *Da mihi sedium tuarum assitricem sapien-
tiã vt mecum sit & mecum laboret, vt sciam quid sit
acceptum coram te omni tempore.* No se contentò
el sabio y discreto Rey con la guia y luz que
le podia dar la sabiduria humana, sino que
acudio a pedir la luz y sabiduria diuina, q̃ es
la que

Sap. 9. 14.

la que guía a los Reyes sin tropeçar, ni temor de errar. Que como ella dize: *Per me Reges regnant, & legum conditores iusta decernunt; per me Principes imperant, & potentes decernunt iustitia.* Como si dixera: Con la mano y luz que yo doy a los Reyes, aciertã en sus juyzios, y elecciones, demanera que reynan, y se conseruan en la quieta possession de sus Reynos. Lo que digo es, que quando el Rey tratare de elegir ministros, el primer cuydado ha de ser de rogar con mucha eficacia a Dios, que guie la eleccion, y tanto mas diligencia ha de poner en esto, quanto de mas importancia, y mayor calidad fuere el ministro en que los ha de ocupar.

Prou. 8. b.
15.

A la oracion, que es cosa diuina, se han de seguir otras diligencias humanas, y la principal serã enterarse el Principe de la suficiencia, de la vida, y costumbres de los que han de ser eligidos. Y para no padecer engaño en esto, es necessario subir al monte con Christo; esto es, leuantar la cõsideracion a Dios, y salir de dichos y opiniones vulgares; desapasionarse, y dar de mano a las amistades, cuyo fin no es Dios: olvidar parentescos, y ponerse en el ayre limpio de toda aficion, atendiendo no a la que le estarã bien al amigo, y al deudo, y a lo que piden las importunas intercessiones y ruegos, ni a la negociacion de los astutos pretendientes, sino solo al bien de la

De Republica,

de la Republica, y buena expedicion de los officios, que en ella se han de exercitar. Y aun que he propuesto de no salir en este tratado de los testimonios y exemplos de la santa Escritura, y de los Doctores que la declaran, no puedo dexar de referir aqui vno del Rey D^o Felipe Segundo deste nombre, cuya anima descansa en paz, pues por su grande prudencia y zelo de justicia, y por su grande gouerno, le pueden todos los Reyes del mundo tomar por maestro. El caso es, que auindole vn Presidente de los de su tiempo propuesto vna persona para vna plaça, referidole las calidades que en ella concurrian para merecerla, añadió: que la señora Infanta desseaua mucho se hizisse esta prouision. Respondio su Magestad con notable entereza, y grauedad: Y mi hija que sabe desio? Aduertiendo en esta respuesta a su Presidente, que no se auia de alegar para hazer buena eleccion lo que falliesse del peso y consideracion de las partes y calidades del que auia de fer proueydo, aunque mas fauorecido fuesse con tan grandes intercessiones. Y añadido mas a lo dicho, que en ninguna manera se ha de contentar el Rey cō la noticia de solos aquellos que conoce de vista, y andan en su casa y Corte; sino que se ha de informar muy de espacio de los mas que pudiere, y seguir la costumbre antigua de dar orden a los Generales, Virreyes,

Prela-

Prelados, y Gouernadores de cada prouincia, para que hagan informacion de los mejores sujetos que se hallaren en su gouierno, y que le consulté tres, o quatro dellos, para que entre muchos buenos, escoja el mejor, y de los otros le quede noticia para echar mano dellos en las ocasiones que se ofrecieren. Seruirá esto tambien, para que todos, y en todas partes, grandes y pequeños estudien las ciencias y artes de buen gouierno, para que huyan los vicios, y figan la virtud, para venir a ser a su tiempo del numero de los escogidos. Vayase el Rey por sus passos contados, como dizen, en las elecciones que huuiere de hazer, dando lugar al tiempo, y a las informaciones; las quales ha de oyr de buena gana, ni del todo dando credito a todo, ni pecádo, como muchos, de incredulo. Remita las cosas al examen, q̄ de todas es bien necesario que haga; porq̄ si no es cordura creer con facilidad todo lo que se oye, por lo que dixo el Sabio: *Qui citò credit, leuis est corde*; tam poco es prudencia viuir siempre desconfiado y sospechoso: algo se ha de dexar a la experiencia. Y llegados a la calificacion de las personas, si el vno tuuiesse diez, y el otro nueue calidades, de las necesarias para el oficio de consejero; el primero ha de ser preferido, aunque el otro le vença en estado, priuança, riquezas, y grandeza; porque a las ventajas solamente

De Republica,
lamente de suficiencia, en aquel ministerio se
ha de tener respeto, y no al poder, ni serui-
cios, aunque siendo iguales en la suficiencia,
no se les ha de quitar su lugar; y el que ma-
yores seruicios huuiere hecho a su Rey, y a
su Republica, ha de ser preferido a los demas.
Esta diferencia entre otras ay entre el buen
Principe, y el que no lo es, que el bueno da los
cargos, considerando la suficiencia, y virtud
del ministro que escoge, y el otro por el fa-
uor, y respetos humanos, vsando de su poder,
y no atendiendo a la justicia distributiva, que
da a cada vno, segun sus merecimientos, sin
respeto a personas, ni a particulares intētos.

*De las calidades que han de considerar los
Reyes en los que han de elegir para mi-
nistros, y consejeros.*

C A P I T V L O IX.

MVy bien podremos satisfazer a lo que
aqui se pregunta, con lo que se cuenta
en el capitulo 18. del Exodo, adonde se dize, q̃
viendo Iethro a su hierno Moysen ocupado, y
fatigado en el gouierno de todo el pueblo de
Dios, sin poder acudir a tantas cosas con sufi-
ciente despacho, le aconsejó, que eligiesse mi-
nistros, y consejeros, que le ayudassen a llevar
aquella carga, que era superior a sus ombros.

Utra

*Ultra vires tuas est negotium, solus illud non poteris
sustinere, cadendo cades* (dize otra letra) & *tu &*
populus iste qui tecum est. Daràs de ojos (como
dizen) a cada passo, y juntamente con esto le
propuso las calidades, que deuia cõsiderar en
los que auia de elegir para aquel ministerio.
*Prouide ex omni plebe viros sapientes, & timentes
Deum, in quibus sit veritas.* O como dize otra le
tra: *Viros veridicos, & qui oderint auaritiam.* Va-
mos ponderando cada palabra en particular,
y en ellas las calidades de los ministros. La pri-
mera es *Prouide*, ò *considera*, prouee, o confide-
ra, que es negocio de gran prouidencia, y con-
sideracion, la eleccion de ministro, y lo mas
importante, y necessario al Rey, en materia
de gouerno. De la buena, o mala eleccion de
los consejeros, pende toda la honra, y proue-
cho del Rey, y de todo el Reyno, y el que en
esto yerra, necessariamente ha de errar en to-
do, porque perdido el manantial de vna fuen-
te, toda el agua se pierde, y faltandose en este
principio, todo va perdido, por que sin nin-
guna duda, todo buen despacho estriua, y na-
ce de la fuerça, y virtud del buen consejo. En-
tonces pues, es el Rey tenido por sabio, y pru-
dente, quando tiene sabios, y prudentes cõse-
jeros, sale bien de todos sus intentos, goza de
fama, credito, y reputacion con los suyos, y
con los estrangeros: de los vnos es amado, y
obedecido, y de los otros tenido, y de todos
estimado

Exod. 18.
d.2.

De Republica,

estimado , y loado , todo el Reyno está contento , y fattsfecho , y aunque alguna vez en algo se yerre, nadie lo cree, y no fiendo tales los consejeros, todos murmuran, y pregonan que ya no ay hombre de consejo, y si en alguno se acierta, apenas lo cree nadie , antes piensan, que fue a caso.

Dize mas el Texto sagrado *de omni plebe*, como si dixera de todos los doze Tribus, o Familias deste pueblo, para dar a entender, que para la buena eleccion , es menester , que no quede parte, ni rincon en todos los Reynos, adonde no se hagã diligencias (como está dicho) para buscar los mas idoneos ministros. Y tambien se nos pudo en esta palabra dar a entender , que en materia de eleccion no se ha de atender al linage, o parentesco, sino a la virtud, suficiencia, y fortaleza, có las demas buenas calidades que hazen idoneo al consejero. Y así dize luego, *viros sapientes*, varones prudentes, hombres de pecho, y de valor, que digan llanamente la verdad , y la defiendan , y pongan en execucion quando conuenga , de manera , que los pusilanimos , y los cobardes no son buenos para semejantes ministros. *Noli querere fieri index , nisi valeas virtute irrumperere iniquitates.* El que no se siente con animo para hazer rostro a la mentira , y defender la verdad , huya de tomar oficio de ministro de justicia. En el libro de Daniel se cuenta , que el Rey

el Rey Nabucodonosor estuuo determinado de hazer vn cruel castigo en sus Satrapas, y consejeros, porque auriendoles preguntado la declaracion de vn pesado sueño, que auia tenido, ninguno dellos salia a dezirsela. Y aunque ellos dezian, que no la alcançauan, y lo confessauan claramente, toda via el Rey le parecio, que tenia contra ellos vna fuerte razón, y si lo sabeys, de miedo no lo quereys dezir, soys cobardes; y si no alcançays a saber tanto, soys ignorantes, y qualquiera destas faltas es grande para consejeros, y muy bastante, paraque yo os mande castigar, pues quisistes entrar en oficio, que ha menester valor de animo, y ser enseñados, y peritos en tantas, y tan varias cosas, como ha menester vn Rey. Y por esto el prudentissimo Iethre, despues dela palabra *viros*, puso *sapientes*, o, como trasladan los Setenta, y otros, *potentes fortes*, porque en los ministros, y consejeros ha de andar junto el esfuerço, y el valor, y la cōstancia con el saber. Las Cortes, y casas de los Reyes, de lo que menos tienen, es de verdad, apenas la conocen, ni saben, que color es el suyo, por que siempre fue bien recebida la lisonja, y amada la mentira. El varon sabio, y fuerte, de nada se turba, ni altera, està sobre si, y es señor de su razon, habla con libertad, dize la verdad a su Rey, y a pie quedo la mantiene, sin respeto de nada, aunque fea de la propria vida,

G

De Republica,

vida, desbarata las traças, descubre los embustes, engaños, y mentiras de los lisongeros, para esto es menester fortaleza, y saber.

Pero veamos, que sabiduria es la que ha de buscar el Rey en sus ministros, no la mundana, de que dize san Bernardo, que los que la tienen, gloriandose della, sabiamente se van al infierno. Lo que pregunto es, si han de ser Filósofos, Teólogos, o Juristas, o en que genero de facultades han de ser sabios? Lo primero, digo, que sin duda seria de grande importacia para ser buenos consejeros, auer estudiado, y saber estas ciencias. Pero quando esto no tengan, basta que sean sabios en lo que toca al ministerio para que son nombrados, que esto es consejero, vna persona idonea, suficiente y habil, para el cargo que ha de administrar. Que tenga muy claro ingenio, porque sin el, lo demas sirue de poco, y el que le tiene, con poca ayuda alcanza mucho, sabe lo passado, entiende lo presente, y haze juyzio de lo por venir. Que sea leydo en historias antiguas, y modernas, en que se contienen las sentencias, y pareceres de los antiguos, y sabios varones, con que ordenaró sus Republicas, y las mantuvieron en paz, porque esta manera de leccion enseña mas en vna dia, que a otros enseñò la experiencia de muchos años, los quales tampoco le hã de faltar al consejero, porque ordinariamente en ellos se halla

se halla la prudencia, la autoridad, y la experiencia. Que tenga feliz memoria, que es el archivo de las ciencias, y tesoro de las verdades, que sin ella, el leer, y estudiar es (como dizen) coger agua en vn harnero, è importa mucho para la diuersidad de negocios, y gentes que ha de tratar. Que aya hecho jornadas, y visto tierras diferentes. Que sepa lenguas, y en todas el arte de bien hablar, y razonar. Que estime en mas el seruicio de su Rey, y bien publico, que el proprio fuyo. Que sea franco, y liberal, y capital enemigo de la codicia, que todo lo haze venal, como luego diremos. Que sea manso, humilde, afable, y de pecho: que preste oydo atento, y tēga puerta abierta para grandes, y pequeños, y sobre todas estas cosas ha de ser estimada la virtud, por que sin ella no son de estima todas las demas. El que mas, o menos tuuiere destas calidades, que son de todos en comun, sera mas, o menos suficiente consejero. Para Virreyes, Gouernadores, Embaxadores, y otros grandes gouernos delos Reynos, se hā de escoger hōbres, q̄ cō lasdichas calidades se jūte elauer estudiado, y cursado algunos años en la escuela dela experiencia, al lado delos Reyes, en su Corte, y cōsejos, no solo por la grādeza delos animos, y estomagos q̄ alli se van criādo (calidad necessaria para ocupar lugares mayores, no ser criado a porcion miserable de trato, y

entendimiento, que cria los animos a su medida) sino también porque allí con el trato de los Reyes, Principes, y otros grâdes personages, con el afsistencia en los consejos, y juntas grâves, comunicando con ministros grâdes, y consejeros casos, y negocios diuerfos, se aprende mas, y mejor la pratica de todo, como en la Medicina los praticantes de grâdes Medicos. El que lo tuuiere todo, letras, y experiencia, será entre todos señalado. Pero *quis est hic, & laudabimus eum?* por que la vida es corta, el arte larga, y la experiencia difícil de adquirir. Al fin, y por remate deste discurso, digo, que el que se nombra para consejero de guerra, se ha de auer exercitado muchos años en ella. El de estado que lo sepa todo, y sea muy diestro en las materias de gouierno, comunes, y particulares, muy plático en la disciplina militar, por que en paz, y en guerra ha de consultar, que por ser cosas tan opuestas, y contrarias, no se puede bien juzgar, en lo vno sin conocer, y entender muy bien lo otro, como adelante se dira, quando mas en particular se trate deste consejo.

Otras calidades competen mas en particular a los Iuezes, Oydores, y Presidentes, a quien toca particularmente lo que se dize en aquella palabra *Sapientes*, que sepan bien la facultad de leyes, y que conforme a su nombre sean *Iurisprudentes*, versados mucho en todas

todas materias, que cō todos guar dē la ygualdad de la justicia sin parcialidad *Et iudicent populum iusto iudicio, nec in alteram partem declinent, nec accipiant personam, nec munera.* Que esto de dadiuas, y coechos, es el poluo que ciega a los juezes, y la peste que consume la Republica. Han de ser pues hombres sabios, muy limpios, enteros, y de mucha verdad. Calidades todas, que todas las naciones las pediā en sus ministros, y las significauan en sus Hiroglicos. De los Egypcios refiere Diodoro Siculo, que tenian en vna sala grande su Consejo, y Audiencia treynta Oydores, o Consejeros. *Et in medio indicandi princeps, cuius à collo suspensa veritas penderet, & oculis esset subclausis, librorum numero circumstante.* El Presidente en medio de todos cō la verdad al cuello esculpida (dize Eliano) en vn Safiro pectoral, muy parecido al que traçò Dios para el adorno de su ministro, y Presidente Aaron, en que estauā escritas estas palabras, *Hurim & Thumin*, que vnos dicen, que quieren dezir *iudicium & veritas*. Y S. Geronimo, que doctrina y verdad: porque estas tres cosas, iuyzio, doctrina, y verdad, son muy para en vno, y en ellas consiste toda la perfeccion de vn ministro. *In quibus sit veritas*, porque en el pecho del buen juez no ha de reynar passion, ni aficiō, sino la pura verdad, a q̄ no puede huyr el cuerpo, y sin hazer agrauio a la misma naturaleza, porque nuestra al-

Deuter
16.n.19.

Diodo. Si-
cul. lib. 2.
rerum au-
tiquarum
c.1.

Elian. de
varia hist.
lib.14.

Exod. 28.
c.30.

ma naturalmente es inclinada a la verdad. Y es cosa tan propia del varon sabio, y prudente, que el que no la dize, desdize grandeméte de si mismo. Y es cierto, que no consiste en mas el bueno, o el mal gouierno de vn Reyno, quanto menos, o mas lugar tuuiere la verdad en todas las cosas, porque si no se guisan con ella los negocios, como los manjares con la sal, ni el pobre sera defendido de la opresión del rico, ni las haziendas estarán seguras, las honras correran peligro, y no aura hombre, q se prometa seguridad. Y aspi es tanto mas necesario, que el juez la trate, y deslee, que todos la traten, quãto ha mas que los hombres la aborrecen, y ay mas que la pretenden ocultar, plaga vieja, que començo casi con el mundo. Y los si juezes no fauorecen la verdad, y el defengaño, reynará la traycion, y mentira. Guardense los Reyes de elegir por ministros hombres timidos, y couardes, que ocultan la verdad, y no se atreuen a sacar la a luz, porque como ella es el fundamento de la justicia, y juyzios Christianos, si el juez no la ama de coraçon, y la deslea sacar de rastro, peligrará la justicia, y preualecera la mentira, como en aquel peruerso juyzio de la causa de Christo, adonde el juez andaua tan lexos de querer saber la verdad, que no sabia que cosa era, y en presencia de todos preguntò, *Quid est veritas?* A quien la diuina sabiduria dexò sin respuesta,

ra, viendole tã necio, que ignoraua el primer principio, y presupuesto de la justicia, y se dexaua llevar de dichos falsos, y relaciones cómpuestas, que ni tenian cuerpo, ni hallaua en ellas de que poder afsir, mas que de vn poco de sombra *Librorum numero circumstante*. Rodeados de libros para mostrar lo mucho que importa, que Oydores, y Presidentes seã Letrados, y muy leydos en los libros de su facultad. San Epifanio dize, que vio vna estatua de la verdad, que en la frente tenia dos letras, la primera y postrera del a.b.c. Griego, en la boca otras dos, y otras dos en los pechos: y asì por todas las partes del cuerpo, hasta los pies. De manera que toda ella estaua sembrada de letras, como estotro rodeado de libros, para dar a entender, que el hombre que verdaderamẽte lo es entre los demas, y los ha de acõsejar, y gouernar, las letras le han de ser cabeza, manos, y pies. Ha de ser letrado de pies a cabeza, lleno de letras, que en los discursos del entendimiento, en el obrar de las manos, en el menear de los pies se eche de ver, que es hombre sabio, prudente, que ha estudiado, y estudia, porque siẽpre de lo sabido se va olvidando algo: y asì no basta auer estudiado, si no que es menester estudiar siempre, para restaurar con lo que se aprẽde el daño de lo que se oluida, como en la naturaleza corporal, que con lo q̃ se come, y beue cada dia, se recupera

De Republica.

lo que consume el calor natural. *Et oculis esse subclausis.* Los ojos (que son las puertas por donde entra la pasión al alma) cerrados, para que no se los llevase el respeto de los circunstantes, que no ha de mirar, o respetar al estado, y condiciones de las personas para hazer por ellas (llegado al punto de la justicia) mas fauor a vnos que a otros. Por esto los mismos Egypcios pintauan a la justicia ordinariamente sin cabeça, o como que la tenia allà en el cielo escôdida, la cabeça es el assiento comû de todos los sentidos, y querian que por ningun sentido abriessè puerta el juez a la pasiô, fino q̃ todos los pusiesse en el cielo, sin respeto ninguno a cosa dela tierra: y esso es no respetar las personas, sino la justicia. De los Tebanos refiere lo mismo Plutarco en sus Morales, q̃ teniã en su Châcillerias pintadas vnas figuras de ancianos, sentados por su ordẽ, y en medio el Presidẽte, todos sin manos, y los ojos puestos en el cielo, para significar, q̃ han de andar siẽpre en la presència del Señor, de dõde les ha de venir la luz para aclarar los ojos de la intêcion, huyẽdo de ponerlos en la tierra, porq̃ el vapor de respetos humanos, q̃ della se leuanta, no se los anuble. Ancianos, y sabios, porq̃ hã de juzgar cõ maduro consejo, qual tienẽ los de aquella edad, y cõforme a lo escrito, y dispuesto por las leyes, no hã de tener ojos para ver, ni manos para recebir co-

chos;

Plut. lib. 1.
Strobus
sermo. 46.

chos; y si se las cortarã tambiẽ a sus mugeres, quedara mas justificada la causa, porque las diuas hallan puerta abierta en ellas, y tan facil de conocer, que sòn pocos los que no la saben, son faciles de engañar, y no dificultosas de grangear por este camino, si se encargan de negocios, son de ordinario los menos justificados, si ponen fuerça en fauorecer a vno, pòdran en grande aprieto al juez, y en punto de echar por tierra la justicia, sin manos, y los ojos cerrados no les suceda lo que a dos, que se hallaron a ver el processò de vna famosa, aunque descuydada muger, que viendo que las razones del Relator hazian poca mella en ellos, apelò para vista de ojos, y en su informacion, descubrio tambien con arte su belleza, y pudo tanto, que rendidos a estos testigos de abono, la dieron por libre: pero a la verdad su libertad la librò, y a ellos condenò su liuiandad, y hizo liuiana la culpa, que antes era pesada. Como harà justicia con libertad, quien tiene cautiuo el coraçon, y en poder de quien le ha de hazer torcer de lo bueno. Mas juezes se han perdido por liuiandad, que por crueldad, esta causa temor en los animos, y aquella menosprecio. Y de passo tomen este consejo, que no solo en hecho de verdad conferuen sin manzilla su credito, sino tambien en la apariencia procuren dar tan buen exemplo, que no les pueda hazer cargo el mundo

De Republica,

do de vna ojeada descõpuesta, pues ni en la calle, ni en la Audiencia tienē ninguna segura, q̃ la nota en ellos es mayor, y grãde el peligro, respeto de la mano que tienen para perderse por este camino. Ay del juez, q̃ mira, y no mira, q̃ se vā los ojos tras lo lustroso, q̃ tira de ellos, por que la hermosura es vna tacita recomendaciõ, y callado engaño, q̃ turba la serenidad del animo, y haze q̃ parezca blanco lo negro, justo lo injusto, q̃ fue la causa por q̃ mãda ua Dios a los juezes de Israel apartar los ojos de los pleyteantes, y ponerlos solo en el hecho, que se auia de juzgar. Y por la misma los juezes de Arcopago oían los pleytos muertas las luzes. Y los Atenienfes sentenciauan los pleytos detras de vñas cortinas, que les impidieffe la vista. Los Lacedemonios aun se adelantauan mas en la ingratitud de sus juyzios, que no solo negauan los ojos a los litigãtes, sino tambiē los oydos, no porque les prohibieffen el poder informar de su justicia, sino porque lo auian de hazer por escrito. *Nescioram iudicibus loquerentur, facilius eos fletibus, aut actionibus, efficaciq; modo dicēdi demulcerent.* Y aũ parece, que Dios aprueua por el mejor este modo de juzgar, quando dize: *Non secundum visionem oculorum iudicabit, nec secundum auditum aurium arguet.* No por lo que viere, ni por lo que oyere, sino por lo q̃ justo fuere. *Sed iudicabit in iustitia pauperes, & arguet in equitate pro māsuetis terrę*

Exod. 23

b.8.

Leui. 19.

cap. 15

Ifai. 11.2.

4.

terre. Con la justicia, y verdad ha de arguyr, y cōfundir a los que con ficciones, cō colores, y artificios estudiados pretenden hazer justo, o verisimil lo que no tiene rastro de justicia, ni verdad, que ay algunos Letrados tan delgados, y fútiles, que tuercen el sentido de las leyes, procurandolas cada vno traer, aunq̃ sea arastrando, y por los cabellos ala parte que quieren, ó a lo que pretende el priuado, el poderoso, o el mas dadiuoso, con que se entretienen los pleytos, se consumen las haciendas, o se escurece el verdadero conociemiento, afsi del hecho, como del derecho. A todo ha de estar muy atento el juez, y con ojos de lince puestos en el fin donde va a parar el torrente del Abogado lleno de aficion, y del Relator cabiloso armados con cien delgadesas ingeniosas, y dichas con primor, y agudeza, con que obscurecē la luz, y siembran tinieblas sobre el hecho en que abogan. Ha de tener el que preside, sabiduria, y valor, para hazerles resistencia, y desarmarles, rebatiendo el golpe de sus argumentos, con el verdadero, y macizo sentido de las mismas leyes, que por esto amonesta el Espiritu santo, que no se encargue de ser juez, el que no siente en si brio, y valor para chocar con estos, y hazer de hecho, y conforme a derecho lo que fuere justicia, que muchas vezes es menester mas sagacidad para desenredar

Eccl. 7.2.
6.

De Republica,

dar los ñudos, y soltar las dificultades q̄ estos de nuevo ponen en el pleyto, que para resolver la duda, que el se tenía, y si lo ha con gente poderosa, es necesario romper con fuerza, y deshazer con maña estos lazos, antes q̄ por vna parte el fauor, y la potencia, y por otra la sabiduria, y cautelas ciuiles aoguē la justicia, q̄ para estos casos està escrito: *Dissolue colligationes impietatis*, q̄ el mismo Hijo de Dios para exēplo de juezes, procedio desta manera cō el demonio. Y a esto (dize San Iuan) que vino al mūdo a desatar los ñudos de Satanas, y desfenredar sus lazos, en q̄ mostrò bien su valor, y cobrò gran reputacion. Y es vna de las mas perjudiciales cosas que puede auer para las Republicas, querer honrar a las personas en quien no concurren estas calidades, ni saben destos ministros, dandoles titulos de consejeros, sin tener la noticia y sabiduria de lo que es menester para dar buen parecer en cosas tan graues. Y como seria desatino, que el que ha menester çapatos, fuesse a la tienda del mejor barbero, y no al oficial de aquel oficio: ansi parece que lo es dexar al rincó los sabios y exercitados en vn ministerio, y poner en el a los que no sabē entrar, ni salir en los negocios, ni el camino que han de llevar: y assi se van, y lleuan tras si la Republica al despeñadero. Lo que a ellos mucho conuiene, y mas al Rey, al Reyno, es dexarlos en su ignorancia:

Isa. 58. 3. 6

1. Ioan. 3.
b. 8.

cia: *Quia tu scientiam repulisti, repellam & ego te,* dize Dios. Porque es intolerable carga para vn Reyno vn solo ministro necio: *Arenam, & salem, & massam ferri facilius est ferre, quã hominẽ imprudentem, & fatum.* Tres cosas las mas pesadas que ay, dize que son mas faciles de llevar, y mas tolerables de sufrir, que las imprudencias de vn ministro imprudente, y necio.

Osoz 4.
b. 6.

Eccl. 12.

Prosigue el discurso de las calidades de los ministros y consejeros.

C A P I T V L O . X .

LA vltima palabra del Consejo del prudentissimo Ietro, es: *Et qui oderint auaritiam.* Calidad no menos necessaria que las demas q̃ auemos dicho. Los setenta Interpretes trasladaron: *Et qui odio habent superbiam.* Vnos hombres ay que allegan, y son codiciosos de hazienda, para guardarla, y amõtonarla, viuiendo por esta causa escasamente; otros para gastarla con prodigalidad, ostentacion vana y soberuia; y de qualquier manera que sean codiciosos, la codicia es vna de las peores notas q̃ se puedẽ poner en los ministros y cosejeros Reales: *Avaro nihil est scelestius,* dize el Espiritu Santo: y de los que estuuieren tocados desta peste, han de huyr los Reyes, como de pestilencia, y estar muy aduertidos pa-

Eccl. 10. 3.
9.

ra no admitirlos a sus Consejos, y excluyellos a los que hallaren que han recebido algo; porque es enfermedad incurable, y muy contagiosa, que de vno en otro se pega; y el recibir es cosa dulce, y dexa tan sabrosa la mano, que en acabando de recibir la primera cosa, queda luego dispuesta para la segunda, y tercera; y el fin de lo pasado, dispone para lo por venir; y el que al principio se cõtentaua cõ poco, y dezia, Esto basta, y sobra, despues aun lo demasado, y muy sobrado no basta: *Infinita est enim, & insatiabilis cupiditatis natura*, dize Aristoteles: y el Espiritu Sãto: *Auarus nõ implebitur pecunia*: porque es vna agua salada, que no se puede con ella apagar la sed del codicioso, despues de auer recebido esto, y lo otro, y vn mudo de cosas, sospira por mas. Mejor se apaga negandole lo que dessea, q dãdole lo que pide. Conuiene pues segun el parecer y arbitrio diuino, que los ministros esten tan libres, q no solo no sean auarietos, sino q sean opuestos, y tengan particular odio y enemistad con la codicia. Que no solo no reciban dadas y presentes, sino q las aborrezcan, y formen quxa de quien se los diere, o pretẽdiere dar, pues es cosa llana, y sentẽcia del Espiritu Santo, que, *Munera & dona excacant oculos indicum*. Que presto se ciega vn codicioso, quando vee el cebo de su passion, y no ay cosa mas repetida en todas las Escrituras sagradas, y profa-

Arist. 2.
Pol. c. 5.
Eccl. 5. b
9.

Eccl. 10.
nu. 1.

profanas, que la aduertencia de la eficacia que tienen las dadivas para hazer torcer la justicia, y pervertir los juyzios de los hombres. Deltas dize Moyfen, que ciegan los ojos de los sabios, y truecā las palabras de los buenos, y les hazen dezir vnas por otras: *Qui querit locupletari, pervertit oculū suū.* Por el qual se entiende la intencion, q̄ facilmente se tuerce quando tira el interes, que es la piedra Yman que lleva tras sí el hierro, y haze errar a los q̄ del se dexan llevar. Si el juez es codicioso, facilmente variará, o desuvariará en sus opiniones, y no dudará en condenar al pobre que no tiene que dar, y absolver al rico que le da quanto tiene, porq̄ es fuerte abogado el dinero: y la justicia, dize S. Isidoro, se estraga cō el oro. Malo anda el tiempo, quando lo q̄ no se puede alcançar por justicia, se procura y alcanza con dinero. Quinientos años y mas se gouernò Grecia por las leyes de Lýcurgo, con suma felicidad de los naturales, y admiracion de los estrāgeros, sin quebrátar ninguna, con lo qual se sustentaua aquella Republica con admirable paz y justicia, porque no valia con los juezes el interes. Pero comenzando a bullir el dinero, y regalar se con el, atropellaron las leyes, y la justicia. El que la guarda, esse (dize el Sabio) vine, y reyna: *Qui autem odit munera, viuet.* Y yo no se como puede viuir, el que recibiendo tanto, y tantas vezes, y de tã

Exod. 23.
Deut. 16.

Prou. 15.
d. 17.

ros

De Republica,

tos, se vee cargado, y rodeado de obligaciones entre si tan contrarias: y digo contrarias, porque lo son entre si los pretendientes, los quales espirando a vna misma cosa, que es imposible darse a todos, cada vno ofrece conforme al caudal, y desseo della; y muchas vezes, aunque mas den, quedan frustrados de su pretension, hechos enemigos del ministro, queixandose con razon, y murmurando del toda la vida. Ay del auariêto, que (como dize el Espiritu Santo) trae venal su anima: *Ani-*
mam quoque venalem habet. Estremada y lamentable miseria, que sea su auaricia y codicia tãta q̃ venda su alma por el interes del dinero. Tienen fuera de lo dicho, otra grauissima contradicion, dela qual no es posible librase, porque si han de hazer fielmente su oficio, no pueden fauorecer sino al que tiene mas justicia; y esto lo han de hazer gratis, y sin otro genero de interes que el que trae consigo el ser bueno, y fiel ministro: y si no ayudan al que les tiene obligados con dadiuas, ya le engañan torpissima y fuziamente, y caen en vno de dos inconuenientes, o de ser ingratos sino hazen por quien les dio, o injustos si lo hazen contra justicia; y de qualquier manera que reciban, lo lleuan con mala conciencia, y en buen romance son ladrones calificados. Asì los llama (como ladrô de casa) el Iuriscôfulto Paris de Puteo, y dize, que ay mas en las
 udien-

Eccl. 10. 2.
10.

Paris de
Put. de
sindic. c. 2.
num. 3.

Audiencias y lugares publicos, que en los poblados. Y el santo Iob afirma, que estan hiruiendo dellos los Tribunales. Vno los llama logreros, otro piratas; y Lucas de Pena dize, que aun son peores, por que roban so color de la ley, y publica autoridad. Y finalmente, Dios que los conoce mejor que todos, los llama desleales, compañeros de ladrones, que apetecen dones, y aman las retribuciones; y de allà del cielo les echa su maldicion, y acá en la tierra responden todos, Amen. Llamése como quisieren, que aunque tengan nombre de juezes, las obras dizen lo que son; si hazen justicia, y juzgan conforme a las leyes justas, son juezes, y lo merecen ser; pero si hazen lo contrario, hurtado traen el nombre, è indignos del oficio. Representandosele a Dauid el riguroso castigo destos, pide a Dios: Señor no permitays que se pierda mi anima, ni le toque la pena, que para estos impios, y desalmados codiciosos està guardada: no me pierda yo, Señor para siempre con estos, cuyas manos estan llenas de maldad, de dadivas, y presentes. Cessen pues (dize el Emperador Constantino) las manos robadoras: cessen digo, y si no cessaren, cortenlas, y ponganlas en vna horca. Y no cessen los Reyes de hazer contra ellos diligente pesquisa, y rigurosa justicia, para que, ya que no se enmiendà, se castiguen, que es vicio suzio y abominable, no-

Iob. 12. 2. 6

Luc. de
Pen. in l.
Iudices.C. de dig
nit. lib. 12.Isai. 1. f. 23.
Deut. 27.
d. 25.Psal. 25.
b. 9.

H ciuo

De Republica.

L. ff. ad. l.
Iul. i. ep. l.
3. ff. de re
cept. arb.

ciuo y pestilencial, y que deslustra y afea mucho el lustre de qualquier ministro, por illustre y grande que sea. *Sordes*, se llama en derecho, que quiere dezir, fuziedad. El Emperador Alexandro Seuero (gran conquistador deste vicio) quando veía algun ministro notado del, se le alteraua la colera, reboluia el estomago, y prouocaua a vomito, como si viera vna cosa muy fuzia y hedióda, y dezia, que tenia siempre aparejado el dedo para sacarle los ojos. Y para enterarse dela verdad, escogia hombres virtuosos, è inteligentes, y de secreto los embiaua por diuersas partes del Reyno (y lo zuian de hazer los Reyes) con buenas ayudas de costa, para que se infomassen de todo lo que passaua, como gouernauan sus ministros, y se prouechian los officios, y dezia, que no se cumplia con quitarcelos, sino tambien con castigarlos con grauissimas penas. A todos daua buenos salarios, y ningun magistrado, ni officio publico consintio que se vendiesse: porque el que compra de mi (dezia el) de necesidad ha de vender a otro, para resituyrse en lo que le costò, y sacar excessiuas ganancias. Compran barato de por junto, y despues por menudo venden muy caro. Y ello es assi que, muy mal dará el fruto quien comprò el arbol por dinero.

El Emperador Theodosio hizo sobre esto vna ley, digna de tal varon, y de ponerse aquí para

para exemplo de los Reyes. Establecemos (dize) y ordenamos, que sean proueydos para Gouernadores de las Prouincias los que se hallaren dignos de los cargos, no por ambicion, no por dadiuas, no por promesas, ni por precio que por ellos den, sino por ser honrados, virtuosos, y de aprouada vida. Y estos que eligieredes vos mi Presidente, o yo por vuestra relacion, proueyere para los dichos officios, queremos que juren, y firmemente prometan, que por los dichos cargos ni dieron, ni prometieron, cosa alguna, ni la daran por vias simuladas, o manifestas, ni menos la recibiran, y seran contentos con sus salarios, y no recibiran cosa alguna en publico, ni en secreto, no solamente durante el officio, pero ni antes, ni despues, &c. Palabras todas de la dicha ley, y no tan originales, que no las ayan dicho otros antiguos, y modernos, que establecieron leyes, decretos, y Senatus cõsultos, en que generalmente prohibieron todo genero de dadiuas y coechos, con grauissimas y diuerlas penas contra los que coechan, y se coechan: como son el doblo de lo prometido, y priuacion de officio, el tres tanto de la dadiua, el quarto tanto, confiscacion de bienes, destierro, è infamia. Iustiniano acrecentò pena de açotes. Y los Emperadores Valente, y Valentiniano ariadieron q fuesen quemados. Y el Emperador de Iapon, que agora

In l. fi. C.
ad legem
Iul. rep. l.
10. & 12.
tit. 5. lib. 3.



De Repubilca,

Plat. lib 2.
de legibus

Añtor. 24.

Nu. 21. d.
12.

Ioseph. de
antiq. lib.
4 cap. 5.

es, lo executò, mandando quemar viuo al Secretario, de vn su priuado, por que se dexò coechar, y al que le coechò, que era señor de vn Reyno, le mandò cortar, o degollar. Platon tuuo por cosa acertada, que el juez que se dexasse coechar muriesse por ello. Y no basta el temor dela muerte, del juyzio, y del infierno, para reprimir el amor del dinero: *Disputate Paulo de iudicio futuro tremefactus est Felix*: que era el presidente de Cesarea: y no basta el temor de aquel terrible juyzio para enfrenar su codicia; tēblando estaua de miedo, y los ojos, y el coraçon puesto en el dinero que del Apostol esperaua recebir. No ay miedo que baste para detener vn codicioso, porque es la codicia vn río caudaloso, que si comiença a hazer su corriente por vna parte, no ay detenerla; si por esta la atajan, rompe por aquella. Afsi lo hizo aquel mal profeta, que fue con gran furia a maldezir al pueblo de Dios por coger el dinero que le auian prometido; y aunque vn Angel se puso delante, y le atajò el camino, echò por otro, y rompio con todo, por no perder lo concertado. Valieron con el tanto (dize Iosefo) las promesas y coechos de los Moabitas, que quiso mas atruque de salir con su interes, dar gusto al Rey de la tierra que al del cielo. En nuestra españa tambien los Reyes Catholicos, hasta el que oy tiene la Monarquia, con su santo zelo, hã echo sobre esto algunas

algunas leyes con muy rigurofas penas, y todo no basta, porq̃ nada se executa, y afsi viene a tener mas fuerça sola esta costumbre q̃ todas las leyes. Estas estan escritas cō tinta en el papel, aquella con letras de oro en el coraçō; las leyes amenazā cō rigor, el dinero persuade blādamēte, y lleva tras si los animos sin cō tradiciō; las leyes tienē pocos q̃ las defiendā y executen; pero esta mala costūbre tiene ya mas fuerça que ley, y muy fuertes arrimos y defensores. Finalmente son terribles las fuerças y combates deste torpe vicio, conuertido ya en naturaleza, y mas vsado en este tiēpo q̃ en otro alguno. Preguntò Demostenes a los Atenienses (y podrian preguntar los que son a los que fueron) que huuo en aquellos tiempos, que no aya en estos? y responde; que vna cosa les falta a los de aora, con que los de entonces salieron siempre vencedores, y sustentaro su libertad, q̃ es el odio perpetuo q̃ tiniā contra los que se corrompian con dinero, y que en lugar desto auia sucedido admiracion si alguno se coechaua, risa si lo confessaua, perdon si se le prouaua, y odio a quien lo reprehēdia. Desuēturada Republica dōde lo tal se vsa. Porque este vicio va cada dia tomādo mas fuerças, inuentādo nuevos ardides y cautelas, es menester q̃ con nuevo socorro acudā siēpre los Reyes, y seria alguno, y no pequeño que se hiziesse ley, q̃ a todos los q̃ fuesen nō-

De Republica,

brados por ministros y oficiales publicos y particulares en qualquiera tribunal, o ministerio que fuese, afsi de justicia, de gouerno, como de hazienda, se les hiziesse inuentario con interuencion del fisco, de todas sus rentas, y bienes muebles y rayzes, y quando juren los officios, se presentasse el dicho inuentario, y jurassen que no tienen otros, para que despues se viesse los que han augmentado, y se supiesse en que, y como: porque la experientia enseña, que entran con poco, y salen con mucho. Y que el fisco siempre, y en qualquier tiempo tuuiesse accion y derecho a todos los augmentos de que no diessen cuenta y razon. Y afsi mismo jurassen la ley de Theodosio, que no dieron, ni prometieron por si, ni por otro cosa alguna por los tales officios, ni la recibiran, aunque sea de voluntad ofrecida, que afsi tambien lo jurauan los Romanos. Y si en algun tiempo se les prouare, que dieron, o recibieron, incurran en pena de privacion de officio, y confiscacion de todos sus bienes. Y esto no puede pecar por nuevo (aunque si es bueno, no es falta el serlo) pues, si bien se considera lo pasado, lo hallamos todo ya platicado. Y el Emperador Antoniano Pio tambien ordenò, que todos los Alcaydes y Gouernadores antes que fuesen a servir sus tenencias y officios, hiziesse inuentario de todo quanto tenian, para que al tiempo

Bald. in l.
1. C. de he
red. vel a
ctione vé
dit.
dize q̄ el
fisco tiene
accion cō
tra los ta
les bienes.

Del deli
to del coe
cho qual
quiera
puede ser
acusado
durâte el
oficio, y
despu es. l.
2. ff. de ca
lumniator.

tiempo que los acabauan, se corejasse con lo que facauan: *Audistis (dize) prefectum pretorij nostri, ante triduum quam fieret, mendicum, & pauperem, sed subito diuitem factum. Vnde quæso nisi de visceribus Reipublicæ, qui ob hanc causam Prouincias sibi datas credunt, ut luxuriemur, & diuites fiam?* Perdiendo el miedo a las leyes, el respeto a los Reyes, el temor a Dios, y la verguença al mundo. Bien cierto (dize Platon) se puede tener sospecha del ministro publico que en el officio se haze rico; por que el que solamente adquiere lo licito, mal puede sufrir tanto gasto, fundar casas, y hazer mayorazgo: y el que en esto haze mas de lo que puede, hara tambien lo que no deue. En fin las dadiuas siempre fueron sospechosas de corrupcion, y en los juezes tenidas por cosa torpissima. O quan poco vale vn pequeño don, y quanto daño haze en la honra de vn ministro! El don (dize Nazianzeno) es vn tyrano oculto, que todo lo auafalla y supedita, y el dar es la mayor tyrania, la mayor fuerça y violéncia de todas. Consejo es de Seneca, que quien quisiere gozar de su propria libertad, no reciba beneficio ageno; porq̃ el dar, es cautiuar, y el que recibe, queda cautiuo de quien le da, que los dones, grillos y cadenas son de fuertes eslabones, que el fin de vno, es principio de otro; y donde acaba el primero, comienza el segundo. Y

Nazian. in
oratione
23.

Sen. in sen-
tentijs.

De Republica,

In 2uth. vt
Iudices
fint quo-
que. §. 1.

Isai. 33.

este (como diximos) dispone la trabazon para otros muchos. Guardaos pues (dize el Emperador Iustiniano) de recebir dones, que quitan la libertad, ciegan los entendimiétos, inclinan las voluntades, è infaman las honrras; y preciaos de limpias manos, porque los que las tuuieren limpias, y no se dexaren corromper por humano interes, tendran mucha honra y fama en esta vida, y muy grande lugar en la otra: *Qui excutit manus suas ab omni munere iste in excelsis habitabit: & Regem in decore suo videbunt oculi eius.* Que todo esto alcançan los que son verdaderamente puros de coraçon, y de manos limpias.

A todo lo dicho, dizen que es verdad; pero que lo que ellos reciben es vn subsidio gratuito, y gracioso don, con mucho amor y voluntad de los q̃ lo dan: y yo digo, q̃ todo quãto ordinariamente se da, es respetiuo, y està en el predicamento que los Logicos llaman, *Ad aliquid*: y el que toma, queda obligado a dar; y los que dan, esperan recebir de los tales ministros, lo que ellos justamente no les pueden dar. Con estas condiciones, el don y la dauina es licita y estimada del que licitamète la puede recebir, que sea libre, graciosa, desinteresada, sin pretension, y sin respeto de paga, ni recompensa ninguna. Aquel es don que va desnudo de todos respetos, que ni es amigo, ni deudo, ni deuda del que lo da, ni obligacion

cion, ni interes, ni necesidad, sino puro amor, y que de bella gracia se da, por solo hazer bien a quien lo recibe: lo demas es dar a logro, emprestito, coecho, y grangeria. Y si quieren ver que es esto verdad, caygan del puesto en que estan, salga vna visita contra ellos, y veran como cada vno desleia que le bueluan lo que le han lleuado en mal juego. Es grãde ceguedad de los ministros pẽsar que el darles nace de liberalidad, voluntad, o amor que les tengan, que no es sino por corromperles, y obligarles a que hagan lo que no pueden, ni deuen. Creanme, y no se engañen, que el dar, y recebir es cosa ingeniosa, y de grande artificio, y que en qualquier ocasion que se haga, haze milagros: y quando no corrompan los dones, por lo menos aplacan y mueuen: que son (dize el sabio Rey Salomon) como las olas del mar, que al mas fuerte nauio, por mas lastre que tenga, por lo menos le hazen bambolear, y olas nunca vienen solas: y si son rezias, le trastornan, y echan a fondo: *Repromissio nequissima multos perdidit dirigentes: & commouit illos quasi fluctus maris.* Guardense los que reciben, que corren mucho riesgo, no se leuante alguna tormenta que hunda el nauio (como ya se ha visto) quando estè mas cargado, y no se fien de recebir en secreto, ni de tal y tal persona, que el diuino

Sol

Eccl 29.
c. 24.

De Republica,

Sol de Justicia, a quien ofenden, los descubre; y aunque nadie lo vea, basta que Dios y su conciencia lo sepan; y otro por lo menos, que no son pocos, y el tiempo con ellos, que todo lo descubre.

Dizen tambien, que tienen licencia de los Reyes para recibir: y lo primero no es de creer, que Reyes Chatholicos y Christianos den licencias tan perjudiciales, perniciosas, y escandalosas, y contrarias al bien comun, y buen gouierno de sus Reynos. Lo segundo digo (hablando con la reuerenca, y respeto que deno a la autoridad de los Reyes) que no se podra fundar en buna Theologia, que puedan dar las tales licencias a sus ministros. Alguna vez en caso particular, a algun gran priuado dizen, que se ha dado, pero a consejero ninguno de justicia, justamente nunca se ha hecho, ni se puede hazer, y porque desto se dira masadelante, quiero llegar a aquellas palabras: *Timentes Deum*, que estan luego despues del principio, por que viene muy bien, que con ellas cerremos este discurso, porque el temor de Dios es el principio, y fundamento de la sabiduria, y de donde, como de fuente, se originan todas las demas buenas calidades del hombre. *Timor Domini super omnia se superposuit*, dize el Ecclesiastico. *Et beatus homo cui donatum est habere illum*, por que el que tiene el temor de Dios, lo tiene todo. *Plenitudo sapientia*

Eccl. 25.
b. 14.

Idem. 1. c.
20.

tia est timere Deum. El que quisiere ser vniuersal en todas las ciéncias, y tener jútas todas las buenas calidades que se puedé dessear, ame, y tema a Dios, porque el q̄ le teme, y trae ante sus ojos, tiene libertad para vencer el miedo, y temor delos poderosos, tan introduzido en el mundo, entre las leyes de Moysen refiere Ioseph vna, en que mandaua a los juezes, que antepusiesse la justicia a todas las cosas, y que sin respeto de persona, o dignidad alguna, juzgassen a todos, por que teniendo ellos, como tienen, en la tierra el poder de Dios, a ninguno otro han de temer. El que preuarica la justicia por respeto de los grandes, hazelos mayores, y mas poderosos, que a Dios, que dize: No temays a los que os pueden quitar la vida, temed al que os puede priuar de la eterna. Y en otra parte: No te apartaràs del pobre, por temor del rico, ni juzgaràs tuerto, ni haras cosa desigual, por temor del poderoso, sino guarda justicia en peso, y medida, sin humano respeto, ni vano temor. El Rey Iosafat aconseja a los juezes de Israel, que en sus juyzios no teman sino a solo Dios, y todos los Legisladores, Lycurgos, Solones, Numas, y el principal de todos Moysen, que gouernaron Republicas, y hizieron leyes, las comengaron de la religion, y temor de Dios. Estas son las primeras letras de las leyes del gouierno Christiano, y las

Ioseph. lib
4. de anti.

Exod. 18
postre.

De Republica,

postreras, con que el Rey sabio remató el libro de las que hizo para el buen regimiento de los hombres. *Deum time, & mandata eius obserua: hoc est omnis homo.* Con esto recibe ser estable, y permanente de hōbre, lo contrario es ser bestia, y aun menos dize San Bernardo.

Eccl. 12. d.
13.

Bern. ser.
20. in Cāt.

Ergo si hoc est omnis homo, absque hoc nihil est homo. Como hombre, que no vsa de razon, rompe con todas las leyes. *Facile deniat à iustitia, qui in causis non Deum, sed homines formidat.*

Isai. 9. b. 6.

Concluyo pues con lo que dize Isaias, que Dios es admirable consejero, y el ha de ser el primero, y mas intimo que el Rey, y sus consejeros han de tener, porque como el consejo es don suyo, no le comunica fino a los suyos, que le aman, y temen, y se aconsejan con su diuina ley, como hazia el santo Rey: *Consilium meum iustificationes tue.* Entre cada vno en su consejo de ciencia, y en todo lo que hiziere, tome consejo con la ley de Dios, por que si para si no le sabe tomar bueno, como lo sabra dar a otro: el que a si no se sabe regir, ni gouernar, como gouernará todo vn Reyno?

Consilium omne de celo est.
Ambros.

Psal. 118.
cap. 24.

Qui sibi nequam est, cui alijs bonus erit? Alexandro dezia, que aborrecia mucho al hombre sabio, que nunca para si sabe.

Eccl. 14.
2. 5.

(.?.)

De

De otros medios que podran tener los Reyes para la noticia de las personas en quien concurren las calidades dichas.

C A P I T V L O . X I .

VNo de los mayores daños que se padecen en los Reynos, es no tener los Reyes noticia de las personas auentajadas, para ocuparlas en su seruicio. Lo qual sucede, de que los indignos, o menos suficientes, son mas entremetidos, y procuran con negociaciones, y traças ocupar los mejores lugares, y aun cerrar la puerta a los benemeritos, para que sus faltas por este camino menos se entiendã. Porque esta es la naturaleza de las cosas entre si opuestas, que quanto mas cerca estan vnas de otras, las mas excelentes descubren el defeto que tienen sus contrarias. Y por ocurrir a este daño, aconsejó muy bien el prudente Iethro a su hierno, que buscasse los hombres de buenas partes, en todos los de aquel pueblo (como ya diximos) y echarasse de ver mejor lo que en si comprehedia aquel consejo, si consideramos otro lugar del capitulo primero del Deuteronomio, adonde Moyfen, hablando con el mismo pueblo de las diligencias, que de su parte auia hecho, refiere, que les dixo, y amonestò, que para que la eleccion de los ministros fuesse mas acertada,

De Republica,

Dent. 1. c.

13.

da, ellos mismos hiziessen diligencia, y le dies-
sen noticia de las personas, que entre ellos
auia de mas opinion, y buenas partes. *Date ex*
vobis viros sapientes, & gnaros, quarum conuersatio
sit probata in tribubus vestris, vt ponam eos vobis
Principes. Y a la verdad el medio mas acertado
que pueden tomar los Reyes, para tener la
noticia que dessean, es echar mano de las per-
sonas, cuya aprobacion sea tan notoria, que
todo el pueblo dè testimonio della, que (co-
mo lo aduertio vn sabio) la opinion general
es la piedra del toque, q̄ aprueua, o reprueua,
que no puede ser que vno engañe a todos, y
por ventura nacio de aqui la sentencia sin au-
tor: La voz del pueblo es voz de Dios. A la fa-
ma de cada vno se ha de dar credito, que (co-
mo dixo Tacito) ella es la que algunas vezes
elige, quiere dezir, que se deue dar esta satisfa-
cion al pueblo, que se elijan los que le han de
gouernar por la fama comun, y aprobacion
que dellos ay. Y aunque sea de passo (porque
no se passe la ocasion) quedese dicho, que don-
de quiera viene bien, que algunos oficios, y
prouisiones se auian de publicar de industria,
a lo dissimulado, primero que se diesse, para
ver como los recibe el pueblo, a quien sera
justo dar alguna satisfacion, como el que ha
de ser mandado. Traça es esta, de que en algu-
nas ocasiones se aprouechò el sabio Rey don
Fernando, que quando queria emprèder vna
torna-

jornada, o intentar alguna nueva empresa, o otra cosa de importancia, no la publicaua, ni justificaua, sino con arte, antes que se entendiesse sus designos, echaua fuera personas que dezian: El Rey deuria hazer tal jornada, o tal prouision, por esta, y esta razon. De manera, que primero el vulgo estaua capaz, y satisfecho de las razones que para ello auia, y despues publicádose, que el Rey lo hazia, o querria hazer, era cosa increyble, con quanto fador, y loor del pueblo, y Reyno era recebida su deliberacion. No digo que esto se haga siempre, sino en algunas ocasiones, o grandes prouisiones. Y que se tengan fieles escuchas, de buen animo, y natural, que auisen de como se toma aquella nueva, y que sea el saberlo para enmienda de lo que no fuere tal. Que aun por esto, en aquella primera Republica de Roma, de senzillas, y virtuosas costumbres se poniã en publico las leyes, veynte y siete dias antes que se les diese fuerza de tales, para que el pueblo las leyese, y considerasse. Quanto mas se deuria hazer en las leyes viuas, q son los ministros mayores, y aquellos que han de mandar, y gouernar la Republica, y conueniene, que sean bien quistos, y bien recibidos, porque como a padres los amen, respeten, y crean?

Bien veo, que en todo puede auer engaños, y ay hombres tan mañosos, que con sola
vna

De Republica,

vna pluma en la mano, se hazen dueños de los estudios, y trabajos agenos, y saben cō esto grangear opinion, y ganar credito de muy auentajados, y suficientes, sin ferlo. Y este engaño corre mas en las cosas de erudicion, y sabiduria, q̄ (como diximos) no se puede medir a palmos. Y en ninguna parte se halla tanto desto, como en las Cortes de los Reyes. Adóde los Purpuratos (como dixo Seneca) que son los que en riquezas, y ornato corporal de sus personas, estan mas lexos del vulgo, suelen ser vulgares en el entendimiento, a precio, y buena estimacion de las cosas, y entre estos cobran facilmente fama de sabios los que hablan atreuida, y estendidamente de las cosas que no saben, y ya se han visto algunos dellos, que han ganado mejores lugares con estas falsas ostentaciones, y ciencias fingidas, que los muy doctos, por mostrarse humildes, y moderados en su conuersacion, y trato ordinario. Y si aconteciera esto en solas las ciencias, y facultades que llaman *de pone lucrando*, que se estudian para adquirir riquezas temporales, fuera tolerable, por que para este fin de mas prouecho les es la opinion, que la verdad. Pero es lastima, que passa esto en los profesores de la ciencia, que como es ella en sí superior, deuria hazer a los que la professan superiores, y leuantados de animo, para estimar mucho mas la verdad, y existencia del saber

ber, que la falsa opinion, falsamente ganada, con los hombres poco sabios. Para huyr de estos inconuenientes, importa mucho, que el Rey no se fie demasiado de las opiniones del vulgo, que en el particular son varias, y mal fundadas, sino que oyendo dezir, que vno es eminente en alguna cosa, junte consejo, y sepa, si los que son sabios en ella hazen el mismo juyzio de la tal persona. De manera, que la fama, y opinion de buen soldado, de buen Capitan, de buen Gouvernador, se ha de confirmar con el testimonio de los mayores soldados, Capitanes, y Gouvernadores que se hallaren. Por este camino se assegura la aprobacion de los demas officios. Y en estos, cuya suficiencia se puede ver, y medir a vista de officiales: no se puede recebir tãto engaño, pero en los que han de seruir con grandes estudios, y sabiduria de diuersas facultades, como son mayores dignidades, y ministros Ecclesiasticos, donde (como lo enseñò el Apostol san Pablo) es necessaria grande erudicion, grande entereza de vida, y gran prudencia, mucho mas examen ha menester, y tengo por grande inconueniente, q̃ se remita el juyzio de tã grandes cosas a la relacion delos q̃ estã lexos, no solo de poder juzgar, pero aũ de hablar cõ propiedad, y acertadamente en ellas. Con lo qual es muy ordinario dexarse vècer del engaño, y de la passió, teniẽdo por mejores, y mas

I

auenta-

De Repubilca,

auentajados , y proponiendo al Rey para tan altos ministerios , a los que ellos , o sus amigos , y deudos tienen mas aficion , o les estan mas obligados. No ha de bastatar la opinion, que no esté confirmada con muy buenos , y seguros testimonios.

Mucho deste daño se remediaria, si para tan grandes dignidades , y oficios, no se fiasse de sola la fama, o voz que viene de lexos, y algunas vezes afeytada con apariencia , y mascara de verdad, siendo pura passion , sino que muy de cerca se comunicassen , y conociesse. No de la manera que algunos ministros dicen, que conocen a los que ayudan , que es por auerles visto hablar en materias ordinarias de cumplimientos , y lisonjas , que esto mucho mejor lo fuelen hazer los que tienen todo su saber en los labios, que los hombres verdaderamente doctos, y graues. No son los ingenios de los hombres , como el agua de la fuente , que con vn trago que se pone en la lengua, se echa de ver si es delgada, o gruesa, dulce, o salada. Es como vn mar sin suelo , o vn rio muy profundo , que para conocer el hodo que tiene, es menester vadearle de parte a parte. *Sicut aqua profunda , sic consilium in corde viri*, dize el Espíritu santo: *Sed homo sapiens exhauriet illud*, que docto , y sabio ha de ser el que de sabios, y doctos ha de hazer juyzio. En la historia sagrada del Genesis se cuen

Prou. 20.
a. 5.

ta, que quando el Patriarca Isac determinò de dar la bendicion de la primogenitura a su hijo mayor Esau, se atrauesò Iacob, y fingio ser Esau, a quien el padre viejo queria bendezir, y claramēte le dixo: Yo soy tu hijo primogenito Esau, el Patriarca respòdio: La voz no me parece de Esau, sino de Iacob: pero *Accede huc vt tangā te fili mi*, llegate mas cerca, q̄ quieró tocar cō las manos, y ver si eres el q̄ dizes. Muchos ay, que se jaçtan, que son los mayores en virtud y letras, y cō artificio, y traça se visten de vestidura, y aparécia de ouejas, siēdo en el animo robadores, y cō regalos, y dadiuas (como hizo aquí Iacob) inclinan, o pernierten los animos de los ministros, para que los crean: y así hurtan la bēdicion, y se lleuā el lugar mas auentajado, siendo verdaderamente menores en merecimientos. Y ha se de considerar, que en esta hiltoria concurrieron dos cosas muy bastantes, para q̄ se engañasse el Patriarca: la primera, ser el ciego, o de muy corta vista, porque (como hemos dicho) quando esto de proponer, y nombrar las tales personas, se dexa a la volūtad delos que en estas materias son ciegos, è ignorantes, no se haze cosa q̄ no estē llena de engaño: lo segundo, q̄ concurrio para q̄ se engañasse el Patriarca, fue no reparar, ni cōsiderar, q̄ la voz era muy contraria a lo q̄ el tocava con las manos. Esto mismo fuele acontecer en la materia de q̄ ha-

Gen. 27. c.

De Republica,

blamos que aura voz y fama , y opiniõ verdadera de vn hõbre que tiene partes auentajadas, y llegado a las primeras vistas delos ministros que le hã de aprouar, pareceles muy diferente, de lo que verdaderamente es, lo qual nace, de que ellos palpan, tocan, y examinan como ciegos a los hombres sabios, deuiendo conformarse con la asentada voz , y recibida opiniõ de los doctos, que desta materia tienẽ mas alto conocimiẽto. Antiguamẽte los pueblos enteros se juntauan, y a voz comũ de todos nombrauã por Obispo al q̃ en el parecer cõforme de todos, era mas a proposito, y mas digno de la silla Episcopal. Y aquello se tenia por mas seguro, porq̃ moralmente hablando, no parece (como ya diximos) q̃ vn hõbre solo pudiesse engañar a tãtos, ni atraer a si los votos de todos, sin tener partes q̃ mereciessen la tal aprobaciõ. Destos tales nombramiẽtos salierõ santissimos varones, y Prelados, los Ambrosios, los Gregorios, los Chrysostomos, S. Nicolas, y otros doctissimos , y grauissimos varones. Este modo de elecciõ algunos años adelãte, por mas acertada se reduxo a los votos de los Cabildos, y Capitulares delas Iglesias Catedrales. Pero como en las cosas humanas ay tã poca firmeza, las dissensiones populares obligarõ, a q̃ para mayor quietud, y sosiego dela Republica, se reduxessẽ por cõcesión de los sumos Põtifices estos nõbramiẽtos
a los

a los Reyes. Y fue por cierto biẽ ordenado, porq̃ como las personas Reales son tan superiores, y tan sin respetos a negociaciones humanas (q̃ estas fuelẽ trocar los animos de los particulares) es mucho mas acertado el nombramiento q̃ passa por sus manos, porq̃ como a Reyes, y Señores del pueblo, los alũbra Dios (si ellos no desmerecẽ esta luz, o le son rebeldes, para q̃ en esto hagã juyzio mas acertado. *Diuinatio in labijs Regis, in iudicio non errabit* os e- Prou. 16. 2. 10.
ius, que si el es bueno, y virtuoso, es cierto que asiste Dios a sus acciones, en caminãdole cõ particular fauor, para q̃ no yerre en negocio de tãta importãcia. Y esto les obliga a mirar, y encaminar el nõbramiento de los tales personajes, cõ mucha aduertẽcia, y cuydado. Y aduertã los Reyes, q̃ siendo los q̃ denẽ, tienẽ algo de Profetas, y q̃ desapasionados, y ayudados de sus Angeles, no yerrã en sus juyzios. Oquãta necesidad tienẽ de viuir biẽ, pues de la inocencia de su vida, nace muy de ordinario el acierto en sus obras, y la inteligencia, y buen despidiente en los negocios.

*Como se han de auer los Reyes con los ministros
que hallaron suficientes para el gouier
no de paz, y guerra.*

C A P I T V L O. XII.

EN la creacion del Vniuerso, mostrò Dios su omnipotencia, y su infinita sabiduria en la disposicion de las cosas que en el puso, con tanto concierto y harmonia, que vino a dezir Santo Tomas, que no pudo mejorarse, sin hazer dissonancia: y trae el exemplo de la vihuela bien templada, que no es posible leuantar vna cuerda, sin q̄ se pierda la consonancia de las demas. Esto fue lo que la sabiduria dixo: Que con peso, numero y medida, auia Dios criado, y ordenado todas las criaturas. De manera q̄ las partes del Vniuerso tienen entre si tal proporcion, que en cada vna, y en todas juntas se hallan estas tres circunstancias, peso, numero, y medida. Pero lo que en el mismo libro de la sabiduria se dize, acerca del gonierno de toda esta maquina, es de mayor consideracion, por que tocando Dios los estremos, y fines de todas las cosas, como infinitamente poderoso, en la disposicion dellas, se ha con grande suauidad. Puso vna ley inuiolable, vn assiento cierto, y determinado a la naturaleza el Autor della, para q̄ conseruandose cada cosa dentro de sus propios limites, no se confundiesse con las demas. Y resultò de aqui (como diximos de Santo Tomas) vna suau e hermosissima harmonia de toda esta gran maquina del mundo, tan acordada, que ella sola dize, y pregona la sabiduria, y omnipotencia del Criador, que cosa

es ver

es ver el perpetuo mouimiêto de los cuerpos celestiales : la perpetua influencia , el sitio, el resplandor continuo de los Planetas , y de las otras Estrellas, el fuego en su esfera, el ayre, y el agua, y la tierra en sus firmísimas estâcias, con sola aquella primera ley que Dios les puso en su primera creacion. Desta compostura, y admirable concierto de las cosas naturles se sacò, y se ha de sacar el concierto politico de la Republica, señalâdo a cada vno su puesto, su lugar, y sus ciertos limites de jurisdicció para el oficio que se le encargare, sin pensar, que esso se aya de alterar, ni mudar. Y aduier-ten hombres sabios, y de mucha experiencia, que si se guardasse inuiolablemente, y estu-uiesse asentado por acuerdo invariable en el pecho del Rey, y de los consejeros, que los de vn Consejo , jamas se huuiessen de mudar a otro, ni salir del, sino a las presidencias de las Chancillerias, y visitas de los Reynos, y que de los mismos de cada Consejo se nombras- sen los Presidêtes: seria en materia de gouier- no de grande importancia. Cessarian lo pri-mero las ansias con que todos viuen, de mu- darse de vn Consejo a otro, y las negociacio- nes tâ extraordinarias que para esto se hazê: los de Hazienda, pretenden passar al de In- dias, y Ordenes, y en llegando a estos, aspiran por el de Castilla: y assi ninguno esta de assiê- to : antes desde el dia que entran en vno des-

De Republica,

tos Consejos, estan de passò, pretendiendo mejorar se, con mudarle. El mal es, que en estas pretensiones gastan el tiempo que auian de gastar en estudiar las materias, que tocan a su Tribunal. Para reparar este daño, en el Consejo de Indias, en tiépos passados, se les señalò a los Consejeros mas salario, que a los de los otros Cõsejos, obligandolos cõ esto a estar de afsiento, sin pretender salir a otra parte, haziendose alli capaces de todas las materias tan dificultosas de las Indias: lo qual cessò, cõ auer igualado el salario de todos. Y si el orden que digo se guardasse, remediar seïa el desorden que ay en estas pretensiones de mudanças, y se harian hombres muy praticos, y vniuersales en los negocios que se tratan en cada vno, tan diferentes, y de tan grande importancia, y que dan tanto en que entender, que es bien menester el estudio y afsistencia de muchos años para entenderlos. Y (como dize el Espiritu santo) contra las reglas de buen gouierno, y prudencia, es poner a vno en lo q̃ no sabe, y cometerle cosas granes, que puesto en ellas, no entiende por donde van, aunq̃ presume que si. Tãbien se pondria mas cuydado en la prouision de las plaças de las otras audiencias, y Chancillerias menores, paraq̃ en ellas se criassẽ sujetos tales en calidad, letras, y virtud, dellos se escogiesen los mas a proposito para los Cõsejos mayores.

Y

Y que los Presidentes se elijan de los mismos Consejos en que se han criado, es muy conueniente, y fundado en razon, porque auiendo cursado en ellos algunos años, con el concurso de tantas cosas como se ofrecen, sera mejor conocido su talento y capacidad, su verdad, su trato, su entereza, y todo el caudal y partes de su persona, con q̃ la eleccion q̃ se hiziere, sera mejor, mas acertada, y mas segura en cōciencia. Y quien puede poner duda en q̃ los Cōsejeros, q̃ hã estado por largo tiēpo en los Consejos supremos, tendrã mayor noticia dela calidad y sustãcia de los negocios que en ellos se tratã, cō las circũstãcias necessarias para su mejor expediciō: fabrã mas de raiz el estado q̃ tienen las cosas de aquel Tribunal, sin q̃ sea menester q̃ otros se las den a entender, gastando, y perdiendo tiēpo en ello: conocen (y no es de poca consideracion) a los demas Cōsejeros su cōdicion, su habilidad, su limpieza, sus partes buenas y malas, por q̃ alli, mejor q̃ en otra parte, se descubren. Y esta noticia es muy necessãria en los Presidētes, para deliberar y elegir mas acertadamēte en los casos q̃ se ofrecen, las personas mas a proposito a quien fiar, y encomēdar los negocios mas importãtes. Y no es de menos importancia conocer a los pleyteantes, y pretēdientes, para saber como se ha de auer cō ellos, y tener noticia delas buenas costũbres, ceremonias, y preeminēcias de

De Republica,
de los Consejos, para hazerlas guardar, y que
se conserue la autoridad de los Tribunales, y
se eviten discordias, y competencias.

Todas estas cosas se saben con el tiempo, y
experiencia que cada vno tiene de su Consejo;
en el qual conuiene mucho que el Presidente
sea maestro, y no dicipulo, como lo es el que
entra de nuevo en vn Cónsejo, aunq̃ aya serui-
do muchos años en otro: de cuya voluntad, y
libertad se haze dueño, y encamina como le
parece el mas libre, y q̃ mas diligēcia pone. Y
no son de poco inconueniente las nouedades
que hazen, é intentan los que entran sin esta
experiencia, queriendo acomodar y ordenar
las cosas a medida de su discurso. Y aunque la
falta de experiēcia en los cónsejeros es de mu-
cha consideracion, y en algunos se puede tole-
rar; no empero la del Presidēte, q̃ en realidad
de verdad, es intolerable y perjudicial a toda
la Republica, y dello nacen muchos y grādes
daños para que no se halla remedio; porque
vnos por ignorācia, otros por lisongear, se ar-
riman a su parecer, con q̃ se toman acuerdos
no conuenientes, sin q̃ la experiencia y saber
de algunos (que siempre son los menos) baste
a remediarlo: por esta razon se dificultan las
cosas, se leuantan contiendas, y se dilatan las
resoluciones que pedian breuedad, y se yerrā
otras vezes. Y quando el Presidente tiene la
experiencia necessaria, no da lugar a estas
dila-

dilaciones, porque la autoridad de su persona y oficio, la dan a la verdad q̃ el sabe y afirma. Por estas y otras razones, en todas las Republicas y Comunidades bien gouernadas, procuran siempre elegir para su gouierno de los sujetos que en ellas se han criado, y viuido algunos años, porque hazen mucha ventaja a los que vienen de fuera, aunque tengan iguales partes. Y estaça del Espiritu Santo, y la pone San Pablo: *Omnis enim Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur*. Porque es de grande importancia q̃ la cabeça sea de lo que es el cuerpo, y todos los miembros sean de vna misma especie, no cabeça de oro, cuerpo de bronze, y pies de barro, como la estatua de Nabucodonosor, sino que todo el cuerpo sea vna misma carne, y vnos huesos, de vna misma materia todo, y con vna misma forma informado. Aquel monton de gauiillas que vio Ioseph, la suya como señora leuantada en alto, y (si creemos a los Rabinos) puesta en el cielo, y las de sus hermanos como subditas y postradas en tierra: figura es de todo vn Consejo con su Presidente, como el lo fue del Rey Faraon: y no dize el Texto sagrado, que fuese aquella gauilla alta de diferente materia que las otras, sino que todas eran de espigas, o heno, para dar a entēder que el que huuiere de ser cabeça, o Presidente de todo vn Consejo, aunque aya de estar en alto por la

Heb. 5.
a. 1.

De Republica,

la dignidad y alteza de su oficio , no por esso quiere Dios que sea de otra materia que los miembros , no gran señorazo, o algun hombre sin letras, que en su trato y manera de vida parezca como de otra especie, fino que sea de su calidad, de su trato, y professiõ , que se elija el Presidente de cada Consejo de entre los mismos Consejeros , que le corten de la misma pieça, y pies, y cabeça, se vistan todos de vna misma tela. Y dando el omnipotente Dios orden a su Virrey (y en el a todos los Reyes) como auia de elegir Presidẽte y cabeça de su pueblo, le dize: *Eum constitues quem Dominus tuus elegerit de numero fratrum tuorum .* Y aunque se lo auia dicho tan claro, y le quedaua a el el nombramiento de la persona , y assi no parece que podia auer yerro en la elecciõ, aun no parece que queda satisfecho : y se lo buelue luego a aduertir , y mandar otra vez: Mira, digo, que no podras elegir , *hominem alterius gentis .* A ninguno que sea de otro pueblo, de otra familia, *quasi diceret*, de otro Consejo. Sin duda (dize San Chrysostomo) que es negocio este de grande importancia, y que va mucho en ello , pues Dios tanto lo encomienda y repite , para que quede impressiõ en el coraçon de los Reyes. Y es en razõ de estado y materia de gouierno el mayor beneficio q̃ pueden hazer a sus Reynos. Y assi entre los grandes faouores q̃ prometio Dios a su pueblo

cha.

Deut. 17.
cap. 15.

Chrysost.
hom. 10. in
Genesim.

(hablando con el en semejança de viña) este encarece por el mayor, que le dara guardas, y viñaderos que seã de dentro de la misma cerca: *Dabo ei vinitores ex eodem loco*. Pues, Señor, Osee 2. cap. 15. dëtro de las cercas de vna viña q̃ puede auer, sino cepas y sarmientos? mejor no fuera dar a essa viña vn fuerte labrador, q̃ la labrara, y cultiuara, y guardara de los pasajeros? El Caldeo lo declara muy bien, q̃ en lugar de *Vinitores*, puso *Gubernatores*, que son cabeças y Presidentes. Y para ser los q̃ conuiene, ya se sabe q̃ han de ser vniformes con los miembros, que si estos son vides, vid tambien sea el que les ha de seruir de cabeça. El mismo Christo para ser Presidente y cabeça de aquel Consejo Apostolico, donde los Apostoles eran como vnos tiernos sarmientos, y tenian las mismas propiedades, se hizo vid, para conformarse con ellos: *Ego sum vitis vera, & vos palmites*. Para que entiendan los Reyes, y lo sepan todos, de quanta importancia es, que miembros y cabeça, Consejeros y Presidente, sean en las calidades y condiciones muy conformes, pues consigo mismo no quiso en esto dispensar, ni lo han de hazer cõ ninguno, sino que los Presidentes los elijan siempre de los mismos Consejos, *Ex eodem loco eiusdem gentis, & de numero fratrum suorum*. Y si los Consejeros esperassen tal acrecentamiento en sus personas, se mejorarian mucho, y procurarian acreditarse, y andar

Osee 2.
cap. 15.

Ioan. 15.
a. 5.

De Republica,

dar en todo muy ajustados con sus obligaciones, sirviendo con cuydado y satisfacion, porque los Reyes la tuuiesen dellos en la mayor ocasion. Afsi lo cumplio, y obseruò el gran Gouernador del pueblo de Dios Moyfen, que auiendo (como diximos) hecho diligencia para buscar personas que le ayudassen con el caudal de calidades que hemos dicho: hizo distribucion y repartimiento de todos ellos, señalandoles sus lugares y officios, conforme al talento y natural de cada vno: y es mucho para notar, que (como el mismo lo afirma en otra parte) a los mas nobles, y mas sabios puso por cabeças de los otros: porque quando en los nobles concurren las calidades de sabiduria y prudencia, y las demas virtudes, es mucha razon, y aun obligacion que se les den las Presidencias, mayores dignidades, y lugares auentajados, pues no desdiziendo ellos de la virtud de sus passados, sino adelantandose en ella, tienen por su parte la nobleza de sangre, sobre q̃ asienta muy bien la virtud. Las palabras del sapientissimo Legislador, con que quedara mejor fundado este discurso, son estas: *Tuli de tribubus vestris viros sapientes, & nobiles, & constitui eos Principes, Tribunos, & Centuriones, & quinquagenarios, ac decanos qui docerent vos singula.* De cada Tribu sacò los mas dignos y mas auentajados, y los puso por cabeças, y Presidentes en el gouierno. Lo mismo hizo
aquel

Deut. 1.

2. 15.

aquel gran zelador delas leyes y buen gouerno Mathatias, en la prouision de los officios que distribuyò, al tiempo de su muerte dixo de Simon: *Scio quòd vir consilij est, ipsum audite semper.* Hizole su Presidente del Consejo de gouierno: *Iudas Machabæus fortis viribus à iuuentute sua*; criado siempre en la guerra, *sit vobis Princeps militiae*. Hazele su Capitan general, porque (como dize Platon:) *Quilibet ad ea idoneus est in quibus sapit.* Quando los Reyes huieren hallado personas tan idoneas como se han propuesto, han de distribuyr y ordenar sus Consejos, y Consejeros, poner sus Presidètes, encargandoles que cada vno guarde su puesto y no embidie el ageno, ni quiera passar a otro, pues en el suyo sera premiado segun sus buenos seruicios. Que es imposible, que quien mucho trata, dexe de errar en algo, y quien de muchos negocios se encarga, acuda con satisfaccion a todos. Pero ay algunos hombres tan doblados, y redoblados, que querrian hazer el officio de ciento, diziendo, que ay falta de hombres para los officios, y pretenden que se doblen, y aun quatrodoblen en ellos. Son como el otro Gerion, de quien dizen que està en el infierno por querer ser tres en lugar de vno: que sera de los que quieren ser veynte, y aun ciento, y alçar se con el officio de todos? Otro infierno mayor es menester para los tales, si el que ay no basta.

1. Machab.

2. g. 65.

Plato.

Con

De Republica,

Con la sobredicha distincion, y diuision, de Consejos, y Consejeros, mejor y mas breuemente se despacharán los negocios, y el Rey estara mas descansado, y en la conciencia mas seguro; y los mismos Cónsejeros viuiran mas quietos, y no tendran tanto que hazer, y mas tiempo para estudiar las materias, y pensar en ellas, y con moderado trabajo daran en todas las cosas que les toca mejor despacho. Sea pues la conclusion deste discurso, que en ninguna manera se doblen los officios en vna persona, ni se saquen de sus quicios, por el antojo, o pretension de los que tienen mano en ello, ni se truequen los Consejeros, ni se confundan los Consejos: que todo esto arguye poca satisfacion de ministros, y desconfianza del Principe, y no se que mas, ello se entiende, y no se puede dezir, ni se ha de sentir en el. Passemos aora adelante con este discurso.

Prosigue la misma materia de como se han de auer los Reyes con los Consejos, y Consejeros.

CAPITULO. XIII.

Assentado el orden que se ha dicho a los Reyes, tambien le han de guardar, en no alterar los negocios, ni sacarlos de sus quicios, porque de trocarse estas cosas, suelen nacer gran-

grandes inconvénientes, y embarazos en el gouierno. Que seria, si el orden que diximos que Dios puso en esta maquina del mundo se trocasse? que la tierra subiesse sobre el ayre, y el ayre passase a la esfera del fuego, seria destruyr al mundo. Assi se destruye el bué gouierno, con la ambicion y codicia de los q̃ no contentos con sus ocupaciones, y lugares, facã los negocios de su corriente, para hazer-se dueños de todo, y encaminar por aqui sus vanidades, y particulares intereses. El Espiritu Sãto en el misterioso libro de los Cátares, compara el gouierno de la Iglesia Catholica a vn exercito bien ordenado, dõde los piqueros estã en vna parte, los arcabuzeros en otra, la caualleria en otra, y todos los demas en sus ciertos y señalados lugares; y en este concierto y orden consiste la fuerza del exercito. La Republica Christiana y Ecclesiastica con el orden que tiene, y guarda, se haze terrible, y espantosa a sus enemigos, y muy hermosa y agradable a los ojos de Dios, y de los hombres. Y quando los Reyes aciertan en distribuyr los officios, y dar a cada vno el que le conuiene, segun sus calidades, cierto es que cada vno sera mas auentajado en su proprio lugar y officio, que los ocupados en otros officios y lugares, y que los que estan diputados para vn Consejo, y exercitados en el, sabran mejor lo que alli conuiene, que

Cát. 6. a. 3

K los

De Republica,

Eccl. 38.
d. 35.

los que no tienen essa experiencia y nonticia, pues suponemos que con el cuydado y diligencia dicha, se buscaron los mas suficientes. Por lo qual se les deue dar credito a cada vno, y a todos jutos en sus ministerios, como personas escogidas, y como artifices y maestros de aquellas materias. Que (como dize el Espiritu Santo:) *Vnusquisq; in arte sua sapiens est.* Y en esta sabe hablar, y obrar. Segun esto, ninguna cosa pueden hazer mas acertada los Reyes para el buẽ gouierno de sus Reynos, y satisfaciõ de sus cõciencias, q̃ dar a cada Cõsejo credito en lo que le toca, y dexar a los Cõsejeros y Cõsejos ordinarios el despacho de todos los negocios corrientes, sin cõsulta particular delo que no tocãre al estado, de que el Rey solo ha de ser el juez, y quiẽ lo resuelva, y darles tambien la mano y autoridad que conuiene, proporcionada al tamaño y calidad del oficio, sin lo qual no se puede bien exercitar: y no darles lo que justamente merecen, es grande impedimento para cumplir con lo sustancial de su obligacion, y ocasion que no les tengan obediencia, y respeto, que son las riendas del freno con que han de enfrenar y detener al pueblo: y cõ esto ellos mismos ayudaran a sustentar el peso y cargas del gouierno, en q̃ tienẽ tanta parte. El Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria, fue muy alabado por la grande cuenta que tuuo en conser-
uar

uar la autoridad de sus ministros : y no ay duda sino que estos ancianos y viejos, a quien el pueblo venera y respeta por el lugar en que estan, y por la opinion que han ganado cō sus años y experiencia, y por la autoridad de hazer mal y bien, y poder que tienen, y les conceden las leyes sobre vidas y haziendas , que pueden mucho para autorizar, o defautorizar todo lo que se haze, y aun al mismo Principe. Desto se sacará otro prouecho, q̄ se desminuya gran parte de las Audiencias, trabajo ordinario delos Reyes, y quedarã mas desocupados, y cō mas fuerças para tratar de cosas mayores, no se gastando, ni cōsumiendo el tiẽpo en todas. Y quitar se ha tãbien esta mala y antigua costũbre, de atribuyr a los Reyes todas las resoluciones desagradables al puelo, q̄ aunque las ofensas inenitables, q̄ alguna vez se le hazen, se denan sufrir, y passar con dissimulacion, por el bien publico; no es seguro procurarlas por cada cosa particular , ni q̄ entiendã todos, que todos sus daños proceden de la suprema voluntad. Y es vfo viejo q̄ los ministros murmurados del pueblo (no se si cō la prudencia y lealtad q̄ deuen) pasan la carga a su mayor, y el pueblo lo admite, y recibe a si, y le tira las piedras q̄ puede , q̄ aunq̄ no le alcãcẽ, no es justo q̄ se menospreciẽ del todo.

Escusen los Reyes de todas maneras las jũtas q̄ se hã introduzido para cada negocio,

De Republica,

tan mal recebidas en comun; por que afsi conviene, y lo desseá todos ministros y negociantes, por muchas razones. Porque el pueblo, y las partes no piensen, y digã que se haze por agraviarlos, sacãdo los negocios de su curso, y encomendandolos a personas escogidas, para que lo resueluan, como dessea el que los nombra. Por no llevar sobre si el aborrecimiento, y cargo de las resoluciones que salieren, si fueren en ofensa y disgusto popular, o de la parte a quien toca. Por que de quien se fian todos los demas negocios, no ay causa, ni razon porque no se fien tambien aquellos particulares. Porque los Consejos ordinarios tienen mas experiencia de los negocios que tratan cada dia, que las juntas formadas de diferentes Consejos, donde suele auer muchos, que apenas saben los primeros principios delo que se ha de tratar, y hã de ser guiados por aquellos que se facan del Consejo, a quien toca el negocio; o fino quieren confesar esto, con la ignorancia, y con la competencia, disfiriran por lo menos (quando no estraquen) la resolucion; porque como se componen de diferêtes tribunales, no se tiené amor, ni fè, ni sabé rendirse a no porfiar, y solo atiendê a mostrar su ingenio y letras cõ los no tratados: y sucede lo que en enfermedades tratadas por muchos medicos, q̃ mientras diuididos en pareceres altercã, se passa el tiẽpo de la cu-

la cura. Por el credito, y autoridad del Rey, y de los mismos Cõsejos, porque quãdo lo que es destos Consejeros y Presidẽte, se faca con artificio y traça, y se encomienda a otros, en ninguna manera se puede escusar la nota, y sospecha de q̃ el Rey no acertò en la eleccion que hizo de los tales Consejeros, o de q̃ ellos no hazen lo que deuen, pues lo que era proprio suyo, se les quita, y se encomienda a los de fuera. Y como seria falta en el Principe no fiarse de sus ministros, si merecen que dellos se haga confiança; asì lo es tambien, sino lo son, encargarse dellos. Al ministro de quien no se tiene buena satisfacion, quitarle del oficio; por que conseruarle en el, o es flaqueza del Principe, o mala conciencia. Tambien por que no se adiuine por los discursiuos, y demasiadamente agudos (de que estan llenas las Cortes) lo que se trata en aquellas juntas, que luego en haziendose, se sabe el fin dellas, cosa que no puede dexar de ser de incõueniente para todos los negocios, y particularmẽte en los tales, que son las mas vezes de los reseruados, y mas importantes. Porque los ministros tengan tiempo y lugar para oyr a los negociãtes, q̃ no le puedẽ tener ni remediarlos, ni entenderlos, sin oyrlos, y se quexan desta falta, sin culpa de los Consejeros, pero con la pena de los que han de negociar con ellos. Y vltimamente, porque es grã

De Repubílca,

de yerro, y carga intolerable, obligar a dos o tres, al despacho de muchos negocios de paz, y de guerra, de hazienda, y estado, y de cosas diferentes, que se ofrecē cada dia, porque (como la experiencia lo enseña, y la razon lo pide, y los daños lo bocean) es imposible dar buena salida, y despidiente, no a todo, sino a vna pequeña parte. Porque no ay hombre de bronze, que pueda llevar el trabajo de tantas juntas, o que a lo menos, sea de prouecho en las vltimas. Los Consejeros no saben como Angeles, sino como hombres por discurso, y en este se cansan y trabajan, y no es posible, que en la vltima hora del dia esten tan enteros, como en la primera, auiendo trabajado todo el dia. Que esta virtud està concedida a los espíritus, que saben, y comprehenden las cosas, sin medio, ni cansancio. El entédimien- to del hombre es finito; y no dixo mal el que dixo: El sentido en muchas cosas ocupado, menor es para cada vna. Y en el repartimien- to, que aquel Euangelico padre de familias hi zo de los talentos en sus criados, a cada qual dio *secundum propriam virtutem*, midio las fuer- ças, y puso la carga conforme a ellas. Quan- tos gimen debaxo de las que lleuan, sin po- der con ellas: pero no las dexan, porque su ambicion no los dexa, antes entendiendo al gusto de los Reyes, con ansia de valer mas, se dexan echar carga sobre carga. Y no acudien- do,

do, porque no pueden, a sus obligaciones, los negocios se estan repressados, y ellos, y quien los pone en ello, con muy poca seguridad de conciencia. Si el Rey quiere, y couiene para su mayor satisfacion, que algun hombre eminente en aquella profefsion del negocio que se trata, trate del, y le vea, hagase afsi en buen hora, tome su parecer, como de paticular, y auriendole recibido, disputele, y desmenuzele el Consejo ordinario de las tales materias, y con esso se alcançará quanto puede pretenderse, y se escusará los inconuenientes referidos. Entre aquellos antigos Romanos, quando la Republica fue señora de todo, y quando tambien lo fue vno solo, nunca leemos, que aya auido mas que Co nsejos ordinarios para los negocios. Y no ay duda, fino que fue el gouerno de donde aprendemos, y podemos aprender muy seguramente. Augusto Cesar Principe de suma prudencia, y su gran priuado Mecenas, en aquellos consejos que le dio, puedē confirmar esta dotrina, pues fue vno, que tratasse los negocios en los consejos ordinarios. Y lo mismo considerò en aquella causa tan extraordinaria de Pison, sobre la muerte de Germanico, en que el iuyzio del pueblo y del Senado, estaua tan interessado, Tiberio Principe de los mas astutos, que conocio el Imperio Romano, y con todo esso no quiso en ella hazer mas nouedad, que pasar

Corn.
Tacit.

far su conocimiento a otro consejo, pero no formó junta particular para ello, como quien sabia, que con solo esso, si lo hiziera, cargara sobre si todo el cargo del caso, y del suceso de la causa. Solo para vn grande, y extraordinario negocio se auian de hazer, y no como se haze, y se ha visto de algunos años a esta parte, que mucho mas tiempo se da a las juntas particulares, que a los consejos publicos. Las personas destos, sino bastan tantos como ay, para el despacho de los negocios, acrecientse, si esso cõuiene, antes que por tal medio se haga el que es dueño, y señor de todo, dueño tambien de los agrauios, y de lo que imaginan los agrauiados, y de su aborrecimiento. De lo que se lee, vee, y oye, se saca, que fue introducion esta de los ambiciosos, que por tal medio quisieron que todo passasse por sus manos, y dependiesse de su voluntad, y como herencia se ha passado tambien cõ ella a nuestros tiempos. El Consejo particular que tuuieró, y en efeto tienē todos los Reyes, aquel secreto reseruado, con quien comunican sus pensamientos mas intimos, estè en buen hora, como superior a los demas. Y que a semejança de las tres potencias, tiene la vez, y lugar del alma del Principe, es justo, y conueniente, que juzgue de las acciones, y resoluciones de todos los Consejos ordinarios, y que en este paren, y se resueluan, y aun traten aque-

*La resolu-
cion, y exe-
cucion de
vnosabio, y
bueno, ayu-
dado de
muchos q
tambien
lo sean.*

aquellos grandes negocios que los antiguos, y particularmente Augusto Cesar, llamaró secretos del Imperio: pero los demas dexense a sus Cõsejos, y acabaranse mas presto, con mas facilidad, y sin tanto trabajo de vnos, y tantas queexas de otros. Y bastales tambien a los mas entremetidos destos ministros la mano q̃ tienen en los negocios publicos, sin querer por su particular facar las cosas del curso ordinario, y hazerse aborrecibles de quãtos los tratan, que al cabo al cabo conocen su animo, y el vltimo fin de todas sus traças, o se las malician. Miren, que harto trabajo se tienẽ, y hartas queexas ay tambien cõtra ellos, y harta inuidia de otros, sin querer de suyo procurarla de nuevo.

Las resoluciones grandes, no han de consentir los Reyes, que se saquen de los Consejos de Estado, y Guerra, ni que se hagan sin ellos, que la gloria de los buenos sucesos siẽpre sera suya, como de primer mobil. Y no es prudencia echar a sus cuestras los malos, que los mismos Consejeros los calificaran por tales, como ofendidos de que no se les aya comunicado. La causa principal, porque se ordenò el Consejo de Estado, fue, para que siruiesse al Rey (a quien principalmente representa) de llevar la carga popular, que siempre juzga por los efetos, y aunque sean ruynes, se modera por la autoridad de los Consejeros.

Harto

Harto trabajo, y harta carga se trae consigo el oficio del Rey, fin que se la aconsejen nueva, ni se la echen sin causa legitima, ni necesaria. Y porque quando trate de las calidades de los Consejeros, dexe para aqui las delos de este Consejo, quiero breuemente dezirlas, que es necesario que tengan los que para el se escogieren, y no me conténtare con menos, que con las de aquel gran Republico, y Consejero Pericles: y mas, que a las que dixere, se podran reduzir las que se han pedido en los otros. El Consejo de Estado, es Consejo de paz, y guerra, y (como dize Platon) es el alma de la Republica, y el ancora de donde pende toda la estabilidad, y firmeza del estado del Rey, y del Reyno, el perderse, o conseruarse: su mira, y principal intento, es el bué gouerno de la Republica, y que toda ella viua, y se conserue en paz, y justicia, para esto se ordena quando conuiene la guerra. *Ob eam causam suscipienda sunt bella, vt sine iniuria in pace viuatur,* dize Ciceron. Y el Emperador Carlos Quinto dezia, que el Consejo de Estado es todo el saber, poder, y entêder del Rey, sus ojos, manos, y pies, y que asì se ha de hallar muy de ordinario en el, y fin el no hazer cosa ninguna graue, y de importancia. Las calidades que se requieren, para que vno sea perfecto Consejero en este consejo, son muchas. Que sea hombre de mucho valor, verdad, y entereza, muy

Cice. offi.
lib. 1.

Lo mismo
dize Plat.
Dist. 1. de
legib.

muy platico en todas las materias de Estado, y gouierno, comunes, y particulares, de paz, y de guerra, porque en todas ha de aconsejar. Hombre de buena edad, mucha virtud, autoridad, y credito. Que esté muy bien en los negocios que trata, que los entienda, y sea muy dueño dellos. De claro ingenio, que sepa darse a entender, y declarar esso mismo q̄ entiende. De animo libre de respetos, q̄ ni el amor, ni el temor le detenga para no dezir lo q̄ siente. Que tenga amor y voluntad a su Rey. Que sea muy limpio de manos, y no se dexen vencer de la codicia. Porque el que en todo lo q̄ se propone, conoce luego lo mejor, y entiende lo que es prouechoso, y conueniente: pero no sabe, ni tiene palabras con que declararse, lo mismo es, que sino lo entendiese. Y el que tiene ambas partes, pero no ama a su dueño, su conseruacion y aumento, este tampoco le sera fiel, ni aconsejara lo que le conuiene. Y aunque tenga todas estas buenas calidades, si se dexa vencer de la codicia del dinero, sera vendible todo lo que con el se tratare, sin estimar el bien, y autoridad de su Rey, a trueque de mitigar aquella hambre insaciable de riquezas. Y mas digo, que al que faltaren estas dos calidades, que no amare, y fuere codicioso, teniendo las demas, antes sera peor, porq̄ teniendo la voluntad deprauada, y el entendimiento mal afecto, con tales dos vicios, quanto

De Republica,

quanto mayor fuere su agudeza , y mayor la fuerça de su lengua, obrara peor, y mas sin remedio. Tengã pues las dos calidades, amor, y limpieza con las demas de buẽ natural, y claro ingenio , para juzgar de los negocios presentes, y dar acertado, y presto cõsejo en ellos y que en los casos futuros, por discursos naturales conjeturen lo que ha de suceder , y aun alcancen por buen discurso las cosas de que no tienen particular experiencia . Que sean prudentes conocedores de lo mejor , y peor, en los casos dudosos, para proueer en todo lo que conuenga . Y finalmente excelentissimos declaradores de repente, de lo que en todo conuiene hazer , asì por su proprio natural, como por exercicio de su ingenio. Lo qual todo no basta , si ellos entre si no tienen mucha amistad , y conformidad para conformarse, y ayudarse en los negocios , porque de las competencias entre ellos, se han seguido perdidas de Reynos, y estados, y otros muy grandes daños. Entonces se entiende , que tienen verdadero amor al Rey, y al Reyno, y acuden a todo lo que es bien comun, y seruicio suyo, quando se huelgan que todos hagan lo mismo, y si esto no ay, se puede entender, que no aman sino su particular interes . Con estas calidades seran muy buenos para ministros, y Consejeros de tan gran Cõsejo , porque daran gran despacho, y qual conuenga a los negocios

*Deuen ser
d vn acuer
do, y d vna
voluntad cõ
el Rey, pa-
ra acõsejar
le siempre,
que hagalo
mejor guar
dado a el, y
asì mismos
que no yer-
ren, ni fagã
contra de-
recho.*

**L. 29. tit. 9.
part. 2.**

gocios todos que llegaren a sus manos, entendiéndolo necesario, y sabiendo declarar lo que entienden.

En este Consejo, o en otro, como el que pone Fadrique Furio, se auia de tener cargo de examinar los meritos, y demeritos de cada vno, informandose de su vida, costumbres, habilidad, y hechos de aquellos, que sin pedirlo merecē, que por su virtud se les haga merced, y en particular de los que las pidē. Y que aya para esto vn libro de mercedes, y de personas benemeritas, para q̄ las honras, y mercedes se hagan segun la virtud, suficiencia, y merecimientos de cada vno. Porque el que priua a la virtud de la honra que se le deue, dize Caton, que priua a los hombres de la virtud. Y quando las mercedes se hazē a los que no las merecen, o se dexan de hazer a los que las merecen, hazese agrauio a la misma virtud, y notable daño a la Republica. Y sera mayor, si por darse al malo, se quitasse al bueno, y fuesse mas premiado el vicio, que la virtud, porque donde esta no se estima, y premia, viuen los virtuosos como afrentados, y desterrados. El Rey Nabucodonosor, Assuero, y otros han tenido este libro, en que mandauan escriuir los seruicios que les hazian, y las personas de merecimientos para hazerles merced, y gratificarlos. Y es muy necesario en todas las Republicas bien ordenadas, para que

De Republica,

que todos procuren trabajar , y merecer, que el premio incita a los hombres al trabajo , y (como dize Salustio) nadie seria bueno , sino esperasse premio. Y es tambien de mucha hõra , y credito para los Reyes , que en ninguna cosa le ganaran mayor, q̃ honrando a los buenos, y virtuosos.

Los Romanos tenian tambien otro Confejo , que llamauan de la Censura, o de las costumbres , que no permitia en la Republica delinquentes publicos que la inquietassen , y escandalizassen , y para que los tales no quedassen sin castigo : porque donde no ay esperança del premio, ni temor del castigo, no puede auer bien alguno , ni Republica ninguna, ni congregacion de hombres puede durar , ni conseruarse adonde los buenos , y virtuosos no son premiados , ni los malos, y sediciosos castigastos, porq̃ si vna parte enferma, y no se cura , estiendese el mal, y cunde por todas las demas partes , como se vee en los cuerpos. Y assi cõuiene que se mire, que vicios, que desordenes , que costumbres malas la inquietan, y molestan , y procuren limpiarla, y curarla, teniendo gran cuenta con el bien publico, como le tienen los sabios Medicos, con todo el sugeto, quando curan las enfermedades, q̃ por conseruarle cauterizan vn miẽbro, y aun si es menester le cortan: las enfermedades q̃ presto se conocẽ, con facilidad se curan, y las que
con

con el tiempo se enuejecē, se tornan casi incurables, siendo el alimento dellas el no descubrir las, porq̃ en el sufrir, y dissimular, se criā, y crecē los males: asfi el dissimular cō los insolētes, y sus malas costumbres, es fauorecerlos, para que se augmenten, y sean peores: por que ya es muy sabido, q̃ a ingenios malignos, la misericordia les es licencia.

Sea pues el fin deste discurso, que asentados en la forma que està dicho, los Consejos, y Consejeros, assiente el Rey las verdades con ellos, en los demas negocios q̃ se ofrecierē. Y no se persuada, q̃ son pocos los de cada Consejo, que si son escogidos bastan, y mas, no firuen sino de embaraçarse vnos a otros, y dilatar los negocios. Porque aunque es verdad, que siempre es bueno oyr los pareceres de todos para ventilar la causa, la determinacion ha de ser de pocos buenos, y exercitados para no errar en la sentencia. Del Emperador Alexandro Seuero (que fue hombre de gran prudencia) se refiere, que para la resolucion de los negocios que emprendia, solo llamaua las personas del Consejo a quien tocaba, y que tenian mas noticia, y experiencia de lo que se trataua. *Vnde si de iure tractaretur, solos doctos in consilium adhibebat. Si verò de re militari milites veteres, & senes ac benemeritos, & locorum peritos, &c.* Y asfi en los demas, porque (como dixo el Filosofo.) *Impossibile est, vel certè*

Ælius L. A.
pr. in vita
Alexand.
Seuer.

Aristo. li 8
Polit. c. 6.

almo-

De Republica,

admodum difficile, vt qui ipsa opera non tractat, perit e valeat iudicare. Y en lo que vno tiene por oficio, y exercicio, en esso es sabio, y puede bien hablar. *Quilibet ad ea idoneus est, in quibus sapit,* dize Platon. Algunos ay, que son sabios, pero saben tarde, y no se saben determinar, y por esso es necessario añadir manos al consejo y fuerças a la prudencia, y dando su tiempo al consejo, dexándole primero madurar que (como dizen) harto presto se haze lo que bien se haze, y necessaria es la pausa con q los Reyes maduran los grandes negocios, y parece muy bien, que sean reportados, y se vayan cõ pies de plomo en la consulta dellos, pero para la execucion han de tener braços de azero. Y assentados vna vez con justos fundamentos, pesados bien los conuenientes, è inconuenientes (que nunca faltan en cosas graues) seguir la parte que tuuiere menos, y lo que assi se determinare, creer que es lo mejor, y mostarse constante en la execucion, que por esso dixo el otro Filosofo. *Cunctanter ag grediendum est negotium verum, in suscepto constanter perseuerandum.* Y el Profeta Isaías juntò el espiritu de fortaleza al del consejo, porque este aprouecha poco, sino ay virtud, y fortaleza para executarle. *Vile est consilium* (dize el santo Pontifice Gregorio) *tui robur fortitudinis deest.* Pausado y trasnochado digo, que ha de ser el consejo, y muy presta la execucion, porque tan mortales son las dolencias

Plat. li. 21.
de fortitu.

Diog.
Laer.

Isai. II.
a. 2.

Greg. li. 1.
Mora. c. 32

lencias a que se da tarde el remedio, como las a que no se da ninguno. De que firuen juntas, y mas juntas, largas consultas, y traças muy remiradas, si despues se queda todo en el papel? quanto mas tiempo se gastare en las consultas, tanto con mas fuerça, y presteza se han de executar, porque en el buen consejo, y presta execucion consisten los buenos fines, y prosperos sucessos.

Preguntase, si los Reyes han de guardar inuiolablemente el orden sobredicho.

C A P I T V L O. XIII.

EL arte imita a la naturaleza en quanto puede, y tanto sera mas perfecto vn artefice, quanto mas se pareciere en su obra al gran Maestro, y hazedor de lo natural, en que (como diximos) se conserua, y guarda inuiolablemente aquella firme, y constante ley, y primer mandato, que el puso todas las cosas en el principio de su creacion. El qual tãbien ha guardado, y guarda vna marauillosa correspondencia en essas mismas cosas, conseruandolas en sus operaciones, y obrando siempre por medio dellas, y hórاندolas con nombre, y ser de causas segundas, quando el obra como causa primera natural. De manera que el fuego ha hecho siempre el oficio en que

L Dios

De Republica,

Dios le puso, de quemar, o calentar. Y quando ha querido hazer tales efectos se ha seruido del para ellos, asy en ocasiones de enojos, y castigo como en las de regalo, y amor. Quando
Gen. 19. c. 24. quiso destruyr, y assolar aquellas ciudades de Sodoma, y Gomorra, no se siruio del agua, sino del fuego que embio, para que executasse su sentencia en aquella ocasion. Y para regalar el paciētissimo Iob, y exercitarle en la virtud de la paciencia: *Ignis cecidit è caelo, & tactas oves, pueros, que consumpsit:* para derrocar la casa, y matarle de vn golpe los hijos, que se estauã juntos recreando, se siruio del viēto: para anegar el mundo se aprouechò del agua. Y en el desierto la sacò de vn pedernal para matar la sed del pueblo, que perecia. De manera, que la vida, y la muerte, y la salud, que Dios puede dar por si solo, quiere que venga por medio de las causas segundas naturales. Y aun el dia del juyzio se seruira de todas ellas, para el castigo de los malos, como se dize en el libro de
Iob. 1. c. 16. Sap. 5. d. 2. la Sabiduria. *Et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos.* Este orden, y ley natural, con que Dios conserua, y gouierña el mundo han de imitar, y seguir los Reyes en el gouierno de sus Republicas, dando a sus ministros la jurisdiccion, y autoridad proporcionada al oficio, y ordinaria, sin la qual no se pueden bien exercitar. Y dixe ordinaria, porque quando los ministros responden, o imitan en

la constancia a las causas naturales, y son puntuales, y fieles en sus ministerios, no se ha de alterar, ni mudar el gouierno, pero faltando ellos en su obligaci6n, otro ord6 se ha de guardar: y así digo, que en algunos casos sera acertado, que los Reyes procedan de otra manera, siruiendose de otros ministros, y Consejeros para salir con lo que pretenden del seruicio de Dios, y bien de su Reyno, especialmente quando (como dize) los ministros vsan mal del poder que se les ha dado, y le toman por medio para afligir a los buenos, y hazer otros agravios. Esto nos enseña la sagrada Escritura en la historia de Daniel, adonde se cu6ta, que quando Azarias, y sus dos companeros fu6ro echados en el horno de fuego, los ministros del Rey enc6dieron el horno, de manera, que salia el fuego fuera del quarenta y nueue codos en alto: pero quanto mas poder tom6 el fuego, para quemar a los inocentes en aquella ocaſion, tanto con mayor espanto de todos, le quit6 Dios la fuerza, haziendo que en aquel lugar adonde para consumir los santos, se encendia el fuego, entrasse vn ayre fresco, y los recreasse: y aun el Rey que vino a ver esta marauilla, dixo, que en compaſia deſtos tres niſos, vio otro q̃ le parecio al Hijo de Dios; porque es así, que no se content6 la diuina bondad con quitar la fuega a aquella encendidissima llama, sino que por medio de su

Dan. 3. d.
47.

De Republica,

Angel vino a librar a aquellos inocentes de aquel trabajo. Enseñando a los Reyes, que aunque es bien que ordinariamente se dexen correr los negocios por las manos de los ministros a quien tocan, quando se atrauiesse agrauio de partes, o injusticia contra los inocentes, no deuen respetar el orden y ley ordinaria, sino tomar otro camino: y si necessario fuere mudar lo todo, y por su persona encaminar las cosas a sus devidos fines, quitando al fuego su actiuidad, y embiando marea agradable en su lugar, como lo hizo Dios: porque la experiencia nos enseña, que camina muy apriesa, y se estiende mucho esta mala semilla, o mala casta de ministros, en mucho deshonor, y menoscabo del credito de los Reyes, y en notable daño, y perdicion de los Reynos. O como se descubre en nuestros infelices tiempos, y sube mucho mas que solia en muchos ministros, muchos codos en alto, el fuego de la ambición y codicia, y vienen por este camino a ser tan grandes, que ellos a si mismos se pierdē de vista, y se desconocē, desuanecidos cō lugares grandes, y diferētes mucho de lo q̄ solia ocupar: y llega su locura y desuanecimiento a tanto, q̄ no se dexa ver, ni conocer, aū de aquellos q̄ en otro tiempo adorauā, creyēdo de si, q̄ ya ellos son otra cosa q̄ hōbres. Dixo desto admirablemente S. Bernardo: Verās a muchos en la Iglesia de Dios, y en las casas de los Reyes,

Reyes, de h6bres sin nobleza hechos nobles, y de pobres llenos de riquezas, hincharse subitamente, olvidados del estado primero, auergu6canse de sus antepassados, y desdenan se de sus deudos miserables, y a fuerza de brazos, y con mentiras buscan y procuran lo q̄ les neg6 naturaleza, se6ores c6 arte y traça. No como el otro Rey, que por su virtud vino a serlo de vn pobre ollero, que para no olvidarse delo q̄ fue, y representar lo que era, en su aparador ponía vasos de barro con esta letra, Hazialos: y vasos de oro con esta, Hagolos. Digo que es de muy grande importancia, y por no dezir el todo, para la conseruacion de los Reynos, en el respeto deuido a sus Reyes, y en la recta y justa administracion de la justicia, templar con seueridad sus Magestades el exceso de aquellos que asì se reuisten del mando Real, como de la toga y titulo de los oficios, y focolor y zelo del seruicio de sus Reyes, se quieren hazer sus tutores, due6os de su libertad, y se6ores de sus vassallos, y de todo el Reyno, como la Vallena lo es de la mar, de quien el Santo Iob dize: Ante su cara pobreza y necesidad; porque lo atala y consume todo, y se quiere sorber la propria mar.

Si conuiene que los Reyes vsen mucho el remitir los negocios.

CAPITULO. XV.

L 3

Aunque

Aunque en el capitulo passado se dixo algo de lo que haze a esta pregunta, sera necessario respóder aqui a ella derechamente, y con mayor claridad: y aunq̃ la palabra, remitir, o remission, parece que dize nota en el cuydado y prouidencia q̃ dene el Principe a los negocios, es cierto q̃ cōuiente hazerlo algunas vezes; porq̃ entre las miserias de la humana naturaleza, es esta vna, q̃ sus fuerças, anfi interiores como exteriores, anfi de alma, como de cuerpo, son muy limitadas, y necessitadas de la ayuda de muchos. Por lo qual digo, q̃ no pudiendo los Reyes, como no pueden, atender por si solos a tantos negocios como cada hora se ofrecen, ni comprehender tanta variedad y diferencias de cosas, deuē remitir algunas, y muchas dellas a las personas diputadas para su aliuio, y descargado de sus conciencias.

El Rey examine los negocios, los q̃ conuiene reteruar para si, y los q̃ puede remitir a otros, pues no todos los puede tratar por si mismo. Exodo. 18. c. 18.

Fauorece esta doctrina lo que ya vimos que el sabio Iethro hizo con su hierno Moysen, que viendole ocupadissimo en los negocios de su pueblo, y con intolerable trabajo fuyo, le dixo: *Stulto labore consumeris, elige tibi viros, &c.* (como arriba queda dicho:) y agora digo, q̃ ay dos maneras de remission, vna para echar de si la carga y trabajo, quedandose con el descanso, y con la autoridad de poderlo hazer, y demandarlo a otros. Que es lo que pratican y vsan muchos; por que cada vno que

que puede procura ser superior en esto, y tomando lo gustoso para si, remitir lo azedo y trabajoso a las manos ajenas. Y assi acontece, que desde la primera remission que haze el Rey, andan los pobres negociantes como en juego de pelota, arrojados de vnos a otros. Y aun es peor su suerte, porque la pelota q arroja el vn jugador, el otro la sale a recebir con mucha presteza y cuydado; pero el pobre negociante, que en estas remisiones sirue de pelota, no solo no le acojen con presteza, antes le dan con la puerta en los ojos, y le obligan a solicitar la entrada, a veces con mucho fauor, y otras con dadivas. Y aunque desto ay mucho en todos los Tribunales, y en todos los Iuezes, y en todas las diferencias de negocios, ay mucho mas donde se tratan materias de hazienda, en que se suele sudar, y trabajar, y aun pagar tanto por el despacho de diez mil maravedis, como si fueran ducados. Y puede-se confirmar esto con el exemplo de vna pobre y honrada viuda, que gastò mucho tiempo, y el poco dinero que tenia en negociar el despacho de vna pequeña cantidad: y despues de auer sacado su preuilegio, se hallò con el, y sin hazienda, por auer quebrado el que tenia la renta dõde se lo auian librado. Estas remisiones no hallo yo como se puedan defender, ni saluar en la sagrada Escritura. Pero ay muchas razones para las cõdenar, y obligar a los

De Republica.

Reyes que pongan tassa y remedio en ellas.

El otro genero de remission, es, por que lo pide assi el orden y calidad del negocio, o el legitimo impedimento del que remite. Lo qual nos enseñò Christo nuestro Señor en la admirable conuersion del Apostol San Pablo: que aunque el mismo con su poderosa mano le echò del cauallo, y le tuuò tan rendido, que le hizo dezir aquellas palabras llenas de fugecion: *Domine quid me vis facere?* no quiso despacharle de todo punto, sino remitirle a otro

Añtor .6.
3.1.

Añtor. 10.
3.1.

Luc. 17. c.
12.

Leuit. 13.
2.

Math. 11.
2.4.

dicipulo que se llamaua Ananias; porque assi conuenia por las razones que hallan los Santos. Y esto mismo hizo con Cornelio Centurion en el negocio de su sauacion, que le remitió a su Vicario San pedro, a quien tocaua admitir a la Iglesia, a los que se conuertia de la Gentilidad. Y quando vio la peticion de aquellos diez leprosos que le pedian salud, aunque se la concedio para que la gozasen, los remitió, y mandò que se presentassen a los Sacerdotes; porque en tales enfermedades estaua dispuesto en la ley, q̄ ellos fuesen juezes arbitros de lo que se deuia hazer. Y a los dicipulos del Baptista, quando se los embio de la carcel, para que se informassen de quien era, se los boluio a remitir: *Ite renunciate ioanni quæ audistis, & vidistis.* Como si dixera: Pues Iuã es mi voz, por el se os ha de dizir y declarar la verdad que buscays de la diuinidad de mi

mi persona. Todas estas remisiones fueron senzillas, y sin replica se despacharon, y condenan sin duda las q̄ cada día se hazen, de vnos en otros, como si jugassen con los niños, que preguntado a muchos, Está acà tu madre? responden todos, Eſſotro lo sabe: y afsi nunca se acaban los negocios, acabándose los negociantes, y enuejeciendose, y gaſtandose, y asſentado, como dizen, Real en la Corte, tomando mugeres prestadas, y paſſando con ellas la vida de asſiento muchos años. Y preguntaremos, porque embia Dios tantos castigos? el lo remedie por quien es.

En los Actos de los Apostoles se cuenta, que hallandose ellos muy ocupados en la predicacion del Euangelio, y que no podian juntamente acudir a las obras de piedad, y limosnas que se hazian en la primitiua Iglesia, dando de comer a los que se conuertian, lo remitiéron a siete Diaconos, escogidos entre todos para aquel ministerio. Pero ha se de aduertir aqui vna doctrina de grande importancia, que los Apostoles (como alli se dize) aunque se vehian tan cargados, y embaraçados con la predicacion, y continua oracion, no dexaró este negocio, ni le remitierã, sino vieran q̄ aquellos a quien se remitia erã personas de grande aprouacion, llenos de Espiritu Santo, y sabiduria, qual era San Esteuan, y los otros que juntamente con el fueron elegidos:

Con.

Actos. 6.
a. 2.

De Republica,

Considerate ergo fratres, viros ex vobis boni testimonij septem, plenos Spiritu Sancto, & sapientia, quos constituamus super hoc opus, &c. Para enseñar a los Reyes, que quando entienden que las personas, a quien se suelen remitir los negocios, no son los que conuiene, o por faltalles el saber, y noticia dellos, o el animo limpio y desembaraçado de passion, y codicia, en ninguna manera descargan sus conciencias haziendo la tal remission, antes deuen referuar para si el despacho, o remitirlo a tales ministros, que dellos se tenga satisfacion, y publico testimonio de su bondad y suficiencia. En vna palabra digo, que el remitir es forçoso, por la cortedad de nuestro entendimiento, que con la muchedumbre de cosas se embaraça, y a vezes se ahoga, y falta en lo mas necessario. Y las fuerças corporales son pocas, y es menester conseruarlas, y aliuia la carga muchas vezes superior a ellas. Pero mirese mucho que no se hagan las remisiones para el descanso del Principe tan solamente, sino porque los negocios graues, y necessitados de examen, y nueuas diligencias lo piden, o porque el Principe està legitimamente impedido, como ya diximos. Alleguen se a Dios, y alumbrarlos ha, y sus fazes no padeceran confusion, ni sus Reynos alteraciones, vayuenes,

Pl. 2. c. 10. y caydas: *Erudimini qui iudicatis terram.*

Del

Del sentido de la vista, esto es, de los negocios que los Reyes han de reservar para ella, y despatcharlos por su mano.

CAPITULO. XVI.

ARistoteles dize, que el alma es, *Quod admodum omnia*; en cierta manera es todas las cosas, por el entédimiento, que todo cabe en el; y lo mismo el sentido de la vista, en que se cifra la grandeza del vniverſo, porque en el se encierra todo quanto visible ay en el mundo, cielos, tierra, elemétos, aues, plantas, animales, &c. y todo el, quan grande es, entra a nuestra anima por esta puerta. Es la parte mas principal de la cabeça, lo mas artificioso, y el mas excelente y precioso entre los otros sentidos, por ser su accion mas espiritual, y darnos a conocer mas diferencias de cosas. Por los ojos se manifesta gran parte de los afectos y pafsiones del animo: *In oculis animus inhabitat*, dize Plinio, la clemencia, la misericordia, la ira, el odio, el amor, la tristeza, la alegria, y cosas semejantes: *Ex visu cognoscitur vir*. Si es sabio, o necio, simple, o malicioso: ellos son las ventanas por donde entra la luz al entendimiento, y los que muestran la disposicion buena, o mala del cuerpo, y del anima: y no falta quien dize, que son lo primero que Dios y naturaleza dibujan en la

Arist. 3. de anim. text. 37. lect. 13. & D. Tho. *Vniuersa creature homo est prestantissimus ut intermembra oculis.* D. Chryf. in hom. 55 in Ioan.

Plin. li. II. cap. 37.

Ecclef. 19. d. 26.

De Republica,

la pasta de la criatura, lo principal, lo mas hermoso, y delicado. Por esso el diuino Artifice puso mayor guarda y cobro en el, que en todos los demas: y assi dize Aristoteles, que estimamos en mas este sentido, que todos los otros. El lugar, que es el mas alto y eminente en la cabeça, declara su mayor dignidad, y es en el hombre lo que el Sol y Luna en el mundo. El vso del es en dos maneras, vna material y grossera, que solo atiende a las cosas como se representan assi materialmente, sin hazer algun discurso, ni consideracion. Y esta manera de ver, es comun a todos los animales racionales, y sin razon. Otra es mas leuantada, y mas espiritual, que alcança mas, y es quando se veen las cosas con aduertencia, y discurso, y se echa de ver lo que se vee, y pertenece a solo el hombre, y en los Reyes, y buenos Gouernadores ha de passar la consideracion aun mas adelante, que es a tratar del remedio que piden, y han menester las cosas que se han visto: no como aquellos Reyes, que visitaron al santo Iob, que aunque le vieron, y estuuieron siete dias con el, no echaron de ver lo mismo que vehian, quierro dezir, que aunque vieron la affliccion, y necesidad en que estaua, passaron muy someramente los ojos por ella, y no trataron de remediarla: y quando esto no se haze, es como sino se viesse. Desto ay vn escogido lugar en el libro

*Quod Sol,
& Luna in
celo, hoc
sunt oculi
in homine.
Ambros.
li. 6. Exam.*

bro primero de los Macabeos, adóde despues de auer referido el autor del las grandes maldades, y tyrantias que el maldito Rey Antio-co, y sus ministros hazian en Ierusalén, y en las otras ciudades, y lugares del Reyno de Iudea, dize del gran Capitan Mathatias, y de sus cinco hijos. *Hi viderunt mali, quæ fiebant in populo Iuda, & in Hierusalem.* Estos (dize) vieron los males que se hazian en Ierusalén, y parece que se le pudiera preguntar, como padeciendo todos los de aquella Republica tantas opresiones, y trabajos en sus casas, en sus personas, y las de sus hijos, solo Mathatias, y los suyos vieron aquellos males? La respuesta haze notablemente a nuestro proposito, porque nos declara lo que vamos diziendo, conuiene a saber, que el ver proprio de los negocios, es para entenderlos, y poner las manos en ellos: y porque Mathatias y sus hijos las pusieron con tantas veras en aquella ocasion, y fueron los primeros que se leuataron, y opusieron a la furia del tyrano, para remedio de tantas calamidades, dize el Historiador sagrado, que ellos solos tuuieron ojos, y vieron la afficcion del pueblo de Dios. Esta manera de vista conuiene a los Reyes, como a cabeças de la Republica, y es necessario que la tégan muy larga, despauilada, y aguda, para alcançar a ver aun las cosas muy ocultas, como Aguila Real, que estádo en el ayre alto,

De Republica,

Eccles. 2.
cap. 14.

vee los peces en el profundo; y el Leon Rey de los animales, que velando y durmiendo tiene los ojos abiertos. El Espiritu Santo dize, que el sabio tiene los ojos en la cabeza: *Sapientis oculi in capite eius*. Y parece por la contraposition, que quiere dar a entender que el necio los tiene en los pies; lo que enseña es, que los ojos de los que no miran y veen las cosas con atencion, aunque esten en las cabeças, se puede dezir que estan en los pies, que descubren muy poco, y estan sujetos a mil ofensas, y engaños, pero el sabio vee de lugar eminente, y como de atalaya descubre mas, y acude mejor, y con mas puntualidad a las obligaciones de su estado, y a lo que pide la necesidad de las cosas que ocurren. Esta es vista que conuiene a los Reyes (como ya dixen) porque son las cabeças de sus Republicas, y para ella se han de reseruar los negocios mas graues de su pueblo, que es razon que los vean (como dizen) con sus propios ojos. Para esto se ordenan las visitas, y entradas que los Reyes suelen hazer en las Ciudades y Provincias de sus Reynos. Quando la arrogante y vana presumpcion de los hombres llegò a tal punto, que para celebrar su nombre quisieron edificar aquella soberuia torre de Babilonia, con intento de tocar con la cabeza della en el cielo, y viuir sin temor de otro diluuió, dize la historia sagrada: *Descendit autem*

Gen. 11.
2. 5.

autem Dominus , vt videret Ciuitatem , & tur-
rim , quam edificauerant filij Adam . Que baxò
 Dios a ver por vista de ojos vn atreuimien-
 to tan grande , para darles el castigo que les
 dio , que fue confusion de lenguas , que no
 se entendian vnos a otros , y eran como es-
 traños entre si , sin poderse comunicar , de
 manera que fue forçoso el desterrarse , y
 diuidirse en diferentes tierras . Y en la mis-
 ma historia del Genesis dize , que quando la
 abominable torpeza de los Sodomitas lle-
 gò a tal punto , que prouocò la ira de Dios ,
 y le obligò a abrasarlos con fuego del cie-
 lo , dixo a Abrahan estas notables palabras :
Clamor Sodomorum , & Gomorrhæorum multipli- Gen. 18.
catus est , & peccatum eorum aggrauatum est ni- cap. 20.
mis : descendam & videbo vtrum clamorem , qui
venit ad me , opere compleuerint , an non est ita
vt sciam . Aunque la abominacion de estos
 malditos Sodomitas , y Gomorras ha creci-
 do tanto , que a voces me pide vengança y
 castigo , y han penetrado los cielos , y llega-
 do a mis oydos ; con todo esso (por ser cosa
 tocante a la Republica , y negocio tan graue,
 que merece vn exemplar castigo) quiero ba-
 xar a ver si es ansi como lo significan las vo-
 zes . Y es cosa cierta , y de Fè , que Dios no ha
 menester baxar para ver particularmente las
 cosas del mûdo , q̃ en todas las partes està pre-
 sente , y todo lo hinche , y todo lo ve , y con su
 infinito

De Republica,

infinito saber lo comprehende; pero habla la Escritura en este lenguaje, acomodado al estilo y capacidad de los hombres, para enseñar aqui a los Reyes, que los negocios graues, no los han de cometer a otros, sino que ellos por si mismos los han de ver, ni han de dar facilmente credito a la fama, y a lo q̃ el vulgo dize, sin enterarse primero, y desengañarse por si mismos, y ver, y considerar las cosas con atēcion y desseo de acertar.

En estos Reynos de Castilla ay vna costumbre muy loable, de grande autoridad y magestad, digna de los prudentissimos Reyes que la ordenaron, y es la consulta que todos los Viernes por la tarde haze el Presidente de Castilla con los de su Real Consejo, en la qual se da cuenta a su Magestad de todos los negocios mas graues, y en que es necessario el parecer y autoridad Real; y no està sin exemplo en la sagrada Escritura, porque en el capitulo primero del Deuteronomio se dize, que quando el gran Legislador Moyfen nombrò para el buen despacho los Consejeros (que ya referimos) dandoles el orden que auian de guardar, y como auian de hazer justicia con igualdad, y sin acepcion de personas, dixo: *Quòd si difficile vobis visum aliquid fuerit, referte ad me, & ego audiam.* Pero los casos dificultosos consultareysme los a mi, para q̃ yo los oyga, y provea lo que mas conuenga. Y si a esta tan loable con,

Deuter. 1.
cap. 17.

consulta de los Viernes de cada semana se jústasse otra en algunos dias del año , par que el Presidente, y los de la Camara lleuassen las consultas de los officios, y las platicassen y cōfirriessen de palabra con el Rey nuestro Señor, seria vna de las cosas mas importantes (a juyzio de muchos hombres graues q̃ yo he consultado) que para el bien de estos Reynos se podia ordenar , con que se euitarian muchos inconuinentes , que han hallado los sabios y Christianos Consejeros con la experiencia de muchos años. Tiene los verdaderamente muy grandes, el remitir cosa tan graue , é importante , como lo es la eleccion de los officios por escrito ; a letra muerta , que no responde, ni replica; y el papel manoseado por tantas manos , no puede llegar tan limpio como vendria , especialmente si llega a las que no estan muy limpias de dadiuas y presentes. Y de no hazerse assi , se pierde en los Reyes el amor , y respeto , que como criaturas a su Hazedor , con tanta razon les deuen los proueydos , por que siempre dan esto a los ministros , con quien ellos han tenido sus correspondencias, sabiendo que su prouision ha pasado por solas sus manos , y que el salir bien, o mal despachada ha estado en ellos, o en la ligera , o eficaz relacion de papel de su consulta. Lo qual no se podria pensar quando el Presidente, y los de la Camara lo huuiessen pro-

M
puesto

puesto, y platicado en ella en presencia de su
 Rey. Y es sin duda, que los que por este cami-
 no saliesſen proueydos, se estimarian en mas,
 y tratarian con mas puntualidad, y verdad las
 cosas de su oficio, considerando que el Rey
 tiene tanta noticia dellos, que (como arriba
 diximos) conuiene que los Reyes ayan cono-
 cido, y comunicado, ſino a todos, por lo me-
 nos a los que se han de poner en los oficios, y
 dignidades mayores. Y entre todos los nego-
 cios, este es el que cõ mas razón pide los ojos,
 y presencia Real, su acuerdo, y maduro conse-
 jo. Porque tales son los ciudadanos, qual son
 los gouernadores, y los feligreses, como sus
 Obispos, y quando esto no pueda ser asſi ri-
 gurosa, y precisamente, a le menos es neces-
 fario, que las personas de quien toman testi-
 monio, y se informan en negocio tan graue,
 sean de tanta prudencia, erudicion, y autori-
 dad, y tan superiores a toda excepcion, que
 obliguen a que en caso de duda se tenga por
 acertada la eleccion que ha paſſado por tales
 juyzios. Y lo que dellos saliere decretado, no
 conuiene que vaya ſugeto al parecer de los
 que o no tienen las calides dichas, o son
 muy inferiores en ellas, o les falta el zelo de
 Dios, o la fidelidad, y amor a su Rey, enamo-
 rados de si mismos, y lleuados de su ciega paſ-
 ſion. Ay dela Republica, y del Rey, y del Rey-
 no, adonde deshaze vno por sus antojos, lo
 que

que con muchos, y limpios ojos hizieron otros, porque (como dixo el Sabio) *Vnus edificans, & vnus destruens, quid prodest illis nisi labor?* Eccl. 3.4. d. 291

Profigue la misma materia, y como se han de auer los Reyes con los agrauiados.

CAPITULO. XVII.

AVIENDO hablado de algunos casos reservados a los Reyes, y que piden su vista, y presencia, tiene aqui luego su lugar, el saber como se han de auer con los agrauiados: y a juyzio de quien bien siente, parece que ninguna cosa ay mas propria suya, que deshazer agrauios. Porque si miramos el principio que tuuieron los Reyes, y lo que dixeron los antiguos, y lo que la Escritura santa nos enseña, hallaremos que esta ocupacion es muy propria suya, y este cuydado deuido a su grandeza. El sapientissimo Rey Salomon en el capitulo quarto del Ecclesiastes dize, que quando vio las lagrimas de los inocentes, y los agrauios que recibian sin tener quien boluiesse por ellos, le parecio caso mas terrible, que el morir, o nunca auer nacido. *Vidi calumnias, quæ sub cælo geruntur, & lacrymas innocentium, & neminem consolatorum, neque posse resistere eorum violentiæ, cunctorum auxilia destitutos* Eccl. 4.1.5

De Republica,

deſtitutos, & laudari magis mortuos quam viuen-
tes, & ſalicio rem utroque iudicari, qui nec dum na-
tus eſt. Y no ſolo al Rey Salomon, pero al
miſmo Dios ofendio tanto el agrauio que
los hijos de Iſrael padecian en Egipto, que
lo juzgò por coſa digna de ſu preſencia, y de
baxarlo a ver por ſus propios ojos. *Vidi af-
ſlictionem populi mei in Egipto, & clamorem eius
audiui propter daritiam eorum, qui preſunt ope-
ribus, & ſciens dolorem eius deſcendi, ut liberem
eum.* Para enſeñar a los Reyes, que en ofre-
ciendole materia de agrauios, y opreſſion de
inocentes, no ſe han de contentar con remiſ-
ſiones, ſino que ellos miſmos lo han de ver
primero. Y ſi neceſſario fuere, ſalir de ſus
Reales palacios, y perder de ſu regalo, y deſ-
canſo para tratar del remedio. Las primeras
palabras, que la diuina Eſcritura cuenta, que
dixo el primer Rey, que Dios eſcogio para ſu
pueblo fueron eſtas: *Quid habet populus, quòd plo-
rat?* Viendole coranado de Rey, y pueſto por
mano de Dios en la poſſeſſion del Reyno,
atendiendo lo que primero deuia hazer, oyò
los gemidos del pueblo que eſtaua oprimido
de los Filifteos, y con gran preſteza, y feruo-
roſo zelo acudio a remediar aquella opreſ-
ſion, y creo yo, que todos los buenos Reyes
harian lo miſmo, ſi vieſſen a ſus vaſſallos a
punto de caer en las manos de ſus enemigos,
cò quien ſe tiene guerra a lo deſcubierto: pe-
ro

1. Reg. 11.
b. 5.

ro de los enemigos encubiertos, que son tambien vassallos, vezinos, y naturales, y ministros delos mismos Reyes, y de quien se tiene confiança, quiẽ librarà a los agraviados? Que reparo tienen tales maltratamientos? mayores son mucho, que los que los Filisteos hazian a los del pueblo de Dios, y mas sin remedio. Que los infieles enemigos declarados de nuestra santa religion, pudeselos hazer resistencia, y todos los naturales acuden, y ayudan a ello: pero a estos enemigos domesticos, y amigos fingidos, que con capa, y color de ministros de los Reyes oprimen a los que poco pueden, quien podra resistirles? Y si pretendiere hazerlo el que padece, no se pone a peligro manifesto de padecer mas? o en punto de perderlo todo? Y es de mucha consideracion, que en las palabras referidas del Exodo no se dize, que baxò Dios a ver, y remediar los agravios q̃ hazia el tyrano Rey Faraon a los hijos de Israel, en cuyo Reyno estauan, sino el que hazian sus ministros mayores. *Propter duritiam eorum, qui presunt.* Por la dureza, y crueldad de aquellos que presiden, como si dixera los agravios delos oficiales mayores de los Reyes, no se remedian asì facilmente, como los de los particulares. Mano poderosa piden, y presencia de Dios, y asistencia, y cuydado del Principe, porque los Consejos aunque sean los mayores, no pueden

De Republica,

por si solos, aunque con veras celen la justicia, y desseen hazerla: la razon desto a mi ver es, porque como la carga de los negocios ordinarios es tã grande, no solo no pueden atender a deshazer agrauios, con la presteza, y eficacia que seria menester, mas antes ellos mismos sin pensar en ello, los suelen hazer mayores, por saltarles tiẽpo, y fuerças para acudir a tãtas cosas. Y sucedeles muchas vezes a los que pidẽ desagrauios, salir dela demãda mas agrauiados, y cargados, o porque no hallã lugar para ser oydos, o porque siẽdo oydos, son muy presto olvidados, o porque los que agrauian tienen sus medios, paraque se encubran sus delitos: y sino se pueden encubrir, que se difiera el castigo, y los que les dieron la mano para alcançar el lugar que tienen, se la dã tambien para defender sus desordenes. Y ya se ha visto, y acontece cada dia, que vn juez de commissiõ, que por sus maldades merecia grauissimo castigo, por tener su valedor, y Angel de guarda (que nunca les falta en los Tribunales mayores) se dissimulò, y se dissimula cõ el: y por que alli no le quisieron ocupar en otra cosa, el mismo que le amparò, para que no le castigassen, entercedia por el en otra parte, paraq̃ le proueyessẽ: caso por cierto muy digno de castigo, y de remedio, si es q̃ le tiene en la tierra, y si alguno puede auer, es el dela vista, y presencia del Rey, y sin esta no se le hallo.

Las

Las Cortes de los Reyes (mucho mas que otros lugares) estan llenas de respetos humanos: y hã tomado estos tanta fuerça, q̃ desha-zen la que en los negocios deuia tener la ver-
dad y justicia: por esto auiso yo a los Reyes pa-
ra que como hombres libres destas miserias,
y consideraciones respetiuas, y superiores, y
señores en sus Reynos, desagrauien, y hagan
justicia, respetando solamente la razon, y ver-
dad, oprimida. Empero por q̃ los agrauiados
no tienen tan facil entrada adonde ellos estã,
o por las grãdes ocupaciones, o por otros im-
pedimentos, importaria mucho, que en sus
Cortes tuuiesse alguna persona, o personas
de gran zelo, y conocida virtud, y prudencia a
quien acudiesse los agrauidos, por que mu-
chos padecen agrauios, que no pueden ver a
su Rey, y si hallassen persona que los oyesse,
a gritos pidirian justicia, y serian desagrauia-
dos, y que estos auiedo primero ponde-
rado, y examido bien las razones de las
quejas, las representassen a los mismos Re-
yes, para que ellos mandassen poner luego
el deuido remedio. Seria este vn gran freno
para los ministros. Y que sin duda se reporta-
rian mas, sabiendo que ha de auer quien fiel-
mente represente sus desordenes: para los qua-
les toman grande osadia quando ellos tienen
concebido de los Reyes, lo que dixo el insi-
piente, y necio Atheista: *In corde suo, non est*

Psal. 13. 2.
1.

Deus, o lo que dezian del mismo Dios aquellos ignorantes, y pesados amigos de Iob. *Circa caruines cœli perambulat, nec nostra considerat.* Y los otros impios: *Non videbit Dominus, neque inteliget Deus Iacob.* Que no podran (dizen) tener noticia de lo que hazemos, ocupados allâ en sus jardines, juegos, y recreaciones, ni a nosotros nos saltará inuêciones, y traças para cerrar los caminos por donde puedân llegar a tenerla, y quando la tengan sera tan confusa, y marañada, y tan llena de escusas, que sera como fino la tuuissen. Y verdaderamente a nadie se le podria dar con mejor titulo entrada, y llaue dorada para la Camara de los Reyes, como al que con entereza, y zelo de vn Elias desbarataffe, y deshiziesse estos môstruos, y se encargasse deste cuydado, que sin ninguna duda seria vno de los mas gratos seruicios, que a Dios en materia de piedad se le podria hazer. Y que dire del bien del Rey en este caso? con ninguna cosa mas asseguarâ su conciencia, como con esta: si, que obligado està a velar sobre sus ministros? y mas sobre los mayores: y obligado a oyr benignamente a los que se quexan dellos, y desfiar aueriguar la verdad, y castigar al que tuuiere culpa: porque quando no se oyen las quexas de los vassallos, de mas de què carga su conciencia, los mismos ministros se hazen mas absolutos, y los vassallos viendo que no son oydos,

Iob 12. b.
14.

Psal. 93. a.
7.

oydos, ni desagrauiados, caen en vna cierta desesperacion. No ay en la santa Escritura cosa mas repetida, que el particular cuydado, que Dios tiene de los oprimidos. En el Psalmo setenta y vno, adonde se van pintando las grandezas del Rey Salomon, y principalmente las del verdadero Rey Salomon Iesu Christo, cuya figura fue el primero, entre otras excelencias suyas, y de que el se auia de preciar mucho, y por lo que auia de ser amado, y adorado de todos los Reyes de la tierra, y seruido de todas las naciones del mundo, dize: *Et adorabunt eum omnes reges terra omnes gentes seruiant ei, quia liberauit pauperem à potente, pauperem cui non erat adiutor.* Porque libra al agrauiado, pobre, y solo de las manos, y tyrania del poderoso. Y repite luego lo mismo: *Ex vsuris, & iniquitate redimunt animas eorum. Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum, nunc exurgam, dicit Dominus.* En el capitulo primero del Profeta Isaias, parece que manda Dios publicar Iubileo plenissimo para los Reyes, y Gouernadores, que acuden al desagrauiado de los oprimidos. *Subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam, & venite arguite me, dicit Dominus: si fuerint peccata vestra vt coccinium, quasi nix dealbabuntur: & si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt.* Todo se le perdona a vn Rey justiciero, y amigo de los que poco puedē, que se desuela en deshazer agrauios,

Ps. 71. b. 11

Ps. 11. 2. 6.

Isai. 1. e. 18

De Republica,

uios, y en defender las viudas, y amparar los pobres. Pueden ponerse con Dios en juyzio, y alegar de su justicia los que la han hecho con sus vassallos, y mas cō los mas desualidos, cōtra los poderosos, y tyranos, que pretēdē tragarse a los pequēuelos. *Qui denorant plebem meam, sicut escam panis.* Y aunque la justicia ha de ser ygual para con pobres y ricos, encarga particularmēte Dios la de los pobres, porque (como dicen) siempre quiebra la soga por lo mas delgado, que el poderoso con su poder se defiende: y ojala no fuessē mas q̄ defēsa justa, que no tendrian que temer los pobres: pero passa lo que dize el Apostol Santiago en su Canonica, que *Diuites per potentiam opprimunt vos, & ipsi trahunt vos ad iudicia.*

Pl. 13. a. 4.
Iacob. 2.
b. 7.

Quando los Reyes cumplē con esta su obli-
cion, y libran al oprimido, al huerfano, a la
viuda agraviada, embiales Dios su luz, su gra-
cia, y otrōs soberanos dones con que ellos se
conseruan, y mantienen sus estados, cuya ruy-
na, y perdicion sucede siempre por culpa del
que gouierua, q̄ si fuessē bien gouernados cō
equidad y justicia, serian perpetuos, y casi in-
mortales, como lo dixo Salomō en los Prouer-
bios. *Rex qui iudicat in veritate pauperes, thronus
eius in aeternum firmabitur.* Esse Rey establece, y
perpetua su Reyno, que juzga en verdad, y
con justicia a los pobres. Y por el contrario
es cierto, q̄ no muy a la larga sino muy presto
acaba-

Proue. 26.
b. 14.

acabaran con el Rey, y con el Reyno, juezes, y ministros apasionados, y vassallos agrauados. Dizelo el Espiritu Santo: *Regnum à gente in gentem transferiur, propter iniustitias, & iniurias, & contumelias, & dolos.* Ninguna cosa trae tan ciertos peligros de guerras en los Reynos, como agrauios hechos a los pobres vassallos. *Clamor eorum in aures Domini exercituum introiuit.* El clamor, y vozeria dellos (dize Santiago) llegò a los oydos del Dios de los exercitos, y presentan en su Consejo de Guerra sus memoriales, y peticiones, con alaridos tan descompuestos, que le penetran los oydos, como diziendo, Pues vos Señor soys Dios de los exercitos, leuantad esquadras de la tierra, y del cielo, y vengad agrauios tan manifestos. Y salen tambien despachadas estas peticiones, que luego da sus condutas de Capitanes, haze gente, y forma vn gruessò exercito de enemigos, que inquietan, y destruyen el Reyno. Y pensaran algunos, que la causa de semejantes trabajos, son encuentros de los mismos Reyes, y Principes, o la codicia de la guerra, que a nadie perdona, y en realidad de verdad no es esto, sino agrauios de ministros hechos a pobres, huérfanos, y viudas, que en su vengança meten como de la mano por las puertas del Reyno gruessos exercitos de enemigos. Por esta causa fueron cautiuios, y muer-

Eccl. 10. 2.

8..

Iacob. 5.

3. 4.

1. Reg. 3.

muertos los Amalechitas, y por la misma entraron soldados en Iudea, y la saquearon.

Tren. 1.

De donde sacamos en limpio esta verdad, que el camino mejor, y mas cierto para conseruar el Reyno, y ganar otros, y aumentar riquezas, es deshazer agrauios, no dissimular sin razones, castigar robos, y guardar con todos justicia. *Initium viae bonae facere iustitiam.* Por que sin ella el passo que se echa adelante, se buelue atras, y no tiene que fiar el Rey en su poder, en sus fuerças, en su saber, y experiencia de gouierno, si en esto falta, porque no duran mas los Reynos, de lo que dura la justicia en ellos. Y es cierto, que no ay viento metido en las entrañas de la tierra, que tan violentos efetos de terremotos cause en ella, como causan en los Reynos por firmes que parezcan las queexas, y suspiros de los miserables agrauiados. Por esso no tenga nadie en poco, ni los Reyes, ni los grandes ministros, y Consejeros estos clamores, porque remitiendo a Dios su vengança, le hazen baxar del cielo en satisfacion, y desagrauio suyo. Y el hombre mas barbaro del mundo, quando se ve agrauiado, y que no ay en la tierra quien le desagraue, alça los ojos al cielo, y se acoje a Dios, confiado de que de allà le ha de venir el desagrauio. Y dixo muy bien vn Sabio, que los agrauiados son como los que se van a ahogar, que no sueltan lo que assen con las manos: assi ellos se

Prou. 16.

2. 5.

alien

assen de las queexas, de los gritos, gemidos, y lagrymas, como de vltimo remedio dado por Dios, que dize, que oyra las peticiones, y recibira los memoriales de los afligidos, escritos con lagrymas. *A maxilla enim ascendunt vsque ad calum.* Baxan por sus mexillas, hasta llegar a la tierra, y suben desde alli al cielo, porque como son agua, tanto suben, quanto baxan. Y como el Señor vee la razon que tienen, y que piden justicia, al fin otorgara su demanda, y no es mucho que afsi lo haga, enfadado de ver sus criaturas en tales estremos de affliction. Guardense pues los Reyes, y sus ministros, que en tal caso vna auenida de lagrymas es mas fuerte, y mas peligrosa, que la de vn arrebatado diluuio.

Ecclef. 39.
cap. 19.

*Del sentido del oyr, y audiencias que
denen dar los Reyes.*

C A P I T V L O. XVIII.

Leuando adelante la metafora de la cabeza de que auemos ydo hablando, ofrecese aora tratar del sentido del oyr, el qual tiene cierta excelencia sobre los otros, porque por el se viene a entender lo muy secreto de nuestro coraçon, y los pensamientos mas intimos del alma, que vestidos de la voz exterior, y puestos en los oydos de la persona con quien habla-

De Republica,

hablamos, conoce lo que ningun entēdimien-
to humano, ni Angelico por si puede enten-
der. Y lo que diximos del sentido de la vista,
se ha de dezir deste, que en lo que es aperce-
bir las voces, y ruydos por el, es comun a los
brutos animales, y a los hombres. Pero es
proprio del hombre oyendo la voz significati-
ua, discurrir y entender el concepto interior
del que habla. De aqui sacaremos qual ha de
ser el oyr de la cabeça de la Republica, que no
se ha de contentar con solo oyr las voces ex-
teriores, hno con oyrlas de la manera que la
santa Escritura dize, que oye Dios las que los
hombres le embian en sus necesidades, que
es léguaje vsado y llano en las diuinas letras,
quando se dize que oye Dios, dezir juntamē-
te, que concede lo que se le pide. De que se
hallan muchos testimonios en los Psalmos de
Dauid, y en otras partes: *Cū inuocarem exau-*
diuit me Deus iustitiæ meæ. Dominus exaudiet me
cū clamauero ad eum, &c. En el capitulo 21. del
Genesis se repite dos vezes, que oyò el Señor
las voces del niño hijo de Agar la esclaua de
Abraham: porque auendolo dexado su ma-
dre solo en vn desierto debaxo de vn arbol, y
asentandose ella por no verle perecer y mor-
rir de sed: *Dixit enim: Non videbo morientem pue-*
rum. Y dize el Texto sagrado dos vezes, que,
Exaudiuit Dominus vocem pueri. Que oyò Dios
la voz del niño que lloraua, y fue dezir, que
le

Psa. 4. 2. 1.
Ibidē. a. 4.

Gen. 21.
d. 17.

le remedio, y concedio lo que pedian el y su madre. Y el Apostol S. Pablo en la carta q̄ escriuio a los Hebreos, dize de Christo nuestro Señor, que, *Offerens preces ad Deum cum clamore valido, et lachrymis, ex auditus est pro sua reuerentia.* Ofreciendo Christo oraciones a su Padre con clamor y lagrymas, fue oydo por su grande reuerencia: vale tanto como si dixera, fue despachado, y concediole su Padre lo que le pedia en aquella oracion. De manera, que en rigor de Escritura santa, lo mismo es oyr Dios, que conceder lo que se le pide. En el comun trato de los hombres, y en el estilo que tienen los Reyes, y sus ministros, no es assi, porque oyen, y aun responden que han oydo lo que no han de conceder; y no ay peor respuesta para el litigante que responder a su peticion, que se oye. Y es muy conuiniente que se hable assi, porque en esto se da a entender la obligacion que tienen a oyr, assi a los que tienen justicia, como a los que pretendente- nola, aunque no la tengan. Son significacion desto las dos orejas en las dos lados contrarios de la cabeza; porque dando la vna a las razones del vn pleyteante, se ha de reseruar la otra para las del otro. Y como quiso Dios que el oyr fuessẽ el medio ordinario para recibir la luz diuina, y la noticia de las verdades soberanas, con tan alto don como el de la Fẽ: *Quomodo credent ei, quem non audierunt?* Assi para

Heb. 5.
c. 8.

Rom. 10.
c. 14.

que

que los Reyes tengan entera luz de las verdades humanas, es menester que oygan con agrado a los que les piden Audiencias: por-
 que en este sentido (dize san Bernardo) que

Bernar. in
cant. ferm.
28.

tiene su assiento la verdad, *in auditu veritas*. Y trae para exemplo desto lo que le passò al santo viejo Isaac con sus dos hijos Esau, y Jacob, que auindole por su mucha vejez faltado todos los otros sentidos, el del oydo le quedò en toda su perfeccion, los otros le engañaron, y este le dixo la verdad: *Vox quidem, vox Jacob, manus autem, manus sunt Esau*: y no lo eran.

Gen. 17.
cap. 12.

Rom. 10.
cap. 17.

En la escuela de Dios, adonde se professia la Fè, del oydo se haze caso: *Quia fides ex auditu*: porque se oye, y se cree, aunque no se vea. Mas en la del mundo todo es menester, ver, oyr, y creer, y viendo, y oyendo, han de proceder los Reyes, sino quieren ser engañados, y luego tocar con las manos, a que pertenece la execu-
 cion de la obra, en la forma que mas con-

Psal. 101.
cap. 21.

uenga hazer se: *Dominus de celo in terram aspexit, ut audiret gemitus compeditorum, &c.* El Señor se puso a mirar desde los altos cielos, desde el trono de su gloria a la tierra, para oyr los gemidos de los miserables, que le piden justicias: y es doctrina admirable esta para los Reyes que han de perder de su recreacion, y de lo que deleyta la vista, y el oydo, por darsele a los que piden ser oydos. De Philipppo Rey de Macedonia cuenta Plutarco en su vida, que
 yendo

Otros di-
zen q̄ fue
Demetrio

yendo de passo vna vez a sus recreaciones, llegó a el vna vieja a pedirle que la oyesse, y hiciesse justicia; y como el se escufasse, diziendo, que no tenia lugar para oyrla, dixo ella: *Proinde nec Rex quidem esse vellis.* Pues, señor, sino teneys lugar para oyr, y negociar, dexa de ser Rey, que no tiene paraque serlo, quien le falta tiempo para cumplir con sus obligaciones. Conuenciole la razon, y dio luego benigna audiencia a ella, y a otros muchos. Los Reyes que no oyen, por configuiente no entienden, y no entendiendo, no pueden gouernar, y no gouernando, no son, ni pueden ser Reyes. Los de Creta pintauan a su Dios Iupiter sin orejas, porque era Rey supremo (dezian ellos) que daua leyes, juzgaua a todos los demas. Y assi auia de ser igual, oyr de vna misma suerte a todas partes; parecioles que estoruan las orejas para oyr menos a los que estauan detras, y lo tenian por falta en su Dios, como tambien lo es en los Reyes, no oyr mas de a los que tienen delante, y andan siempre a su lado. A todos quantos fuere posible han de oyr los Reyes (que es el medio vnico del consuelo de los negociantes) con animo grato y apacible; de manera que nadie se aparte descontento de sus pies: causa fundamental para que todos les amen, reuerencien, y estimen; y que tambien les obliga a que oyan a mas, y con mas gusto. De esto habló

De Repubilca,

mucho Plinio a su Emperador Trajano, diciendo, q̄ entre tantos cuydados de tan grãde Imperio, como era el fuyo, passaua en estas Audiencias gran parte del dia, con tanto sosiego como si estuuiera ocioso: y que sabiendo el contento que todos recibian en verle, y hablarle a menudo, tanto mas liberalmẽte, y mas tiempo les daua ocasion y lugar para recibir este gusto; por que ninguna cosa tanto satisfaze el coraçon del Principe, como p̄sar que es amado, y deseado de todos. Pues crez el Rey, que todo el pueblo le ama, y desea ver, y hablar cada dia, si fuera posible, y se consuelan con saber q̄ le han visto, y los ha oydo. Y que de dos cosas que todos dessean, que son ser oydos, y remediados; la primera en fin entretiene y consuela, y haze q̄ se espere con buẽ animo la segunda. Oya aunque sea de passio, y no se le passe dia sin dar la ordinaria Audiencia a hora señalada, y por tiempo señalado. Y quando algunos la pideren particular, y a solas, desela en buena hora, que no podra engañarle cada vno mas que vna vez, si se la huuiere pedido, sin mucha necesidad. Y mas digo, que siendo desta manera las Audiencias, seran mas faciles de llevar, que lo que rompe las presas de los rios, es la detecion del agua; y lo que tambien desalienta, y atierra el animo de los negociãtes, que como hablã tan de tarde en tarde, y les cuesta tanto, quieren valerse

lerse de la ocasion quando la tienen, y no saben acabar, porque temen que no podran gozar otra vez de aquel bien. Y sabiendo que ha de ser ordinario, contentaranse con menos. Y en fin, nadie ay que no diga que es justo, que quien ha de mandar, y remediar a todos, que oya a todos, y que todos lo sepan, para que por el bien y esperanca del le obedezcan y amen. Y tambien se atajará mucha parte del concurso, y pesadumbre de los negociantes; por que sin mucha necesidad, es cierto que ninguno querra cansar a su Rey, que es cosa natural temer, y respetar la grandeza: y por esta causa no molestarla, sino quando no se halla otro medio para negociar. A buen seguro, y que es virtud esta de la facilidad de las audiencias en los Reyes, que suple, y con grã de ventaja la falta de otras muchas virtudes, y adonde no ay que suplir, sirve de dar a las demas mayor lustre, y perfeccion, no teniendo los vassallos otra cosa mas que pedir, ni desear en su Rey: facil por cierto con la costumbre y uso dello, aunque se haga pesado en los principios. El Rey Antiogono padre del gran Demetrio, fue soberbio, ambicioso, avaro, cruel, y afeminado, y con todos estos vicios, y otras flaquezas, dissimulauan sus vassallos, y le seruiã, y obedecian, porq̃ siempre daua audiẽcia, y respondia benigna y agradablemente: dexauase ver de todos, y jamas a nadie

mostraua mal rostro.

Tiene tambien esta facilidad delas audiencias otro prouecho no bien entendido de los Reyes, y sus priuados, que reciben los auisos de los particulares al tiêpo y fazon q̄ conuiene; porq̄ con lo que se tarda en negociar la audiencia, o se passa la ocasion, o se cansa el que ha de dar el auiso; y quiere tambien fer el, a quiẽ se le deua, y gratifique, y no al otro por cuyo medio negociare. Y mas que muchas vezes, o no osa, o no cõuiene fiarlo de papel, ni de otras orejas, q̄ todo se escusa cõ la facil audiencia. Esto le valio la vida al Rey Asuero, para saber a tiêpo la traycion que le tenian armada aquellos dos porteros de su camara. Y a Publicola Consul Romano, para poder con tiêpo remediar la conjuracion de Tarquinio con los hijos de Bruto: y lo mismo a Pelopidas entre los Griegos, como vno y otro refiere Plutarco, ponderando mucho la facilidad con q̄ se les habla, y oïan: y mas de dos Principes se han perdido ellos, y sus Republicas. Y otras muy grandes ocasiones, por no querer oïr, ni examinar a tiempo los auisos que se les dauan. Y al fin, quando esto no tuuiera toda la justicia y cõueniencia que digo, todos lo piden, y todos lo dessean: y esso basta para que sea justo, y para que conuenga en toda buena razon de estado. Que no es posible que todos buenos y malos yerren en este desseo.

Y oso

Esther. 2. d.
21.

Y oso afirmar, que todos claman y mueren por esto, fino es los pocos que puedē medrar con lo contrario cuya medra y aumento de ordinario consiste en la deficultad con que se habla su Rey. Y demas del prouecho desto, se lleva tambien las gracias, joya por cierto digna que cada vno la quiera para si. Y si esto no saben los Reyes, y no se lo dizen, es por aquel daño antiguo que padecen, de no oyr verdades, en consejos, ni auisos, ni mas de aquello que los interesados entienden que gusta, hasta que el mismo negocio, quando se yerra, y llega el dolor a la carne, haze que se fiēta, y mal para el Reyno, y peor para el Rey; porque de los delitos y excessos destes, ha de ser el, en el animo del pueblo, el culpado, y pagador. Peligroso estado el de los Reyes, y peligroso tiempo, y muy peligroso el remedio, y no conueniente ya para executarle. En las Audiencias ordinarias y publicas, no permitan los Reyes que entren Ministros, Consejeros, ni Embaxadores, porque los del pueblo se quexan que se les quita lo que es suyo, y ellos tambien de que los traten como a la plebe, de manera que con vn mismo acto se defacenta a todos. Aya dias y horas señaladas para vnos y otros, naturales y estrangeros, y sepan todos el dia que es suyo: por que siendo esto sin distincion, de que firuen alli, fino de multitud y confusion? y de que asistan

De Republica,
alli continuamente a oyr y alimentar las
quexas de los particulares, y de que las escri-
uana sus naciones, y aun glossadas, por no pa-
recer de menos ingenio: y aunque esto a la pri-
mera vista parezca de poca importancia, ay
tiempo en que puede fer de mucha.

*Prosegue la misma materia de las audiencias de los
Ministros, y Consejeros.*

C A P I T V L O . XIX.

LOS Reyes (dize el Filosofo Xenofon)
tienen muchas orejas, por que oyen por
las suyas, y las de sus priuados, ministros, y
Consejeros, y de todas tienen necesidad, por
que han de oyr a todos, grandes, y pequeños,
naturales y estrangeros, sin aceptacion de per-
sonas, a estos, o aquellos no mas, q̃ los otros
que no hablan, se duelen y quexã, que solo pa-
ra ellos no ay Rey, priuado, ni ministro. Esta
multitud de orejas, y la diferencia de vnas a
otras, quiso dar a entender el Rey Dauid en
aquella audiencia que pidio a Dios: *Domine*
exaudi orationem meam, auribus percipe obsecra-
tionem meam. Oyeme, Señor, y sea con vne-
stras propias orejas. Pues santo Rey, oyese
por ventura con los ojos, o con la boca? No
por cierto; pero como es costumbre ordina-
ria de los Reyes que gouernan grandes Mo-
nar-

Psal. 142.
a.1.

narquias, que por la variedad y multitud de los negocios, no pueden por si mismos oyr a todos, y enterarse de la verdad, remiten parte dellos a otros que oyan las partes, y se enteren del negocio, y le embien despues la consulta. Llega vno cō su memorial, dize el Rey, Hablad al Presidente, a tal Secretario que informe. Pues dize Dauid. Señor no me aueys de remitir a otro, que remisiones son remisiones, y el vocablo se lo dize, que remitir el negocio, es hazerles remillo y tardo, y que se le haga, con tanta remission, que se acabe primero la vida: *Auribus percipe*. Vos mismo con vuestras orejas me aueys de oyr, sin remitirme a otras. Pero oyr a todos, y en todas partes, sin remission ninguna a otras orejas, quien lo puede sino solo Dios? Y para mi tengo, que aludieron a esto los que diximos que pintauan a su Dios sin orejas de fuera, para dar a entender, que de solo Dios es tener oydos sin orejas, oyr a todos sin necesidad de otros oydos, ni Oydores, que esta necesidad fuera falta en Dios: y en los Reyes lo seria el no tenerlos, por que no bastan ellos para oyrlo todo por si mismos. Y assi como dispuso naturaleza en el cuerpo humano diferentes miembros, necesarios para su propria conseruacion, los ojos que vean, los oydos que oyan, la lengua que hable, las manos que obren, los pies que anden, y

De Republica,

Aristo. de
anima.

todos ellos asistan al imperio del alma; as-
si este cuerpo místico de la Republica, de
que el Rey es el alma y cabeça, ha de tener
sus miembros, que son los ministros, sujetos
al imperio del Rey, por los quales se dis-
ponga, y execute todo lo que conuiene para
su gouierno, conseruacion, y aumento. Ari-
stoteles da por razon de ser floxos los hom-
bre demasiadamente grandes, que el alma ra-
cional es vna sola indiuisible y de virtud li-
mitada, y no alcanza con tanta fuerça a dar
vigor a las partes distantes del cuerpo dema-
siadamente grande. Si el cuerpo desta Mo-
narquia es tan grande, y va creciendo, y aug-
mentando mas cada dia, y el alma del Rey
que le ha de gouernar, y animar, no crece, ni
se multiplica, alomenos en sus ministros; co-
mo es posible que pueda por si solo asistir
a todo? dar vida y ser a partes tan distantes?
Es tan grande el oficio de Rey, particular-
mente si lo es de muchos Reynos, que no cabe
en solo vn hombre, ni vn hombre solo puede
hinchir y ocupar todo vn Reyno, y estar pre-
sente en todas partes. Y assi es fuerça ayudar-
se de otros, particularmente de aquellos
que le sirven de orejas, que son todos los mi-
nistros superiores de los Consejos. El nom-
bre se lo dize, Oydores se llaman, oydores
las orejas de la cabeça, y Oydores ellos. Y
como son semejantes en el nombre, lo han de
ser

fer tambien en el oficio, y andar al passo de lo natural que representan. Qual es el oficio mas proprio y natural de las orejas? claro està que oyr siempre, y nunca estar cerradas. Los ojos tienen sus compuertas, que se abren y cierran a su tiempo, y la boca tambien; pero los oydos siempre estan abiertos, y estas puertas que tienen a los lados nunca se cierran, ni aun se menean. Y notò Plinio, que solo el hombre entre todos los animales tiene las orejas inmóviles. Y Horacio tiene por mala señal el menearlas, y mucho peor el ataparlas. *Sicut Aspidēs surdæ obturantes aures suas.* Como Aspidēs, que son animales fieros, y crueles, y se dize dellos, que nacen sordos, como vna piedra, y sobre esta sordéz natural añaden otra con artificio, y se enfordezen mas, enroscandose, y poniendo la extremidad de la cola sobre la cabeça, para atapar todas las vias por donde puede entrar la voz del encantador. A los quales compara Dauid, a los que siendo oydos del Rey, o (por hablar al vso) Oydores del Reyno, se encierran, y atapan las orejas para no dar las deuidas audiencias. Enemigos naturalmente de oyr, y buscan otros rodeos, y traças para que no lleguen a sus oydos las voces y quejas de los pobres. No ay crueldad que a esto llegue, ver al triste negociante que anda vn mes y dos procurando audiencia, y no darsela, fino con la puerta en los

Pli. natur.
hist. li. 2.

Pl. 57. 2. 5.

Añor. 23.
d. 15.

los ojos. Naturaleza no quiso que tuuiesen puertas en los oydos, y aprouechanse ellos de las de su casa, y las mandan cerrar, van y vienen los negociantes, y està encerrado el señor Oydor. Los Tribunos del pueblo Romano (Magistrado criado para defender la plebe) tenían abiertas las puertas para que a todas horas se pudiesse negociar con ellos. Si aquel mancebo sobrino del Apostol san Pablo, que oyò la conjuracion que los Indios auian hecho contra el, y fue a dar el auiso, no hallara tan facil la entrada en casa del Tribuno, sin duda le costara la vida; porque quarenta hombres se auian juramentado de salirle al camino, y hecho voto de no comer bocado hasta auerle muerto. Con esta facilidad dauan su audiencia los ministros de aquel pueblo Gentil: y lo hã de hazer tambien y mejor los Oydores y ministros del pueblo Christiano. La puerta abierta, y dar la audiencia en vna sala, o corredor patente a todos, y dessa manera contentaran a muchos, y dessotra a pocos, y ellos por voluntad de sus criados y familiares, que de las dificultosas entradas, facan ellos tambien sus ganancias. Y lo mismo que he dicho de los Oydores, digo tambien de otros ministros, que aunque no tienen esse nombre, sirven de orejas del Rey, y se encierran, y hazen sordos quando no quieren oyr, y hazen culpado al Rey sin serlo, y otros mil daños

daños en la Republica. Y es caso vergonzoso, y digno de reprehension, y de remedio, que quando los Reyes son en esto liberales, sean cortos los ministros, y que sus audiencias se ayan de negociar con mas trabajo, y costa, que las de los mismos Reyes. El mal es, que se procuran, y pretenden agora como en otro tiempo las mercedes mayores, y no se considera, que demas de la ofensa que se haze en esto a Dios, y a la Republica, es la cosa mas perjudicial del mundo para la quietud, y conservacion de los Reynos. Bien lo entendio Absalon hijo de Daud, pretensor del de Israel: el qual viendo que el Rey su padre, por las grandes ocupaciones de las guerras, no podia atender tanto a las audiencias de todos, ni los que tenian a su cargo el darlas, hazian lo que estauan obligados, se puso a la entrada de la ciudad, adonde acudian los negociantes, y viendolos disgustados de que no eran tan presto oydos como quisieran, les hablaba con palabras amorosas, y les dezia: *Videntur mihi sermones tui boni, & iusti, sed non est quite audiat constitutus à Rege.* Ciertos que me parece que os sobra la razon; pero como no tiene el Rey persona que os oyga bien, todo anda desconcertado. Y dize la santa Escritura, que con esto, *Solicitabat corda virorum*; y que de ello sucedio vna gran rebellion, que puso al Rey, y al Reyno en
muy

2. Reg. 15.

a. 3.

muy grande aprieto , para que aprendan los buenos ministros lo que deuen hazer , y no piensen que hazen lo que deuen , dando por cumplimiento las atropelladas audiencias, en que, como dizen, lo que entra por vn oydo, se fale por otro, sino que es necessario que las dé no limitadas, sino con el tiempo, y medida q̄ pide la calidad de los negocios, sin atajar a los que van diziendo sus razones , porque quien no tiene paciēcia para esperarlas, o no las entiende, o las teme.

Concluyo pues con esto , este, y el passado discurso, que el primer oficio del Rey es oyr a todos , y supuesto que el solo no puede , conuiene tener Oydores, que oyan por el , y sean sus orejas. Y como por las de la cabeça va encañado cierto niero secreto, por donde lo q̄ se oye, camina luego al cerebro a registrarse, y consultarse con el sentido comun : assi estos Oydores han de tener su consulta secreta , en que hagan relacion al Rey de todo lo que han oydo. Pero miren que breue camino ay de las orejas al cerebro, y lo poco que se tarda en esa jornada, para que echen de ver por lo natural, la falta grande q̄ es de tener las cōsultas, y ser sordas las orejas, y cerrados los oydos, o por mejor dezir encerrados los Oydores. Algunos quieren escusar las Audiencias , con las impertinencias de los que las piden, que algunas vezes son largos, y muy importunos.

A esto

A esto digo, que los lugares altos traen consigo estas cargas, y que (como dixo el Apostol san Pablo) es gran señal de prudencia, saber llevar bien, y sufrir a los que poco saben. *Li-* 2. Cor. 11.
benter enim suffertis insipientes, cum sitis ipsi sapien- d. 19.
tes. Y aunque al mas sabio le ofende mas la ignorancia, sepa, que merece mucho en dissimularla quando conuiene, porque a la verdad (como el mismo Apostol dixo) los buenos, y fieles ministros de Dios, a sabios, y necios tienen obligacion. *Sapientibus, & insipientibus debitor sum.* En la historia de los Reyes se refiere la dissimulacion con q̃ la muger Thecua hablò al Rey Dauid, y quan importuna estuuò en su platica, y la mucha paciència que el Rey tuuo en oyrla, y no ofenderse de la cautela con que auia venido, aunque el negocio era tan pesado, que el Capitan Ioab no se atreuio a proponerle. *Audi tacens simul & querens.* Oye callando, y preguntando. En todos ha lugar este consejo del Espiritu Santo: empero particularmente en los Reyes, y sus ministros, que han de oyr, callar, y preguntar, y repreguntar, hasta enterar se bien de la verdad del caso. Que esto no es deshonor (como dizen) y poca autoridad de los Reyes, y grandes ministros, sino mucha honra, dize el Espiritu Santo: *Gloria* Prou. 25.
regum est inuestigare sermonem. De quien no ha- a. 2.
 bla, ni pregunta a quien le habla, se puede entender, que no le oye, porque andan tan her-
 mana-

De Republica,

manados estos dos sentidos, que (como lo nota el Filosofo) naciendo vno mudo, tambien es sordo, y no solo esto, sino que en quitandosele a vno la habla, pierde junto con ella el oido. La causa desto dize Lactancio, que es, porque el organo donde se recibe el ayre con que se forma la voz, tiene tal correspondencia con el que va a los oydos, que si se cierra el primero, se impide tambien el exercicio del segundo. Al informar, y oyr, se sigue luego el hazer justicia, de que trataremos en los capitulos siguientes.

*De la virtud de la justicia, hermana natural, y
compañera de los Reyes.*

CAPITVLO. XX.

EN el capitulo passado se dixo, que el oyr era el medio preciso para la justicia, y assi viene muy bien aqui el hablar della. Los antiguos hieroglificos, y los Sãtos en sus escritos tratando desta virtud, la compararon al peso con sus dos balanças, y parece que la misma naturaleza hizo este dibuxo en cada vno de nosotros, dandonos dos orejas, como dos balanças, cuya verdad depende del fiel, que està en lo mas alto del peso, quiero dezir, que estàdo ellas a los dos lados de la cabeça tienen su regla de verdad en lo supremo della, donde està el

el fiel de la razon, y el juyzio de las cosas q̄ se
ponē en estas intelectuales balanças. El hablar
de la justicia, es muy esencial al tratado de
Republica, porq̄ (como diximos en el cap. 1.)
Republica es congregacion de muchos hom-
bres, sugeta a vnas leyes, y gouierno, la qual
no es possible conseruarse si faltare della la
justicia, que da a cada vno lo q̄ es suyo, y con-
tiene en disciplina, y pone en razon a los que
llenados de sus apetitos quieren viuir sin ella,
siguiendo la ley de Viua quien vence. Si los
hombres guardarā aquel primer principio de
la ley natural, consagrado por boca del diuino
Maestro Christo: *Quod tibi nō vis, alteri ne feceris,*
& quaecumq; vultis vt faciant vobis homines, eadem
facite illis. No fuerā menester otros pertrechos
para viuir en el mundo quieta, y pacificamen-
te: pero despues q̄ entrò la cizaña de aquella
palabra *mio*, y *tuyo*, llena (como dize san Iuan
Chrysostomo) de frialdad, seminario de dis-
cordias, y fuente de todos los males: hallarōse
los hōbres obligados, y forçados a buscar mo-
do de viuir, con que cada vno pudiesse gozar
quieta, y pacificamēte de lo q̄ tuuiesse por su-
yo. Y para esto determinaron hazer vida jun-
tos, sugetandose a vnas leyes, y a vn Rey, que
tambien las guardasse, y con la justicia conser-
uasse todas las otras virtudes necessarias al
augmēto, y conseruacion de las Republicas. Y
para este fin seles dio a los Reyes el grā poder
que

Matth. 7.
b. 12.

que tienen en vna mano la balança de la justicia, y en la otra la espada de la potencia, lo qual representa el estoque desnudo, que llevan delante de si, quando entran con autoridad en sus ciudades. Y aludiendo a esto, o a la insignia antigua de los juezes, dize el Apostol san Pablo: *Vis non timere potestatem? bonum fac, non enim sine causa gladium portat.* Herodoto dixo, y lo refiere Ciceron, que *Eadem fuit legum constituendarum causa, quæ regum.* Que vna misma fue la causa, y el motiuo de ordenar leyes, que de criar Reyes. De donde se sigue, que ni puede auer Republica sin justicia, ni Rey que merezca serlo, sino la mantiene, y conserua. Y aunque parezca Rey, no lo es en el hecho de la verdad, porque le falta lo principal para serlo, como el hombre pintado, que no es, ni se llama propriamente hombre: la Escritura santa llama hypocritas a los que no administran justicia, porque no tienen mas de Reyes, que lo aparente, el Cetro, y la Corona, y las otras insignias Reales. Y es digno de consideracion, y hanlo obseruado los Doctores santos, è interpretes de las diuinas letras, que son tan conjuntos, y tan hermanos Rey bueno, y justicia, que a penas se haze mencion de lo vno, sin que se haga de lo otro. El Profeta Isayas representando el feruoroso desseo de todo el mundo, y las voces de los Patriarcas, que con tanta instancia pedian la venida del Hijo de

Rom. 13.
2.3.

Cicer.

de Dios dize: *Rorate cœli de super, & nubes pluât iustum, & iustitia oriatur simul.* Embie ya el cielo esse rocio, y la tierra se abra, y nazca el Saluador, y juntamente con el nazca la justicia. Y en otra parte, como si respondiera Dios a estos desseos de los justos dize: *Ecce dies veniūt dicit Dominus, & suscitabo David germen iustum, & regnabit Rex, & sapiens erit, & faciet iudicium, & iustitiam in terra.* Esos dias tan alegres, y tan desseados, que estays esperando, de la venida del Iusto, se allegan, porque nacera de la casa de David, y reynara, y sera sabio, y prudente para hazer justicia. Y en el libro tercero de los Reyes, queriendo Dios autorizar la persona de Salomon, que era figura del verdadero Rey de Reyes Iesu Christo nuestro Señor en tomando la corona, y possession del Reyno, le ofrecio, y puso en las manos vna grande ocasion en que mostrasse su prudencia y saber, y el grande animo, y valor para guardar justicia. El caso es sabido, fue de dos mugeres compañeras, que viuiendo deshonestamente, auian parido a vn tiempo, y durmiendo juntas en vna cama, la vna dellas cargada de vn pessado sueño se cargo sobre su hijo, y quando despertò le hallò muerto, y en el mismo punto, sin ser sentida de su compañera, se le puso a su lado, y ella tomo para si el niño viuo: pero no pudo encubrir el hurto, por que la otra conocio, que el muerto que estava

Isai. 45. b.
8.Hier. 23.
a. 5.

3. Reg. 3. d

O

a su

a su lado, no era fuyo, sino el viuo: la otra cō gran desuerguēça, y dissimulacion lo negaua, y porq̃ no se pudieron concertar, determinaron de oyr al Rey Salomō, delante del qual se continuò la misma porfia, dismintiendose la vna a la otra, cō la desemboltura q̃ suelen las tales. El Rey no hallando mas prouāça, ni razón de credito en la vna, q̃ en la otra, mandò q̃ se traxesse vn cuchillo, y q̃ partido el niño viuo por medio, lleuasse cada vna dellas su mitad. Entonces la verdadera madre temblando, y sentiēdo ya en sus entrañas el cuchillo q̃ auia de partir las de su hijuelo: suplicò al Rey, que no se executasse aquella sentençia, sino que la otra se lleuasse el niño entero. Lo qual considerando el Rey sabio, y justiciero, conocio, que ella era la verdadera madre, y mādò, que le restituyessen su hijo. Y dize la santa escriptura, que se diuulgò la fama deste hecho, y nacio de aqui vn gran respeto en todo el pueblo de Israel al prudentissimo Rey, que con tãto juyzio, y sabiduria administraua justicia.

3. Reg 3. *Audiuit itaque omnis Israel iudicium, quod iudicasset Rex, & timuerunt regem, videntes sapientiam Dei esse in illo ad faciendum iudicium.* Por verle tã justo, y la rectitud con que hazia justicia, dezian, que su saber era del cielo, y aunque moço, entonces le començaron a temer, y estimar en mucho. Ha de ser justo el Rey si quiere ser querido, estimado, y respetado de los suyos, por-

3. Reg 3.
d. 18.

porque es cierto, que si honra, si autoridad, si credito, si estimacion, y respeto pretendé los Reyes, por ningún camino mejor le tendran, que dando a cada vno lo que le toca con mano justa. *Summum in regibus bonum est* (dize san Gregorio) *iustitiam colere, ac sua cuique iura seruare*. Y ello es assi, que no ay cosa con que mas los Reyes ganen la voz comun, para autoridad suya, acrecentamiento de sus estados, è inclinen los animos de sus vassallos a respeto y obediencia, que con saber, que son prudentes, enteros, y de gran zelo en la administracion de la justicia. Entonces todos voluntariamente, y de coraçon le aman, y obedecen, con esperança de que sus obras serã medidas, pesadas, y premiadas con ygualdad, y justicia.

Sea pues la conclusion deste discurso, que (segun Platon) la mayor alabança que se puede dar a vn Rey, es de parte desta virtud, porque (como luego diremos) abraça en si todas las virtudes, y no ay titulo mas hõroso, y que assi le quadre, como el dictado de justo, con lo qual se haze el Rey casi Dios en la tierra, y muy semejante a el en premiar, y castigar. Anaxagoras, y Homero llamauan a los Reyes dicipu-

Gre. lib. 7.
Epist. 1. 10.

*Nihil tam
egregium ar-
q. proprium
Regis esse
videtur,
quã iusti-
cia, opus.*

O 1

de ofi-

Plutar. in de oficio y les constituye en el ser de Reyes, y
 Demet. señores, que sin ella no puede serlo. Y así los
 Refert Teólogos Egipcios con vn mismo symbolo,
 Diodor. Si que era vn ojo abierto, significauan al Rey, y
 cul. lib. 4. a la justicia, porque ni el sin ella, ni ella sin el
 cap. 1. pueden hazer su oficio. Platon por esso la lla-
 Plat. lib. 9. mō veedora, y vengadora de todas las cosas,
 de legibus por la gran vigilancia que han de tener los
 Reyes en hazer justicia, y ver, y saber quanto
 Ofor. lib. passa en el Reyno, pues se les fūgetā los Rey-
 4. de reg nos en confianza de ser amparados por ellos.
 instit. En esto (dize Oforio) se hā de desvelar los Re-
 Aris. 2. to. yes, y poner todo su cuydado. *In studium insti-*
tutis omnes regis curæ & cogitationes, omnes labores
atque vigilie, omnia deniq. studia consumenda sunt,
ea namque à principio Reges creauit. Ella es la que
 Vtilitates quita Reyes, y pone Reyes, conforme a lo del
 gentis uti- Sabio, que dize, que de justicia, y aun de he-
 lior est sub cho, y de derecho vaca el Reyno, si el Rey no
 dit is, quā haze justicia. Por demas es cōquistar Reynos
 fertilitas de nueuo, si los ya ganados no se conseruan, y
 temporis. defienden con las fuerças de la justicia, que es
 Como por la columna que los sustenta, sin la qual no pue-
 alguna o- den mucho durar, que justissimamēte los ca-
 tra grā ne stigara Dios con quitarles los que tienen, si
 sessidad, o dissimulan injusticias, y se dexan vencer dela
 falta de a- sin razon, y permiten, que delitos notorios
 gua se a- queden sin castigo. Otras faltas no se sienten
 uia de ha- tanto en los Reyes, y las toleran los Reynos,
 zer proces- por grandes que sean: pero aunque tegā mil
 siones gene cosas
 rales, pidiē
 do a Dios,
 Señor, justifi-
 cia.
 Como lo ha-
 zia los Pe-

cosas buenas, si faltan en estas de tanta importancia, luego se echa de ver, y se conoce vn descontento vniuersal en todos los vassallos, y a vezes le toma Dios para castigo, y enmienda de Reyes, y Reynos. Ansi lo sintio el Ecclesiastico, que en el capitulo diez dize, que con el consejo, y justicia se mantienen los Reynos, y por falta della, los cetros, y las coronas se pierden, y el señorio, y mado que vnos tienen, se suele passar a otros, demanera, q̄ vengán a seruir los que antes mandauan. Pero el Rey que administra justicia, sin acepcion de personas, hara su sucefsiõ perpetua, porq̄ ella es el fundamento del trono Real. *Aufer impietatem de vultu Regis, & firmabitur iustitia thronus eius.* Su sucefsion, su casa, y su Reyno: la justicia es la que funda los Reynos, la que los amplifica, y conserua: la que establece la paz, y resiste a la guerra. Sin ella no ay Rey, ni Reyno, ni Republica, ni Ciudad, ni otra ninguna comunidad que se pueda conseruar, y todas quantas se han arruynado, y destruydo, ha sido por falta de justicia. Por esso los Reyes de Egypto, y a su exemplo algunos otros, hazian (y lo auian de hazer todos los buenos Reyes) jurar a sus Presidentes, Ministros y Magistrados, que no obedeciesen sus mandatos, ni executassen sus ordenes, y decretos, si en ellos hallassen, que huuiesse alguna cosa contra justicia, y leyes del Reyno. Felipe el her-

dalos, q̄ en todos sus sacrificios no pedia otra cosa a sus Dioses, sino justicia. Los bñ baes (dize Soc.) no de uñ habitar jamas adõ de falta la administraciõ dela justicia, ni dõde no ay abundancia de agua, dando a entender, q̄ estas dos cosas son precisamente necessarias para la vida comun, y tanto la una como la otra. Eccl. 10. 2. 3. Pron. 25. 2. 5. Tronus, authori-

moso, Rey de Francia, y su sucessor Carlos Septimo, mandaron por ley, que los juezes no hiziessen caso, ni obedeciessen las cedulas Reales, que llamauan de justicia, sino parecissen justas. Y mejor que todos ordenaron esto y fauorecieron la justicia los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel, y su nieto el Emperador Carlos Quinto, con tantas, y tambien instruydas leyes, Magistrados, y Tribunales de tanto poder, y autoridad, las quales el Catolico Rey don Felipe Segundo, particularissimo zelador dela justicia las augmentò, y la Magestad Real del Rey don Felipe Tercero su hijo, las fauorece, y conserua fugetando a ellas, su persona, y hazienda, y podria tambien dezir lo que el Emperador Trajano, dando la potestad a su Gouvernador en Roma: Desta espada vsareys en mi nombre, y por mi, si yo mandare lo que fuere justo, y contra mi si mandare lo contrario. Porque siempre se ha de presumir de la intencion de los Reyes, que mandan hazer justicia, y nunca lo contrario, aunque sea contra si mismos. David daua gracias a Dios, porque le auia puesto en el camino de la justicia, esto es inforinado en su pecho vna rectitud, que le inclinaua a hazer justicia, aunque fuesse contra si la causa dize Santo Tomas, porque el Señor alargò tantos años el Imperio, y Monarquia de los Romanos, con tanta potencia

tencia, tantos tesoros, y tan grandes vitorias, fue por la rectitud, y justicia, que con todos guardauan: pero en el punto que faltaron desto, començo a caer su Imperio. Destos exemplos estan llenas las historias humanas, y diuinas, y no bastan, baste la misericordia de Dios, y consuelense los pobres, cuya justicia, y paciencia (dize el) no perecerà para siempre. Ay de los que presiden, ay de los Reyes injustos, que hazen leyes como telas de arañas, en que caen, y mueren las moscas, y se pasan, y se las lleuan en los cuernos los toros madrigados. Pero dexemos esto, y vengamos a tratar de la justicia, y sus partes, que es materia prouechosa, y necessaria para los Reyes, y sus Ministros.

Psal. 9. c.
12.

De las partes de la justicia en comun, y en particular de la conmutatina.

CAPITULO. XXI.

Para que con mas distincion, y claridad procedamos en este capitulo, se ha de presuponer con Santo Tomas, y otros, que justicia en comùn, se dize en dos maneras: primeramente, con nombre general de justicia se llama toda virtud, y della en este sentido dize el Filosofo, que *iustitia est omnis virtus*, y que incluye en si todas las virtudes, de donde hombre justo, es lo mismo que hombre vir-

S. Tho. 1.
p. q. 21. ar.
1. & 2. 2. q.
61. art. 3.
Soto de
iust. & iu.
lib. 3.
Arist. 5.
Ethi. c. 2.

Mat. 5. f.
10. & 6. a. 1

tuoso. Y en este sentido la tomó Christo quando dixo: *Nisi abūdauerit iusticia, &c. Et alibi: At-
tendite ne iustitiam uestram faciatis coram homini-
bus.* De la justicia tomada assi generalmente,
no trateremos aqui, porq̃ en rigor no es ver-
dadera justicia, aunque tenga alguna similitud
con ella. De otra manera se toma justicia por
vna virtud particular, que es vna de las qua-
tro Cardinales, que tiene por objecto, y fin
(como luego diremos) guardar a cada vno su
derecho. Desta, que es propriamente justicia,
hemos de tratar, de cuyas excelencia ay li-
bros llenos, y della dixeron los antiguos, que
es vna virtud celestial, y diuina, assentada por
Dios en los animos de los hombres. Vlpiano
dize, que es vna constante, y perpetua volun-
tad, que da a cada vno su derecho. Añade
Platon, que es singular, y vnico don, y el ma-
yor bien que acá Dios comunicò a los viuien-
tes, porque della nace la paz, y còcordia. Esta
es su obra, y el fin que pretende (como dize
Isaias) *Opus iustitię pax*, y Dios, autor, causa, y
fuente de la justicia el primer titulo, y nòbre
que tomó, quando criò el mundo, antes que
criasse Angeles, hombres, ni animales, fue el
de juez, que primero se ha de entender, que
ay juez, y justicia en el mundo, que se crie nin-
guna otra cosa: porque criar mundo sin juez,
ni justicia que lo gouernara, y castigara los ex-
cessos, fuera hazer vna cueua de ladrones: y
todos

L. 1. ff. de
iust. & iu-
re.

Isai 32. d.
17. & 54.

todos los Reynos, y Republicas sin justicia, dize san Agustin, que fueran vnos exercitos de vandoleros, y quadrillas de salteadores.

Remota iustitia, quid sunt regna, nisi magna latrocinia? Esto es cierto, y que el primer juez, y ministro de justicia que huuo en el mundo, fue el mismo Dios, que puso leyes, y preceptos, y sin Reyes, ni Corregidores, la rigio, y gouernò hasta el tiempo de Noe, que fue el primer gouernador de su pueblo, a quien ordenò, que viuiesse en justicia, y despues a Moy sen, y a los Reyes vngidos. Y asfi Isayas le llamò Legislador. *Dominus legistex noster*. Y entonces con solo el poder, y mano de los Reyes se administraua la justicia, y se llamauan juezes, juzgando conforme a las leyes: y tomaron este nombre de la misma justicia. *Iudex dictus est, quasi ius dicens populo: non ergo est iudex, si iustitia in eo non est*, dize san Isidoro. Su objeto es el *Ius*, o lo que es justo, y su oficio no dañar a nadie, guardar su derecho a todos, dar a cada vno lo que es suyo, y se le deue de justicia. Ella tiene derecho a determinar, como, quanto, y quando se han de premiar los buenos, y castigar los malos, que es el armonia de toda buena gouernacion, y con que se sustenta el mundo, como con el comer, y beuer, la vida del hombre, y si ella faltasse, luego se bolueria en el caos, y confusion que fue primero. Y como a virtud tan necessaria para la humana vida, dize

August. li.
4. de ciuit.
Dei, c. 4.

Gen. 2. &
3.
Gen. 3. &
4.
Exod. 23.
Iai. 33.
d. 22.

Isid. lib.
Etymol.

August. de dize san Agustín, que le edificaron Templo
 Doctrina los Reyes antiguos, y en el Altar mayor esta-
 Chris. c. 1. na escrito vn letrero, que dezia: La justicia rec-
 ta, libre de odio, y de amistad, es cadena fir-
 missima del Imperio. Lo qual dize con lo que
 Aristes in hist. vno de los setenta Interpretes respondio al
 Rey Ptolomeo (segun lo cuenta Aristes) pre-
 gütado como podria sustentarse en el Reyno,
 Iustitia y conuenir con tanta multitud y variedad de
 enim com hombres como auia en el? respondio: Que
 munis est guardando justicia, y dando a cada vno lo que
 virtus. le conuiene, y no de otra manera. Tanto es
 esto verdad, que vino a dezir Plutarco, que
 Amb. li. 2. ni Iupiter con ser el mayor de los dioses del
 in Luc. Paganismo, podia ser buen Governador sin
 justicia. En ella (dize san Ambrosio) se halla
 August li. la concordancia de todas, y sin ella no hazen
 d. duodec. consonancia, ni armonia. Es maestra de la vi-
 abus. da, extirpadora de los vicios, origé de la paz,
 Cice. li. 3. defensa del Reyno, tesoro de la Republica,
 de officijs. gozo de los hombres, consuelo de los pobres,
 Plutar. in cura de los enfermos, y medicina del alma.
 mor. li. de Cicéron la llama Reyna y señora de las Vir-
 doct. Prin tudes. Plutarco quiere que sea, respecto de las
 cip. otras, como el Sol entre las Estrellas. Firmia-
 Laet. Fir. no afirma, que es madre de todas; y como la
 lib 3. c. 22. madre es primero que las hijas, así la justicia
 & li 5. c. 5. es la primera y mayor de las virtudes. El
 Scot. li. 4. subtil Scoto, con san Anselmo, dicen, que si
 distin. 46. entre la justicia y misericordia en Dios se hu-
 q. 3. uiese
 Anselm in
 Prolog.

uiesse de dar primeria, la auia de tener la justicia. Ella finalmente es el fundamento de las otras virtudes, y por quien todas se han de regular, y no se puede dezir mas de que si faltasse la justicia, faltarian todas: y si sola ella se guardasse, las demas no serian menester. Y assi dezia el Rey Agefilao, y es doctrina de Aristoteles, que si publicamente se guardasse la justicia, serian por demas la fortaleza, y otras virtudes; porque no agrauiandose vnos a otros, todo seria paz, amor, y caridad: y es virtud muy natural en el hombre, que de su naturaleza aborrece los vicios, y ama lo bueno, y lo honesto: y assi entre las cosas que se disputan, dize Ciceron, que no ay cosa mas cierta que saber que el hombre nacio para guardar justicia. Ella es la que le ordena al bien comun, y para con su proximo. Y quanto este es mayor que el particular, tanto ella excede a otras que le ordenan al particular, y para consigo mismo. Finalmente es muy necesaria para la conseruacion del cuerpo, y saluacion del alma. Santo Tomas, y otros, cuyos nombres callo, dicen, que tiene de su parte veynte y quatro virtudes, que llaman adyutrices, que la firuen y acompanan en sus obras; y usando dellas, como de consejeras, determina lo justo y lo bueno q se deue seguir, y lo malo que se ha de huyr, y ha menester todo su fauor y ayuda: porque segun san Gregorio,

Plat.in Agefilao.
Aristot. 3.
Top. c.2.

Cicer. li. 1.
de legib.

S. Thom.
2.2. q. 80.
ar. 1.

Gregor.
c. quatuor
modis 11.
q. 3. de re
iud. in 6.
c. 1.

tiene

tiene quatro fortissimos contrarios que la hazen torcer la vara, y falsear el fiel, que son, el odio, el fauor, el temor, y el interes. Diuidese en dos partes, que son, honra de Dios, y amor del proximo. Aristoteles considerò tambien otras dos partes de justicia, vna comun que ordena al hombre para con la Republica, y otra particular que le ordena para con su proximo. Y por otro nombre la llaman Equidad, con que el hombre usando de razon, haze con cada vno de los otros lo mismo que quiere para si, sobre la comun que abraça todas las otras, fundò el su Republica. Y Platon la suya sobre el particular. Otros la diuiden en quatro partes, o especies, en diuina, natural, ciuil, y judicial. Y las difinen, y declaran largamente, a quien remito al Lector. Pero dexadas aparte estas diuisiones, que no hazen a nuestro intento, la diuision mas propria, y esencial de la justicia, es en comutatiua y distributiua, que (como dize Santo Tomas) son partes sugetiuas desta justicia, que es lo mismo que especies esenciales suyas. Y assi de solo las estas dos trataremos, y muy poco: y lo primero en este capitulo de la comutatiua, y en el siguiente de la distributiua.

La justicia comutatiua, contratatatiua, o venditiua (que todos estos nombres le ponen los Autores, por la materia de comutaciones, contratos, y ventas en que se exercita) se còsidera en-

entre dos, que son parte del todo de la Republica, que dan y toman entre si, por razon de contrato, o venta: su fin y objeto es la igualdad y proporcion entre lo que se da, y lo que se recibe, sin respeto a las personas que venden y contratan, sino a lo que se contrata, vende, o comuta, que aya igualdad y proporcion entre lo que se da y recibe. Y quando en esto se falta, se haze contra la justicia comutativa. La distributiva se considera entre el todo y sus partes. El medio desta virtud no consiste en igualdad de cosa a cosa, sino de las cosas a las personas, que como vna persona excede a otra, assi la cosa q se le da a la tal persona excede a la parte que se da a la otra. Demanera, que ay igualdad de proporcion entre el que es mas, y el que es menos; pero no igualdad de cantidad, tanto a vno, como a otro: porque los que en la Republica no son iguales en dignidad y merecimientos, no deuen gozar igualmente los bienes comunes della, quando se reparten por mano de la justicia distributiva, como luego diremos, en diziendo del oficio de la comutativa, que trata de igualar y concertar lo que los apetitos desordenados, y codicia de los hombres desconciertan, queriendo cada vno vsurpar para si lo que de derecho le toca y pertenece al otro; de donde nacen los engaños en los contratos humanos, de que resultan las còtiendas, las diffensiones y pley:

Aristo. 10.
Metaph.
tit. 18.

y pleytos. Para ocurrir a estos inconuenientes son los ministros de justicia, desde el Alcalde de la mas pobre aldea, hasta el mayor, y de mas supremo Tribunal, del qual se valen los que en los inferiores no han podido conseguir la justicia que pretenden. Y por esso en Castilla el Consejo Real se llama por excelencia Consejo de justicia: y en todas las Monarquias y Republicas bien concertadas, se proueyò siempre con grãde cuydado a esta neçsidad, repartiendo por diuersos Tribunales los varones mas idoneos para administrar la justicia, como lo referimos del gran Legislador Moysen. Y en el libro segundo del Paralipomenon, se dize del Rey Iosaphat, que puso sus Audiencias y Tribunales en todas las ciudades principales de su Reyno, y aun a las puertas y entradas, porque no fuesse dificultoso a los negociantes el topar con los ministros de justicia (que esta es la principal prouision de que el Rey ha de proueer el Reyno) encargandoles a todos la fiel administracion della, con aquellas tan graues palabras, y tan eficaces razones, q̃ auian de estar escritas con letras de oro en todas las sillas y Tribunales de los Iuezes: *Uide'te quid faciatis, non enim hominis exercetis iudicium, sed Domini: & quodcumque iudicaueritis, in vos redundabit: sit timor Domini uobiscum, & cum diligentia cuncta facite, non est enim apud Dominum Deum nostrum iniquitas, nec per-*

sona-

Exo. 18. &
Deut. 1.

a. Paralip.
19. b. 6.

sonarum acceptio, nec cupido munerum. Lo primero que les dize, es, *Videte quid faciatis.* Velad, y mirad lo que aueys de hazer. Oyr, y ver muy de espacio, no arrojar se a sentenciar el pleyto, sin estudiarlo, y remirarlo muy bien: dexarse aduertir, è informar, como hazia el santo Iob: *Causam, quam nesciebam, diligentissime inuestigabam:* como si le fuera la vida en ello. Alciao dize, que los Tribunos tenian a las puertas de sus casas vna imagen de vn Rey, sentado, sin ojos, y con manos, y vnas estatuas que parecian de juezes con ojos, y sin manos, con que declarauan el oficio del Rey, y de los juezes, el con manos, y ellos sin ellas, y con tantos ojos como el fabuloso Argos, o aquellos misteriosos animales que vio san Iuan llenos de ojos por todas partes, para estudiar, ver, y examinar las causas, y todo lo que passa en la Republica, è informar dello al Rey, el qual ha de tener manos, braços, y fortaleza para la execucion.

Dizeles mas, que miren que no hazen oficio de hombres, sino de Dios, cuyo oficio proprio es juzgar. Y assi en la Escritura los juezes se llaman dioses; y pues son sus tenientes trabajen por hazer justicia, como la hiziera el mismo Dios, porque ay reuista, y lugar de apelacion en el supremo Consejo de su diuina justicia, y no deposita la parte las mil y quinientas, sino el juez, que por el va,

y si

Iob 29.

c. 16.

Apoc. 4.

c. 7.

Exod. 22.

b. 8. & 9.

Pl. 31. 2. 1.

y si mal juzgare, le ha de llevar acuestas: *Quodcumque iudicaueritis in vos redundabit*. Amenaza que haze Dios en el libro de la Sabiduria a

- Sap. 6. a. 1. los Reyes, y Iuezes de la tierra: *Audite ergo Reges, & intelligite Iudices terra*. Oydmel los que regis el mundo, y os honrays con la multitud de las gentes que os estan sugetas, y entended que la potestad que teneys la teneys de Dios, y el ha de hazer pesquisa de vuestras obras, y pensamientos; porque siendo sus ministros no juzgastes conforme a su voluntad, ni guadastes las leyes de la justicia: *Horrendè, & citò apparebit vobis*. Horrendamente, y muy presto hara juyzio durissimo de vosotros. Con los pequenuelos vsara de misericordia, y los poderosos poderosamente seran atormentados. Palabras todas del Espiritu Santo, yq̃ no se auian de caer de la memoria a los Reyes, y sus ministros. Para remedio de todo les da luego el buen Rey Iosaphat, a sus Iuezes y Consejeros, vn buen consejo, y es, que en todas las sentencias que dieren tengan por acompañado al temor de Dios: porque (como dize san Iuan Chrysostomo, y san Agustin) facilmete se desuia la justicia, el que en los negocios no teme a Dios. Y tambien que despachen los negocios con diligencia, porque algunos procuran eternizar los pleytos; el porque, Dios lo sabe y los hombres tambien, que por dar largas y prueuas escusadas, poco expediente, y ruyn des-

Chryso. in
serm. loã.
Bapt.
August. ad
fratres in
erem. ser-
mo. 35.

despacho en los negocios, se detienen los pley
teantes, y se comen las capas, y confumen las
vidas: y quando ya llega la justa sentencia, no
les entra en prouecho, y se les conuierte en
hiel y amargura, por auerla pagado con las se
tenas. Pues mirad, les dize el buen Rey, q̄ ocu
pays el lugar de Dios, que no agrauia a nadie,
ni es aceptador de personas: igual ha de ser cō
todos la justicia, dando a cada vno lo q̄ es su
yo, y se le deue, sin otro ningun humano res
peto; porque ella no conoce padre, ni madre,
ni amigo, sino a la verdad. Cleon se despidio
de sus amigos, quando le hizieron juez. Y
Themistocles reusó el magistrado, diziendo,
que no queria silla, donde para el no auian de
ser de mejor condicion los amigos que los
enemigos. Y finalmente les dize, que no han
de ser codiciosos, ni recibir coechos, que por
ello los pintan sin manos, por q̄ no las han de
tener para esso: *Non accipies personā, nec mune*
ra. Son luz q̄ se da de balde, y nūca se vende, ni
se cōpra. Todo esto pertenece a la justicia co
mutatiua. Y tãbien la obligacion q̄ tienen los
Reyes de cūplir qualesquiera asientos y con
tratos q̄ huieren hecho sin aceptaciō de per
sonas, pues ella no entiēde a esso, sino a la ver
dad del hecho. A esta justicia pertenece tam
biē el dar y pagar a los soldados sus sueldos y
pagas, porque tacitamente hazen contrato
con el Principe de servirlo en aquel ministe

*Conuertis
stis in ama
ritudinem
iudiciū, et
fructū ius
titie in ab
sinthum.*

*Amos 6.
c. 13.*

*Deut. 16.
d. 19.*

*Non licet
iudici vti
dere iustit
iudicium.
August.*

ríó con tantos ducados de sueldo al mes: y es-
 te se les deue de justicia, y por entero, que de
 otra manera no auria igualdad entre el traba-
 jo del soldado, y la paga: y no traerlos en lar-
 gas, remitiendo la remuneración de sus serui-
 cios a otros ministros, pues ellos por su per-
 sona le sirven, y es reciproca la obligacion.
 Así dixo con fiadamente vn soldado a Au-
 gusto Cesar, q̄ pensò que le hazia gran fauor
 en encomendarle por medio de vn priuado
 a los del Consejo de Guerra, para que le oyese-
 sen, y hiziesen justicia: Señor (le dixo) quãdo
 vuestra honra y autoridad corria tanto ries-
 go, y estaua en mucho peligro, ponía yo otro
 que peleasse por mí y desabrochándose el pe-
 cho, le mostrò las heridas que auia recebido
 en su defensa, cò que le obligò a tratar la cau-
 sa por sí mismo, y mandar que luego se le hi-
 ziesse la paga. Y quãdo ellos en seruicio de su
 Rey hazen mas de lo q̄ estan obligados, como
 algunos que hazen obras hazañosas, arriscan-
 do sus vidas en semejantes empresas, aunque
 la justicia comutativa no obliga a darles mas
 del sueldo ordinario, la justa gratificacion pi-
 de que el Rey les premie y honre segun la ca-
 lidad de su persona y seruicios: porque el ju-
 sto Rey no ha de dexar seruicio ninguno sin
 premio, ni delito sin castigo; porque el pre-
 mio y la pena son las dos pesas que traen con-
 certado el relox de la Republica.

Concluyendo pues con esta primera parte, digo, que la justicia ha de ser en todo, y con todos igual y cumplida, que por esso la llaman flor, porque se entienda que para todos ha de ser florida, no palo seco para vnos, y lleno de suauidad para otros: y como en el arbol tras la flor se sigue la fruta, assi se ha de entender, que en los Reyes y juezes esta virtud no es verdadera, si se quedá en hojas y flor, y no llega a ser fruto. Y assi la sagrada Escritura, a los que en hecho, y derecho no administran justicia, los llama hypocritas, porque no tienen más de Reyes y juezes q las insignias, y el nombre. Han de ser vna vna ley, vn ius, o derecho animado, de suerte que acidan a el, no como a hombre, sino como a la misma equidad y justicia. Echen la regla y muel por todos igual, no fea la vara para vnos corta, y para otros muy larga: valga a cada vno su razon, y a nadie se le niegue su justicia, que esto es ser Reyes, y Iuezes, ser padres de todos, de pobres y ricos, de grandes y pequeños, de humildes y poderosos. *Audite illos* (dize Dios) *in quod iustum est iudicate, siue ciuis ille sit, siue peregrinus, nulla erit distantia personarum, ita paruus audietis, vt magnus, nec accipietis cuiusquam personam, quia Deus iudicium est.*

Deut. 1. c.
16.

De la justicia distributiva.

CAPITULO XXII.

P 2

Ala

A La justicia distributiva pertenece (como queda dicho en el capítulo pasado) repartir como còuiene los bienes, las honras, las dignidades y oficios de la Republica; que (como dixo San Dionisio) el bien es difusiuo, y derramador de si mismo; y quanto es mayor el bien, tanto con mayor fuerça se comunica: y de aqui le nace a Dios ser tã liberal y manirroto con los hombres, comunicandofeles por todas las maneras posibles, hasta comunicarse por el mas excelẽte y soberano modo q̃ se pudo comunicar, que fue dandose a si mismo y haziendose verdadero hombre, para q̃ el hombre subiesse a la alteza de Dios, por aquella inefable y diuina vnion, que los Theologos llaman hipostatica. De manera, q̃ de su condicion y naturaleza tiene el bien ser comunicable, y tanto mas, quanto el es mayor. Y en esto deuen los Reyes parecerse mucho a Dios, cuyas vezes hazen en la tierra; por que verdaderamente tanto tendran de buenos Reyes, quanto tuuieren de comunicatiuos: y tanto mas se parecieran a Dios, quanto con mayor liberalidad repartieren de los bienes exteriores, cuya distribucion les pertenece a ellos, y no se si le puede quadrar el nombre de Rey, al que no viue siempre con desseo y ansias de comunicarse. Para concertar el general y encendido desseo, y tan natural y proprio apetito de dar y repartir las riquezas

quezas, y los otros bienes comunes de la Republica, fue necesaria esta parte de justicia, q̄ llaman distributiua. La qual dixo Aristoteles, que estaua, o que deuia estar en el Rey como en señor a quien toca propriamente este repartimiento y comunicacion. Y es vna de las cosas en q̄ mas aduertencia, prudencia, y cuydado hã de tener los Reyes, por ser en lo q̄ mayores engaños suelen padecer porq̄ como el dar es de suyo tan gustoso, y agradable, y tan cõcerniente a su grandeza, y estado, sueltã facilmente la rienda a este noble desseo, y corrẽ con ellas dadiuas a tan grã priesa, q̄ en pocos dias se agotã los tesoros y riquezas Reales, y las de todo el Reyno, por muy grandes que sean. Demanera, que lo que se haze con tanto gusto, se podra hazer muy pocas vezes, o no se podra hazer adelante, quando la necesidad y obligaciõ lo demãdaren. Y a la verdad no ay polilla que asì consume, ni langosta que asì destruya, y asìuele las fuerças del bien hazer, y de la virtud de la libertad, como la mano suelta, y repartidora sin concierto: y dixo muy bien el refran Castellano, Para dar, y tener, seso es menester. Y no me passa por el pensamiento querer persuadir que los Reyes sean escasos, y auarientos, que en todos los hombres es aborrecible, y mucho mas lo es en ellos. Lo que digo, es, q̄ para que a los Reyes no les falte lo que tanto les

importa, y les es tá proprio, como el dar, y hazer mercedes, conuiene que las hagan de manera, que las puedan hazer muchas vezes. Los arboles en la santa Escritura, se tomã algunas vezes por symbolo de los Reyes, porque tienen algunas cosas semejantes a ellos, de las quales diremos despues: y lo que aora haze al proposito, es, que mostrando tanta largueza en descubrir por sus ramas el fruto, y combidarnos, y apercebirnos primero en la flor, para que acudamos a coger el que cada año facan a su tiempo, con todo esso esconden las rayzes quanto pueden, porque està alli le fuente de donde nace todo; y si en aq̃lla parte padeciesen detrímẽto, cesaria todo lo demas. Y no podrian frutificar adelante. Y piẽso yo q̃ quãdo no se contentan los Reyes cõ hazer mercedes de los frutos de las rentas que corren cada vn año, sino que las mismas rêtas, rayzes, y juros Reales se dan perpetuos, o por vna y otra vida, que es arrancar el arbol, y priuarle el Rey de las mercedes que pudiera hazer otras muchas vezes con su fruto. Como hizo el otro, que porq̃ no le allombrasen, ni diessen mas pesadumbre con buscarle para pedirle vn poco de fruta de vn muy buen arbol que tenia en vn jardin suyo, acordo de arrancar el arbol, y embiarlo todo junto al que pudiera contentar, y regalar muchas vezes con alguna partẽ de la fruta. El gran Alexandro, que fue
tan

tan liberal en hazer mercedes , dixo vna vez a este proposito , Mal aya el hortelano que arranca de rayz los arboles de su huerta: dando a entender , que el Rey es vna hermosa huerta , en que como arboles estan plantados , y situados los juros y rentas Reales , y que mientras estuieren viuas , y enteras las rayzes , se podran desfrutar , pero en arrancádolas , luego se fecarán. En el capitulo quarto de la profecia de Daniel , se escriue aquel sueño en que el Rey de Babilonia Nabucodonosor vio aquel arbol altissimo , cuya cumbre llegaua hasta el cielo , y sus ramos se estendian por toda la redondez de la tierra , tan lleno de fruta , que auia en el bastantissima prouision , y mantenimiento para todos los hombres , y animales de la tierra , y a su sombra tenian todos acogida y morada suficiente . Y declarando con diuino espiritu el mismo Profeta Daniel aquel sueño , le dixo: *Arborem quam vidisti, tu es Rex.* Aquel arbol fue expresa significacion de aquel Rey , y de la grandeza de su Monarquia , y de lo que conuiene , y es proprio de los tales Monarcas , que es comunicar su fruto a todos , y sustentar con el sus vassallos , y acogerlos , y ampararlos a su sombra. Y esto dize , que durò en aquel Monaca , mientras el arbol estuuò entero. Pero passò adelante el sueño , y su declaracion , y dixo el Rey , que des-

Deu .4.b
8.Dan. 4.d.
17.

pues de auer visto la grãde hermosura, y grandeza de aquel arbol, oyò tambien vna fortissima, y espantosa voz del cielo, cõ que se pronunciã vna rigurosa sentençia, que fuesse cortado el arbol, y las ramas del, y qdãse todo deshecho, de manera, que los animales q̃ a el se acogian, y se mätenian de su fruto, huyessen, y le desamparassen: pero que no se arrancassen, sino que se cõseruassen enteras las rayzes: significaronse en esto tres cosas, que declaró el mismo Profeta, con el mismo espíritu de Dios, la primera, la cayda de aquel Rey, y de aquel Reyno, en los ramos cortados, y en quedar (como dizen) desmochado, y sin fruto. Lo segundo, lo que suele acontecer a los Reyes, que en no teniendo que dar, los dexan, y desamparan todos los que antes los seguian. Lo tercero, que quando quedan las rayzes, ay esperança de poderse restaurar, y boluer a su primera grandeza, como se vio en este Rey, a quien Dios castigò tan regurosa-mente por sus pecados: pero quedaron enteras las rayzes del arbol, y fueron pronóstico cierto, y esperança segura, de que se auia de restituyr en su primer estado. Ansi quando quedan en los Reynos enteras, y fuertes las rayzes de las rentas Reales, aunque en las dadiuas delos frutos aya largueza, se pueden remediar las quiebras, que por ello suelen suceder. Pero quando se toca en las rayzes, no se descu-

descubre, ni se halla camino de restauracion, aunque se carguen los Reynos con excessiuos tributos, y se les saque la sangre a los vassallos. Al fin ha de auer orden en el dar, moderacion, y templança, porque el Principe, que sin estas condiciones da, no es liberal, sino prodigo, y desperdiciador, y si echa mano de las rayzes, no contento con los frutos, sera tambien dissipador. Sus tiempos tiene el dar, su tassa, sus limites, y ordenado modo, el exceso en esto, contradize a la justicia distributiva, que dize orden a la posibilidad del Rey, y a los seruicios, y merecimientos de las personas con discrecion, y prudencia en la distribucion, que no lo han de amontonar a vna parte (como rios que salen de madre, que roban a vnos, y enriquecen a otros) quitando a muchos, por dar a vno. Libre Dios a la Republica de tales distribuciones, que son mas destruycciones de la injusticia, q obras de la justicia. Y alumbre a los Reyes, para que hagan ordenadaméte las mercedes pequeñas a muchos, y no grandes a pocos, que la lluvia entóces es prouechosa, quando a todos alcança, q si da en sola vna parte, todas se pierden: las vnas se secan por falta della, y las otras tampoco dan fruto por el demasiado vicio, y cargado toda el agua de la liberalidad a vna parte, todos quedan descontentos. Y es mas el daño que resulta de los ofendidos con las mercede-

mercedes agenas, que el prouecho de los beneficiados: porque los primeros nunca se olvidan de su agrauio, y los segundos tratan de lo que recibieron, como de cosa deuida, y todos estos, y otros muchos daños resultan de no guardar la justicia distributina. Hagan los Reyes mercedes a ministros publicos, y a personas de grandes seruicios en paz, y en guerra q̃ esto a todos agrada, y a todos obliga a nuevos seruicios, y es el gusto que causa en todos tan grande, que suele bastar, para que se llenē en paciencia las que se hazen a otros sin merecimientos propios. Y para no cargar mucho la mano, no se dexen llevar de la inclinacion de su animo, que como de Rey sera siempre de dar mucho: sino pongā los ojos, y tambien la consideracion en la calidad de la persona a quien dan, como pide la justicia distributina, que de la deste, y de la del que da, se forma la templança, y equidad que da ser a la liberalidad, y haze que sea virtud heroyca, y digna de Reyes, que por qualquiera que falte, no mereçera tal nombre, como se vera en lo que luego diremos en concluyendo este discurso, con aduertir a los que dan, que sera prudencia, aun por bien del mismo que recibe, yrse de espacio con el en las mercedes: que esta diferencia hallo, que deue de auer entre las ofensas, y castigos, mercedes, y beneficios, que los primeros se hagan de vna vez, porque no se vaya

vaya cada dia alimentando la passion de los que reciben el daño, y temen los mismos males. Y las segundas, es conueniente, que se hagan poco a poco, porque penetre mas el gusto que có ellas se recibe (como aua se haze en los manjares, y beuidas corporales) y se asiente mas el amor que causan en las personas a quié se hazen, y en las que esperan otras tales.

Como se compadecerá la limitacion en las dadinas con la grandeza de los Reyes.

CAPITULO. XXIII.

YA veò la replica, y argumêto que se podra hazer cótra lo que se ha dicho en el capitulo passado, q̃ no parece poderse compadecer con la autoridad, y grandeza de los Reyes, la tassa, y terminos cortos q̃ se les ponen en hazer mercedes, y mas q̃ suceden ocasiones, en que es forçoso hazerlas a personas muy calificadas, y de notables seruicios, a quien no se puede dar poco, ni parecera mucho lo q̃ por sola vna vez se les diere. A esto digo lo primero, q̃ està muy puesto en razó, q̃ a los q̃ hã gastado sus haziendas, y lo mejor, y mas de sus vidas en seruicio de su Rey, y de su Republica, se les recôpese cóforme a la calidad de sus personas y seruicios, quãdo los Reyes lo puedé hazer, sin ponerse a si mismos en necesidad, y sin las imposi-

imposiciones extraordinarias que suelen cargar sobre sus vassallos. Y si bien se considera, todas las tassas q̄ diximos en el capitulo passado se ordenan, a que tégan que dar los Reyes en semejantes ocasiones. Lo que digo es, que se deuen encoger en las dadiuas que suelen hazer por solo su gusto, para poder cumplir con las que son de su obligacion: porque los que tienen a su cargo tanta multitud de subditos, no es bien que hagan muchas, y grandes mercedes a pocos, y pocas, o ninguna a los muchos haziendo gracia a vnos con lo que de justicia se deue a otros, cuyo sudor, y perpetuo afan, y aun la extrema necesidad sirue ya para riquezas, regalos, y entretenimientos, y rentas perpetuas de aquellos, que ni conocieron, ni supieron que cosa era trabajar por la Republica. Antes (y dueleme el alma diciendolo) el sudor, y sangre de los pobres trabajadores, se conuierte en agua rosada para sus deleytes, entretenimientos, y gustos, no por cierto de hombres Christianos, sino de Epicuros, y Sardanapalos, que negauan la inmortalidad de las almas. Ay de los opulentos de Sion (dize Dios.) Ay de los magnates, y cabeças de pueblos, que entrays, y salis con pópa en los Templos, que os deleytays có lascibia en vuestras camas regaladas, y comeys los mejores bocados, y beueys en copas penadas, los vinos muy escogidos, que gozays de las

musi-

Amos. 6.
a. 1.

musicas acordadas, y no os acordays ni com-
padeceys de los miserables, de donde todo
ello sale. Pero trocarsehan algun dia las fuer-
tes, y vèdra tiempo en (que como dize el Real
Profeta David). *Latabitur iustus, cum viderit vin-* Psal. 57.
dictam: manus suas lauabit in sanguine peccatoris. b. 11.

Gozarseha Lazaro en el seno de Abraham, y
médigara el rico Auariento vna gota de agua
en el infierno, sin auer quien se la dè. Y si di-
xere alguno, que la grandeza de los Reyes pi-
de, que se hagan grandes mercedes a vnos, y
a otros. Yo digo, que ninguna cosa les con-
uiene mas a los Reyes, para conseruar su gran-
deza, que el conocerse, que son hombres, y
que no pueden competir con Dios, cuya fuè-
te de riquezas es infinita, y puede hartar a to-
dos, sin poderse agotar, por mas que se repar-
tan, las de los hombres son como agua de cist-
terna, que comunicandose a muchos, se men-
gua, y agota. El Rey Nabucodonosor, y otros
Reyes, de cuyas caydas se haze mencion en la
santa Escritura, por faltarles este conocimien-
to, cayeron de su estado. Y sirua segunda vez
de exemplo aquel arbol tan leuantado, y es-
tendido por todo el mundo, de que ya hizi-
mos mencion, que queriendolo abarcar todo,
y dar a todos abundante sustento, y preten-
diendo tocar con las ramas en el cielo, se pa-
gò tanto de su alteza, autoridad, y señorio, que
prouocò la ira de Dios, para que le mandasse
cortar,

cortar, y echado por tierra reconociese quan
 limitado, y corto era su poder. Y pues no les
 es posible a los Reyes vsar de mucha largue-
 za con todos, razon fera que dexen las dona-
 ciones voluntarias, por acudir a las pagas obli-
 gatorias, a que en rigor de justicia tienen obli-
 gacion. El Apostol Santiago en su Canonica
 dize, que las deudas que se deuen a los que hã
 seruido, dan voces a Dios, y las lagrymas de
 los miserables suben al cielo, para que de allã
 venga el mandamiento de execucion, para
 quien fuere causa dellas. Y los Reyes Catoli-
 cos, y Christianos no han de poner su grande-
 za, y autoridad en lo que la pusierõ los Reyes
 Gentiles, y sin la luz de la Fe, que no preten-
 dieron en sus dadivas, y mercedes, sino la va-
 nagloria del mudo, como lo dixo Iesu Christo
 nuestro Señor: *Reges gentium dominantur eorum,*
et qui potestatem habent super eos, beneficij vocantur.
 La verdadera autoridad, y grandeza, no consi-
 ste en magnificencias, y prodigalidades, que
 no van reguladas con la razon, la qual pide, q
 se cumpla primero con lo que se deue, y que
 ni los Reyes, ni sus vassallos se pongan en ne-
 cẽsidad por la ambicion, y codicia de los que
 (como dize el Espiritu Santo) a modo de san-
 guijuelas, *Semper dicunt affer, affer.* Lo que la
 justicia distributiva pide, es, que los Reyes
 repartan los bienes comunes de la Republica,
 conforme a los meritos, y seruicios de cada

vno:

vno: anteponiendo siempre el bien comunal particular, y juntamente con esto, que sepan guardar encogiendola tiempos la mano para poderla estender largamente quando conuenga. Y esto es liberalidad, medio virtuoso, y noble, entre los dos extremos viciosos, auaricia, y prodigalidad. Quando Christo nuestro Señor dio con tanta abastança de comer a aquella multitud de gété que le seguia en el desierto, luego despues de hartos, determinaron todos de leuantarle por Rey, y fue por que vierón en el dos cosas: vna, la abundancia con que les dio de comer; y otra, la gran prudencia, y buen gouierno, en mandar que se cogiesen los pedaços de pan, y mandrugos que auian sobrado. *Colligite, quæ superauerunt fragmenta, ne pereant,* y no lo hizo, porque tuuiesse necesidad de guardar para otra vez, pues podia siempre que quisiessé, hazer de las piedras pan, sino para enseñar a los Reyes, que sepan dar, y guardar, quando, y como conuiene, pues su poder es limitado.

Ioan. 6.
b. 13.

Demas de lo dicho, han de considerar los Reyes, que los que de vna vez reciben mucho, engordan tanto, que se hazen luego pesados para seruir como solian, y algunas vezes se retiran, y no bueluen, si la codicia no los trata pedir mas, y mas, como lo hizo el cuerpo que Noe embio de la Arca, que en retirando donde assentar el pie, y cõ que se hartar,

Genes. 8.
b. 7.

tar, no boluio mas. Los Palacios Reales son como el arca de Noe, adonde ay mucha diuersidad de condiciones de hombres, y suele auer mas de cuervos, que de palomas. Y quiero aqui tomar licencia para diuertirme de los testimonios dela santa Escritura, al de los grandes Reyes, y no de los nuestros, y otro de los Griegos: y fea el primero del Rey don Alfonso de Sicilia, el qual yendo por la mar, hizo, que le partiesen muchos pedaços de carne, grandes, y pequeños, y como acudiesen muchos cuervos, fueles echando, a vnos poco, y a otros mucho: los que lleuaron mucho, no parecieron mas; los que lleuauan la racion moderada, siempre figuieron el viage que lleuaua el Rey: el qual dixo a los suyos, que en aquello podian echar de ver lo que les importa a los Reyes, repartir las mercedes con tasa, y moderacion. El Rey Philipo de Macedonia reprehendio mucho a su hijo Alexandro, por las grandes, y desconcertadas mercedes que hazia, diziendole, que peruertia los animos de los que auindole de seruir, por el amor, y fidelidad que le deuian, seruian por solo el interes, y propria comodidad, que haze del amor, trato, y mercãcia. Y ello es ansi, que quando los animos tienen su mira al interes, y a facar mas, y mas cada dia, hazense venales para darse a quien mas les diere. Y los que assi se acostumbra a pedir, y recebir, el amor de amistad,

amistad, y agradecimiẽto que se deuia al bien
hechor, se trueca en amor interefal, q̃ llaman
de concupiscencia, y son (dize el Poeta Co-
mico) como las malas mugeres, que *amore ca-
rent, munus amantis amant*, desnudas de todo
amor, solamente aman el don, y el interes, y
no las personas de quien lo reciben. Pocas ve-
zes se aura visto hombre (como dizen) pedi-
gueño, que no estè tocado de auaricia, y que
no sea desagradecido. Porque como estos se
aman tanto a si mismos, y a su interes, no les
queda gota de amor para los otros, y si algo
les queda, lo dan a los terceros, por cuyas ma-
nos ha de passar lo que pretenden. Y el Prin-
cipe, y señor a quien se deue todo, queda pri-
uado de las cosas mas sustanciales, y de mas
importancia para la conseruacion, perpetuy-
dad, y augmento de su Reyno, que son el
amor, y reconocimiento de los suyos, pues el
verdadero reynar, y el mas semejante al Rey-
no de Dios es, teniendo ganados los coraço-
nes, y siendo quãto les es possible señores de
las voluntades: y assi se vé cada dia personas
muy gratificadas, y muy premiadas, ser muy
desagradecidas, que esto tiené los beneficios
grãdes, y desiguales al merito de las personas
que los reciben, que no se agradecen, y por no
mostrar los beneficiados esta imperfeccion
(que lo es, y pecado grãde la ingratitud) se ol-
vidan dellos, y los que otros se hazen, jamas
se les

Q

De Republica,

Luc. 17. d.
37.

se les caen dela memoria. Y de tanto tomo se pide, y tantos como piden, ay pocos que dexē de yr por este camino. Y en razon desto se puede traer aqui la pregunta, que hizo Christo a vno de diez leprolos que sanò, mostrando enojo con sus compañeros: *Nonne decem mundati sumus? & non em vbi sumus? non est inuentus, qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.* De diez que han recebido merced, no viene fino vno a dar las gracias a quien las ha de dar, y este alienigena, y estrangero, en los Palacios de los Reyes, los estrangeros son los agradecidos, que los familiares, y que siempre asistē, no reconoeē los beneficios por grādes q̄ sean, siempre pidē y nunca se hartā, sorbēse los rios, y no se marauillan, y tienē confianza q̄ todo el Lordā les ha de entrar en la boca. La razon desto es, por q̄ juzgan de si, q̄ todo quanto se les da, les es deuido por sus seruicios, y asistēcias de cada dia. Yo digo, y digo verdad, q̄ vna de las felicidades de los Reyes es poderse seruir de gēte noble, y de la mas granada del mūdo; pero tiene esto vn azar que lo desdora todo, la codicia, y la ambicion q̄ ocupa ya los animos de todos, y desde el mayor, hasta el menor cursan en la escuela de la auaricia, y del doblez, y engaño, aunque sean sacerdotes, y cō mitras en las cabeças. Todos se quexā de que no les dan, y si les dan, de que es poco, y entre la quexa, y el agradecimiēto ay

vn

vn paredon tan fuerte, que jamas dexa co-
 nocer el beneficio, ni agradecerle. Siuese
 el dia de oy al interes, y no a los Reyes, y po-
 dran dezir ellos, lo que Dios por Malaquias:
 Quien de vosotros cierra las puertas de mi
 casa, o enciende vna vela en mi Altar de bal-
 de? ninguno por cierto, que muy bien se lo
 pago: y no ay sacristan, ni barrendero, ni
 moço de cozina, que no tire muy buen sala-
 rio, y otras ayudas de costa. Bien dixo Sene-
 ca, Este tropel de siruientes, y acompanan-
 tes, no busca amigo, sino dinero: desdicha-
 da suerte de los Reyes, que nadie los quie-
 re por si, sino para si, y por lo que dellos es-
 peran. Y assi faltando el proprio interes, fal-
 tan los seruicios, y falta (como dize San Isi-
 doro) el amor, y fidelidad que les deuen. *Non
 sunt fideles quos munus, non gratia copulat: nam ci-
 tò deserunt, nisi semper accipiant.* Y no es mi in-
 tento por lo dicho, condenar a los que piden
 la paga, y satisfacion de sus seruicios, para re-
 medio de sus necesidades, porque vsan del
 legitimo derecho que tienen para pedir, aun-
 que Aristoteles, y Platon, y otros Filósofos
 no quieren, que los vassallos sean sollicitos en
 pedir, sino en seruir. Y que los Principes
 tengan a su cargo el satisfazer a los que assi
 lo hizieren: pues el principal oficio de jus-
 ticia distributua, es atender con gran vigi-
 lancia a distribuyr las haziendas, y las honras

Malac. 7.
c. 10.

Isid. lib. 3.
de sum.
bouo.

a los que las tienen merecidas. Y este sin duda es vno de los medios mas eficaces para el buen gouierno de la Republica, por que como las tres diuinas virtudes, Fé, Esperança, y Caridad se aumentan pidiendo a Dios, al contrario pidiendo a los hombres: por que quando los vassallos firuen, y no pidiendo, alcançan lo que merecen, aumentase la fè, y confiança, y la esperança, y caridad humana, porque se enseñan a fiar, y esperar en la virtud, y prudencia de su señor, que atiende a los meritos, y justicia de cada vno, y por el mismo caso le aman mucho mas, quando da sin ser importunado con peticiones, y parece que lo da con mas voluntad, y con mas prudencia, atendiendo a sola la razon, y justicia, y no a las importunas peticiones de los pedidores. Y afsi los Reyes no se han de contentar con pagar lo que deuen, y hazer mercedes a los que les firuen, sino que estas vayan acompañadas de amor, y buena voluntad, porque con la remuneracion pagan los seruicios, y con el amor obligan a seruir mas, y mejor. En aquel caso, que la Escritura cuenta del Rey Asuero, que no pudiendo dormir vna noche, mandò traer luz, y que le leyessen en vn libro, en que tenia escritas cosas notables, y entre ellas estaua vn seruicio grande, que le auia hecho Mordaqueo, librandole de la muerte, a que le tenian condenado

Esther. 6.
2.1.

dos Eunuchos suyos, y descubierto cierta cõjuracion, que estaua armada contra el, preguntò, Que mercedes se le han hecho a Mardoqueo por esta fidelidad, y seruicio que me hizo; y respõdiendo los criados, que ninguna; Luego al punto se las hizo tan grandes, q̃ solo faltò darle el Reyno. Quedò el buẽ criado premiado, y hõrado, y agradecido a su señor, que sin auerle importunado, graciosamente se acordò del, y le honrò sobre todos los Principes de su Reyno. Afsi fuerã todos los premiados de los Reyes, con tanta razon, y justicia. Pero a seruicios cortissimos, se hazen mercedes copiosas, acompaõadas de ordinario de ingratitud, cosa que la misma naturaleza aborrece, y que Dios, que es tan liberal, y tan rico, le ata las manos para dar, y le saca el manantial de sus misericordias.

Del repartimiento de los oficios, y conocimiento de las personas que para ellos se han de nombrar.

C A P I T V L O . XXIII.

COnsiderefe el Rey (dize el Filosofo) en su Reyno como padre de muchos hijos: *Societas enim patris ad filios, Regni præfert effigiem.* Compare cada qual la potẽcia Real a lo que quisiere, que (segun parecer de Aristoteles) Arist. lib. 8.
Etim. cap. 10.

les)ninguna cosa le quadra tambien, ni le hinche tanto, como el titulo de padre, que de dia y de noche trae todos sus sentidos empleados en lo que contiene a sus hijos, mirando mas por el bien que les puede hazer, que por el prouecho que dellos espera recibir. Quantas vezes estando los hijos durmiendo, esta el padre velando, y dando traças como sustentarlos, y ponerlos en mejor estado; que cuydadofo anda por dar buen marido a la hija, que quiere mas que asfi? Pues mayor ha de fer el cuydado del Rey, por dar a su Reyno buenos, fieles, y diligentes ministros, para que den hazer las diligencias posibles, como queda dicho, poniendo siempre los ojos en el bien comun, y encaminando a el el particular. Quiero dezir, que no hã de sugetar los officios a la comodidad de los hombres, sino buscar hombres idoneos y suficientes para ellos. Quando el Rey Saul se determinò de encomendar a Dauid el desafio y batalla contra el Gigante Goliath, para aprestarle mejor, le mandò poner sus armas Reales. Pero Dauid era de pequeña estatura, y no acostumbrado a andar en aquel traje, luego se sintio embaraçado; y con todo ello, por obedecer a lo que el Rey mandaua, prouò, *si armatus posset incedere*. Pero sintiendo en ello dificultad, el mismo la descubrio y dixo al Rey: *Non possum sic incedere, quia non vsus habeo*. Y quiso mas boluerse

1 Reg. 17
c 39.

uerse a su pobre çamarro, y çurron de pastor, q̄ por vsar de la gallardia delas vestiduras y armas reales, dar mala cuenta delo q̄ le encomendauan. Pero quié como Dauid? Cõuiene pues q̄ los Reyes no imité en esto a Saul, porq̄ se vé cada dia perdidas notables, en materias de guerra, y de paz, por querer acomodar, y honrar en oficios las personas de los q̄ ni tienē vfo dellos, ni bastáte noticia de lo q̄ conuiene para administrarlos. Y en lo q̄ toca a las prebendas y dignidades Ecclesiasticas, cuyo nombramiéto pertenece a los Reyes, es menester tanto mayor cuydado, quãto son de mas importácia las cosas espirituales, que las temporales. Los sacros Canones, y Cocilios ordenaron lo que desto se deue hazer; y el de Trento lo encarga con tan graues y eficaces razones, que las deurian leer, y considerar con particular atencion los Reyes, quando hazen semejãtes elecciones y nóbramientos, para no errar en ellos. Y quiero yo traerles a la memoria lo que Dios hizo quando huuo de labrar aquel famoso y antiguo Tabernaculo, figura de la santa Iglesia: que (como lo dize la Escri- Exod. 31. tura) nombrò a Beseleel, grande y notable ar- 2.4. tifice, y le llenò de su espiritu, y le dio sabiduria, è inteligenciadel cielo, para que sacasse aquella obra, cuyo traçador mayor era el mismo Dios, con grande perfeccion. Y si para aquel edificio muerto, que parece que

Q4

basta-

bastara la pericia y destreza humana, se eligio hombre de tan auentajado saber, y se le añadio lo que la Escritura dize, para el gouierno de vn Reyno, para ordenar la Republica, para poner cada cosa en su lugar, para dar la justicia à cuya es, cosas todas importantissimas, y que tienen hermoso y agraciado este cuerpo mistico de la Iglesia; que ministros sera necessario que busquen los Reyes? hombres llenos del Espiritu de Dios, prudentes, Christianos, y adornados de todas las virtudes. Sino mirese la primera eleccion que los Apostoles hizieron de Obispo, quando Iudas apostato, desesperò, y se perdio. Eligieron al glorioso San Mathias, hombre conocido, y criado entre ellos, y de quien teniã mucha satisfcion: *Oportet ex his viris, qui nobiscum*

Añ. 1. d. 21 *sunt cōgregati, in omni tempore, quo Dominus, &c. testem resurrectionis eius nobiscum fieri vnum existis.* Digo que quando los Reyes hallan partes suficientes, y auentajadas en los que conocen, y tienen cerca de si, y en su Corte, mucho mas segura parece la eleccion en ellos, que en otros; porque los que mirados de cerca no descubren faltas, puedese presumir q̃ no las tienen, porque si las tuuieran, con dificultad se pudieran encubrir en personas tales. Y siruanos de exemplo las pinturas, que algunas, y muchas miradas de lexos parecen bien, y de cerca descubren grandes faltas. Por lo q̃ dixo Dioge-

Diogenes , que las grandes estatuas de lexos se auian de mirar ; y yo digo , que el que hablando, parece sabio y discreto, esse deue ser tenido por tal, porque callando, no es mucho que lo parezca , pues dize el Espiritu Santo, que, *Stultus quoque sit acuerit, sapiens reputabitur.* Y de la misma manera puede parecer bueno el que està lexos, porque ni le vemos obrar, ni hablar . Y por ventura por esta razon se ordenò, que no pudiesse ser electo en Sumo Pontifice, sino fuesse del numero , y Colegio de los Cardenales presentes al tiempo de la elecció. Y quando entre los conocidos no se hallassen personas suficientes, deuenlas buscar los Reyes, aunque sea de muy lexos. Que el Rey Salomon fuera de su Reyno hizo diligencias para buscar los mejores artifices , y mas conui- nientes para el edificio del Templo . No se contentò con los buenos , sino que buscò los mas buenos y mejores, como lo han de hazer los Reyes , que siempre en las elecciones que hazen de ministros y oficiales, para edificar y sustentar este edificio de la Iglesia , no se han de contentar con elegir los buenos , sino que han de buscar los mejores, y mas dignos, con que quedara su conciencia mas segura y libre de opiniones: y en particular dela de aquellos que mas saben, y mejor sienten, y afirman que en hazer lo contrario , no solo cargan su conciencia , sino que tambien se encargan de la restitu-

Prou. 17.
b. 18.

restitucion a que se obligan: y es triste cosa, que por lo que vn vassallo ha de comer, beuer, y triunfar muy a su saluo, se ponga el Rey en peligro de irse al infierno. Sobre todas estas diligencias han de ser las oraciones, suplicando a Dios alumbre los entendimientos para acertar con lo mejor, que assi lo hizieron los Apostoles, que con auer sacado de entre todos los que estauan alli los dos mejores al tiempo de concluir la eleccion, se pusieron a orar, cō aquellas tan humildes palabras: *Tu Domine, qui corda nosti omnium, ostende, quē elegeris ex his duobus vnum, accipere locum ministrum huius*. Porque como la bondad y suficiencia de los hombres, principalmente consista en lo interior del coraçon, tan encubierto, y tan sugeto a mudanças, que solo Dios lo puede conocer, es necesario remitirle lo principal de las elecciones a el, para que vayan guiadas por su espiritu, y sea el principal elector en ellas.

Esto que auemes dicho de las prouisiones de los conocidos que estan en las Cortes, parece que abre puerta para que los bulliciosos pretendientes, y ambiciosos Cortesanos, se alcen con todo, porque son ellos mucho mas conocidos, que los hōbres sabios y virtuosos, que de ordinario se estan en su recogimiento, y atienden mas a cumplir cō las obligaciones de su profefsion, y oficio, que a los cūplimientos de los que gastan su vida en pretensiones.

Y

A^{tor}. 1.
d. 14.

Y aun acontece, no vna, sino muchas vezes, y cada dia, y es lo ordinario, que de los que cursan y frequentan los palacios, muy pocos han cursado las escuelas; y menos que gusten de la leccion de los libros, que les pudieran dar noticia delas cosas, y suplir lo que les falta de conocimiento de los negocios, y de los officios. El males, que si el sabio y prudente busca entrada para los Reyes, los porteros le dan con la puerta en los ojos, y teniendo los insipientes la entrada franca, seles cierra a los sabios, como le acontecio a vn sabio Filosofo, que vestido de su habito comun, y honesto, llegò a la antecamara de vn Principe, con necesidad de hablarle, y nunca el portero le quiso dar la puerta: cayò en la cuenta, como discreto, y vistiose de habito rico, y hizo lo que otros no conocidos suelen hazer, para darse a conocer, y luego le dieron entrada, y entràdo besaua la capa, diziendo: *Honoro honor ante me: quia quod virtus non potuit, vestis obtinuit.* El rico y bien vestido, es el mas conocido. *Et sapiens nò accedit ad fores, quas durus ianitor obsidet.* Ni tienē los hombres discretos, y virtuosos animo tan abatido, que vayan adonde, o saben, o con razon temen, que seles ha de negar la entrada, de que vienen a ser menos conocidos, los que merecē mas. A esto digo, que de dos maneras pueden ser conocidos los que se han de nombrar para los officios, y dignidades. La primera por

*Vir bene
vestitus pro
vestibus es-
se peritus
Creduntur à
mille, quàm
uis idiota
sit ille.*

por la buena fama y opinion de virtud, letras, y prudencia, que dellos corre por el mundo, que con razon podremos comparar con la fragancia de aquel vnguento que derramò la bñdita Magdalena a los pies de Christo, que, *Repleta est domus ex odore vnguenti*: y la casa quedò llena de aquel suauè olor. Quando en vna Corte, en vna Ciudad, o en vna Prouincia, se halla vn hombre que a todos huele bien, que derrama olor suauissimo de virtud, santidad, y buenas letras, (olor de Christo, como dixo de si, y de los suyos san Pablo) no ay para que buscar otro conocimiento, que este es muy suficiente para echar mano del para los oficios de confiança, y mas seguro, que el que de muchos se tiene por vista de ojos: y quien no me creyere, lea a san Augustin, que en vna carta que escriuiò a san Geronymo, auiendo mostrado desseo, y gusto de conocerle, y verle, se corrigio, diziendo, que no auia hablado bien en dezir que no le conocia, pues auia visto sus doctissimos libros, en que se le representaua su entendimiento, y su alma. Afsi el que fuere conocido por semejãte fama, o por los libros que huuiere escrito; y si es soldado, por las hazañas que huuiere hecho, o por los buenos gouernos, y cargos que huuiere tenido; este bien conocido es, aunque nunca parezca en los palacios de los Reyes. Otro segundo genero de conocimiento, es el que dan de si los ambiciosos

Ioan. 12.

a. 3.

2. Cor. 2.

d. 15.

August.

biciosos y solícitos pretendientes, que son muy ordinarios y asistentes en los palacios de los Reyes, y Principes, y casas de los ministros, procurando ganarles la gracia con lisonjas, cumplimientos, y mentiras, y muchas veces con dadiuas, y sobornos; para los quales no suele auer puerta cerrada, porque ellos traen las llaues maestras, si es menester, no doradas, sino de oro, y de puntas de diamantes, con que allanan todas las dificultades, y abren los mas fuertes alcaçares, y cerraduras mas ingeniosas. Este conocimiento no es el que se requiere para darles officios, sino para huyr dellos, pues se puede creer, que los que assi los negocian, y compran, han de hurtar para facer la costa, y viuir de la ganancia: con razõ, y gran propiedad podrian responder los Reyes a estos con aquellas palabras de Christo: *Amen amen dico vobis, nescio vos.*

Matth. 25.

2. 12.

Tambien quiero aduertir aqui de vn engaño notable, que no pocas vezes padecen los Reyes, por las traças y ardidcs de los pretendientes, y fauor de los q̃ los ayudan, o dan la mano, y es que quando alguno dellos no se halla con partes de letras y virtud para llegar de primer boleo a los lugares altos, a que su ambicion aspira, procura entrar en los mas bajos, y humildes, por medios muy viles, o comprandolos de la manera que pueden, o quando para esto no tienen, por casamientos, y otros humanos

humanos respetos. Dios libre a los Reyes de semejantes prouisiones, particularmente si son de Audiencias, o plaças de justicia, que peccan grauemente, porque ponen en ellos hombres ignorantes, y necessitados, que para salir de necesidad, y sustentar su vanidad, ellos y sus mugeres reciben coechos, y venden la justicia: y assi, no poco a poco, sino muy apriesa, y con mucho daño de la Republica van subiendo a mayores lugares, y mas altas dignidades, donde los daños son mayores. Son estos como los vencejos, o gauiones, que sino los leuantan de la tierra, no pueden bolar, pero leuantandolos vn poco, toman altissimo buelo; assi estos, que ni aun para los menores lugares tenian suficiencia, leuantados vn poco con fauores, y sobornos, de aquel primer oficio que no merecieron, se leuantan despues con los mejores. Y esto es, porque los Reyes piensan que entraron por sus merecimientos, y buenas partes, siendo muy al reues: y aun algunas vezes sucede, que sabiendo los Reyes que vno no es suficiente para vn oficio, por sacarle de alli, le ponen en otro mayor, y que requiere mucho mayores partes, y mas suficiencia. Y està en pie la sentencia de Christo, sabiduria eterna, que el que para las cosas pequeñas no tiene suficiencia, no la puede tener para las mayores.

Si las honras, oficios, y dignidades fe han de dar á
los que las piden.

CAPITULO. XXV.

A Personas doctas de mucha virtud y calidad, y de algunos feruicios, dizen, y han dicho algunos ministros : Señores porque no pedis? que los Reyes quieren que les pidan, y el pedir es cosa tan fanta, que el mismo Dios, con tener entera noticia de nuestras neceffidades, quiere que le pidamos, *Petite, & accipietis*: y parece cierto genero de soberuia querer recebir fin auer pedido, y el pedir es feñal de humildad: El querer yr por otro camino, tiene no fe que de fingularidad, de fuanecimiento, y prefumpcion. A efto fe refponde, que es muy diferente cosa pedir a Dios, o pedir a los hombres, y pedir bienes efpirituales, o temporales. Porque en pedir a Dios nos mejoramus mucho, y fe augmentan las tres principales virtudes, Fè, Esperança, y Caridad: porque la Fè crece quando pedimos a Dios, reconociendole por Señor vniuerfal de todas las cosas, el qual folo puede cumplir nueftros defleos, como dize fan Pablo: *Superabundanter quam petimus, aut intelligimus*. Augmentafe también la Esperança, y la Caridad, porq̃ esperamos el fin de nuefta peticion; y por el mismo cafo amamos al Señor, de quien esperamos recibir

Ioan. 6.
c. 24.

Ephes. 3.
d. 20.

el

Iac. 1. 2. 5.

el bien que pedimos: y esto tiene mas fuerça,
 y mas verdad quando pedimos bienes espiri-
 tuales. Y destos hablò Christo, quando dixo,
Petite, & accipietis. Y el Apostol Santiago dize:
 El que de vosotros ha menester, y dessea la
 celestial sabiduria, pidala a Dios con gran cõ-
 fiança de Fè: *Nihil hæsîtans, & dabitur ei.* Lo
 qual se puede tambien entender de los bienes
 temporales, como se ordenen al fin espiritual,
 y sobrenatural. El pedir a los hombres haze
 muy diferentes efetos para lo qual se ha de
 advertir, que por vno de tres fines se les pue-
 den pedir cosas temporales, o por humillar se
 vn hombre, o por leuantarse, y engrandecer se,
 o por satisfacer se, y remediar se. Destos vlti-
 mos que piden la paga y satisfacion de sus
 seruicios para remedio de sus necesidades,
 ya diximos que no deuen ser culpados, antes
 se les ha de acudir en conciencia y justicia con
 la satisfacion deuida, a que tienen derecho,
 como queda dicho. Y menos son de culpar los
 primeros, que piden por tan santo fin, como
 es la humildad que professan, antes entran en
 el numero de los que piden a Dios cosas espi-
 rituales, que en esto se mejoran, y merecen
 mucho. Los segundos tienen grande aparen-
 cia de humildes, porque son muy diestros y
 diligentes en hazer cortesias, dezir lisonjas, y
 postrarse a los pies de todos: y dellos dixo el
 Espiritu Santo: *Est qui nequiter humiliat se, &*
inte-

Ecclef. 19.
d. 24.

interiora eius plena sunt dolo. Ay algunos que hazen grandes reuerencias, y demonstraciones de humildad, y en lo interior estan llenos de malicia y engaño. Como las aues de rapiña, que con ser su naturaleza bolar por los ayres, se inclinan, y abaten para hazer mejor su presa, que es a la letra, lo que el Rey santo dixo: *Inclinauit se, & cadet, cum dominatus fuerit pauperum.* O como dize el original: *Vt dominetur pauperum.* Humillarse ha, para engrandecerse, y hazerse señor de los pobres: porque todas las reuerencias y adoraciones se encaminan a leuantarse con la presa que huuieren hecho. Demanera, que los que los tenían a sus pies, los tengan sobre su cabeza, y los pierdan de vista, y los adoren, como ellos adorauan quando andauan por el suelo. Y estos si bien negocian con los hombres, y alcançan lo que pretenden, no empero con Dios, el qual no les concede lo que piden para tales fines, como les dixo el Apostol Santiago: *Pedis, pero no recebis, porque pedis mal, y para mal fin; para vuestras vanidades; para vuestros gustos y deleytes; aunque algunas vezes se les concede para pena y castigo, como lo afirma san Agustin, que, Multa Deus concedit iratus, que negaret propitius.* Y no viene fuera de proposito lo que se cuenta de Augusto Cesar, que siendo importunado que diesse vn oficio a vno, que hazia gran-

de

Pl. 10. c. 10

Iac. 4. 2. 3.

Augusti.

de instancia en pedirle, y no se le quiso dar, y diole a otro que nunca le auia pedido, y lo merecia mejor. Y alegando aquel la perseverancia de sus peticiones, y que xandose de que auiendo el pedido tanto tiempo, le hazian la merced al que no la pedia, respondió Cesar: *Tu eras dignus qui peteres, ille qui acciperet.* A ti conuenia el pedir, y al otro recebir.

01.01.19

Vlpianus
l. 1. verfi.
quædā e-
nim. ff. de
uarijs, &
extraord.
cognitio.

Ay cosas que se pueden recebir, y no pedir, como lo dize Vlpiano en vna ley *Quædam enim tametsi honestè accipiantur, inhonestè tamen petuntur.* Los Reyes las han de dar, y nadie se las deue pedir: *Hoc non peti, sed prestari solere,* dize en otra ley: que solia el mismo decir: *Inuitum, non abientem esse ad Rempublicam assumendum* Y verdaderamente yo no alcan-

Pōpinus.
l. 2. ad finē
ff. de orig.
iugiris.

ço la razon que ay para hazer costumbre de no dar sino a los que piden, porque ni los que dan ganan en esto, ni los que piden se mejoran; pues el dar, tanto es mas digno de alabança, y de agradecimiento, quanto se da mas liberal, y graciosamente. Y el prouerbio dize, que da dos vezes el que presto da; pero el que aguarda a que le pidan, parece que da de mala gana, y que no lo da graciosamente. Pues (como dixo bien Seneca) no se compra cosa mas cara que lo que se compra por ruegos y peticiones: y assi todas las vezes que se dan los officios, y las rentas a los que las merecen, sin auerlo negociado

gociado, toda la Republica alaba y engrandeze la rectitud de quien lo da: y todos los buenos y virtuosos quedan alentados, y llenos de buenas esperanças, y los que no lo son, confusos, y muchas vezes con aquel ceuo procuran mudar costumbres. Pero quando se guarda este rigor de no dar a quien no pide, aunque lo merezca, parece que se haze causa meritoria el pedir y negociar, y se da ocasion que se ponga en esto mas cuydado, que en merecer, y con esto se apocan, y abaten los animos de los hombres; por que el pedir, quando no es por el fin que diximos, trae consigo este daño, como lo dize Aristoteles, y lo enseña la buena razon de Filosofia moral. El Apostol San Pablo refiere vna sentençia que Iesu Christo nuestro Señor deuia de repetir muchas vezes: *Beatius est magis dare, quàm accipere*. Mucho mas excelente cosa, y mas digna de álabança, es dar, que recibir. Y si el no recibir es tan buena cosa, mucho mejor sera el no pedir, pues este es el medio ordenado al recebir: y de esto se preciarò los Santos, y el mismo san Pablo dize, que quiso antes viuir del trabajo de sus manos, que ser importuno en pedir. Y el grã sacerdote Samuel de lo que mas se precio, y justificò del áte del pueblo, fue, de auer hecho su oficio cumplidamente, sin pedir, ni recibir cosa ninguna. El Senado Romano en

Act. 10, 8,
36,

De Repubilca,

vn tiempo ordenò , que el Consulado , y los otros principales Magistrados no se dissen, fino a aquellos que los pedian. Esta ley en el principio fue buena , porque no se atreuián a pedirlos, fino aquellos , que a juyzio de todo el pueblo los merecian, y se tenia por grande afrenta el negarse los: y assi cada vno procura ua con obras insignes merecer aquella dignidad, y que todos le juzgasen por digno della. Despues vino a ser ley muy perniciosa , porque no los que por sus virtudes , y obras heroicas lo merecian, fino los que eran mas poderosos, lo pedia , y los otros por miedo de los dexauan de pedir, y quedauan excluydos de los tales cargos . Aduirtiose este inconueniente, y el Consul Publicola hizo ley con pena de muerte, al que sin mandamiento del pueblo Romano, pidiesse alguno de los dichos officios: y tãbien se instituyo la ley Calpurnia cõtra este pecado: pero ya por los nuestros, ha llegado el mal a la corruptela Griega, de quien dize Isocrates, que llegò en vn tiempo a tanto estremo la ambicion, que en lugar de matar a los ambiciosos pretendientes , no se dauan los officios honrosos, fino a los que mas desuergonçadamente los pedian , y mejor lo negociauan, que es, fue , y sera ocasion en todo tiempo, y lugar, de que con escandalosos coechos, y simonias se den los officios, y beneficios al comprador mas libre, y liberal.

Los

Isocrates
oratione
de pace.

Los inconuenientes que se figuen de fauorecer tanto a los pretendientes pedidores, oluidando a los que no se acuerdan, ni tratan, sino de seruir, y merecer, son grandes, y sabidos de todos los hombres de Republica, y estado. Y si la breuedad que desseo guardar en este discurso, no me lo impidiera, entrarame, y espaciarame en vn anchissimo campo, que aqui se me descubria, y tratara de profito de las mentiras, cautelas, engaños, è injusticias, que fuele auer en semejantes pretensiones, y peticiones, que han sido causa de destruyrse, y acabarse, no solo particulares Republicas, sino Reynos enteros. Y es tanta verdad lo que digo, que algnos de los Doctores Hebreos tuuieron por cierto, que la Monarquia de la casa Real de Dauid se desbarató par auer dado credito a la malicia, y engaño de vn codicioso pretendiente, y que de doze Prouincias que posseia, en los doze Tribus, le quedaron solas dos. El caso fue, que auiendo el Rey Dauid (en cumplimiento del juramento, y promessa hecha a Ioanathas) dado a Misiboseth su hijo, todas las heredades, menage, y hazienda libre, q̄ auia sido del Rey Saul. Y mandado a Siba, q̄ el, sus hijos, y sus criados le siruiesse, y regalassen: puso se le al Siba en el animo vna diabolica pretension de pedir para si toda aquella hazienda, y para esto aprouechose de la ocasion, que le parecio mas a proposito pa-

2. Reg. 9.
b. 6.

§. Reg. 1. 6.
2. 3.

ra su traycion, y engaño. Yua el Rey Dauid huyendo de su hijo Absalon a los montes, y saliole al camino cargado de bastimentos, y otras cosas para Dauid, y su gente. Y apercebido con la mentira que lleuaua compuesta, se puso a los pies del Rey, y diziendole mil lisfonjas, leuantò vn falso testimonio a Misiboseth, y luego el Rey le dixo: Assi, que esso passa? pues toda essa hazienda que yo le auia dado, tomatala tu para ti. Y verdaderamente pone admiracion este hecho, por que fue notable la facilidad con que el Rey creyo la calúnia deste pretendiente, y la remission que tuuo en castigar tan gran traycion, despues de auerse aueriguado la verdad, è inocencia de Misiboseth. Y lo que yo pienso, es, que el no castigarla, fue, o por conocer en si la culpa de auerle creydo tan facilmente, o por quedarle todauia las rayzes de la sospecha, q̃ este daño traẽ consigo las calumnias, y cautelas delos pretendientes, que penetran hasta el coraçon, y con dificultad se desechan del animo de quien las oye. *Verba susurronis quasi simplicita, & ipsa perueniunt ad intima cordis.* Por esto aconseja el Espiritu santo, que quando los tales nos vinieren a hablar en secreto, y a la oreja, no les oygamos. *Quando submiserit vocem suam, ne credideris ei, quoniam septem nequitie sunt in corde illius.* Que en nuestra lengua quiere dezir: Quando el lisongero abaxare su voz, y ha-

Preuér.
26. d. 22.

Idem. d.
25.

y hablare al oydo, por no ser oydo de los circunſtâtes, no le des credito, porque ſiete malicias, y aun ſetenta maldades eſtan en ſu coraçon. Y yo me conſolara con que Dios ſe las deſcubriera a los Reyes, para que los indignos en trage de dignos no los engañaran. Al fin no andana vna coraçones, y lenguas, ni es vno lo que ſe habla, y lo que ſe ſiente. *Quia labia dolosa in corde, & corde locuti ſunt.* Dios deſtruya tales lenguas engañoſas, y mentiroſas, para que la verdad hallie entrada en las caſas de los Reyes. O quantos inconuenientes ſe eſcuſarian, ſi las perſonas, acuyo cargo eſtâ el repartir los officios, y premiar los ſeruicios, tuieſſen cuydado de darlos a quien los merece, y no a quien los negocia y pide, no auria tanta libertad, y deſemboltura en pedir, ni auria tantos oradores en la Corte, en los quales pidiendo crece la codicia, y apetito de recibir; y ſe pierde la modeſtia, y aũ la vergüença: y creo cierto, que muchas vezes los Reyes apretados deſtas oraciones, y ruegos importunos, hazen mercedes no deuidas, premian-do a los indignos pedidores, y dexâdo al rincón a los dignos, porque no hablan. Y porque ſe vea que no hablo de gracia, referire aqui, lo que refiere ſan Lucas de vna importuna mu-
ger, que pidiendo vengança de cierto hombre que la auia agrauiado delante de vn juez ſecular, injuſto, y malo, viendola cada dia a ſu

Pf. 11. 2. 3.

Lu. 18. 2. 3.

puerta, y siendo molestado con sus voces a todas horas, y a deshoras, sentécio por ella, y le hizo justicia, no por hazerla, sino por escusar sus clamores. Es oficio descansado el pedir, especialmente quando se sabe, que el oyr cansa, y que por esse camino se alcanza lo que se pide, por escusarse los q̄ repartéde molestia: Hasta los discipulos se enfadauan de oyr las voces de la Cananea, y piderón a Christo, que la despachasse por librarse della. De ordinario vemos, que los importunos facá lo que piden, justo, o injusto: y no se si los culpe a ellos mas, o a los que les dan el cargo, y ponen en lugar que aunque sea errando, les obliga a hablar. Dios lo sabe, y dará a cada vno su merecido.

*Prosiguese el mismo discurso quanto
a los Ecclesiasticos.*

C A P I T V L O . XXVI.

T Odo lo que en general se ha dicho de los que piden en el capitulo passado, tiene mayor fuerça, y es de mas consideracion en los Ecclesiasticos, a los quales por las leyes, y decretos delos santos Padres, y Cócilios, y por razon de su estado, y profesion les son prohibidas estas pretensiones en la forma, y de la manera que tratá dellas los seculares. Si el pretender, y pedir dellos, se acabara con
poner-

ponerse a los pies de su Rey, y señor, y con darle vn liso, y verdadero memorial, parece que fuera negocio tolerable en qualquiera Ecclesiastico, y Religioso. Pero auiendose de negociar con la sollicitud que los demas, visitando los ministros, acompañandolos, y poniendose a sus pies, y adorandolos vna, y muchas vezes, y gastando la vida en estas, y otras cosas contrarias mucho a su estado, y condenadas por el santo Concilio Tridétino, y por otros mas antiguos, digno es de reprehension, y castigo. Y no lo deürían passar entre renglones los superiores: O si los sacerdotes acabassen de conocer su dignidad, como hallaran todas estas cosas, en cuyo seguimiento los mundanos gastan sus vidas. Es tan grande, que, segun afirma Filon, yguala con la de los Reyes, *Ex his rebus liquet, iuxta legis iudicium sacerdotes aequiparari honore ac maiestate Regibus.* Y S. Iuan Chrysostomo dize: *Sacerdotium principatus est, ipso etiam Regno venerabilius, ac maius.* Son (dize san Pedro) lineage escogido, y real sacerdocio. Malaquias los llama Angeles del Señor, y el Euangelista San Iuan estrellas de la Yglesia militante, y en la tierra son estimados, y reuerenciados de los mismos Angeles. Pues porque se han de abatir a pretender cosas terrenas, con medios agenos de su profesion? El glorioso san Ambrosio con obras y palabras, mostrò quan agenas sean estas sumisiones, y

cumpli-

Phil. Iud.
lib. de sacerdot hono
ribus.

Chryl. 10.
1 h. mi. 5.
in Isai. 6.

1. Petr. 2.
b. 9.

Malach. 2.
b. 7.

Apoc. 1.

cumplimientos de los sacerdotes, y san Gero-
 nymo habla en esto con tantas veras, que co-
 mo de pestilencia quiere que huyamos del
 clerigo pretendiente, y negociador. San Iuan
 Chrysostomo lloraua mucho, que en la Corte
 de Constantinopla, adonde el residia, y era
 Arçobispo, tuuiesen necesidad los sacerdo-
 tes de acudir a estos cumplimientos, y que
 fuesen en ellos tan sollicitos, que por ello fal-
 tassén a las obligaciones de su estado. Y verda-
 deramente es confusion, y cosa vergonço-
 sa, ver, que estando ellos en la possession de
 tan gran dignidad, y tan ricos, con el poder
 soberano, que tienen, de traer cada dia a sus
 manos al Señor de los cielos, y tierra, por res-
 pectos humanos, se vayan a poner a los pies
 de los hombres, y salgā de aquella diuina me-
 sa tan hambrientos destas cosas temporales,
 y de tal manera se entreguen a ellas, q̄ se olui-
 den de lo que son, y hagan cosas indignas de
 su profersion: y que como el profano Esau por
 vna negra escudilla de lentejas, que el mun-
 do les puede dar, pierdan su mayoria, y echen
 por tierra su autoridad, y den ocasion a los
 simples, que piensen, que el gran Rey, y señor
 a quien sirven, y con quien tratan cada dia, no
 es poderoso para darles hartura, sin que ha-
 gan cosas tan indignas de sus personas, y ofi-
 cio. Quando el gran sacerdote Esdras Doctor
 sapiētissimo, y maestro delas sagradas letras,

salio

salio de Babylonia, traya consigo vna gran parte del pueblo de Dios, que alli estaua cautiuo: y aunque para vencer las dificultades, que en el camino se le podian ofrecer, se vio necesitado del fauor del Rey Artaxerxes, no se le quiso pedir, por no darle ocasion a que pensasse, que el verdadero Dios, cuyo sacer-dote era, no era tan poderoso, que sin aque-llos presidios, y fauores humanos, no le podia librar. O que el mismo Esdras no estau seguro, ni tenia firme confiança de que lo uia de hazer. *Erubui (dize) petere à Rege auxilium, & equites, qui defenderent nos ab inimico in via, qui dixeramus Regi. Manus Dei nostri est super omnes, qui quærunt eum in bonitate.* Pareciome ciso vergonçoso, pedir escolta para la jornada, por-que auiamos certificado al Rey, que nuestro Dios daua su mano, y defendia a los que con sinceridad, y bondad le buscauan. Mejor lo podemos dezir los Sacerdotes de la ley Euan-gelica, que tiene Dios puestas sus manos en nuestro fauor, pues le tenemos cada dia en las nuestras para no dexarle (como le hazia el Patriarca Iacob) hasta que nos eche su bendi-çion, y nos conceda quanto huuiéremos ne-cesser, sin que tengamos necesidad de hazer diligencias en ofensa suya, é indignas de nue-stra tan grande dignidad, para negociar con ellas los fauores humanos. Estos, y otros in-conuenientes se euitarian si los Reyes (como

1. Esd. 8.
d. 22.

lo han aduertido varones sabios) tuuieffen vn registro de los hombres notables en virtud y letras, que ay en su Reyno, y escogieffen los mas dignos para las honras, y dignidades, y los sacassen para ellas de sus casas, sin que ellos las pretendieffen, ni pidieffen: porque ay algunos que saben mejor feruir, y merecer, que importunar, y pedir: y se auerguençan de dar memoriales, y andar tras el priuado, y tras el ministro, y facar como comprado, y por fuerza el justo premio de sus trabajos, y buenas letras. *Oculi mei ad fideles terræ, ut sedeant mecum.*

Psal. 100.
b.6.

Andaua yo (dize el santo Rey Dauid) por todo el Reyno hecho ojos, mirando adonde hallaria los hombres virtuosos, para darles las plaças, los oficios, las honras, y dignidades: las quales el justo Rey ha de repartir, no por su antojo, y aficion, sino por virtud, letras, y merecimientos, y en esta justicia ha de tener siempre fijados los ojos, para dar a cada vno lo que merece, y se le deue, y procurar, que lo mismo hagan sus ministros. Esayas hizo vn admirable dibuxo de vn hombre, que ha de ocupar lugares altos, y eminentes, en esta forma. *Qui ambulat in iustitijs, & loquitur veritatem, qui proijcit auaritiam, & excutit manus suas ab omni munere, qui obturat aures suas, ne audiat sanguinem, & claudit oculos suos ne videat malum, iste in excelsis habitabit.* Que de cosas se le piden? justicia en los pies, verdad en la boca, simplicidad en

Isai. 33.
c.15.

en los ojos, pureza en los oydos, limpieza en las manos; lo primero es, que ande aderechas, sin torcer el pie, ni coxear en el camino de la justicia, que la guarde (quiere dezir) con mucha ygualdad, sin trastornarse mas a vn lado, que a otro, por ningun humano respeto. Que sea justo, esto es ajustado en todo, como Dauid, al talle, y medida de la voluntad de Dios, porque (como dize san Chrysostomo) aquel se llama justo, que tiene juntas todas las virtudes, sin faltar ninguna, y las exercita. En la lengua santa (como aduertimos tratando de la justicia) esta palabra, *Iustus*, o *Iusticia*, quiere dezir, vna virtud vniuersal, que comprehende en si todas las virtudes. Y así Aristoteles, *Aristot. &* y Santo Tomas, dicen de la justicia, que *Ipsa S. Thom.* *est omnis virtus*, que las abraça todas, y las ha de tener el que ha de ser electo. *Et loquitur veritatem*, que es otra condicion muy semejante a la passada, porque la verdad es tambien virtud general, que abraça otras muchas, y como tal, mandò Dios, que se grauasse en aquel mysterioso pectoral del Sumo Sacerdote, y donde la translacion de san Geronymo dize, *Veritas*, los Interpretes comunmente traducen *perfectiones*, de manera, que llaman perfeccion a la verdad, para dar a entender, que toda la perfeccion de vn sacerdote, y gran Prelado, consiste en dezirla, y que en faltandole, ni es bueno para superior, ni cumplira con las obli-

Exod. 28.
c. 39.

obligaciones de su oficio. Es necesario, que sea hombre puntual, de mucha verdad, y fortaleza para dezirla, y sustentarla, que ordinariamente los que se ceuan de honras, y las pretenden, son cobardes a la verdad, y no osan dezir a los Principes, y poderosos lo que sienten, vistenfe del color, y semblante, con q entienden que se les da mas gusto. Guardense los Reyes de nombrar para estas dignidades hombres que dissimulan, y esconden las verdades.

A esta condicion se añade la tercera. *Qui projicit auaritiam, & excutit manus suas ab omni munere*, que sea muy limpio y entero, que aborrezca la codicia, y no se dexe corromper del interes, que sacuda las manos, y arroge de las tuyas, y de las delos tuyos todo genero de donezillos, dadiuas y coechos. *Qui obturat aures ne audiat sanguinem*, que no dé oydos a lisonjas, mentiras, ni cosas deshonestas, y q le puedan prouocar a pecado, *Sanguis*, en la Escritura significa pecado, *Libera me de sanguinibus*. O como explican otros, que no sea cruel, ni vengatiuo, amigo de derramar sangre, *Qui claudit oculos, ne videat malum*. Finalmente tan honesto, y quitado de todos vicios, que jamas abra la puerta de sus sentidos, por donde le pueda entrar ninguno al alma. Siguese luego, *Iste in excelsis habitabit*, este tal a buen seguro, que puede ocupar lugares altos, y preeminentes, y que

es

es digno de puestos muy honrosos, que esso quiere dezir, *Habitare in excelsis*, en las diuinas letras. Tales los han de buscar los Reyes, y sacarlos, aunque no quieran de sus rincones, y ponerlos en los officios, y prelacias, que ellos claro està, que hechos a los gustos de su quietud, y vida retirada, como prudentes, y sabios se han de escusar a exemplo de la oliua (symbolo de la sabiduria) que ofreciendole el officio, y dignidad Real, considerò las dificultades, y peligros que tenia, y se escusò diziendo: *Numquid possum deferere pinguedinem meam?* Tengo yo de dexar la suauidad, y grossura de mi fruto, tomar esos cuydados, y perder mis gustos? quitarme de la boca lo dulce, y gustoso, por darselo a los vassallos, y obligarme a gastarlo todo con ellos? Esta palabra *Pinguedo*, en la lengua santa, y tambien en la Latina, significaprosperidad, y grande felicidad, grossura, fragrancia, suauidad, y salud. Mirad quien lo ha de dexar todo por el Reyno, y por la Prelacia, que si atiende a conseruar la paz, hazer justicia, reformar costumbres, y quitar pecados, es con gran trabajo, y peligro, de que no se saca otra cosa, que embidias, odios, y cuydados, que consumen la salud, y acaban la vida. Que es la corona, la mitra, la dignidad, y el capelo? *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*, Eccles. 1. pues por essa sombra de vanidad se han de dexar los verdaderos gustos, y deleytes del alma?

D. Bernar.

alma? Es engaño, lo cierto es, que los que los han gustado, y aman su quietud, huyen destos oficios, porque temen perder en las ocupaciones publicas, lo que han grangeado en el ocio santo. *Occupationes pessimas*, llama san Bernardo, aun a las que estan anexas al sumo Pontificado, si son demasiadas, porque distraen el entendimiento, ocupan la imaginacion, apagan el espiritu, y defecan el jugo de la deuocion, por esso se escusa la oliua, y absolutamente dize, *Non possum deferere dulcedinem meam*. Lo mismo dixeron la higuera, y la parra, que tan poco quisieron acetar el Reyno, por no dexar la dulçura de sus frutos, porque no ay hombre, aunque sea vn leño por desuastar, que no entienda que ha de perder mucho de su gusto, si quiere acetar el gouierno. Por estos tres arboles entiende Nicolao de Lyra, segun la interpretacion de los Hebreos, tres hombres, que ofreciendoles el ser Reyes, no lo quisieron acetar, que fueron Gedeon, Debora, y Othoniel. Otros ay que son como el Cambró, arbol syluestre, y sin fruto, que combidandole con la Corona, aunque juzgò que era de falso, y por burlar del, acetò luego el embite. *Si vere me regem vobis constituitis*. Si lo dezis de veras, como espantado de tal disparate, no lo puedo creer, como hazen algunos, que quando se ven en los oficios que tanto desfearon, y pretendieron, ellos mismos se hazen cruces, y se admiran,

Iud. 9.
b. 15.

admiran, Iesus, Iesus, que es posible, que soy Obispo? que soy Presidente? que soy Cardenal? que estoy en tan grande lugar? y mucho mas se admira el pueblo, y se santigua de semejantes elecciones, y lo echan a ignorancia, y poco saber de quien las haze, o que fue a caso, por yerro de cuenta. El sabio Rey Salomon exagera este mal con palabras de extraordinario encarecimiento: *Est malum quod vidi sub sole, quasi per errorem egrediens a facie Principis.* Ay, dize, vn mal en el mundo, que suele suceder en el, como por yerro, o ignorancia de quien lo haze, porque no es posible, que cosa tan mal hecha la haga vn Rey a sabiendas, vn mal, que absolutamente, y por antonomasia se puede llamar assi: porque ninguno ay que le yguale, y el solo comprehende otros innumerables, y que mal es esse tan grãde? *Positum stultum in dignitate sublimi.* Vn ignorante puesto en dignidad, *quasi per errorem egrediens,* porque monstruo tan pestilencial, no le parece a Salomon, que puede caber debaxo de intencion de nadie, ni es posible de proposito hazer cosa tan mala, sino que sucede por yerro. que assi se lo parece a los que lo mirã a prima faz, porque si los monstruos son yerros de naturaleza, de que con razon se pudiera afrẽtar, y correr, porque no lo sera este? Y se pueden afrentar los que lo hazen, y ponen hombres indignos en grandes lugares. Claudiano es-

Eccl. 10. 2.
5.

S

criuient-

De Republica,

Clau. ad-
uersus Eu-
tropium
lib. 2.

criuiendo vna inuectiua contra Eutropio, que leuantado sin merecimientos a vna gran dignidad, la gouernaua absolutamente, y trope-llandolo todo, dixo: *Viue pudor fatis*, viue para verguença de los hados, y de la fortuna, porque tus obras descubren, que fue yerro suyo subirte a puesto tan alto. Con razon estan corridos los hados, y se han de afrentar y correr los Reyes, y sus priuados, de auer leuantado a Prelacias, personas que vsan dellas mas para sus comodidades, que para el bien de sus ouejas. Aristoteles dize, que es monstruo de naturaleza dar a vna madre mas hijos, que tiene pechos para criarlos, que no quiere, que esten esperando vez para mamar: y que asì lo es, que vna muger para mas de dos hijos. Si es monstruo faltar pechos, donde sobran hijos, tãbien lo sera, dar hijos, y subditos a hombre que no tiene pechos, ni pecho, pertes, ni valor para gouernar. Algunos entienden esto de los Reyes, y Principes, que entronizan, y leuantan a lugares altos a hombres ignorantes, y sin merecimintos. Otros del mismo Demonio, a quien San Iuan llama Principe. *Nunc princeps huius mundi eijcietur foras*, cuya obra dicen, que es leuantar, y poner en çancos a los necios. *Opus tyranni patris, omnis malicia hoc est, insipientes in excelsum sublimare*, dize Gregorio, poner a vn ignorante, y sin merecimintos por superior, y cabeça, es cosa tan monstruosa

Ioan. 12. c.
31.

Gre. Neo-
eg sariel.

fructuosa, y contra todas las leyes de naturaleza, que aunque el mismo Demonio, que siempre anda estudiando, como hazernos quanto mal puede, no diera en ella, sino por yerro. O sino digamos, que aun en q̄ vna voluntad tan deprauada como la del Demonio, es error particular el hazer esto. En vn paño muy manchado, y fuzio, muy grande mancha ha de ser, la que entre las otras se eche de ver. Esta es tal, dize Salomon, y cosa tan deprauada, q̄ aun en la suma malicia, y deprauacion de los demonios, se echa de ver, y sale entre las demas obras fuyas. Passa adelante, y declarasse mas diziendo: *Vidi*, vi (lo que si no viera con mis ojos, no creyera) *seruos inequis, & principes ambulantes super terram, quasi seruos*. Quien sino viera por sus ojos este desorden, que a los pies subieran a ser cabeças, y a las cabeças derribaran a ser pies, lo creyera? O que Rey permitiera estos altibaxos en su Reyno, que no fuera su permission tenida por grande error? Pues esto suele passar en el mundo, y es muy aspero de sufrir. *Asperius nihil est* (dize Claudiano) *humili, cum surgit in altu*. Lo cõtrario, es lo seguro, lo hõroso, de credito, y autoridad para los Reyes, y lo vtil, y prouechoso para el Reyno.

Ecl. 10. 3. 7.

Claud. lib.
1.
Eutrop.

Sea pues el fin, y conclusion deste capitulo en materia de prouisiõ de oficios publicos vna aduertencia muy necessaria, que aunque se suele dar, y aconsejar por todos, no sera inu-

De Republica,

il repetirla aqui de nueuo en dos palabras.

Que se den los oficios, y dignidades de tal manera, y có tal consideració en las personas a quien se dan, que se entienda que han de seruir los hombres a los oficios, y no los oficios a los hombres, que es lo mismo en efeto, que lo que el prudentissimo Augusto Cesar puso entre aquellos grandes preceptos, que dio al Senado Romano, digo al Consejo de Estado de aquella Republica, como mas necesarios para la buena administració, y acrecentamiento del Imperio, en tiempo que traua de renunciarle, y dexarles libre, y entera la suprema disposició del, y que fuesen ellos señores arbitros de todo. Que en la prouision de los oficios del gouierno publico, no se auia de poner la consideracion en el prouecho, y comodidad de los hombres particulares a quien se de uan, sino en la conseruacion, buena, y dichofo estado de las Prouincias, Ciudades, y personas que auian de ser gouernadas. Dotrina es, có que no es possible que se yerre, ni fera imprudencia, ni poquedad de animo imitar a vn Principe tan grande, y de entendimiento tan soberano, y que puso en tanta grandeza su Imperio. Consideren mucho esto los Reyes, y procuren que los oficios publicos se den libre, y desentereffadaméte por el peligro grande, que de lo contrario resulta para el buen exercicio dellos. Cosas estas dos
solas

solas, a que se reduce quãto se puede dezir en el caso, y que por no mirarse mucho en ellas, se han visto perdidas, y caydas miserables de grandes Monarcas.

Del sentido del olfato, esto es de la prudencia de los Reyes.

C A P I T V L O. XXVII.

EL sentido del olfato, tambien està en la cabeça, y las narizes son su instrumento conjunto, las quales en las diuinas letras, y en las humanas son significacion de prudencia. En el capitulo siete de los Cantares, adonde se representa la hermosura de la Esposa, entre las cosas que della se alaban, y engrandecen, son las narizes. *Nasus tuus* (dize el Esposo) *sicut turris libani, quæ respicit contra Damascum.* Y los interpretes deste libro reparan mucho en estas palabras, por parecerles contrarias mucho a lo que se va diziendo de la hermosura, porq̃ a la verdad, cosa fea parece, y lo es, vna muy grande, y desproporcionada nariz: y asì dizen, que no se ha de entender al primer sentido que se ofrece, que es el gramatical, sino a la significacion mistica, y espiritual, que segun todos nos representa la prudencia admirable de la Iglesia en el gouirno de las almas, cosa de grandissima importancia, y necessarissima en los Prelados, y Governadores, y

Cât. 7. b. 4

mas en los Reyes. *Nasus tuus sicut turris Libani.* Tu nariz, como la torre del Libano que edificò el Rey Salomon, para della atalayar, y ver todo quanto passaua en Damasco, de alli se descubrian los enemigos, y sus celadas, las asfexanças de los ladrones, que subian a robar a Ierusalén. Desta torre dizen, que era muy alta, y gual, y derecha. Y para representar la hermosura de rostro de la Esposa, està con gran propiedad dicho, que sus narizes son como la torre, porque lo que mas hermosea vna ciudad, o qualquier lugar, es vna muy alta, y hermosa torre. Afsi en el rostro de vna persona la nariz, que es la que se leuanta, y sale sobre las otras partes del rostro, haze grande hermosura, como tambien es grande fealdad estar sin ellas, o tenellas demasiadamēte romas, o pequeñas. Y es dezir, que lo que haze la hermosa torre en vna ciudad, que toda la hermosea, ello haziã las narizes en el rostro de la Esposa q̃ las teniãtan proporcionadas, q̃ la hermoseauã toda. Y sobre esto literal afsienta lo espiritual, y es, que esta torre denota la discrecion, y prudēcia q̃ sale entre las demas obras de virtud, y las hermosea todas. Muchos de los Gentiles leuataron por Dios a la fortuna, pareciendoles, que ella era la señora de los buenos, y malos sucessos, pero otros, q̃ se llegaron mas a la verdad, y a la razon, hizieron burla desto, y dixeron, que no era la fortuna la

la que daua las bienandanças, sino la prudencia, y que antes ella era señora de la fortuna, y predominaua la fuerça delas estrellas: ya así dixó el otro: *Nullum numen abest si sit prudentia te-
eum*. Los hombres poco entendidos, y descuydados en sus negocios, atribuyen diuinidad a la fortuna, por librarse ellos de la nota de sus descuydos, è imprudências: pero la verdad es, que no falta fortuna donde ay prudencia, y Salustio dixo muy bien, que. *Vnusquisque
est artifex fortunæ suæ*. Y el refran Castellano dizze, que la buena diligencia es madre de la buena uentura, y es así, q̃ no ay fortuna buena, ni mala, sino la voluntad de Dios, que lo gouier na todo, y el cuydado, y prudencia có que los hombres acuden a lo que les conuiene, y por esso es la prudencia en los Reyes de tanta importancia, y ha de ser lo que deziamos de la nariz dela Esposa, como torre alta, y no como quiera, sino puesta sobre el monte Libano, para q̃ estando tan eminente pueda atalayar, y descubrir mucho mas: han de considerar lo que està muy lexos, y lo que està cerca, a los lados, y a todas partes, a todo han de acudir, todo lo han de ver, y proueer. *Istud est sapere
non quod ante pedes modò est videre, sed etiam illa,
quæ futura sunt prospicere*: dixo el Comico, esso es ser prouidos, y circunspectos, o prudentes, que casi es vna misma cosa. Los antiguos la pintauan con tal arte, que parecia mirar a to-

Iuuenal.
Satyr. 10.

Salustius

Terentius

das partes , y que tenia puestos los ojos en qualquiera que la miraua: porque la prudencia todo lo cala, y alcança, y es virtud, que haze a los Reyes muy semejantes a Dios , porque afsi como el con su diuina prouidencia lo prouee todo, lo gouierña todo, y todo lo tiene presente: afsi ellos con su humana prudencia , q̄ participa de aquella diuina , miran a lo passado , disponen lo presente , y proueen en lo por venir. Algunos la llaman hija de Dios, porque les parecio, que tenia algo de deidad, fue su ministra en la creacion del mūdo, y disposicion de todas las cosas, y ha de ser maestra de los Reyes en todas sus ocasiones, porq̄ (como dize Ariestoteles, y Platon) ninguno q̄ no fuere prudente podra bien gouernar. Antiguamente pensaua el comun , que era anexo a los Reyes el saber, y anteuer lo que estaua por venir, y a los prouidos, y prudentes los tenian por diuinos: lo cierto es, que la prudencia es don de Dios, y a el se ha de pedir, como lo hizieron Moyfen, Iosue, Dauid, Salomon, y otros sabios Reyes , y para alcançarla huyr los pecados , porq̄ es imposible que sea prudente, el q̄ no es virtuoso : y tanto tendra de prudencia , quanto tuuiere de virtud : y a essa medida sera tambien la autoridad , credito, y opinion que tendra con el pueblo. Los officios que haze, y los efetos que causa la prudencia , son muchos , y algunos se coligen de las

las muchas y varias exposiciones que los Doctores dan a esta torre y nariz de la Esposa, que iremos disponiendo por sus parrafos en este capitulo.

De la magnanimidad de animo que han de tener los Reyes.

§. I.

POr esta torre alta, y nariz de la Esposa, entienden algunos al Sumo Pontifice: *Quia in facie Ecclesie eminent.* Rabi Kymhi, y Filon Iudío, por la misma razon dizen, que se entiende el Rey, y añaden, que la nariz denota la magestad, la grauedad, longanimidad, y excelencia de animo, con que el Rey se ha de auentajar a todos. Y así los Persas a ninguno eligierón por Rey q̄ no tuuiesse la nariz aguileña, bien sacada, y proporcionada, que es muestra de animo magnanimo. Y de aqui vinieron a dezir de Dios los Hebreos, que tenia grandes y largas narizes: esso suena aquella palabra del Psalmo ciento y dos. *Longanimis est multum misericors: id est, longus naribus:* de anchas narizes, muy sufrido, que no se le sube luego el humo a la chiminea, como a los que las tienen angostas, y pequeñas, que son atufados, y mohinos. Y dize el mismo Filon, que en el Levitico no eran admitidos al Sacerdocio los que

Psal. 102.
b. 8.

que tenían la nariz pequeña, torcida, o desproporcionada, como menos idoneos para aquel ministerio; los vnos son atufados, y colericos; los otros mal intencionados. Los que la tienen demasiadamente grande son crueles, y soberbios, y todos reprouados, y alabada lo que significa magnanimidad, y largueza, de animo generoso, y esparzido, para sufrir, dissimular, y no ahogarse con poco. Calidad tan importante a los Reyes, que nacio de aqui aquel proverbio, Quien no sabe dissimular, no sabe reynar: y aun huuo Rey que dixo, que no queria que su hijo supiesse otras letras sino las que contiene esta sentencia, por ser para reynar tan prouechosa. De ninguna cosa mas se preciaua Tiberio Cesar, que del arte de dissimular, en la qual era tan excelente, que nunca nadie, por grandes ocasiones que le dieffe, alcançaua sus intentos. En la historia sagrada de los Reyes se cuenta, que en el mismo punto q̃ Dios mãdò dar la possessiõ del Reyno a Saul, que fue el primer Rey que el nombrò, vnos hombres mal intencionados, y maldicientes, marmurauan, y hablaban mal contra el, menospreciandole; pero auale Dios dado tanto valor de animo, que aunque llegaua todo a sus oydos: *ipse vero dissimulabat se audire*: porque quando los Reyes entran nueuamente a reynar, y no tienen bien asentadas las cosas de su Reyno, es gran prudencia referuar con

dissimular

1. Reg. 10.
d. 27.

disimulació los castigos de personas graues, para con mejor ocasion y coyuntura hazerle, como lo pide la razon y justicia. No se tendra por sabio el Rey que pretendiesse executarla con peligro de alborotos y sediciones, ni bastaria la justificacion de su intento para escusar de temerarios los medios, sino se tassa primero lo q se puede fiar dellos, y se regulan con el fin que puedē tener, y se puede esperar, para que no venga a ser mayor el daño del escandalo, y desobediencia, que seria el prouecho de la execucion dela justicia, q es grā prudencia en casos tales conformarse con el tiempo: y que lo que en vnos es digno de castigo, se disimule, y reserue para castigarse en otro. Como refiere Salustio, que en tiempo de Catilina, se hizo con Crasso varon poderoso. Y a este proposito lo dispuso el Emperador Iustiniano; y es consejo que da S. Isidoro a los Reyes. Así lo hizo el Rey David, quando Ioab matò con engaño al Capitan Abner; solamente a los que eran muy de su casa descubrio la razon que le mouia a disimular, y no hazer luego el deuido castigo de aquella muerte, diciendoles con grā sentimiento: *Ego autē adhuc delicatus sum, & vultus Rex.* Como si dixera: El ver las cosas de mi Corona y Reyno tan delicadas, y con tan poca firmeza, me obliga a no hazer la demostracion de rigor y justicia que pide este caso; pero Dios dara su merecido al que

In authen.
quomodo
oportet.
Isidor. li. 3.
sentent.
c. 50.

2. Reg. 3.
c. 19.

2 Reg. 16.
b. 10.

que mal haze : *Tribuat Dominus facienti malum iuxta malitiam suam.* Aqui es mucho de advertir el cuydado con que este Rey encubrio su pensamiento al pueblo hasta mejor ocasion, que si antes le manifestara , se pusiera en peligro de que se amotinara el campo, o por lo menos se opusiera a la defensa de su Capitan ; a este peligro obrò con gran prudencia, dissimulando por entonces hasta el lance postrero , quando ya las cosas del Reyno estauan mas de absiente, porque es punto muy importante en el gobierno valerse del tiempo, y de la ocasion, facilitando con silencio y dissimulacion los ordenes que se encuentran con el gusto del pueblo, o del que es poderoso cò el, que si se descubriessen antes de su tiempo y fazon , no siruirian sino de levantar los animos, y por ventura boluerlos contra si, que fuera muy cierto hallandose Ioab con las armas en la mano , y tan de la fuya el pueblo, y a vista de la ocasion, que pudiera lograr sin estoruos . En casos tales, es gran prudencia del Principe, estandose firme en su proposito, valerse de la dissimulacion, esperando tiempo y fazon en que quitar la mascara sin peligro, y poderle executar a su saluo. La palabra guardada, y dicha a su tiempo, dize el Espiritu Santo, que es mançana de oro sobre capitol de plata , que no solamente luzе, y campea, sino que haze su efecto, y descubre el arte del maestro . Y el mismo Rey,

auiendo

Prou. 15.
b. 11.

auiendo oydo las palabras de ignominia, que claramente rostro a rostro, y en voz alta le dezia Semei, lo dissimulò con gran prudencia, y riñò a Abisai, porque porfiava en querer que luego se tomasse el deuido castigo, y vengança de aquella desuerguença, y no consintio que persona ninguna del exercito que lleuaua se mouiesse contra el, porque le parecio prudentissimamente al santo Rey dexarlo para la ocasion que el despues señalò a su hijo Salomon, para enseñar a los Reyes dos cosas: lo primero, a fiar de Dios, y esperar en el que hara lo que ellos no pueden hazer, como lo hizo enaquel caso tan sabido de la murmuracion de los hermanos de Moyse, que el con tan gran serenidad de animo supo dissimular; pero Dios, por cuya cuenta corre la honra de sus ministros, salio luego a la causa. Lo segundo, que no conuiene ser muy sollicitos en criar a cada passo juezes, y pesquisidores contra los que en algunas ocasiones hablan con libertad: porque (como dixo el otro) en los lugares libres, y en los hombres tambien que lo son, no se pueden todas vezes cautiuar las lenguas. Quien como el omnipotènte Rey Iesu Christo, lo pudiera hazer, quãdo aquellos hombres rematados, y libres, le dixeran palabras tan asperas y descomedidas, que le tocauan en lo viuio de la honra, y entonces mostrò su animo Real tan reportado en las pocas y mesuradas pala-

De Republica,

palabras que dixo. Los Reyes no se han de alterar, turbar, ni descomponer, por cosas que vean, ni menos mostrarse ofendidos, ni retirarse a cada passo por lo que oyeren que se dize, y murmura dellos; emendarlo, esso si, para que cesse la murmuracion. Aqui tambien se les enseña a los Reyes, que no han de ser curiosos inquisidores de los que dizen mal dellos, ni dar oydos a chismes; porque si los sienten celosos desto, seran infinitos los delatores. En el Principado de Tiberio, y de Nerón, mas que en otro, fueron fauorecidos los malfines, andauan tan vidriadas las cosas, que tenian puestas espías que notassen con curiosidad el semblante, que cada vno hazia de sus acciones, y hasta vn arquear de ceja, que condenasse su proceder, se castigaua con seueridad. Es mas de tyranos, que de Reyes Christianos temer tanto las lenguas del vulgo, y de magnanimo saber olvidar las injurias, especialmente de lengua, a cuya jurisdiccion viuen mas sugetos los mas poderosos; y si las quiesseen vengar de contado, acabarian muy presto con su Monarquia. Lo que mas les importa para su quietud, y de todo su Imperio, es sacudir de su animo todo linage de sospecha, de lo que otros sienten de sus cosas, tan lexos han de estar de turbarse desto, teniendo (co-

Senec. lib. mo dixo Seneca) por mas dulce manera de de ira. c 23 perdon pretender ignorancia del delito, y exami-

examinar con cuydado sus descuydos, si los ha
auído, y fino, no dar se le nada, porque el vulgo
es bestia de muchas cabeças, y no a todos se
puede satisfazer, y dar razon dello que el Prin-
cipe haze; basta que los prudentes y sabios, la
gente cuerda y graue, lo sepan, y estimen, y lo
tengã por acertado. Doctrina fue esta del grã
Filipo el segando, escrita a vn Virrey suyo,
que gouernaua en Napoles, Necesario es que
gouerneys de manera que todos buenos y ma-
los no se quexen de vos. Y antes lo auia dicho
otro, hablando con su sucessor: Forçoso sera,
que los malos nos murmuren, y aborrezcan.
Lo que a nosotros toca, es proceder de ma-
nera, que tambien no nos aborrezcan los
buenos. Y entienda el Rey, que es cosa pro-
pria de Reyes (como dixo Alexandro) hazer
bien, y ser murmurados, ni han de pensar, que
lo que contra ellos se dize sin causa, puede me-
noscabar su honra, porque no està sin ser, y
grandeza en que ninguno diga mal dellos, si-
no en que ellos no le hagan, ni tal se pueda
dezir, fino es mintiendo. No quiero por esto
dezir, ni me passa por pensamiento aprouar la
desuerguença de los libertados satiricos, an-
tes los juzgo por dignos de graue castigo,
principalmente quando tocan en las personas
Reales, a quien todos los vassallos deben por
derecho diuino, y natural respetar, honrar, y
feruir. Pero digo, que es grande prudencia
dissimular

De Repubilca,

disfimilar en algunas ocasiones, por graues que sean, y hazer de secreto lo que conuiene para castigarlo a su tiempo, quando se pueda hazer con menos ruydo, porque suelen algunas vezes por atajar el fuego, reboluer los leños, y encenderle mas. Y si alguna vez en casos atrozes, por pedirlo assi la razon, y justicia, vsaren de feuero castigo, sea mezclado con tal moderacion, y blandura, que todos entiendan, que no nace de ira, y enojo, sino de zelo del bien publico, que fuerça a ello, y obliga en cōciencia, porque (como dize san Chrysostomo) *Qui cum causa non irascitur, peccat*. Entonces (dize san Augustin) sera el Principe feliz, quando los vassallos echaren de ver que castiga, no solo justificadamente, sino (como dezia Seneca) con gran dolor, y a mas no poder, y perdona con facilidad, y de buena gana. Y se conoce, que en el castigo pretende la conseruacion de la Republica, y no la vengança de la propria ofensa. Y que si perdona, no es por dexar sin castigo el delito, sino porque pretende la enmienda del delinquente, y mas quando veen, que recompensa con beneficios el rigor, y aspereza de los castigos, haziendo merced por vna parte al hermano, padre, o hijo del que por otra manda cortar la cabeça, con que nadie dudara de la blandura del Principe, y de su piedad, ni atribuyra la justicia que hiziere a crueldad. Sea pues la cōclucion deste discurso,

que

Chyso. iii
Matth.
Lib. 5. de
ciuit Dei,
c. 20.
Senec. li. I.
de elemēt.
c. 22.

que es de grande importancia, que sepan todos, que nada se le puede encubrir al Rey, por secreto que sea, por las muchas, y secretas diligencias que haze para saberlo, por medio de diuersas personas altas, y baxas, de toda calidad, y estado, de quíe no es posible recatarse, diputadas para q procure oyr, y enterder los rumores, y quexas del pueblo, lo bueno, y malo q se haze, y se dize, y le den atiso dello para enterarse de la verdad, y proueer en todo como conuiene. Y sepã todos, q nunca mucho tiẽpo huuo cosa secreta, y que a la corta, o a la larga, el tiẽpo con la buena diligencia lo alcãça. Y sepan tambien los Reyes, q si todo lo quieren ver, y saber, hã de ser elementes, blãdos en castigar, mezelãdo blandura con seueridad, porq el que procura saberlo todo, es menester, q dissimule, y perdona mucho.

De la blandura, mansedumbre, y amor que han de tener los Reyes.

§. II.

ESta blandura, y mansedumbre es tambien efeto de la prudencia, y magnanimidad, y es virtud muy de señores, y q a muchos ha hecho excelẽtes, y memorables en el mudo, como el gran Alexandro, a quíe ninguna cosa le hizo tan grande, como la excelẽcia

T de

No digas mal d! Rey en tu pensamiento (dize Salomõ) porq las aues del cielo te le llevarán por los ayres, y quando mas seguro estes, le hallaras donde no quisieras.

Eccl. 10. d. 20.

De Republica.

de animo, que tenia en perdonar a los que se
 conocian que auian errado contra el: al que
 es manso de coraçon, nada le turba, ni altera,
 siempre guarda su juyzio entero, y firme pa-
 ra juzgar libremente lo que es digno de per-
 don, o castigo, y es calidad muy propria de la
 Magestad Real. Della se preciaron mucho
 grandes Monarcas, y Reyes, que por este ca-
 mino vinieron a serlo, y muy amados, y serui-
 dos de sus vassallos, de cuyos exemplos estan
 llenas las historias humanas, y solo dire loque
 la diuina, que ni quita, ni pone, encareciendo
 las cosas mas de lo que merecen. Y dize del
 gran Capitan, y Gouvernador del pueblo de
 Dios Moy sen, que era de la mas blanda, y apa-
 cible condiciõ que auia en la tierra. *Erat Moy-
 ses vir mitissimus super omnes homines, qui mora-
 bantur in terra.* Y huuo bien menester la nobi-
 lissima condiciõ, que tenia para sufrir los
 baldones, y palabras de aquel duro, è ingrato
 pueblo. Encarecen esto San Ambrosio, y Fi-
 lon, diziendo, que para solo Dios tenia pecho
 y se mostraua como vn leon, resistiendo al ca-
 stigo, y vengança que queria tomar de su pue-
 blo, y con ellos era vn manso cordero. El pe-
 cho generoso, y trato humano, y llano de los
 Reyes, todo lo vence, todo lo allana, y pacifi-
 ca. Vemoslo en Iacob, y David: del primero
 dize la Escritura, que. *Erat homolenis*, blando
 en el aspecto, suauæ en la conuersacion, de na-
 tural

Num. 12. a

3.

Ambr. lib.

2. offi. ca.

7.

Gen. 27. b

11.

tural generoso, y apacible condicion, y con esto mirad lo que ganò, la bendicion de su padre, el mayorazgo de su hermano, las hijas, y hazienda de su tio, y de todos la voluntad. De David dize, que. *Erat rufus, & pulcher aspectu facieque decora.* Era de semblante gracioso, manso, afable, y amicissimo de hazer bien, solo en verle lleuaba los ojos de todos tras si, y con esto les robò los coraçones, y ganò las voluntades, y el Reyno. Quando primero con buena industria, y mansedumbre se ganan los coraçones, es muy facil conquistar los Reynos. En la historia sagrada de los macabeos, se cuentan los hechos heroycos, que aquel gran Capitan Iudas, y sus hermanos hizieron en España, los Reyes, y Reynos que sugetaron, las nociones que conquistaron, y hizieron tributarias a su Imperio, los grandes tesoros de oro, y plata, que ganaron: y esto con su buen consejo, mansedumbre, y paciencia, para que entiendan los Reyes, que si son mansos, apacibles, y de noble cõdicion, seran señores de las haziendas, y coraçones de todos, como dixo Polybio del Rey humano, y apacible, que con sosiego lo conquista todo, y todos se huelgan de rendirse a vn pecho blando, y generoso, libre de yra, y lleno de clemencia. Y es hazienda que les tiene Dios adjudicada mucho ha en el viejo Testamento. *Mansueti hereditabunt terram.* Y despues en el nuevo se la buelue

1. Reg. 10.

c. 12.

1. Mac. 2.

c. 4.

Pl. 36. b. 11

a prometer. *Ipsi possidebunt terram.* Serã señores
 Mat. 5.3.4 dela tierra, de los hombres, y de sus posesio-
 nes. Por esta tierra q̃ Dios les promete, entiẽ
 de San Bernardo, la misma tierra de que los
 hombres son formados, y es cosa muy vsada
 en las diuinas letras, llamar tierra a los hõbres.
 Y se entiende tambien la deste mũdo, que ha-
 bitamos, las posesiones della, su gouierno,
 su cetro, y Monarquia, q̃ todo es patri monio
 adjudicado a vn pecho llano, blãdo, y amoro-
 so. Los mejores titulos q̃ vn Rey puede prẽ-
 sentar delante de Dios, para pretender la con-
 seruacion, y perpetuidad de su Reyno, son los
 de blandura, y mansedumbre. Estos le repre-
 sentò Dauid, pidiendole, que le continuasse, y
 Pl. 131.2.1 confirmasse en su hijo. *Memento Domine Da-
 uid, & omnis mansuetudinis eius.* Y luego le hizo
 la merced, y colacion del beneficio, diziendo:
 2. Reg. 7. Cum compleri fuerint dies tui, suscitabo semen tuum
 b. 12 post te, & firmabo regnum eius. Tales efetos ha-
 ze el llano pecho, y coraçon blando de vn
 Rey, y es tan cierto, que para tener segu-
 ro su Reyno, y ser señor de otros muchos: no
 ha menester otro derecho mas del que le dan
 la mansedumbre, y amor, porque como el co-
 raçon del hombre es generoso, no quiere ser
 lleuado con dogal al cuello, ni los vassallos su
 fren mucho tiempo el yugo de vn señor aspe-
 ro, y soberuio, y se traen facilmente a la ma-
 no, de vn blando, y amoroso señorio, y la razón
 lo

lo enseña, porque quanto es mas facil de mouer el coraçon del hombre por cõueniencias, que por amenazas, tanto es mejor de gouernar por la blandura, y con maña, que por fuerza, y rigor. De donde sacamos, que la aspereza, y demasiado rigor en el Principe, es causa de ser aborrecido, y la fabilidad, y clemencia de ser amado, que es lo que mas han de procurar los Reyes, como luego diremos, en diciendo, que estas dos calidades de blandura, y clemencia, tan conuenientes al Supremo señor, son muy contrarias a la buena expediciõ de la justicia, y a la entereza que Dios quiere que tenga vn juez a quien manda, que en el juyzio no tenga compafsion del pobre, y segun esto es forçoso, que el Rey represente dos personas contrarias, la de padre benigno y misericordioso, y la de juez justo, y enojado, por que si de su natural es blando, y de tierno coraçon, no aura quien no se libre a poder de ruegos, y lagrimas, armas de que el duro, y cruel se dexa vencer. Y si lo es, q̃ puede esperar el culpado, sino desesperar? Y quando no lo sea, si es virtuoso, y seuero, es imposible, que dexede aborrecer a los viciosos, indignandose contra ellos, y entrar en colera oyendo delitos atrozes, pues que remedio? San Geronimo, y San Agustin son de parecer, que el Rey ha de Castigar, y premiar por su persona, executar las penas con

Hier. sup.
Hiere. 22.
Auguf. li.
5. de ciui.
c. 24.

Med. lib. 3.
sent. c. 52.
S. Tho. 2. 2.
q. 137. art.
2. ad 2.

justicia, y relaxarlas con misericordia, ni es inconueniente de consideracion, que aya de representar dos personas, al parecer contrarias, juzgando con justicia, y misericordia, por que dos virtudes no pueden ser contrarias, y como dizen los Santos, y es ello verdad, la clemencia no impide la execucion de la justicia, mas templa la inhumanidad de la pena. Y es necesario, que el buen juez tenga vn peso fiel en las manos, y en entrambas balanças ponga rigor, y equidad, para corregir lo vno con lo otro. Los Reyes de Portugal (especialmente don Iuen el Tercero) acostumbraron a juzgar los delitos capitales, acompañados de su Consejo, y siempre fueron tenidos por padres del pueblo, porque en ellos andaua al justo, y muy igual la justicia, y clemencia, mostrándose justos en castigar las culpas, y clemētes en modificar las penas: y afsi de todos eran temidos y amados. Y no les persuadan, que esto es poca autoridad, sino muy acertado siempre que fuere posible, de mucho seruicio de Dios, y beneficio de su Reyno, y en conciencia lo mas seguro, por la obligacion reciproca entre el Rey, y los vassallos, por que estos deuen obediencia, seruicio, y reconocimiento a su Señor, y el a ellos justicia, defensa, y portecion, que por esso le firuen con tan grandes tributos, y no basta hazerla por medio de otros

tros, sino tambien por si mismo, porque ni el gran gouernador del pueblo de Dios, Moy- sen, ni otro alguno despues del, en toda la sagrada Escritura se halla, que aya condenado la ocupacion de juzgar al pueblo, por indigna de la Magestad Real, ni contraria a la reputacion del Rey, sino por imposible para vno solo, y esta imposibilidad nace de la multitud de los subditos, y entonces dan por consejo, no que el Rey alce de todo punto la mano de la justicia, sino que las cosas ordinarias, y menudas, las remita a diferentes ministros, y el se encargue de las graues, y se halle en la determinacion dellas, como lo han hecho los mas sabios, y mayores Monarcas, que ha auido en el mundo. Quien igualò en sabiduria, grandeza, y magestad al Rey Salomon? Y no tuuo por inconueniente, humillarse a oyr los litigantes, juzgar sus causas, y hazerles justicia. Los Reyes del pueblo Hebreo se llamaron juezes, porque de nìguna cosa se preciaba, como de oyr, y juzgar, y en todas las naciones, ha sido este el principal oficio de los Reyes. Y el Espiritu Santo dize, que el Rey que juzgare a los pobres con igualdad, perpetuarà su Reyno.

Prou. 29.

*Que importa mucho a los Reyes ser amados,
y queridos del pueblo.*

§. III.

T 4

Los

Los Reyes (como està dicho) son cabeza de sus Reynos, sus estados les sirven de miembros, sin los quales es imposible, que sean lo que dize su nombre: y assi es no solamente conueniente, sino necesario, que procuren ganar las voluntades de todos, vistiendo se del natural de sus vassallos, aunque fuercen el fnyo, y mirandolos como a hijos, que es la mejor manera para tenerlos benueolos, y contentos, y ser dellos amados, y obedecidos; lo qual haran facilmente, si se acordaren, que son pastores, y padres de los pueblos, que Dios les encomendò, deshaziendo agrauios, q̄ injustamente padecen los que poco pueden, descargádolos de lo demasiado a sus fuerças, y a la razon dexandolos descansar, y ayudándolos a sustentarse quando estan gastados. Platão dezia, q̄ para ser vno buē Principe, y de todos amado, deuia dar todo su amor, y coraçõ a la Republica, su volūtad a los Diotes, el secreto a los priuados, y el tiempo a los negocios, por que assi repartiendose con todos, todos se vendrian a vnir con el. En sola esta buena correspondencia de amor entre Reyes, y vassallos, pone el sabio Periandro toda la seguridad, y buena fortuna de Reyes, y Reynos. A Agesilao Rey de Lacedemonia le preguntaron vna vez, como andaria vn Rey seguro, por que algunas vezes se ha visto, que ni la multitud de criados, ni guarda de alabarderos le asse-

le assegura? Respondio: *Si suis populis ita impetret, ut parentes filijs.* El Rey que ama, y es amado de sus vassallos, no ha menester guarda, que ellos le guardan, porque el amor como es fiel, todo lo allana, todo lo assegura, y pacifica. Es vn muro fortissimo, y muy durable, quanto a los mismos Reyes: con esto ninguna cosa feles puede ofrecer dificultosa, que no vençan, ningun peligro a cuyo impetu no se opogan, ningun mandato que no obedezcan: porque assi como los Reyes no dessean delos vassallos, sino ser dellos bien seruidos; assi los vassallos no quieren, ni pretenden de sus Reyes, sino ser amados. Y a la verdad lo vno pende de lo otro, que si el Rey no ama, no sera bien seruido, amado, ni obedecido. Y tambien si se ama mucho, porque quanto mas el tiene cuydado de si mismo, y atiende a solo su particular, tanto mas aparta de si el amor de los hombres, porque la armonia de la Republica consiste, en que todos viuan, de la merced de los Reyes, y ellos viua del amor de todos, pues todos han de ser vigilantes en lo que toca a su seruicio, y ellos vigilantissimos en lo que cõmune al bien de todos. De fuerre, que nadie ha de tener menos parte en el Rey, que el mismo Rey. Y porque es imposible contentar a todos, por las inclinaciones, no solo diferentes, mas aun contrarias, que tienen, es necessario por lo menos contentar a los mas.

Dos

De Republica,

3. Rég. 12.
d.

Dos diferēcias de estados, y gēte se hā de cōsiderar en vn Reyno, ciudadanos, y gēte plebe-ya o plebe (digamos) q̄ lo comprehēde todo, Grandes, y Titulares, que lo son, o aspiran a serlo. Sera discrecion, y prudencia procurar contentar a la plebe (especialmente quando el Principe comienza a reynar) en lo razonable, y honesto que pide. Y no siendo tal, dissimular con ellos, y tomar tiempo para cōfiderarlo: y que asy poco a poco se les vaya refriando la sangre. Consejo de consejeros viejos, y q̄ si le tomara el moço Rey Roboan, no se alçaran cōtra el, y perdiera luego en el principio de su Imperio, de doze partes las diez. El pueblo es siempre el que brama, el que grita, y el que publica sus quexas, y se altera, muy poco temeroso por su multitud, y por lo poco que tiene que perder. Plinio el menor, despues de auer hecho vn largo Catalogo de las virtudes naturales del Emperador Trajano, sobre auer mostrado la grande cuenta que tenia con el pueblo, dize: No se engañe el Principe en pensar, que no ha de hazer caso de la plebe, que sin ella no puede sustentar, ni defender su Imperio: y en vano procurara otra cosa, porque sera lo mismo que querer vivir con vna cabeça sin cuerpo, que demas de ser monstruo, forçosamente ha de bambalear con el peso, por no tener en que sustentarse. Y si quieren saber lo que es el pueblo, y lo que puede

puede en las mudanças, cõsiderese lo que pasó en la muerte de Christo nuestro Señor, donde no huuo regla de mala razon de estado, que no se platicasse. Y como lo primero que aquellos Satrapas monieron contra el, fue el pueblo, porque sabian, que sin el no pudieran poner miedo a Pilatos, ni mouerle con sus acusaciones, y testigos falsos a que le condenasse: luego acudieron con la conueniencia propria del Iuez, que perderia la amistad de Cesar, hizieronlo causa de rebelion, y alboroto popular, ¡con la qual le inclinaron de todo punto a que antepusiesse su interes a la justicia, y su conseruacion a lo honesto, y razonable. Tambien es mas seguro procurar el fauor, y amor del pueblo, y mas facil el salir con ello. Mas seguro, porque sin este ninguna mudança puede tener efecto. Este amor sustenta a los Reyes, y les da opinion de buenos, y virtuosos. Este califica los agravios, o los haze pagas justas de delitos, y contra el ninguno se atreue por no mostrarse singular. Y finalmente, porque este, aun considerando su prouecho particular, y mirando a su interes, no puede desfechar, ni pretender lo que tienen los mayores, y grandes señores de estado, que siempre aspiran a mas, y estan hazeçando por lo que imaginan que les falta, y tanto mas les crece esta codicia, quanto en mejor lugar se veen, y mas se

Luc 12.

2.9.

se llegan a la posibilidad de esso que dessean. Dixe mas facil, porque el pueblo se contenta con la ygualdad (que esso es lo que los Reyes les esta mejor) con la administracion de la justicia, con el ocio, y reposo comun, con la abundancia, con la benignidad, mansedumbre, y apacibilidad del que los ha de mandar. Para ganar los Reyes para si este amor popular, conviene, que tengan ministros bien quistos del pueblo, que los oyan, consuelen, y animen, para que puedan llevar las cargas, los tributos, los trabajos del Reyno, que al cabo cargan todos sobre el: porque no ay duda, y la experiencia lo enseña, que los ministros, y criados del Principe lo hazen amable, o aborrecible, y todos sus defetos, o virtudes paran en daño, o provecho suyo. Y no hagan los Reyes poco caso desto, ni se lo colorean con razones de estado, que el que vna vez comienza a ser aborrecido con mala opinion, le cargan todo lo bien, o mal hecho: que ninguna cosa ay tan buena, que mal interpretada, no pueda mudar su primera calidad a los ojos de los hombres, que juzgan por las apariencias, que es otra causa principal, porque deuen procurar el amor del pueblo, que al fin es cierto, que es el Iuez, y aun el Fiscal de los Reyes, de quien ninguno dellos se escapa, y el ministro que Dios toma para castigarlos en la fama, que es el mayor de los castigos temporales: que

que es por ventura lo que diximos de la voz del pueblo, que es voz de Dios; porque toma esse medio para atormentar a los que no tienen otro superior en la tierra. Y assi les conuiene templar este daño, y hazerse bien quistos, por muchos caminos, por su persona con vnos por sus privados y familiares con otros, y con todos por sus ministros, porque no ay Tulio, ni Demostenes con toda su eloquencia para alabar, o vituperar las acciones de vn rey o para salvarlas, o condenar las, como el amor o aborrecimiento popular.

Tambien sera causa deste amor, y mucha parte para grangearle, y tener a todos contentos, si los Reyes, que son señores de muchos Reynos y Prouincias, tuuieren cerca de si ministros y consejeros naturales de todas ellas; porque las Republicas y Reynos se refienten de verse desechados de la administracion y gouierno, quando no ven al lado de su Rey, y en su Consejo ninguno de su natural, piensan que los tienen en poco, o que no se fían dellos. Lo vno engendra odio, y lo otro busca libertad. Considere el Rey, que es persona publica, y que no deue hazerse particular, es natural ciudadano de todos sus Reynos, y Prouincias no se haga de su voluntad estrangero de ninguna. Es padre de todos, no se muestre padrastro de ninguno: y tenga siempre algun hijo natural de cada Prouincia en su Consejo, que es

es grande infelicidad de vn Reyno, no tener algun hijo al lado de su Rey, con quien los naturales hallan mejor respondencia, que estos mas presto, y con mas diligencia, y amor tratan y despachan sus negocios, que los estrangeros, que todo lo hazen rogados, y a fuerza de brazos, o como buenos mercaderes, pagandose de contado. Miré los Reyes, que es obra tan natural en ellos el hazer fauor a todos, como en el arbol llevar fruto. Y es grande gloria de vn Rey obligar a que todas las naciones le amen; que se engaña mucho quien le quiere hazer Rey desta, o de aquella, no mas, pues Dios, a quien representa en la tierra, de vnos, y de otros, y de todos es Señor: y el tambien lo es de muchos, no emplee todo su amor, y aficion en pocos. De tal manera haga mercedes a vnos, que no dè ocasion de afrenta, y corrimiento a los otros; que son en mucha hõra, y estimacion de los Reyes estos generales fauores, como lo es el arbol quando generalmente, van gozando de su fruto todos los pasajeros.

Digo mas, que para el aumento y conseruacion del amor de las Republicas, y Reynos a sus Reyes (caudal que se deue estimar en mas que otros grandes tesoros) conuendria (y es consejo de personas de grande prudencia, que supieron mucho de Reyes, y Reynos) que tuuiesen algun personage, o personas de estas pren-

prendas y calidades ; hombres de buen natural, y mucha prudencia, a quien en particular cometieſſen el cuydado de oyr a los agraviados y mal contentos : porque las gracias de los Reyes , como de poder humano , que no lo puede todo , ſiempre fueron menos que los pretendores : y aſi es fuerza que aya de mal contentos gran numero en todos los Reynos , aun en los mejores , y mas dulcemente gobernados . Vnos por agraviados , a ſu parecer ; otros por disfauores ; otros por mal despachados , o por dilacion en los deſpachos ; otros , y quiza los mas , por deſengañados en ſus pretenſiones , coſa que ſe auia de eſtimar en mucho , y ſon pocos los que guſtan de oyrlo . Eſtos digo que ſe vayan meritiendo en eſte cuydado entre mayores y menores , en todos eſtados , ſeñores , y de menor quantia , y ſe anden entre los mal contentos , y les deſcubran ſus llagas , que los oygan , y los templen , que los animen , y aun en las verdades concedan con ellos , aunque ſea en algo contra ſu miſmo Rey y ſeñor , buſcando razones para de paſſo , y a lo deſcuydado deſculpar ſus deſcuydos , ſus buenas entrañas , y ſana intencion . Artificio y arte admirable contra el veneno mortal del odio y aborrecimiento de aqueſtos que ſe juzgan por agraviados , y deſfauorecidos ; y mas ſi cae eſte cuydado en hombres bien quiſtos , y amados del pueblo , y que
tengan

De Republica,
tengan la gracia del cielo, con la natural, don-
que no pueden dar, ni quitar los Reyes, aun-
que den el fauor de que resulta el respecto de
las gentes, que no siempre basta para ser de
todos amado, ni aun para que dexé de ser al-
gunas vezes de muchos aborrecido; y assi
deurian para esto seguir la gracia del cielo, y
escoger a quien tenga este don natural, por-
que será mas amado, y tendrá con todos mas
mano. Este consejo fue estimado, y aprouado
del muy sabio y prudente Rey don Felipe se-
gundo, como medio necessario, y muy conue-
niente para templar los ánimos, y tener vna
noticia general de todo lo que passa, y se dize,
y remediar lo possible. Y le quedò tanto, que
cometio la execucion del al mismo q se le dio
y le yua remitiendo algunos negocios, para q
tuuiesse mas ocasion de obrar lo que pretédia
por aquel camino, y en breue tiempo llegó la
satisfacion de la prueua, y se conocio lo que
para la buena conseruacion de Reyes, y Rey-
nos, en este artificio estaua encerrado.

De la sagacidad que han de tener los Reyes.

§. IIII.

Genebrardo, y otros graues Autores, di-
zen, que esta torre tan alta, y nariz de la
Esposa, de que vamos hablando, significa los
que

que gòuernan la Iglesia, o el Reyno, y se auē
 rajan a los demas en entendimiento, juyzio,
 sagacidad, y prudencia. Los Egypcios tãbien
 en sus Hieroglificos, por las narizes puestas
 en alto entienden el animo prudente y sagaz,
 aduertido en los peligros, y q̃ se repara muy
 con tiempo para no dar en ellos: qual deue ser
 el que ha de tener el Rey. Y es cierto, que si a-
 quella antigua serpiente no huiera tenido
 tal suerte en aquel primero engaño de nues-
 tra primera madre Eua, no fuera necesario q̃
 vnos hombres se recataran de otros; pero co-
 mo con tan grande astucia hechò antes su ve-
 neno en la fuente original de nuestra natura-
 leza, fue necesario que contra el se tomasse
 el antidoto y atriaca, para reparar los vnos
 contra los otros. Y como la atriaca hazien-
 dose de partes venenosas, sirue contra el mis-
 mo veneno, assi para resistir al que aquella
 serpiente con su astucia derramò, es neces-
 sario que los hombres, siguiendo el consejo
 que Christo nuestro Señor dio a sus discipu-
 los, sean prudentes como serpientes, y sim-
 ples como palomas, todo junto, por que de
 entrambas cosas se haze la fina atriaca, de que
 vamos hablando: de simplicidad, y pruden-
 cia, pues la prudencia sin la sana y senzilla in-
 intēcion, es astucia, (como dize Aristoteles) y
 produce engaños para otros. Y la senzillez, y
 buena intencion, sin prudencia, engañasse, y
 V daña

Mat. 10. b.

Arist. lib. 6
 Etim. cap.
 16. tom. 2.

daña a si mismo. Esto es las personas particulares, que en los Reyes muchos mayores daños haria a las cosas comunes de la Republica, esta falta de recato, y prudente sagacidad. Muy notoria, y sabida es aquella sentencia del glorioso San Geronimo: *Sancta rusticitas solum sibi prodest*. Esto es en algun particular: pero los Reyes con la buena intencion y senzillez de animo han de tener mucha prudencia, y sagacidad, para resistir a las maquinaciones y engaños de los ambiciosos, y delos que siempre estan en vela acechando, y guardando la ocasion para engañarlos, sino, perderan el credito, la autoridad, y el Reyno. Pronostico es, no de mi cabeza inventado, sino dicho por el Espiritu Santo, que el imprudente Rey destruyrà el Reyno: *Rex insipiens perdet populum suum*. El Profeta Isaías en el capitulo 11. despues de auer contado las gracias, y dones de sabiduria, è inteligencia de consejo, y fortaleza, y otros, con que el Espiritu Santo auia de adornar la persona de Christo Rey soberano, y exemplo de todos los buenos Reyes, dize: *Et replebit eum spiritus timoris Domini*. Dòde los Hebreos Rabinos, a quiẽ siguen Pagnino, y Vatablo, leen: *Olfactio odoratus eius erit cum timore Dñi*. Iuntamente cò el temor de Dios. Y todas las demas virtudes tẽdra admirable entẽdimiẽto, y muy delicado juyzio: *Odorari facia eum*. De tal manera olera de muy

lexos

Ecc. 10.
2.3.

Isa. 11. 2. 3.

Ita Isido.
Clarius.

lexos todas las cosas, q̄ sin verlas, ni oyrlas, por muy secretas y escondidas que esten, hara recto juyzio dellas. Por este olfato tan viuó entienden la agudeza de entendimiento, y sagacidad que ha de tener el Rey, tomando la metafora de los perros venteros, que con el olfato descubren, y penetran lo muy secreto y escondido. Que sea hombre astuto y sagaz, que nada se le esconda, todo lo cale y penetre, y de muy lexos huela los embustes, las artimañas, y malicias enmascaradas de los q̄ le pretenden engañar. Quando queremos significar que entendemos las traças de alguno, dezimos, Ya yo auia olido algo de esso. Y los Reyes, no algo, sino todo lo han de oler, y saber: y del lugar tan alto en que estan, todo lo han de ver, y columbrar, considerando las astucias y engaños, los taymados ardides de los hombres doblados y astutos con quien tratan, estrafios y naturales: que, como dize el prouerbio, La mitad del año viuen con arte y engaño, y la otra parte con engño y arte. Porque assi como estos obradores de maldad se armã con mas cuydado, y hazen mayores emboscadas contra los Reyes, y sus grandes haziendas, assi es necessario que ellos esten muy apercebidos, y recatados, no solo para entēderlos, y defenderse dellos, sino para cogerles (como dizē) cō el hurto en las manos. Vna de las grandezas, è ilustres titulos, que el Santo Iob refie-

- Job. 5. b. re de Dios, es dezir, que, *Apprehendit sapientes*
 13. *in astutia eorum.* Entiende adonde van a parar
 las fustierias, y falacias de los sabios del mū
 do, a que blanco tiran sus consejos: *Et consiliū*
prauorum dissipat. Que desbarata los pensados
Rex qui se y repensados consejos que estos hombres per
det in solio uersos han fraguado allà en su coraçon, para
dissipat que no se quexen, ni se cumplan sus desseos:
omne ma- *Cogitationes malignorum,* dize otra letra. Llama
lū intuitu malignos a vnos hombres doblados, que tie-
suo. nen mil bueltas y rebueltas. Otra dize *Versu-*
 Prou. 20. *torum,* nombres todos de gente doblada y as-
 2.8. *tuta: Ne possint implere manus eorum quod coepe-*
runt. Para que sus manos no puedan texer las
 telas y tramas que tienen vrdidas; sino que se
 mal logren los consejos, y pensamientos; y
 queden colgados, y presos, como Absalon de
 sus propios cabellos, sin poder dar passo ade-
 lãte. A estos llama Christo raposas, de las qua
 les se dize, que nunca van camino derecho,
 sino cruzado a vna y a otra parte, como quien
 lleva doblados pensamientos delo que quie-
 re hazer. Y por este animal significauan los
 Egypcios el hombre que anda con doblezes,
 y en sus dichos, y hechos procede con embu-
 tes, y enredos: *Vae duplici corde, & labijs scelestis,*
 Eccl. 2. c. *terram ingredienti duabus vijs.* Es menester para
 14. có estos mucha prudencia y sagacidad, armar
 les el lazo en que caygan, y queden enredados
 y presos como gusanos en la trama que ellos
 mis mos

mismos vrdieron: *In insidijs suis capientur iniqui:* Pròu. 11.
 dize el Sabio, que sus ardides y traças sean pa 2.6
 ra su total perdicion. Quando los Fariseos cõ
 palabras me losas y blandas llegaron a pregũ-
 tar a Christo nuestro Señor, q̃ se deuia hazer
 contra vna muger q̃ en aquel mismo punto la
 auian cogido in fraganti delicto de vn adul-
 terio, vsò de su admirable prudencia y saga-
 cidad, acompañada con la senzillez de palo-
 ma, y dixoles: *Qui sine peccato est vestrum, pri-*
mus in illam lapidem mittat: y baxose a escriuir
 con el dedo en la tierra, para que sin auergon
 çarse mas, tuuiesse ellos lugar de yrse vnos
 tras otros, y dexar ala trieste muger libre. Ve-
 nian armados con la astucia serpentina del de-
 monio, y propuesto, q̃ si la absoluia de aquel
 delito, le acusariã por preuarcador dela ley:
 si la condenaua, hazerle cargo de crueldad,
 acudio a entrambos casos, y al pestifero ve-
 neno, la pura y verdadera atriaca de la pru-
 dencia de Christo. Y lo mismo hizo quando
 le preguntaron, no con menor astucia, Si era
 licito pagar el censo y tributo a Cesar; cõuen-
 ciendoles con la misma moneda que ellos
 traian en las manos, y diziendoles: *Reddite er-*
go quę sunt Cesaris Cesari, & quę sunt Dei Deo. Mat. 22.b.
 Es gran dicha para los Reyes prudentes, y 2.
 que ann no han cobrado con todos essa opi-
 nion, ofrecerseles ocasiones en que poder co-
 ger a estos astutos y mentirosos, y las deuen

3. Reg. d.
28.

buscar para ello, y hazer algunas obras exteriores y publicas en orden a esto: y que las gentes lo vean, por que con ello ganan grande autoridad, credito en el Reyno, y de todos subditos y estraños son temidos, y temidos por hombres sagazes, de valor, y prudencia: como le sucedio al Rey Salomon en los principios de su Monarquia, quando los del pueblo de Israel vieron la discrecion, y prudencia con que auia procedido en el juyzio que hizo, y recta justicia q̄ guardò entre aquellas dos mugeres, que cada vna pretendia la possession del hijo que presentauan vivo: luego todos dixerón, que la sabiduria de Dios estava en el, y le comenzaron a respetar, y temer. No digo que los Reyes desseen q̄ suceda mal a nadie; pero deuen, y pueden desear que se les ofrezca tal ocasion que puedan mostrar el zelo que tienen de justicia, y que la saben executar por si mismos; por que no ay cosa que haga mas digno de su Monarquia a vn Principe, como ganar, mediante su buen consejo y gouierno, mayor credito y autoridad de la que tenia quando comenzó a gouernar; porque el Reyno es dote de la fortuna, y es otro sagacidad, y prudencia suya.

Concluyo pues con este punto, y digo, que esta prudencia y sagacidad de serpiente, tan encomendada por Christo, junto con la simplicidad de paloma, causa dos efectos de mucha

cha importancia en los Reyes, que son, no engañar, ni dexarse engañar. La simplicidad es muy verdadera, y no sabe engañar a nadie. La sagacidad es muy recatada, y de nadie se dexa engañar: y aun tiene mas, que perficiona todo el ser de la prudencia, y causa vna cierta destreza en los negocios, que los ayuda mucho, porque es gran maestra de entender y juzgar las cosas; y aun las especula y siéte, por las acciones y sentidos exteriores. No menea el otro el ojo, el pie, ni la mano, quando ya le tiene calado el pensamiento. Y finalmente su proprio officio es mediánte la razón, y discursos del entendimiento, anticipar las ocasiones, y desuiar muy con tiempo el mal q̄ puede suceder: porq̄ (como dize Tulio, y muy biē) *Nihil turpius insapiente est, quā dicere, Non putaram*, ni es language de Reyes dezir, No pensè, ni entendi; porq̄ en ellos no es menos vergonçoso el dexarse engañar, o vencer con arte y traças, q̄ cō fuerças. Auiendo pues los Reyes de oyr, y negociar con tantas y tan diuersas personas, conuieneles mucho para librarfe de las astucias y cautelas de algunos, aprouecharse deste recato, y sagacidad. Homero representa vn Principe prudentissimo, que sin auer estudiado, por solo ser muy astuto y sagaz, gouernò bien, y se librò de muy grandes peligros en que se vio. Astucia, y sagacidad, digo acompanyada de vna sana intencion, y recta conciencia.

V 4

De Republica,
ciencia, porque el acierto en el buen gouier-
no, no procede de sagacidad y astucia, sino de
bondad y justicia.

De la discrecion que han de tener los Reyes.

§. V.

Beda.in
Iob.
Greg. Pa-
stor.p.I.c.
11.
EL venerable Beda, y San Gregorio dizen
de las narizes, que son el instrumento de
los olores que suben a la cabeça, y estan puef-
tos en lugar alto, para discernir entre los bue-
nos y malos, y significan la virtud de la discre-
cion q̄ es ciencia de bienes, y de males, y me-
diante la razón escoge los vnos de entre los o-
tros: *Per nasum discretio exprimitur, per quam vir-
tutes eligimus, & dilecta reprobamus:* y es de tãta
excelencia, que los antiguos la hizierõ Reyna
de las virtudes, reduziẽdolas todas a ella: vno
la llamò madre, otro principio delas virtudes
otro a cada vna dellas llamò discreciõ: yno fal-
tò quien dixo, q̄ no acertauã mucho en ello, q̄
mejor dixerã q̄ ninguna virtud auia sin discre-
cion, por q̄ auq̄ ellas de fuyo son perfetas y a-
cabadas, y calificã la persona de quiẽ las pos-
see, la fortaleza haze al hombre fuerte, la justi-
cia justo, la sabiduria sabio, y todas las demas
le dãn el apellido de su nombre; pero si falta el
vso dela discreciõ, pierdẽ su punto, y dãn en los
extremos. El liberal es prodigo, el fuerte teme-
rario

rario, el sabio imprudente, y el justo haze mil injusticias y desconciertos: *Discretio* (dize san Bernardo) *omni virtuti ordinem ponit*. Y en materia de consejo, vale mucho el voto de la discrecion, porque distingue lo falso de lo verdadero, lo cierto de lo dudoso, y de entre lo malo escoge lo bueno, califica las cosas, y pone a cada vna en su punto. Y el Filosofo dize, que es propria virtud de Reyes, Principes, y Gobernadores, a quien de oficio les toca el poner mano en tanta variedad de negocios, q̄ piden su direcció, de la qual se ayudã para disponer y ordenar a buen fin las cosas de la Republica. Es muy parecida, y frisa mucho con la prudencia, de que ya diximos, y estan entre si tan encadenadas estas virtudes, que no se puede tocar pieça de vna, sin menear la otra. Pero son tan necessarias, que por mucho que se diga dellas, no sobra nada, y se queda mucho mas por dezir, sin repetir lo que està dicho.

Sea pues el primer punto de auiso, y discrecion, no fiarse el Rey mucho de si, de su prudẽcia, y discrecion, para dexar por esso de tratar y consultar las cosas con varones prudentes y sabios: porque como son tantos, y tan varios los casos que cada dia suceden a los Reyes, tan graues los negocios de que tratan, es menester mucho dar y tomar sobre ellos, para assentarlos bien, y luego de vnos tomar lengua para otros, y sacar recato y escarmien-

Bernar. in
Cant. ser-
mo. 49.

Aristot. 3.
Polit. c. 3.

A la discrecion toca el dar y tomar sobre los negocios presentes, y passados, para asẽtar bien los por venir.

to de

to de los yerros passados, para euitar los por venir; y como sabio y experimentado medico, aplica la medicina a vn caso, que por falta della se errò en otro. Sacar de la ignorancia saber, de los yerros acierto, y de los ruynes sucessos escarmiento, es admirable discreciõ:

Arist. li. 1.
Rhetor.
c. 9.

Ex præteritis conijcientes indicamus, dize Aristoteles; porque es muy buen adivinar por lo passado, y muy necessario en los Reyes tomar experiencia de vnos tiempos para otros, y escarmentar (como dizen) no solo en cabeça agena, sino tambien en la propria suya, pues es cierto, que por mas que vno vele, y se desuele, y muy remirado que sea, ha de caer, y aora caydo alguna vez, y visto, o leydo caydas de otros: y sera muy discreto, si de todas saca doctrina y escarmiento: *Castigaſti me Domine, &*

Jerem. 31.
c. 18.

eruditus sum. Porque de los escarmientados suelen dezir, que salen los arteros. Y no es mucho que vn hombre de razon y entendimiento, discurrendo por los sucessos passados, se valga de vnos casos para otros, y con la experiencia y conocimiento de aquellos que ya son irremediables, ponga remedio a los q̄ amenazan en lo por venir, pues aun los brutos animales

Isidor. li. 4.
Epistol.
Polib.

(como lo notan S. Isidoro, y Polybio) que no tienen discurso, sino solo vn distinto natural a su conseruacion, se valen de stos barruntos, y no solamente quando caen en algun tropeçadero, o peligro de ceuo, o red, mas aun quando

veen

ven caer a otros, se apartan, y no se dexan
 ar facilmente al mismo peligro, y tienen p
 sospechoso el lugar adonde vieron peligrar
 sus semejantes, y huyen de quanto se parec
 a aquello en que vna vez cayeron. Y los hom
 bres de discurso, y entendimiento, que oyen
 y veen, que otros hombres padecieron, y aun
 ellos mismos, daño grãde por semejante cau
 sa, no la sepan escusar, y apartarse della, sino
 que en proponiendoles qualquiera cosa de
 gusto, luego se dexan caer en el hoyo, y coger
 en el lazo, y no quieren huyr del, ni dexar de
 comer de aquel engañoso manjar, con que les
 combidan, y saben cierto, que ninguno se ha
 escapado. El que de los acaecimientos, y cay
 das passadas no toma auiso, y escarmiento,
 mas le quadra el nombre de insensato, que de
 discreto, y auisado. Esta es la quexa que Moy
 sen tenia de aquella gente necia, y torpe de su
 pueblo. *Vtinam saperent, et intelligerent, ac no
 uissima prouiderent.* Oxala, que supieran hazer
 memoria, y estudio de tantos, y tan varios su
 cessos como hã passado por ellos, y cotejando
 lo presente, cõ lo passado, proueer en lo q̃ está
 por venir, pues dize el sabio, que todo lo q̃ es,
 y sera, ha de ser como lo que fue. Sea pues la
 conclusion deste discurso, lo primero, q̃ aqui
 al discreto Rey no se le pide, que saque de la
 mágua el acierto, y buẽ suceso de los negocios,
 que esto està en las manos de Dios, y no en las
 fuyas,

Eccelf. i.
 b. 5.

De Republica,

fuyas, y seria muy indiscreta tal peticion, sino que entre en ellos (si el tiempo da lugar) con mucho acuerdo, y maduro consejo, o los entretenga hasta dar buen corte en ellos, y si *est periculum in mora*, y no sufren dilacion, rebuelua la memoria de los sucesos passados, y considere bien lo que en semejantes casos suele suceder, y asiente lo presente, y prouea en lo por venir lo que mas conuenga, segun la presente justicia, fiando mucho de Dios, y suplicandole que lo encamine, pues (como el mismo lo dize en los Prouerbios.) *Cor hominis disponit viam suam, sed Domini est dirigere gressus eius.* Yaca tambien dizen, que el hombre propone, y Dios dispone. Lo segundo, que aqui tambien se le pide, es, que buelua los ojos, y los passe con mucha atencion por la manera de gouerno de todo su Reyno, por todos sus ministros y consejeros, y en especial por aquellos que estan puestos en los mayores lugares, y mas de cerca le comunican, y procure conocer las calidades, los naturales, y condiciones de los que aora son, y confieralas, con las de los que passaron, que vio, y conocio, o aura oydo, y leyendo en las historias, y por el conocimiento de los afectos, y naturales de aquellos podra pronosticar el fin; y paradero de aquestos, y por las costumbres, y fines, que procedieron los passados; adiuinar los fines, y designos de los presentes. Y no me digan, que se han mudado

Prou. 16.
b. 9.!

*Prudentia
quod ãmo-
do diuina-
tio est.*
Plutar. in
Pompon.
Attic.

dado los naturales de los hombres, con los nombres, y que no corresponden oy los que se vieron antiguamente, porque (como dize Cornelio Tacito maestro singular desta ciencia, hablando de su tiempo, respeto de los pasados) otros son los hombres: pero no otras las costumbres. Bien podra ser, que por algunas consideraciones repriman mas los hombres, y encubran sus afectos en vn tiempo, que en otro, pero no, que no sean vnos mismos los deste tiempo, y aquel, y que tarde, o temprano, no hagan su obra, como lo hizieron antiguamente, que de vnas mismas causas forçosamente se han de ver vnos mismos efectos. Vean pues los Reyes (digo otra vez) y consideren muy bien el estado en que estan las cosas de su Reyno, el gouierno, los ministros, y consejeros, sus afectos, sus naturales, sus pasiones, sus ambiciones, sus codicias, y hagan juyzio de vnos, y otros, presentes, y passados, y si hallaren, que estos, y aquellos, todos mayores, y menores andan a vn passo, y tiran al blanco de su negro interes, y tambien, que los mas, o alguno de los Reyes, y Monarcas, que los han precedido por esse camino, y tenido semejante manera de gouierno, y vsado de tales ministros, se ha perdido, o puesto en grande peligro, apartense del, y dellos, y de todo aquello en que pueden echar de ver, y saber, que otros tales se perdieron. Pues es cierto,

Cornel.
Tacit.

*La historia
y la expe-
riencia son
fuentes de
la humana
prudencia.*

cierto, q̃ por los efetos de los casos passados, podemos conocer quales fuerō las causas de ellos, para tener en otras tales los mismos successos. La ciencia de los Reyes, es como la Astrologia, que puedē saber mas los modernos, que los passados por las mas prueuas, y experiencias de lo que han visto, oydo, y leydo, que para esso han de leer las historias, y procurar saber los successos agenos, para sacar auiso, y escarmiento en los casos venideros, y desta experiencia, y conocimiento de los naturales de los hombres, y de sus afectos sacar doctrina, para moderar los propios, y conocer los agenos. Y que los naturales de los hombres de aora, no son mas fuertes para resistir sus apetitos, sino mas flacos en lo natural, y en lo espiritual menos perfectos, que los de nuestros passados. De donde se sigue lo que auemos dicho, que por el conocimiento de los passados, se podra pronosticar lo que sera en los presentes, si vemos, y prouamos, que en otros hombres de las mismas calidades, y estado fue lo mismo. De todo lo dicho se colige, quan necessario es, que el Rey, y supremo señor se aya exercitado algunos años en el estudio de varia leccion de historias, y si quiera por ellas tenga conocidas las costumbres, é inclinaciones de las naciones estrangeras, assi de las libres, como de las que le son sugetas, cō quien ha de tener tantas demandas, y respuestas: porque

porque no le aflija, ni turbe la variedad de los sucesos, que es cortedad en el que tiene el supremo poder, estar sugeto a que le admire qualquiera nouedad. Y necessariamente padecera este, y otros daños, y grandes engaños en las materias de estado, sino està muy adelante en el conocimiento dellas, y de las gentes con quien se han de tratar, que son muchos los que le pretenden engañar, y que no llegue a sus orejas la verdad desnuda, sino con algun color, en orden a su pretension. Para atajar este daño, sirven las historias, que suplen la falta de la experiencia, y ponen delante de los ojos en vn corto papel los sucesos de vn siglo tan largo, que no pudieron alcançar muchas vidas. Cosa muy necessaria en los Reyes, para hallarse aduertidos en los presentes, y proouer en los por venir, porque a quien tiene siempre ante los ojos lo pasado, raras vezes le engañara el tiempo en lo por venir: y el que reboluiere las historias de los passados, hallara las nouedades de los presentes, y aun las verdades, que los aduladores encubren, y los que no lo son, no se atreven a dezir, y ellas sin temor se las dizen a los Reyes, y se quedan tan enteras, y bien enquadernadas como antes.

Otro punto de discrecion sea, que como es auiso, y cordura grande, particularmente en los Reyes, y personas de grande nombre no meterse

De Republica,

meterse en ocasiones menudas, donde la gloria es ninguna, y la perdida de reputacion grande, no solo si son vencidos, pero aun si cō grandes ventajas no vencen. Assi tambien lo es no arrojar se liuiamente, y sin grandes fundamentos, a casos graues, y negocios tan arduos, y dificultosos, que ni despues se halle como salir dellos, o se sale con mucha dificultad, porque es de poco saber conocer los peligros, hallandose ya en ellos, y de ingenios liuianos arrojar se facilmente a casos venturosos. Consejo es este, que se le dio vn hombre muy sabio, y prudente al Emperador Vespasiano, y auia de estar escrito con letras de oro en los retretes de los Reyes. *Qui magnarum rerum consilia suscipiunt astimare debent, an quod inchoatur reipublica utile, ipsis gloriosum, aut promptum effectū, aut certē non arduum sit.* Y el mismo nos da Christo a todos, auisandonos, que primero que se comience alguna cosa de importancia, entre cada vno en cuenta consigo, y vea si se halla, o no, con caudal para salir con ella, y si consideradas bien por menudo las dificultades, los peligros, y gastos que tiene, hallare ser mas la costa, que el prouecho, dexelo, y ahorrara de pesadumbres, y ratos malos, y escusara dichos, y murmuraciones del pueblo, que siente mucho, que en negocios donde se atrauiessa hazienda, folsiego, y reputacion, se auéturē los Reyes por ganar poco, a
perder

Refert
Cornel.
Tacit. An-
nal. li. 8.
Luc. 14. f.

perder mucho. Y tambien porque se da ocasion a que se mida el limite del poder de los Reyes, y se prueue al ojo, que no pueden siempre todo lo que quieren, ni contra quien quieren, y no se ha de dar lugar a que se entre en juyzio, que su poder no puede llegar hasta donde quiere, antes siempre se ha de conseruar en todas maneras el credito, y estimacion de su poder, y grandeza.

Lo mismo digo de las competencias sobre quien haze esto, o aquello mejor, aunque sea por recreacion, por que las ocasiones de encuentros con los Reyes, se han de euitar de todas maneras, y tambien parece mal en genero de policia, competir ellos con sus vassallos en cosa ninguna. Y aun el Rey Salomon lo pone por punto de honra, por ser cosa indigna de la autoridad Real. Al gran Alexandro le preguntaron vna vez, si queria yr a pasar la carrera en los juegos Olimpicos, con los grandes de su Corte, y respondio: que si fuera, si huuiera allà otros Reyes con quien el pudiera competir.

Prou. 20.

a. 3.

No quiero por lo dicho, que entiendan los Reyes, que no pueden emprender cosas grandes, y competir con otros que sean tanto y mas que ellos, siguièdo sus pisadas, è imitando sus hechos heroycos; antes es punto de discrecion y cordura, que el prudente Rey siga la huella de sus mayores, que anduuiéron

X

cami-

camino derecho, y ponga delante de sus ojos lo bueno que hizieron, para conforme a esso resolverse en casos semejantes. Los acuerdos y prejuicios a cerca de los Romanos, siempre fueron tenidos en mucho, y los tenian por regla y niuel, y como por ley, para en lo tal y semejante que de nuevo sucedia, de que no se podian apartar, sin nota grande de ignominia. Y tambien no se deue estimar en tan poco vn Rey, que piense que no puede hazer lo que en tiempos passados otros hizieron; porque si tal pensamiẽto aquellos tuvieran, acordandose de las grandezas y obras heroicas, q̃ oyeron, o leyeron en las historias de sus antecessores, no lo imitaran, como muchos hizieron. Y es cierto, que ningun hombre hizo jamas cosa tan ilustre y heroica, que de otro no pueda ser hecha: y assi siendo las obras tales que conuengan al seruicio de Dios, y de la Republica; conuiene (consideradas bien las dichas circunstancias) començarlas, para que la fortuna con la buena diligencia, o por mejor dezir, Dios las acabe. El Rey Agesilao dezia, que jamas en cosas grãdes se muestra liberal y generosa la fortuna, sino con los animos generosos. Y muchas vezes se ha visto, que los hombres pierden muchas cosas, no porque no las pueden conseguir, sino porque les falta el animo para emprẽderlas. De suerte, que para levantar se y engrandecer se vn Rey con
sus

sus obras al igual de su grandeza y dignidad, no son necessarias las competencias, sino poner los ojos en las obras heroicas, y grãdezas de los presentes, y passados, é imitarles en ellas, que hallaran llenas las historias de exemplos de Principes, a quien ni ha faltado animo para començar cosas hazañosas, ni fuerças para acabarlas. Y no se contenten con leerlas solamente, sino procuren ser como cada vno de los famosos Capitanes en materia de guerra, y de los grandes Republicas en cosas de gouerno, y de los Christianos politicos, en materias de estado, que los exemplos persuaden mucho: y aunque dize Homero, que los grandes hechos se dicen facilmente, y con dificultad se executan, hagan lo que pudiesen, que no sera poco. Y con esso sus vassallos recibiran beneficio, sus sucesores le tendran embidia, y sus enemigos temor.

Sacamos pues deste discurso la discrecion, que es virtud tan necessaria, q̃ quando ella falta, el bien se conuierte en mal, y la virtud en vicio, y donde pensaua el hombre salir con fama, sale infame, afrentado y corrido; porque ella haze en el hombre el mismo efeto que la sal en la carne, que la deseca y conserua sin corrupcion, assi la discrecion conserua al hombre sin turbacion, ni descompostura ninguna en quanto pone mano, sin apartarse en lo que haze, y dize vn punto de la razon.

De Repubilca,

Mac. 9. g.

49

quit. 2. d.

4

43.

23

x. Esd. y. c.

Rom. 8. 2.

5.

A los dicipulos encomendò Christo esta virtud, quando les mandò guardar en si la sal. Y antes la auia mandado echar en todos los sacrificios, para auisarnos la cordura, y discrecion con que quiere que le siruamos. Y San Pablo nos encarga, que no digamos palabra que no lleue vn baño de sal de cordura, y discrecion, calidad muy necessaria en todos, y con mucha ventaja, y sin comparacion en los Reyes, como lo notan San Anselmo, y el venerable Beda. En aquel saluoconduto que dio el Rey Artaxerxes a Esdras, en que le tassò todo lo que le auian de dar: *Sal vero absque mē-
sura*: porque en todas las cosas delos Reyes se sufre auer tassa y medida; pero en su discrecion y cordura, no se ha de poner raya, pues por mucha q̄ tengā toda la hā menester. Dios les dè la que puede, y les basta Amen. Y saquemos de todo lo dicho en este sentido del olfato, que ay dos maneras de prudencia (como dize San Basilio) vna buena y otra mala. Vna de carne y sangre, y otra de espiritu y vida: de la primera se preciā los prudentes del mundo, que llaman prudente al hombre astuto, malicioso, y redomado, que con daño ageno procura el prouecho proprio. Esta dize San Pablo que mata, y la segunda da vida: *Nam prudentia carnis mors est; prudentia autem spiritus, pax & vita*. Quedese aquella condenada por mala, y baste lo que se ha dicho della, y que

y quedemonos con esta, que es tal, y tan buena, que ninguna virtud le agrada a Dios sin ella, como ni el sacrificio sin sal, tanto que la misma castidad y limpieza, virtud tan precia-
da de Dios, y emparentada con los Angeles le da en rostro sin prudencia, y a la esposa mas
querida, y de mejor talle, si le falta, la repudia y aborrece. De diez virgines muy hermosas,
y bien adereçadas, a las cinco, por impruden-
tes, da con la puerta en los ojos: desuerte, que
para todo es buena; y sin ella, todo no vale na-
da. *Omnia operatur prudentia*, dize San Ambro-
sio. No solo encamina la razon y voluntad hu-
mana, endereça las potências, y fuerças del hō-
bre, y ordena todas sus acciones; pero aun sin
ella no puede vn hombre serlo, mas que pin-
tado, y figura de hombre; porque en esto con-
siste la perfection y entereza del hombre, y la
femejança que tiene con Dios, en ser capaz
de razon y prudencia. Con la memoria haze
presente lo passado, con la sagacidad prouee
lo por venir, y con el consejo dispone y orde-
na lo presente, que son las partes que dixi-
mos de la prudencia.

Mat. 25. b.

Ambr. lib.
2. de bene-
c. 14.

*Del sentido del gusto, y virtud de la templança
de los Reyes.*

CAPITULO. XXVIII.

Entre las miserias que acompañan al hō-
bre, desde que nacio del vientre de su ma-
dre,

Isido rus.

dre, hasta q̃ entra en la sepultura, no es la menor la hambre congoxosa, y precisa necesidad de comer, y beuer, acreedor riguroso, è importuno (como dize San Isidoro) *Nullus hominis tam importunus axaltor est, quam venter, hodie sescipit, & cras exigit.* Y continuamente està pidiendo el cansado tributo de la comida, beuida, y recreacion, y las demas cosas necessarias al cuerpo, que todas pasan, y se registran en el sentido del gusto; el qual aunque es de menos nobleza que los otros, ès mas necesario que todos; porque (como dize San Geronimo, y lo enseña la experiencia) sin el no se puede viuir mucho tiẽpo, y sin los otros si. A dos objetos dize Aristoteles que mira este sentido, al gusto que se recibe en la comida, y al que resulta de la beuida, ambos muy poderosos, y que siempre andan juntos, y donde el primero haze fuerte, el otro no pierde su vez, y su señorio se estiende tanto, que se entra en los demas sentidos, y ellos todos se quieren acompañar con el; porque el oyr, el ver, y el oler no son agradables, ni duran sino es con gusto. Empero diferencian en esto, que las especies de las cosas que se han de ver, oyr, y oler, han de passar por medio de otro cuerpo trasparente, como es el ayre: y las que se han de gustar, han de estar, y tocar inmediatamente con la lengua, para que se sienta su sabor. Y es mucho de notar, que en aque-
lla

Ha parte de la cabeça, que es la boca, adonde principalmente riene su assiento, con ser tan corta su juridicion, q̄ apenas ocupa el pequeño espacio de la lengua; y tan breue su deleyte, que no dura tres momentos; es tan poderoso, que vino a dezir el Sabio, que era insaciable. Y aunque sobre todos los mortales ha mostrado siempre, y muestra sus fuerzas en los Reyes, en los Principes, y gente poderosa, haze dellas mayor ostentacion. Algunos le acompañan con el fuego, que si le echan leña, crece infinito sin poder jamás verse harto, y quieren dezir, que el gusto anda a vna con el poder, y a veces se muestra, y es tan tyrano, que por grandes que sean las riquezas, las rentas, y patrimonios, los gasta, y consume, quedandose el entero, y en nada menoscabado, ni vencido. Y no quiero referir aqui exemplos de Reyes, y Emperadores profanos, entregados a sus gustos, y deleytes sensuales, con perdida de grandes haziendas, y Reynos, y nota de sus vassallos; porque pretendo valirme de las Escrituras santas, que dictò el Espiritu Santo, Autor de verdad. Y dicen del Rey Salomon, que siendo tã sabio, tan rico, y tan poderoso, soltò de tal manera la rienda a sus apetitos, como si ningun rastro de sabiduria, ni razon quedara en el. El mismo lo cuenta en el Ecclesiastes, en el capitulo 2. adonde habla como desengañado:

Eccles. 1.

a. 1.

Eccles. 10

bidé. d.

26.

Dixi in corde meo: Vadam, & affluam delicijs, & fruam bonis. Yo lo dixé, y como lo dixé, lo hize. Iré, conuiene a saber, tras mis apetitos, abundaré en riquezas, gozaré de los bienes que en el mundo son, por los quales entiende todo genero de deleytes, regalos, comidas, beuidas, entretenimientos, recreaciones, juegos, y gustos que se puedá pésar, o imaginar: Omnia quæ desiderauerunt oculi mei, non negaui eis; neque prohibui cor meum quin omni voluptate frueretur, & oblectaret se in his, quæ preparaueram. Y concluye diziendo: Quis ita deuorauit, & delicijs affluit vt ego? Quien de quantos ha tenido el mundo, así tragó, comió, beuió, como yo? A quien no haze lastima ver vn Rey tan sabio rendido y sugeto a vn tan vil esclauo como el vientre? Muchas vezes me paro a considerar la ceguedad de la gente noble, que haziendo tan gran caudal, y punto de honra, de no pagar pecho, ni tributo, aunque no sea mas que vna blanca, y que perderan las vidas antes que confessarse pecheros, quanto mas nobles, y mas grandes señores se considerã, mas se glorian de tributarios, y mas se rinden, y sugetan a este infame tributo, y tirano pecho, que se paga al gusto. Que mesas tan esplendidas? Que de manjares tan esquisitos? Que vinos tan preciosos? Que regalos tan costosos? Que de recreaciones tan de Gentiles? Y todo para pagar al gusto este fuero tan desaforado, que

que en buen Romance, es ser mas pecheros, y tributarios, que el mas villano labrador, que ya que paga este tributo, es con vna simple comida de pan, y vino, y poco mas con que se contenta, negando a su gusto los excessiuos tributos que pagan los Reyes, y grandes señores, siendo en esta parte mas hidalgo que ellos. O ceguedad de la nobleza Christiana: Pregunto, si quando llega el alcaualero a la puerta a pedir el tributo al labrador, le pagasse mucho mas de lo que por ley se le deue, y aun le combidasse con mas, y mas, no seria de todos juzgado por loco, o impertinente? Esto mismo hazen los que consumen sus haciendas, sus estados, y mayorazgos en seruir al vientre, y satisfazer al gusto, con tanta diuersidad de comidas, y beuidas delicadas, pudiendo pagar este tributo con lo poco que dixo el Apostol: *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus.* Y con esto yr cada dia redimiendo destos censos, y tributos, que se nos impusieron por el pecado, y en particular este del comer, y beuer, de que tantas vezes al dia se pagan tan largos reditos. Y pues del todo no se puede quitar hazer como mal pagador, que recatea mucho, alarga los plazos, y paga lo menos que puede. Pero ay, que no se vsa esto, sino que el pagar deudas, y censos, trampean los hombres, y no pagan tanto como deuen, y en el comer, y beuer mucho
mas

1. Thim. 6.
b. 8.

Matth. 22.
27.

Prou. 30.
c. 22.

Prou. 31.

2. 4.

Senec.

Epist. 84.

mas de lo que se deue, y el vientre quiere,
y puede recebir, y muy rogado, y porfiado.
Quando los alcaualeros de Cesar llegaron a
pedir el tributo a Iesu Christo nuestro Señor,
preguntole a san Pedro: *Regis terra à quibus ac-
cipiunt tributum, vel censum? A filiis, an ab alienis?*
De quien cobran los Reyes el tributo de sus
hijos, o de los agenos? Respondio san Pedro,
Cierto es, que de los estraños. Y dixo luego
Christo nuestro Señor: *Ergo liberi sunt filij.* Y
si los Reyes, y sus hijos, son, y deuen ser libres
del tributo Real, mucha mas razon es, que lo
sean (quanto fuere possible) del tributo de los
propios gustos, que mucho mas perjudicial
es, que les pudiera ser aquel, si le pagaran, por
que llega quando mucho de año en año, y
pagase con dinero, y este es de cada dia, y cada
hora, y pagase con la hazienda, con la salud, có
la vida, y con la honra. No se puede dezir en
poco papel los desmanes que han sucedido a
Principes, por auerse dado a banquetear ro-
tamente, ni los excessos que se han obligado
a hazer, por estender los terminos de la tem-
plança. Dos cosas dize el Sabio, que trastorná
el mundo, el esclauo que llega a ser Rey, y el
necio despues de harto, por esso el mismo ve-
daua el vino a los Reyes. Y Seneca reprehén-
de mucho a Alexandro Magno, y a Marco An-
tonio de hombres destemplados, cosa tan in-
digna de la dignidad Real, por lo qual dezia
Ciccon,

Ciceron, que era grande indignidad la crudeza del estomago en los Principes, porque con el alegría del brindar, relaxan el animo, y descubren al mundo mil flaquezas, que les importaua tener encubiertas. El Rey Salomon en sus Prouerbios dixo: que es mucho mas fuerte el que se véce a si mismo, que el que de otros alcança grandes vitorias, y es asfi, que a los Reyes no les importa tanto el vencer a otros, y hazerse señores de nuevas Prouincias y Reynos, como no quedarse hechos perpetuos esclauos de sus propios gustos, por que esto no se compadece, ni dize bien con la grandeza de su oficio, ni el comer es de suyo acto tan generoso, que se deuan preciar del. En el libro de los Iuezes se refiere vna parabola de los arboles, que auiendose determinado de nombrar Rey, a quien todos los demas reconocieffen vassallage, acudieron por su orden, primero a la Oliua, y despues a la Higuera, y vltimamente a la Vid, para q se siruieffen de tomar el mando, y la Corona. La primera respondió, q no podia dexar la suauidad, y grossura de su licor, por el Imperio, y Corona de Rey. Y la Higuera se escusò de la misma manera, diziendo, q como podia ella dexar la dulçura de su fruto? Y la Parra, que tampoco ella podia dexar su vino, que tanta alegría, y contento trae consigo a los hombres, y a los Dioses. En el intento para que se ponen las parabolas

Cicer.
Philip. 2.
orat. 4.

Iudic 9.
b. 8.

las (segun dotrina del glorioso san Augustin, y otros Santos Doctores) se encierra la verdad, y en esta se dio a entender a los Reyes, que no se compadecen con su estado las demasias en los gustos, y deleytosas comidas, ni assienta bien con la Corona Real (porque lo digamos todo, aunque excedamos algo del objeto del gusto) el perder tiempo en holguras, y passatiempos, sino que en el punto que la tomaren, los han de dexar, porque como tienen tantos, y tan graues negocios a su cargo, que continuamente estan tirando del tiempo. Y pidiendo la assistencia, y aduertencia de los Reyes, si este se gasta en juegos, y entretenimientos escusados, forçosamente ha de faltar para lo necesario, y forçoso, fuera de que no ay cosa que mas relaxe, y distraiga los entendimientos, y el vigor de la graue consideracion, que los juegos, las holguras, y ocupaciones de gusto, saluo si se tomassen raras vezes, y con moderacion. De tal manera pues deuen repartir el tiempo entre si, y la Republica, que no les falte para los negocios, ni les sobre para los vicios.

No pretendo por lo dicho quitar a los Reyes sus entretenimientos, pero desseo mucho, que los tomen con moderacion, y sin faltar a los negocios de su estado, y despues de auer cumplido con ellos, de manera, que todos vean, que no es aquello lo principal, sino muy
 acesorio,

accessorio, y como ayuda de costa para llevar el trabajo, y sobrelleuar el cansancio, que causa la continua asistencia de cosas graues. Han de ser los entretenimientos, y los juegos, como la sal, que echandose muy poca, y con tassa en los manjares, les da sabor, y los fazona de manera, que se puedan comer, y entrar en prouecho; pero si se echa sin tassa, los destruye, y buelue amargos, y desabridos. Y para mi, en ningun tiempo tuuieron los Reyes mayor obligacion de moderar sus holguras, que en este, quando comunmente no se trata entre los Grandes otra cosa. Representaseme, que estamos en el que el Apostol san Pablo con espirtu diuino profetizò, Vendrà (dize) vnos tiempos peligrosos (que son en todo, y por todo los nuestros) en que los hombres se amaran a si mismos tan solamente, no a Dios, ni al proximo, no a la justicia, ni al bien comun, sino cada qual a su particular. Y finalmente cuydaran mas de sus gustos, y deleytes, que del mismo Dios, y por ello caeran en innumerables culpas. El Apostol san Pedro, y san Iudas Tadeo en sus Epistolas, encarecen mucho los grandes males, que suelen resultar de los deleytes corporales, y el terrible castigo que les està aguardando a los que se entregan a ellos, y ha crecido, y crece cada dia esto de tal manera, que parece auerse renouado en el mundo la locura, y desuorio de aquellos impios, que

2. Timo. 3.

2. I.

2. Petri. 2.

Iude. 1.

que refiere el libro de la Sabiduria, que banqueteadose a si mismos dezian: *Exiguum, & cum tadio est tempus vita nostra*. Esta vida es corta, y penosa, para la otra, que es eterna, harto tiempo nos queda, *Venite ergo, & fruamur bonis, que sunt*, comamos, y beuamos, no aya cosa de que no gustemos, *Vino pretioso, & unguentis nos impleamus*, seamos despenderos de nuestros cuerpos, demos todo lo mas gracioso a los ojos, lo mas sabroso al gusto, lo de mejor sonido a los oydos, lo mas blando a las manos, y lo mas oloroso a las narizes. *Coronemus nos rosis, antequam marcescant, nullum, pratum sit, quod non pertranseat luxuria nostra*, gozemoslo todo, y prouemos de todo, que para esto es, no aya prado que no passemos, ni flores que no cojamos: este es allà Dios en el cielo, y holguemonos acá en la tierra: mande el lo que quisiere, que esto es lo que aora mejor nos parece, el poco tiempo que nos queda de vida. Este es el enyado de los regalones, cuyado de Gentiles, que no creen que ay eternidad, solo se acuerdan de si para gozarse, sin memoria de que ay Dios, ni juyzio para temerle, antes como quien haze burla de la otra vida, se casan con esta, juzgando lo mismo, que dixo Salomon: *Quod non esset homini bonum sub sole, nisi quod comederet, & biberet, atque gauderet*; no teneuos, dicen, otro bien debaxo de la capa del cielo, sino lo que comemos, y beuemos,

beuemos, lo que nos holgamos, y banqueteamos, language de gente, que se perdiga para el infierno, oluidada de Dios, y de sus obligaciones, cuydadosa tan solamente de servir a sus vientres: dignos de que san Pablo los lllore con lagrymas salidas de su coraçon, como a enemigos de la Cruz de Christo, aborrecidos de Dios, y de sus Santos.

En que tiempos son los juegos, y passatiempos de los Reyes mas dignos de reprehension.

CAPIT VLO. XXIX.

TOdas las cosas tienen su tiempo (como lo dixo el Sabio) y vnos tiempos siruen a la risa, y otros al llanto, vnos a la recreacion, y otros al trabajos. *Tempus flendi, & tempus ridendi, tempus plangendi, & tempus saltandi, tempus amplexandi, & tempus longe fieri ab amplexibus.* El Parafraste Caldes, *Opportunitas omni rei.* Es gran cosa la oportunidad en lo que se haze que lleue fazon, y tiempo a proposito, llorar quando se ha de reyr, disparte: y reyr quando son deuidas las lagrymas, otro que tal. Ponerse los Reyes a jugar los tantos mil ducados, y a hazer gastos excessiuos de solo gusto, quando los soldados perecen de hambre, por no pagarlos: y los criados andan empeñados por lo mismo, no harian lo que dize el Sabio?

Eccles. 3.
a. 1.

Sabio? Y si el tiempo que se deue a los negocios, y causas publicas, le gassassen en entretenerse, y holgarfe, no seria cosa despropositada, y desazonada? En el libro segundo de los Reyes se cuenta vn caso grauissimo, de que Dios se dio por muy ofendido. *Factum est autem, vertente anno, eo tempore, quo solent Reges ad bella procedere, misit Dauid Ioab, & seruos suos cum eo, & vniuersum Israel, & vastauerunt filios Ammon, & obsederunt Rabaa. Dauid autem remansit in Hierusalem. Dum hæc agerentur, accidit, vt surgeret Dauid de strato suo post meridiem, & de ambularet in solario domus Regiæ, viditque mulierem se lauantes ex aduerso super solarium suum, &c.* Que de circunstancias agrauantes precedieron al pecado de Dauid? Sucedio dando buelta el año en aquel tiempo, quando los Reyes suelen salir en campo contra sus enemigos, acaudillando su gente, embio a su Capitan Ioab, con todo lo mas luzido de Israel, y el se quedò holgando, y recreando en su palacio, y olvidado de los cuydados, que pedia aquel tiempo de guerra tan peligroso, leuantose vn dia de la mesa, y fuese a passear a vna galeria, y corredor de sol, y desde alli vio a la muger de Vrias que se estava lauando, la qual tambien dio su parte de ocasion a la culpa, pues estando su marido ausente en la guerra, y puesto en tantos trabajos, y peligros, ella se recreaua lauando sus cabellos, y ataviando su persona con

curio-

1. Reg. II.
2. I.

curiosidad en parte donde tan facilmente podia ser vista. Y como la vio, la codició, y la pretendió, y la gozó, y para tenerla consigo con mas seguridad, y encubrir el adulterio, y el preñado, dio orden de matar al marido, y se siguieron otros infinitos daños. Quando los Reyes tienen guerras, y sus vassallos estan en ellas, arriscando sus vidas: o quando ay otros trabajos comunes de hambres, o pestilencias en sus Reynos, no se han ellos de entregar a sus gustos, y entretenimientos, sino abstenerse dellos, y mostrar, que se compadecen de los males comunes, que assi lo hizo el Rey de Niniue, quando llegó a sus oydos lo que el Profeta Jonas predicaua en su Corte, amenazando con el castigo que Dios queria embiar sobre ella, y dize la santa Escritura, que el Rey fue el primero que dexò el regalo, y se quitò la purpura, y se vistio de cilicio, y de consejo de los Grandes, y Principes del Reyno, mandò pregonar, que todos ayunassen, y se vistiesen de saco, y hiziesen penitencia, para aplacar la yra de Dios. Quando el Rey Dauid supo el grande estrago, que hazia en su Reyno la pestilencia, doliendose mucho de aquel trabajo, y mostrando, que le traspassaua el coraçõ, dixo a Dios: *Ego sum, qui peccavi, ego qui iniquegi, &c. vertatur obsecro manus tua contra me, &c. contra domum patris mei.* Yo Señor, que soy la cabeça, y el Pastor deste pueblo, merezco este

Y

casti-

Ionx. 3. b.
5.

2. Reg. 24.
c. 17.

4. Reg. 6.
f.30.

castigo, refueluase Señor, y cayga sobre mi, y los de mi linage. Reynando el Rey Ioram en Israel, vino sobre aquel Reyno vna tan grande, y apretada hambre, que dos mugeres se concertaron de matar sus propios hijos para comerse los, vino esto a oydos del Rey, y tuuo tan gran dolor, que para muestra del, rompio sus vestiduras (como lo acostumbrauan hazer los Hebreos en ocasiones dolorosas) y vieron todos el cilicio, que traya a rayz delas carnes, para con aquella penitencia aplacar a Dios. Por que el Principe Ionatas hijo del

1. Reg. 14.
f.43.

Rey Saul gustò vn poco de vn panal de miel estando el, y todos los suyos peleando contra los Filisteos, se enojò Dios mucho: para enseñar a los Reyes, que en tales ocasiones ellos han de ser los primeros, que se han de abstenner de los regalos, y deleytes, significados por el panal de miel.

2. Reg. 11.
b. 11.

El Capitan Vrias fue buen maestro desta dotrina, pues auiendo venido del exercito a la Corte, llamado del Rey, no le pudieron persuadir, que se fuese a dormir, y descásar con su muger, aunque el mismo Rey se lo mandò, y la causa que dio, fue, *arca Dei, & Israel, & Iuda, habitant in papilionibus, &c.* Estando como està el arca de Dios debaxo de tiendas, y pauellones, y el Capitan Ioab mi señor, y General con todo su exercito en campaña, durmiendo en el duro suelo, sin otro abrigo, y con tanto peligro: tengo yo de es-

tar

tar en mi casa comiendo, y durmiendo con mi muger? *per salutem tuam, & per salutem animæ tuæ non faciam rem banc.* Y no solo en los trabajos comunes de toda la Republica, pero aũ en los particulares de personages grandes, y de prouecho para ella, es razon, y parece muy bien, q̃ los Reyes hagan sentimiento, y se aparten de fiestas, y regozijos. Quando el Rey David supo la desgraciada muerte del Capitan Abner, llorò delante de todo el pueblo, y mandò, que nadie se desayunasse hasta la noche, y dixo a los suyos: *Nam ignoratis, quoniam Princeps, & maximus cecidit hodie in Israel.* 1. Reg. 3. f. 33.

Pero dirá alguno, que no es bien pedir, que lo Reyes, ni el pueblo, en ocasiones tristes, no procuren entretenimientos, pues antes parece, que en las tales se han de buscar, para desterrar la melancolia, como lo dize Plutarco, reprehendiendo a los hombres, que quando estan alegres, buscan entretenimientos, auendolo de hazer quando estan tristes, pues entonces es mas menester. A esto digo lo primero, que es muy diferente la razon, y causa en vn hombre particular, que en vn Rey, y vna Republica, que (como diximos) se consideran, y son vn cuerpo con su cabeça. Y como en el cuerpo humano, la cabeça naturalmente siente el dolor del brazo, y del pie, y de todos los otros miembros: assi los Reyes, q̃ son cabeças, se han de apiadar de los vassallos

1. Cor. 12.
c. 26.

llos, y sentir sus males como propios : y assi dize el Apostol San Pablo, que *quando partur vnum membrum, compatiuntur omnia membra*. Esta trabazon ay en la Republica, y esto pide la pocilla humana, y la naturaleza de los hombres, que quando vemos a otros padecer, nos compadezcamos. Y la ley de caridad sube mas de punto, y perficiona esta obligacion, como se vio en el mismo Apostol. *Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non vrro?* Y en lo que dixo el Profeta Ieremias, que quando proponia retirarse, y no ponerse al gusto de los Reyes, diziendoles la verdad, y lo que conuenia, se le encendia vn fuego alla dentro en el coraçon, que hasta los mismos huesos le abrafaua con el zelo del bien de la Republica, y de su Rey.

1. Cor. 11.
f. 19.

Here me.
29. b. 9.

Digo lo segundo, que (como dixi) no pretendo quitar, ni a los Reyes, ni a la Republica sus gustos : antes desseo, que los tengan puros, sin soçobra, ni remordimiento de conciencia, sin murmuracion, y nota del pueblo, y esto se consigue facilmente, haziendo lo que el glorioso San Geronimo dize, que deuemos hazer *ex necessitate virtutem*, yo no digo *ex necessitate*, sino *ex voluntate virtutem*, quiero dezir, que se ponga el deleyte, y el contento en lo que es verdadera virtud, en cumplir con las obligaciones del

del oficio, dar audiencias, oyr a los agrauados, proueer los oficios, despachar los negocios, y hazer que se despachen, y dar a esto el tiempo, o la mayor parte del, cumpliendo con lo que el real Profeta dezia: *in virtute tua letabitur Rex, & super salutare tuum exultabit vehementer.* Seguiriafe de aqui, lo que se sigue luego, *desiderium cordis eius tribuisti ei, & voluntate labiorum eius non fraudasti eum,* que a los Reyes se les cumpliesen sus deseos, y sus gustos, y alcançarian de Dios quanto le pidiessen. El Rey Salomon dize de si, que dio a sus desseos quanto le pideron, y se entregò a los deleytes, y contentos con la libertad, y poder, que como Rey tan poderoso tenia. Y lo que dello facò, ifue, no el contento que buscaua, sino el disgusto, enfado, pesadumbre, y tristeza de espíritu, como el mismo lo dexò firmado de su nombre, para exemplo de los Reyes, y de todo el mundo. *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi, & nihil permanere sub sole.* Pl. 20. 2. 2.
 Quien mas se pudo entregar a deleytes, y Sap. 5. 2. 7.
 placeres, que aquellos que dize la Sabiduria, que con tanto cuydado, y ansia corrieron por todos los contentos que les podia dar el mundo? Pues ellos dizen, y confiesan, que fueron tan vanos, y mentirfos, que antes fueron cansancio tan grãde, que los dexò cansados, y molidos, y lo estan aora en el infierno,

y lo estarán para siempre. Digo lo tercero, que para que los juegos, y entretenimientos sean de mas gusto, conuiene que se tomen con mucha moderacion, y raras vezes los banquetes ordinarios cansan, y dize muy sabiamente el glorioso san Ambrosio, que *gartiores post famen epulae sunt, quae assidue uiluerunt*. Aqui se ofrecia ocasion para aduertir el remedio que los Reyes deurian de poner en lo delas comedias, assi en la calidad dello que se representa, como en la frecuencia con que se vsan, siendo ya tan ordinarias como la comida: pero vco que sucede lo que en los tiempos antiguos, que auiendo sido diuersas vezes echadas de Roma, mudádose los tiempos, se boluiian a introducir, y el Rey dñ Felipe Segundo, que seale en gloria, en sus vltimos años las mandò prohibir de todo punto, y para ayudar a esta determinaciõ, hubo, y ay muchas, y muy eficaces razones. Y lo que de nuevo se ha aduertido es, que en ningun tiempo se vio tanta desemboltura, y desuerguenca en la juventud, como despues que cada dia se representan, y en los lugares donde mas oyentes tienen, ay mucha mas dissolucion de costumbres, especialmente en la gente moça porque las palabras, tonos, y tonadillas, los meneos, los mouimientos, acciones, hechos con tanto artificio, no es otra cosa (como dixo vn Profeta) sino sembrar grama, y yeruas viciosas,

fas, en tierra labrada, de donde se auian de arrancar con mucho cuydado. Muy ciego está el que no echa de ver el peligro que ay en irritar la sangre loçana, con tan laciuos saynetes, poderosos para despertar el apetito de la sensualidad. Aun las pinturas deshonestas, que no hablan, ni se menean, arrebatan los ojos, y arrastran el alma, que será retratada al viuo, en los ademanes de vna desembuelta muger: no ay duda, sino que dexan vna viuua impresion en el alma. Y no se que obra de piedad, o limosna para hospitales pueda recompensar este daño, pues pesa mas vn pecado de los que alli se cometē, que quantas limosnas se dan en todo el mundo, y no se han de hazer, ni permitir males paraq̃ de alli salgan bienes. Lo q̃ yo se es, que los q̃ alli entrā, no van a dar limosna, sino a lo q̃ se está harto dicho, y muchos santos D^otores dizen, y han reprehendido Predicadores famosos. Y no obsta dezir, que la gente que ocupa el tiempo en las comedias, está alli recogida, y fuera haria otros males, que con aquello se escusan, porque en esso mismo se vee quā malas ellas son, pues para su defenſa han menester fauorecerse de mayores males: y a la verdad no se escusan, ni estoruan, antes alli se aprēden, y los lleuā cōcebidos en los animos, cō la vana, y torpe representaciō: y despues salē monstruosos partos, y verdaderamēte lostrabajos, y açotes

temporales de guerras, pestilencias, los lugares assolados, y destruydos, las persecuciones de Hereges contra la Iglesia Catolica Romana, y las cōtinuas necesidades delos Reynos no dan lugar a tantos y tan ordinarios contentos y regozijos. *Musica in luctu, importuna narratio*, dize el Espíritu santo, la musica, y el conteúdo, entre los lutos, y llantos no tienen sazon.

Ecccl. 22. a.
6.

Pues hemos de entender, que Dios embia los açotes para que lo sintamos, y nos dolamos dellos: y assi el Profeta Isaías representa el enojo que Dios tenia contra su pueblo, porq̃ no sentia el castigo, & *non est reuersus ad percutiendū se, & Dominum nō inquisierunt*: aueys visto tal torpeza de gente? que estandolos Dios castigando, no son para boluer los ojos, y pedir perdō, y misericordia aquí les està apaleando, y creciendo el castigo? no ay demostracion de tristeza, antes crecē los plazerres, y cōtentos:

Isai. 9. c.
13.

Vocauit Dominus Deus ad fletum, & ad plāctum, ad caluitium, & ad cingulum sacci, & ecce gaudium, & latitia, occidere viulos, & inquare arietes, comedere carnes, & bibere vinū: comedamus, & bibamus, cras enim moriemur. Auiendo Dios llamado a penitencia con gana de perdonar, responden cō exercicios tā cōtrarios, y ponē en lugar de lagrimas, descōcertada risa, y en lugar de ayuno, y silicio, ricas vestiduras, y esplēdidas, y regaladas mesas, y en lugar de gemidos, y suspiros, juegos, y plazerres. Enoja esto tãto a Dios,

Isai. 22. c.
12.

quanto

quanto lo muestra la terrible amenaza de que cerrara la puerta del perdón a los que desta manera la cierran al dolor, y arrepentimiento.

Et reuelata est in auribus meis vox Domini, si di- Ibid. d. 14.

mittetur iniquitas hæc vobis, donec moriamur, dicit Dominus. En el libro de la Sabiduria muestra

Dios este mismo sentimiento en aquellas pa-

labras: *Qui vocaui, & renuistis, extendi manum* Prou. 1.

meam, & non fuit, qui aspiceret: despexistis omne c. 24.

consilium meum, & increpationes, meas neglexistis,

ego quoque in interitu vestro ridebo, & subsannabo,

cum vobis id, quod timebatis aduenerit. A los que

ni la voz blanda, ni la inspiracion amorosa, ni

la poderosa mano de Dios estendida al casti-

go, no mueue a sentimiento, ni a dexar los

juegos, ni las descócertadas risas, dize el mis-

mo Señor, que tal descomedimiento, y des-

uerguença no le sera jamas perdonada: antes

en lugar de doler se, se reyra, y hara burla de-

llos, quando los viere caydos en el afan, y do-

lor de su perdicion, por no auer querido res-

ponder como deuian a las amonestaciones, y

llamamiento de quien los castigaua, para que

boluiesse en si. Y si sobre todo lo dicho se

considera, quan engañosos, y vanos son los

passatiempos, y deleytes, se vera mas la razon

que ay, para que los Reyes, y los varones cō-

stantes, y graues no se dexen llevar de cosas,

que tan facilmente desaparecē, y que no so-

lo no dan lo que prometē de hartura, y satisf-

facion,

facion, antes como la sed, y hambre viciosa, que nace del mal humor, crece mas con la comida, y bebida, assi los deleytes temporales, quanto mas se vsa dellos, mas burlado, y menos satisfecho queda el que los busca. Concluyamos esto cō el testimonio de Iesu Christo nuestro Señor, y del sapientissimo Rey Salomō, y del glorioso san Gregorio el Magno, que le cita, y dize assi: *Voluptatū nos fallacia nulla decipiat, nulla vana letitia seducat, in proximo namque est index, qui dixit, Væ vobis, qui videtis nunc, quia lugebitis, y flebitis. Hinc enim Salomō ait, Rīsus dolore miscebitur, & extrema gaudij luctus occupat. Hinc iterum dicit, Rīsum reputavi errorem, & gaudio dixi, Quid frustra deciperis? Hinc rursus ait, Cor sapientium ubi tristitia est, & cor stultorum ubi letitia. Hablando en materia de Reyes, y en cosas tan recibidas, como los juegos, pasatiempos, y deleytes tēporales, rigurosa calificacion es la que aqui nos dan firmada de sus nombres, los mayores, y mas acertados calificadores del cielo, y dela tierra. El sapientissimo Rey Salomon, o por mejor dezir, el Espiritu Santo, que habló en el, Iesu Christo nuestro Señor, verdadera sabiduria del Padre y el gran Pontifice, y Dotor de la Iglesia san Gregorio, ellos nos dizen, que estos deleytes y regozijos, que tan recebidos estan en el mundo son mentirosos, burladores, pronosticos de males venideros, y que tienen su*

aco-

acogada en el coraçon de los necios, y estan muy desterrados de los q̄ son verdaderamente prudētes, y sabios. Ellos lo dixerō, y todos los Santos lo confirmaron con sus exemplos, y dotrinas, y yo lo estoy escriuiendo, y piēso, que no ha de seruir mas, que de justificar la causa de Dios, y hazer mas fin escusa las culpas de los Reyes, y poderosos, que poderosamente seran atormentados. Mas con todo esto, ya que nose corrija el vso, auiso del abuso, y fino valiere para enmienda, valga para desengaño, y es que el camino del cielo, el se tiene hartos peligros, y el Demonio harto cuydado de armar laços, sin poner nuevos estropieços, para hazerle mas peligroso, y añadir mas ocasiones de pecados, que pongan el negocio de la saluacion en mas contingencia. Aqui venia el dezir algo de la templança que ha de templar los excessos del gusto, de que diremos, en diziēdo los del tacto: y aora pasemos a otro ministerio, q̄ tambien le toca de oficio a la lengua, que es el hablar, diuidido por los parrafos que se figuen.

Del language, y verdad que los Reyes, y con los Reyes se ha de tratar.

§. I.

EL celebro, como ministro de todos los sentidos, embia a la lengua dos linages de

de miembros, vnos blandos para gustar, y conocer los sabores (como diximos) y otros mas rezios, y fuertes para mouer, y reboluer con la presteza que vemos, y tambien para la detener quando no conuiene hablar. Es maestra esta muy ordinaria de la naturaleza, que de vn solo instrumento se aprouecha para diuersos menesteres, como del ayre para refrigerar el coraçon para respirar, y formar las palabras, pues sin el no es posible hablar, como ni la flauta sonar, asì de la lengua para gustar, para reboluer el mājtar en la boca, para limpiarla, para con ella hablar, y pronunciar los concetos, oficio muy proprio suyo, aunque ha auido algunos, que han hablado sin lengua, pero con ella es lo ordinario. Dexo aqui el tratar del bueno, o mejor language, pues el maestro de la eloquencia dize, que en cada parte, y lugar se deue hablar con palabras, que alli se entiendan, y que el pueblo es señor del language, como de proprios de Consejo, para poner, y quitar en el: y aquel se deue vsar, que el aprueua, y comunmente vsa. Y por esto se muda el language, con el trage, y se vee en nuestra lengua Castellana, que casi hemos hecho de los vocablos tantas mudanças, como de la ropa, y podriamos hazer dos languages tan diferentes, que el vno al otro no se entendiesse, porque nos damos tanta priessa a inuentar vocablos, y tomarlos prestados de

Cice. Tuscul.
cul. 2. li. 1.
officiorum.

de otras léguas, que por enriquecerla hemos de venir a desconocerla, pareceles deste tiempo, que es humilde el language Castellano, si no le afeytan con vocablos nuevos: no aduerten, que el bueno, y mejor es (como dize el mismo Tulio) el que nos enseñaron nuestras madres, y el que hablan en sus casas las castas matronas, y mugeres bien criadas. La razon es, porque como no han salido de su propria patria a otras naciones, ni tratan con gentes peregrinas, conseruan las voces naturales de su ciudad, y de su pueblo, sin adulterarlas con las nouedades ordinarias. Y ansi conuiene hablar en el que mas corre, y mejor se entiende, palabras castas, proprias, y claras, pues se dizen, y se ordenan, para que se entiendan. Aquel habla mejor, y en mejor language, que mejor se entiende, que seria por demas el hablar, si hablasse por palabras no vsadas, ni inteligibles? De los antiguos, dizen, que aнемos de imitar las virtudes, y de los modernos el language. Y Quintiliano, que deuemos hablar como los mas, y sentir como los menos: y otros muchos dizen mucho en materia de lenguas, y languages vsados en el mundo. Solo dire de los que mas importan a los Reyes, y Reynos, que son la verdad, que se ha de tratar, la Fé, y palabra que se ha de cumplir, y el secreto que se ha de guardar. Dos cosas dezia Pitágoras, que los hombres moderados de

Refert Hi
lar. de va
ria histor.
lib. 2.

Prou. 17.
9. 7.

la tierra auian recibido del cielo, dignas de mucha consideracion, como mercedes muy grandes, que son el poder hazer bien a otros, y el tratar verdad, y que en ellas competian los Dioses, ambas muy propias de Reyes. Del poder que han de tener para hazer bien a sus amigos, y defenderse de sus enemigos: ya hemos dicho quan proprio es de la grandeza de vn Rey, quanto en esso se parece a Dios. Pero preguntado el mismo Filosofo en que se le parecia mas, respondió: *Quando veritatem scuevit*, porque Dios es la misma verdad, y el hombre que la trata, en ninguna cosa se le parece tanto, y es tan proprio de nuestro entendimiento, q̃ la tiene por su objeto, y siempre anda en busca della, y lo contrario desdize grandemēte de su natural, como tambien del ser, y grandeza de los Reyes, de quien se ha de esperar siempre el juyzio de verdad. *Non decet Principem labium mentiēis*, dize el Espiritu Santo, y es conclusion aueriguada, que la pluma, y lēgua del Rey siempre han de dezir verdad, aunque sea contra si: y para enseñar, que haga lo mismo sus vasallos, y a los demas que tratan con ellos, que en vano desea oyr verdad quien no la trata, quica por esso denieron ser las mas breues de todas las palabras, el si, y el no, porque si aun dellas fuesen los hombres escasos, ninguno se escuse, con q̃ las palabras para dezir verdad, y desengañar, no son las mas

mas breues. Siempre, y en todo, y con todos han de tratar los Reyes verdad, pues con tanta facilidad se puede dezir, y de todos se dexa entender, contra el presupuesto de los Hereges, que esta edad llama Politicos, que para justificar su policia, y gouierno tyrnico, afirman que puede el Rey por razon de estado, si le estuviere bien para cōseruarle, simular, engañar, quebrar la palabra, y darla sin animo de cumplirla, siendo como es la fraude, simulacion, y engaño contra la verdad, que deue el hombre a su proximo, de qualquiera condicion que sea, y contra el derecho natural, que en todo lo que se trata pide verdad, y contra el diuino, que condena al que no la dize, y anda con engaños. Y Christo nuestro Señor llamò zorra al Rey Herodes, reprouando sus ardidés, y simulaciones, particularmēte en auer se entristecido delante de los combidados, quando mandò quitar la cabeça al Bautista, siendo lo que el mas desleaua, y el mismo cōdena a los hypocritas, que en las muestras exteriores dan a entender lo que no tienen en el coraçon. Da la razon desta verdad, el Doctor Angelico, Simula (dize) es mentir en el hecho, y con la misma cosa, y la mentira no dexa de serlo, ni muda su naturaleza, o sea en obras, o en palabras, de la misma manera se halla en el ademan, o semblante, que vno haze para engañar, y dar a entender lo que no es, que

Luc. 13.

33.

S. Thom.

2. 2. q. 111.

art. 1.

Auguf. li.
de Menda
cio ad Cō
fentium,
cap. 3.

que en la manera de palabra, la circunstancia,
que la haze culpable, es el doblez del coraçõ,
que fan Augustin futilmente confidera en el
encuentro del entendimiento con las pala-
bras, en que ha de auer toda ygualdad, y con-
sonancia, que no se guarda quando con ellas
se dize lo contrario de lo que està en el ani-
mo. Puede empero el Chriftiano Rey, o su mi-
nistro callar, encubrir, no darse por enten-
dido, de las cosas, y difsimular con astucia lo
que entendiere dellas, todo el tiempo que le
pareciere necesario el secreto para la buena
expedicion delo que trata: pero no podra fin-
gir, engañar, simular, o dar a entender con el
hecho, lo que no tiene allà en su pecho. Todo
lo qual no ha lugar en lo que toca a la Fè, en
que por derecho diuino tenemos obligacion,
no folo de creer, fino de confessar con toda
verdad, y senzillez lo que creemos, sin dar a
entender con la menor palabra, ni el mas li-
gero ademan cosa en contrario, ni por vn
momento de tiempo, aunque en ello se redi-
miessè la vida. Con esto quedan aduertidos
los Reyes, y ministros Chriftianos, de como
podran vfar de difsimulacion, hasta donde, y
en que tiempo, sin echar por la vereda de la
propria vtilidad, por donde los Politicos los
pretenden guiar, dexando el camino real de
la verdad, con que todo lo iusto, y recto con-
cuerda, y disuena de la mentira, a quien la
verdad

verdad es tan superior. Theopompo Rey de-
zia, que los Reynos, y grandes estados se con-
servan con dezir los Reyes verdad, y dexar
que se la digan, porque con ser ellos a los que
mas importa el oyr verdades, nadie oye me-
nos. El Rey Antiocho en todo quanto tiem-
po vistio la purpura, sola vna verdad se acor-
dò auer oydo. Que es plaga de Reyes, y Prin-
cipes, que en sus casas se verifique lo que dixo
Democrito, que la verdad, *In profundo puteo di-*
mersa latet. Apenas se hallará vno en todo vn
figlo que se la offe dezir, auiendo tantos que
les mienten, y lisongeen. Seneca dize, que de
diez vezes cien mil soldados, que Artaxerxes
tenia en su exercito, vno solo le dixo verdad,
en caso que todos los demas mentian. Y en-
tre innumerables Profetas, que se la solaparon
a vn Rey, solo Miqueas se la dixo: Y al Rey
Creso, solo Salon: pocas vezes entra la ver-
dad al secreto Real; y quando entra, apenas
la dizen lisa, y desnuda como el Bautista. Por
esso le encargaua Demetrio Filosofo al Rey
Ptolomeo, que leyesse libros, y historias, que
trataffen de preceptos para Reyes, y Capita-
nes, que ellas le dirian lo que nadie se atreuia
a dezir. Socrates dixo, que ninguno protestò
dezirla, que llegasse como el a los setenta a-
ños de vida. Ello es cierto, que los Reyes no
pueden oyr las verdades senzillas, y desnuda-
das, como el pueblo las dize, ni se deue qual-
quiera

quiera atreuer a dezirfelas , por el peligro de la autoridad, y reputacion, por tanto es menester, que tengan personas tales, que los sepan entender, y oyr, y a su tiempo dezirfelas. Precepto es este sacado de aquellos grandes consejos que dio Mecenas a Augusto, digno que se sepa , y se guarde como de tan gran Consejero, y dado a vn Principe, que tanto supo desta materia. Que los Reyes deuen dar libertad, y lugar para que les digan la verdad en lo que se ofreciere con seguridad de su parte , de no ofenderse por lo que les dixeren , que permitido es al Medico ordenar , y cortar de lo viuuo, y muy doloroso, y al buen vassallo, al ministro , y consejero dezir a su Rey libremente (saluo su Real respeto) la verdad de lo que siente, y condenarle en juyzio, y fuera del , en lo que pretendiere contra razon , y justicia, ni lo tal deue, ni puede parecer a nadie, ni al mismo Rey ofensa , que si aprouare en su animo, y entendimiento la razon , que le dieren, auralle sido de mucho pronecho el oyrla , y sino le agradare , no aura recibido daño ninguno. Y si le pareciere conueniente para su acrecentamiento seguir el consejo de alguno , alabele , y honrele , pues con lo que aquel huuiere inuentado, grangearà honra, y grandeza, y es bien animar al mismo y a otros con agredimientos , y premios , por ser este el sol que da vida, y calor a los buenos ingenios, yal que

no

no admitiere no le desgracie, ni culpe, si quier por su buen desseo, siendo justo, sino como gran Principe mire mas al buen desseo, y voluntad, que al efeto della, y tambien porque otros no se desanimen, pues no ay planta que no tenga alguna virtud, ni ingenio tan estéril de que no se pueda algun dia para el bien publico sacar algun fruto.

Concluyo pues esto primero de la verdad llana, y senzilla, que los Reyes, y con ellos se ha de tratar, con que les va la vida, y el Reyno en buscar, y tener quien se la diga, cosa tan necesaria para gouernar con justicia, y premiar a quien la dize, aunque le cueste mucho, que hallarán pocos que se la digan de balde, que es mucho lo que cuesta el dezirla, y el peligro a que se ponen, y muy antiguo en el engaño, que los Reyes, y poderosos padecen de no oyr verdades, ni mas que aplauso, y adulacion de solo aquello que entienden que gustan, aunque sea en cosas de mucha importancia. Vn exemplo notable se cuenta desto en la Tripartita (como refiere Sozomeno autor antiguo) del Emperador Constantino Magno, que queriendo vna vez experimentar la entereza, y verdad de los que le seruian los llamó a todos y les dixo: Amigos, yo ha muchos años que viuo en la obseruancia de la ley Christiana, y estoy ya cansado della, que es cosa trabajosa andar con este yugo del

Sozomē.
Tripart.
lib. i. c. 7.

De Republica,

Euangelio acuestas, y fugeto a vna ley, que no nos dexa libertad para passar siquiera vn punto della. Ved lo que os parece, que yo a esto me refueluo. Luego los aduladores, y lisongeros dixeron lo mismo nos parece a nosotros, y no saldremos de lo que V. Magestad ordenare: pero los buenos, y fieles que deseauan la incalamidad de su Principe, dixeron: Passo Señor, no hagays tal, que no conuiene, ni nosotros en esto os seguiremos, ni vn dia mas os seruiremos. Entonces el Emperador conocio quales eran los buenos, y de quien se podia fiar, y despidio a los otros. *Credens nunquam eos, circa Principem suum fore debitos, qui fuerunt Dei sui sic paratissimi perditores.* Y si quieren saber como esto es verdad, y el engaño en que viuen, de que se la digan, prueuen alguna vez a querer lo contraio de lo que antes quisieron, y verá como los mismos que le aprouaron aquello, les aprouaron estotro, y entonces conoceran, como en vno, o en otro, y aun en todo les engañan, o no se atreuen a dezir llana, y senzillamente la verdad, como la sienten: si son ministros, y consejeros, y les toca el ayre del gusto del Rey, váse con el: si criados, y familiares, tienen inclinacion, y natural seruil, y por costumbre referir cosas alegres, y de entretenimiento: en los amigos, y priuados ay aplauso, y adulacion, tanto mas sospechosa, quanto mayor.

Y G

Y si se juntan todos? alli tambien lo que pocos comiençan a dezir , aprueuan los demas. Y si los Reyes (como no pueden sin ser conocidos) pudieran oyr sus platicas, y conuersaciones, oyeran, y supieran muchas verdades, conocieran el animo de muchos , y el desseo de todos , y se alegrarian de saber la verdad de lo que nadie se atreue a dezir: pero aqui se les dize algo de lo q̄ oyeran, y muchos dizen, quando estan seguros de que el Rey no los oye. Algo, y aũ mucho se remediaría, si los Reyes hiziesse lo que diximos del Emperador Constãtino, q̄ al ministro, o priuado, que vna vez cogiesse en mentira , no le viesse mas la cara, y le despidiesse desu seruicio, porq̄ prudencial, y christianamente han de presumir, que en todo, o siempre que puede, y algo le toca , no le haze fiel relacion , y estando en esta sospecha, con mucho esculpulo de conciẽcia, y en grande peligro està el Rey que le oye , y sustenta en su oficio. Passemos a lo segundo, que es la fee , y palabra que se ha de guardar.

*De la fee, y palabra que han de guardar
los Reyes.*

§. II.

ESTE nombre fee , hablando en comun language, quiere dezir credito, y

vnas vezes se toma por el que damos a' lo que otros nos dicen: otras por el que otros dan a lo que dezimos. Y es lo mismo, dizir, que vno es hombre de fee, que dezir, que es hombre de credito, que damos fee, y credito a lo que el dize: Marco Tulio, que supo mejor que todos los que hablaron Latin, la propria significacion, y elegancia de las palabras Latinas, dize que *Fides* se dixo, *quasi fiat quod dictum est*. Y es assi, que de ser los hombres de bien, en hazer lo que dicen que haran, nacio el darles fee, y credito, y esta fee humana tomandola en esta significacion es tan necessaria, que no podrian viuir, ni conuersar entre si los hombres, si no se dieffen fee, y credito vnos a otros. Y para que esta se conserue, conuiene, que cada vno cumpla por la obra, lo que dize de palabra. Y quanto vno es mas noble, tiene mas obligaciõ a guardar esta fee. Y si no, vease el sentimiento que hazen quãdo les notã desta falta, q̃ no se satisfazen con menos, que con quitar la vida a quiẽ les pretende quitar la fee, y credito dizien doles vn mentis. Y es mucho para reyr (o por mejor dezir, para llorar) el desatino que passa a cerca desto, pues confessando ellos en estas sus leyes, y duelos, la grande obligacion que les corre de tener este credito, y fee, diziendo siempre, y tratando verdad, pues aun de la sombra, o nota de la tal falsedad se sien-

fienten tanto, no se les da nada de caer en lo peor, que es la misma mentira, mintiendo tan facil, y ordinariamente como lo hazen algunos. Pregunto qual es peor, ser coxo, o tuerto, o dezirle que lo es, no lo siendo? Cier- to es, que el serlo es mucho peor, y que al que no lo fuesse se le daria poco de que se lo dixessen, y procuraria mas huyr de su falta, que de la opinion, y sombra della. Pues por- que siendo la mentira mucho mayor mal que todos estos, se cae en ella tan facilmente, y hazen tan poco escrupulo de mentir, y mas mentir, los q pondran la vida por no sufrir que les digan que mienten, aunque se lo di- gan no mintiendo, sino haziendo verdad de su mentira. Vicio es por cirto el mentir in- dignissimo de gente noble, y vn laberinto en que quando se busca la salida, se halla el hombre mas lexos della: assi por salir biẽ de vna mentira, se cae en otras, y algunas vezes peores que la primera. Quiero aduertir aqui, q fuele vsarse entre Cortesanos vn language al parecer verdadero, pero muy lleno de men- tira. Quando quieren cumplir de palabra con los que se les han encomendado, dicen: Señor hazed por alla vuestras diligencias, que yo hago mi oficio, y Dios sabe lo que yo he hecho, porque es assi, que Dios sabe, que su oficio es mentir, y cumplir con el triste pretendiente, y no hazer nada en lo que el

pretende. Atengome al language antiguo de los nobles de Castilla, escrito en la espada del Cid Ruy Diaz, si si, no no, y enseñado por Iesu Christo nuestro Señor en su Euangelio. Este es el que a todos conuiene y mas mucho a los Reyes, pues para encarecer la verdad de vno, solemos dezir, que tiene palabra de Rey. Y así tengo por cierto, que lo que Platon concede a los Reyes, y Magistrados acerca desto, si bien se entien- de no es mentir, sino ysar de estratagemas, y ardides con que se suelen desmentir, y enga- ñar las espías de los enemigos. Y bien me a- cuerdo, que comunicando este pensamiento con vno de los mas doctos varones, y de los mayores Platonicos que ha tendo este siglo, le aprouò, y alabò mucho, porque lo que to- ca a la verdad, y fee de que vamos hblan- do, el mismo Platon, y todos los otros bue- nos Filosos enseñaron el rigor con que en- tre los hombres se denia guardar. En el libro de Iosue se refiere la cautela con que los Ga- baonitas mouieron a los Principes del pue- blo de Israel, para que les diessen palabra de no hazerles daño. Y aunque despues se des- cubrio la cautela, y todo el pueblo queria que no se les guardasse lo prometido, respondi- ron los Principes, que no se podia dexar de cumplir la palabra dada, confirmada con ju- ramento. *Iurauimus eis in nomine Domini Dei*
Israel

Plat. lib. 8.
de Repub.

Iosue. 9.
d. 19.

Israel, & idcirco non possumus eos contingere. Y porq̃ muchos años despues el Rey Saul (con zelo del bien de su pueblo) se la quebrantò, vino sobre el mismo pueblo vna grande hambre, que durò por espacio de tres años. El Rey don Sancho a quien mataron a traycion, confesò, q̃ aquella muerte le venia por auer quebrantado la palabra que dio al Rey don Fernando su padre de passar por la particion hecha con sus hermanos. Y es muy sabida la constancia del Rey Daud en guardar por toda su vida la palabra que dio a Semei, de no le matar, como lo merecian sus desfacatos. Y estan llenas las escrituras diuinas, y humanas de los seueros castigos que Dios ha hecho cò los que en guardar su Fè, y palabra no han sido fieles, porque como el es fidelissimo, y se precia de serlo, quiere que tambien los hombres lo sean entre si. San Isidoro con gran numero de palabras, afirma, que a nadie se ha de engañar, que toda infidelidad es pecado, que a ninguno se le puede faltar lo prometido, que con todos es menester, que concuerden las obras con las palabras, sin admitir excepcion, mas que en dos casos, quando lo que se promete no se puede cumplir sin pecado. Y quando los negocios, o personas se mudan notablemente, y trae el exemplo de san Pablo, que prometio de yr a Corinto, y no lo cumplio, por los impedimentos que sobreuiniéron.

Ibid. lib. 2.
Sinonimo
rum, c. 10.
S. Tho. 2. 2
q. 110. ar.
4. ad. 5.

2. Cor. 1.
d. 19.

uinieró. De que se sigue, que estando las cosas en el mismo estado por conueniencias de propria vtilidad, no se puede saltar en lo prometido, y querer defender lo contrario, es armar assechanças a la verdad de la Fè, y a la Religion del juramento. Finalmente todos resueluen, que toda promesa se ha de cumplir, y que ningun engaño, o infidelidad se puede tolerar, y la razon en que se fundan es comun, porque la fidelidad es fundamento de la justicia, y toda contratacion, y que quitada de por medio espira el comercio de las gentes, sin que no se podria conseruar el mundo, porque no estando seguros, de que lo que se promete se ha de cumplir, no se fiarian vnos de otros. Dize muy bien Marco Tulio, que esta Fè humana es, tan necessaria entre los hombres, que aun los ladrones, y cossarios no pueden viuir, si entre si mismos no la guardan. Y aunque todos por baxos que sean la deuen guardar, los Reyes, y Principes con mucho mayor cuydado, porque no ay cosa mas indigna dellos, que saltar a su Fè, y palabra, la qual sobre todas las cosas humanas deuen guardar, y cumplir, porque son como Dioses de la tierra, y cabeça de las gentes, y su simple palabra ha de ser como vn orcaulo, mas firme, segura, y de mas credito, que qualquiera otra obligacion sellada, y firmada con juraméto. Digan los Politicos

lo que quisiere, y que es buen consejo, que el Principe para conseruar su Estado haga contra la Fè, y Religion, y no guarde palabra, ni juramento, que yo digo, que el tal consejo es iniquo, torpe, y bestial, contra la ley diuina, natural, y escrita, y contra toda la escuela de los Doctores sagrados, que afirman, que el Principe ha de guardar su palabra, aun que no la jure, y mucho mas si la jurare. Y sino, quitense la mascara los mismos Politicos, y hablen claro, los que los siguen, y diganme que sienten ellos de los Principes que no hacen caso de lo que prometen, y juran quando veen que por esso se les va de las manos el lance que tienen al ojo. No dudo, sino que lo tendran por muy necia razon de Estado: porque perderan luego todo el credito, y aun para enganar no quedaran de prouecho, pues en ningun tiempo seran creydos, como dize vna ley de la Partida: No le creerian los homes L.3. tit.4. que le oyessen, maguer que dixesse verdad. p.2.

Tito Liuiio tiene por hecho de barbaros, que-
rer los Principes atar la fidelidad a la fortuna, andar con el tiempo, y estar dispuestos a mudar las velas segun el tiempo, que de esta manera vendria a fer su palabra como la regla de Lesbos, que se mudaua conforme al edificio, y se doblaua, y ajustaua no mas corta, ni mas larga que el tamaño de la piedra que labrau el oficial.

August. in
Apolog.

Conclu-

De Republica,

Concluyamos pues esta segunda parte, con que es muy necesaria para todo, la realidad y entereza en las palabras, y trato de los Reyes, cuyas promessas antes que falten ha de faltar el cielo, y la tierra. Considerefe primero profundamente, lo que se dize, y promete, que vaya regulado con la ley de Dios, y preceptos de la Iglesia, y despues infaliblemente se guarde, que en esto consiste la conseruacion, y aumento de los grandes Estados, y la verdadera razon de Estado, para ser los Reyes mas poderosos, mas ricos, mas estimados, y obedecidos: porque el que mantiene su Fè, y palabra, tiene en su mano los coraçones, y hazienda de todos, y estan seguros de que todo lo pueden fiar del: y dello contrario se sigue la perdicion de las Republicas, la desconfiança de los vassallos, el menosprecio de los enemigos, y el recelo de los amigos, y confederados, que todos penden, y estan colgados de la verdad de sus palabras, y cumplimiento de sus contratos, y perdido esto se pierde el credito, y tras el va todo. La malignidad, que es la mentira, y engaño, dize el Sabio, que destruyra las fillas de los poderosos. Y Ciceron, que es maligna, y nefaria cosa quebrantar la palabra, que conserua la vida sociable entre los hombres: porque (como lo afirma Aristoteles) quebrantados, y violados los pactos, se quita de entre ellos el vfo, trato, y

Malignitas euertet sedes potentium.

Sapient. 5.
d. 24.
Cicer. pro
Quinto
Roscio,

to, y comercio de las cosas. Estos, y semejantes efectos, haze en vn Rey, el tener credito, o perderlo, y no es de menor importancia lo tercero, que se sigue del secreto.

*Del secreto que han de guardar los Reyes,
y sus ministros.*

§. III.

OFicio es tambien de la lengua el callar, y no el menos dificultoso, y en quien mas se muestra la prudencia, y saber del hombre. Platon dize, que ninguno puede ser sabio, si no sabe callar. Diogenes Laercio, que es muy de necios el no saberlo hazer: *Neminē stultum tacere posse*. Los antiguos tuuieron por Dios en la tierra al que sabia callar: representando le en vn animal de aquella region que no tiene lengua, que era dezir, que es retrato de Dios el hombre que sabe callar: y alude a lo de Dauid, que hallando en Dios ojos, orejas, y manos, no parece que le hallò lengua, pues despues que es Dios no hablò mas que vna palabra: *Semel locutus est Deus*. Y la Esposa dize mucho de todas las partes de su Esposo, y de la lengua, como sino la tuuiera. Del que no habla fuera de tiempo, y no mas de lo que conuiene, se puede dezir que no la tiene. Por esso el santo Rey Dauid pedia muchas vezes la
Dios

Diogen.
Laert. de
vitis Philo-
soph.
Plin. li. 8.
natur. his.
c. 25.
Cocodrillo.

Psal. 61.
b. 12.

Psal. 61. b.

Dios que de su mano le abriessse la boca, y ordenasse la lengua, para que no hablasse, sino quando el quisiessse, y supiessse que, y como auia de hablar: *Illius labia Deus aperit* (dize san Augustin) *qui non solum, quod loquitur, sed etiam quando, & ubi, & cui loquatur attendit.*

Augus. su-
per Pl. 50.

Merito igi-
tur sapiens

est (añade
el. mismo

santo) qui
accipit a

Dño, quo

tempore lo-
quendū sit.

Ait enim
scriptura:

Virsapiens
tacebit vs-

que ad tē-
pus.

Isai. 50.
b.4.

Eccles. 3.
b.7.

Y el mismo Christo Rey sobre todos los Reyes, dize de si por el Profeta Isayas, que le dio su Eterno Padre vna lengua muy sabia, y prudente: *Dedit mihi Dominus linguam eruditam, & erudit orum*, como dize la Hebreá, no como quiera sabia, sino en que se hallò la sabiduria, y prudencia de todos los sabios, y de quien todos la aprendan: *Vt sciam sustentare eum, qui lapsus est verbo*: o como trasladan los Setenta: *Vt sciam quando oporteat loqui verbum*. De manera que lengua sabia, prudente, y dada por Dios, es aquella que sabe hablar, y sabe callar, para enseñar a los Reyes que lo son por mano de Dios, que en esto le han de imitar, que han de tener lengua sabia que sepa lo que ha de dezir, y lo con que se ha de quedar en el pecho: que esta es la erudicion, y sabiduria de la lengua, saber hablar, y callar segun el tiempo, y las ocasiones: *Tempus tacendi, & tempus loquendi*, dixo el Rey Salomon. Y en los Reyes es esto tanto mas importante, quanto son mas graues los negocios que con ellos se tratan: porque no solo aprouecha para que no les puedan preuenir, ni estoruar sus designios,

nios, sino que tambien les da mucha autoridad, y credito, porque estan las gentes como atonitos y suspensos, mirando lo que hazen, y dizen, y de qualquiera ademan, o palabra suya hazen mysterio, hechan juyzios, y facan mil discursos, q̄ todo causa opinion en ellos. Y tambien, porque quando los ministros saben que el Rey sabe oyr, y callar, y a su tiempo executar, viuen con recato, y temor de que lo puede saber, y es hombre que sabe guardar secreto hasta su tiempo, les haze estar en freno. Y afsi conuiene mucho, que le guarden no solo en las cosas que sería malo que se dixessen, mas aun en las que no traen prouecho que se digan, y publiquen, porque si se alcança a entender que en los que son en perjuizio de parte, no saben callar, no aura quien les ose hablar, ni auisar delo que al seruicio de Dios, y de la Republica conuiene, y perderan como jugadores descuydados el juego, dexandosele ver a su contrario, y conocer las tretas. Alto, y muy profundo ha de ser el coraçon del Rey, que nadie alcance a ver, ni entender lo que ay en el: muy secreto quiero dezir, como lo entiende san Augustin: *Cor altum, idest, cor secretum, o, profundum*, como leen otros; y le comparan al punto, que es imposible, o muy dificultoso diuidirle, o facar del cosa alguna. Ha de ser tan cerrado como vn punto el coraçon del Rey, que sea impos-

August.
Psal. 63.
vers. 7.

imposible, o con mucha dificultad sacar del palabra ninguna, ni secreto que se le aya encomendado. Salomon dize, que los coraçones de los Reyes estan en las manos de Dios, y son guiados por el, y sus secretos, y mysterios no han de ser concegiles, ni comunes, aũ a los muy particulares priuados, sino quando mucho a alguno, y con muy justas causas. Christo nuestro Señor vna vez que fue necesario descubrir vn secreto a su gran priuado Iuan, fue con tales circunstancias; dixoselo al oydo, vedandole con esto el poderlo dezir a otros. Y porque aun por señas, o alguna demonstracion exterior no lo pudiesse dar a entender, le tomò con vn pesado sueño todos los sentidos, para que por ninguno dellos pudiesse aun significar lo que importaua callar. Es grande la importancia del secreto, y la autoridad que da a los juyzios, y motiuos de los que gouernan: porque si todos supiesen las causas que mouieron al Principe para proueer, para juzgar, para perdonar, para castigar, para pedir, y para dar, auria muchos juyzio, escandalos, y alteraciones en la Republica. Y asì conuiene mucho a la Magestad suprema, que no se pueda por lo publico, rastrear, y saber lo secreto que tiene allà encerrado en su pecho. Y en casos tales puede llegar a ser pecado mortal, quando lo que se les adierte, y memoriales que les dan firmados,

mados, los muestran a la parte a quien toca, sean ministros, o priuados, por los grandes daños, encuentros, y dissensiones que dello resultan, podran empero, en caso que conuen ga con el mismo secreto sacar la sustancia, y sin firma, ni palabra por donde pueda ser co- nocido el autor, darla al culpado si así con- uiene por entonces para su correccion, y emiē da, y no perderle de vista, ni descuydarse en aueriguar la verdad y poner el deuido reme- dio, porque la dissimulacion, suele ser en al- gunos dissolucion.

Esto es quanto a los Reyes, a quien basta el auiso de Celio Rodiginio, que les dize ad- uiertan mucho en esto: porque muchas ciuda- des, y Reynos se perdieron por falta de secre- to, y digamos de los ministros, y secretarios en quiē suele ser la falta mayor, y les toca de oficio el secreto, como se lo dize el nombre; pues por la obligacion que tienen de guardar- le, se llaman Secretarios, q̄ son archivos de los secretos del Rey, y del Reyno. Aunque ya este nombre por lisonja de los litigantes se ha es- tendido a los que ni guardan secreto, ni tratā negocios que le requieran, y seria bien que no se confundiesse los nombres, ni se diese la honra, y el titulo a quien no le viene de ofi- cio. Secretarios digo de secreto tan cerrados, como aquel libro de los secretos que hallò san Iuan sellado con siete sellos, q̄ nadie sino

Coelius li.
13. lectio.
antiq. c. 5.

A los escri-
uanos.

Aa

el

Apocal. 5. el mismo Rey los puede abrir: *Sacramentum*
 2. 7. *regis abscondere bonum est* (dixo el Angel san Ra-
 Tob. 12. b. fael a Tobias) *opera autem Dei reuelare honorifi-*
cum est; que es dezir, que los acuerdos del Rey
 se guarden en secreto, y los efetos, y execu-
 cion dellos se manifiesten en publico quando
 assi cōuenga para seruicio de Dios, y del Rey-
 no: que el secreto del Rey es su coraçon, y ha-
 sta que Dios le mueua con la obra, no es ra-
 zon que nadie le descubra. El rebelar secre-
 to està por todas leyes Diuina, y Natu-
 ral, y de los hombres condenado, y todas lo
 castigan con mucho rigor, por los grandes
 daños, è inconuenientes que dello se figuen.
 Las leyes se defraudã, las resoluciones de los
 Reyes se impiden, sus enemigos se apercibē,
 sus amigos se indignan, los animos de todos
 se perturban, los Reynos se alteran, la paz se
 pierde, los delinquentes no se castigan, final-
 mente todos los negocios publicos, y particu-
 lares se pierden, y ninguna cosa ay contradi-
 cha defuiada, mal lograda, ni perdida, que no
 sea por rebelar los secretos delos Reyes, y de
 sus consejos; como dixo el grã Canciller Ger-
 son al Rey de Francia, lo q̃ sucedia en su tiem-
 po: porque algunos de sus ministros publica-
 uan lo que en las consultas se determinaua.
 Y lo mismo acaecio al Rey Enrique de Por-
 tugal, que porque era sordo le habluauan al-
 to, y todo lo que le dezian se sabia. Valerio
 Maxi-

Valer. lib.
 2. mirabil.

Maximo alaba mucho el secreto del Senado Romano, y dize, que por esso fue muy alto, y estimado su Consistorio, y que fue causa de engrandecer mucho su Imperio: y ellos y los Persas, guardauan con gran fee los secretos de sus Reyes, que no auia temor de pensar que se les pudiesse sacar, ni vna palabra por donde se pudiesen descubrir. El vso auia ya confirmado en ellos el silencio, con el temor de la pena, y peligro de la vida: porque ningun delito castigauan con mayor rigor; que el de la infidelidad en el secreto, y con razon, por ser (como es) delito tan cercano a traycion: *Regis proditor, & patrie euersor existimandus est* (dize Oforio, y otros) que comete prodicion, falsedad, y no como quiera, sino delito contra la magestad Real. La ley dela Partida dize, que los consejeros del Rey, que rebelan su puridad, cometen traycion, y esto aunque no seles encargue el secreto. Y el que jura de guardarle, y rebela algo de el, demas de ser perjurio, è infame, peca mortalmente, y queda obligado a la satisfacion de todos los daños, è incurre en pena de priuacion de oficio: porque si el fuyo es guardar secreto, o ser Secretario, y tiene por sello del oficio el callar, justamente es priuado si vfa mal del. Y la ley de la Recopilacion dize, que padezca la pena que el Rey le quisiere dar, segun la calidad de la ofensa,

Coepola,
Simancas
de repub.
lib.7. cap.
148 c.15

Ofor.lib.
8de Re-
gis institu-
tion.

L.5.tit.9.
p.2.in fine
ibi.
Faria tray-
cion.

Excepto en
caso de
traycion, y
heregia, en
lo qual por
doctrina de
S.Tom. se
puede des-
cubrir in 4.
dist. 21. q.
dist. 19. q.
2. art. 3. q.
1. ad. 2.
L.5.tit. lib
2.

Cap. 1. qui
bus modis
feudū 2.
mittit, el. 2

Plu. lib. 6.
Apare 15.
ia 2. cete.

Eccl. 21. d.
29.

o del daño que dello resulta. Y la imperial,
que pierda el feudo que tuuiere de su señor.
Y cierto el saber callar, es muy dificultoso, y
el saber los secretos muy peligroso. De Fili-
pides cuenta Plutarco, que siendo priuado
muy grato a Lisimacho, Rey de Lacedemo-
nia, ninguna otra merced le pidio, sino que
no le encomendasse secreto ninguno, porque
sabia lo que dixo vno de los siete Sabios de
Grecia; que no auia cosa mas dificil, que guar-
dar silencio en los secretos. Y tambien, por-
que siendo encomendados a otros, si vienen
a descubirse por culpa agena, tambien se la
hechan al que callò, como al que lo descu-
brió: y el que desta falta se tuuiere alguna sos-
pecha, despídase de la gracia de los Reyes,
porque lo que mas pretenden, es la fidelidad
en esto. Y aunque tengan otras muchas virtu-
des, si faltan en esta, no son de prouecho, co-
mo no lo eran en la casa de Dios los vasos que
no tenían cubiertas las bocas: tales son los
que no guardan secreto, indignos mucho del
seruicio de los Reyes. La substancia de las flo-
res se sale en el vaho del alquitara, y el calor
por la boca del horno, y el secreto por la del
necio, que es enfermedad de gente que sabe
poco, no saber callar, y hechar por la boca
quanto tiene en el coraçon: *In ore fatuorum*
cor illorum (dize el Sabio) *& in corde sapien-*
tium os illorum. El necio trae el coraçon en la
lengua

lengua, que dize todo lo que piensa: *Cogitauerunt, & locuti sunt*. Pero el sabio, y prudente la lengua en el coraçon, que aun quando habla no le descubre, que es falta de prudencia derramarle todo. Por esto dizen los naturales, que puso naturaleza dos venas en la lengua. Vna, que va al coraçon. Y otra al cerebro; porque lo que esta allà en el secreto del coraçon, no lo diga la lengua, sin que primero lo registre la razon, y el entendimiento, conforme al orden que ay entre las potencias del alma, y del cuerpo, que primero la imaginacion piensa, y despues la lengua habla. No como el otro necio, que todo el dia se le yua en hablar, sin pensar: *Tota die iniustitiam cogitauit lingua tua*. Esto es pensar la lengua que habla facilmente, y tan presto como si pensasse, y aun sin pensar hablan algunos, y antes mucho dize la lengua, que la imaginacion lo piense.

Pl. 72.b.8.

Plinius.

Psa. 51.2.2

Prou. 18.
d. 21.

Concluyamos pues esto con lo que concluye Salomon, que la muerte y la vida estan en manos de la lengua, arma muy peligrosa para quien no es señor della, y la sabe mandar: porque todo el bien, y el mal del hombre consiste en el bueno, o mal vso deste instrumento: es el gouernalle con que se gobierna el nauio, y la roca mas peligrosa en que se despeña; por esso se la dexò el demonio al pacientissimo Iob, sana, y entera, no

Aa 3

por

por hazerle bien, sino porque sabia muy bien, que ella sola bastaua si se descuydaua, para hazerle perder la honra, y la vida, y el alma, que todo està en manos de la lengua: *Qui inconsideratus est ad loquendum sentienti mala.* Y males tan sin remedio, que no se halla medicina contra ellos, ni tienen reparo ninguno los descuydos de la lengua, que son tantos, que los llama el Espíritu santo, Vniuersidad, y escuela de la maldad: *Vniuersitas iniquitatis*, que lee catedra de todos los vicios.

Prou. 13.

2.3.

Vir prudens secreta non prodit, tacet enim quenda loquitur.

Sen. lib. 4.

de virtut.

lac 3.2.6.

Ponderase mucho, quanto importa el recato con ella, para la honra de Dios, para el credito, y autoridad de los Reyes, a quien defautorizan mucho las lenguas, para el bien del Reyno, y buen gouierno de la Republica. Y corrijan los Reyes el desorden tan grande que ay en descubrir los secretos por respetos de personas, y particulares interesses, o por vicio de lenguas faciles, que quando se les acaba la platica de lo publico, se entran por lo secreto. Enfrenen, digo, los ministros, y Secretarios sus lenguas, y fino, enfrenenselas los Reyes si pueden, que algunas por no estarlo, yaun despuntadas, despuntan demasiado, y fino enfrenenselas Dios que puede, como se lo pedia Dauid: *In camo & freno maxillas eorum constringe.* Que yo creo lo que dize Santiago, que: *Nullus hominum domare potest.* Mas digo, que son de tantas maneras

Pf. 31. d. 10

lac. 3. d. 8.

neras los daños que haze la lengua, que no esta el mal solo en hablar, sino tambien muchas vezes en callar, y enmudecerse, dexando de dezir la verdad en lo que conuiene, y quando conuiene, como ya diximos, y dexando de corregir, y enmendar al proximo, estando por derecho natural, Diuino, y Positiuo, obligados a ello: y dexando de reprehender a los murmuradores, y maldicientes, que el callar entonces, y no los reprehender, es consentir conellos, y aprouar lo que dicen. Y San Bernardo dize, que no se sabe determinar en qual es peor: *Detrahere, aut detrahentem audire, quid horum damabilius sit, non facile dixerim;* y mas en los Reyes, y personas de autoridad, que con solo vn bufido, o vn mal rostro, les podran hazer callar, yo les dexo en esto el cargo, y les encargo la conciencia, y para descargo de la mia les quiero aqui aduertir de otro linage de gente, que en hablar ninguno les haze ventaja.

Ber. lib. 2.
de confid.
ad Eugen.

De los lisongeros, y sus lisongjas.

§. IIIL.

Entre los infinitos daños, y males que causa la mala lengua, vno es, y no el menor, el de la adulaci6, y lisongja; y tãto mayor quãto es mas dissimulada, y fingida. La Escritura

Afsi lo de-clarã algu- nos sobre a- quel verso. O kñ a uñe peccatoris

santa la llama absolutaméte pecado, y al adu-
 lador absolutamente pecador: porque inclu-
 ye en sí, y se halla en el de todo genero de pe-
 cados, y sobre todo vn gran menosprecio de
 Dios, que aunque este se ay en todos los peca-
 dos, pero particularmente en aquellos que
 no traen consigo deleyte alguno, sino que se
 hazen como de valde, que ni les llena a ellos,
 sino quando mucho vn poco de vanidad, que
 estiman en mas que a Dios: estos por ganar el
 lado del Rey, o por no perderle, siempre les
 hablan en fauor de lo que desfean, y todo su
 artificio es encubrir la verdad, y que no gane
 puerta quien se la pueda dezir, o no sepa co-
 mo ellos fazonar el gusto, y fiados de que les
 escuchan lo que dizen a cada palabra, atra-
 uieñan sus malicias y mentiras, prohibiendo
 a los Reyes proezas de que se quedan riendo
 los que las oyen; que ay loas que son vitupe-
 rios, y en mucho agrauio y deshonor de los
 Principes: porque con las mentiras q̄ los li-
 songean, ponen sospecha en lo bueno q̄ tiené,
 y como ponen la mira en solo agradar, no mi-
 rá en que sea mentira, o verdad lo que dizen,
 ni mas al bien q̄ al mal, justo, o injusto, contra
 Dios, o el proximo; todo lo canonizá por san-
 to, aunque sientan lo contrario. Estos (dize
 Naziazeno) son como los echizeros de Egyp-
 to, que andauan cerca de la persona de Fa-
 raon, que con prodigios fingidos pretendian
 defa-

desahogarle el coraçon de la congoja que le dauan aquellas plagas: hombres ambiciosos, y soberuios que resisten a la verdad, y por no caer de sus puestos se oponen a los que la dizen, y no tratan sino de colorear los antojos del Principe; son de casta de camaleones, que se sustentan del ayre, y se visten del color de aquello que mas se les llega, y auezina. A la turbacion del Rey se turban, si està alegre, se alegran; si triste se entristecen, tan a la mano tienen las lagrymas, como la risa, para engañarle, y para contentarle se mudan de mil colores, en todo los imitan, y representan. No ay espejo, que assi represente el rostro, el semblante, y acciones del que se mira en el, como el adulador, sombra que sigue siempre al cuerpo de quien adulan, sus meneos, sus posturas, sus mañas, sus dichos, y hechos, porque hazen, y dizen quanto le veen hazer, y dezir. Como el eco, que responde a lo vltimo de cada voz que se da en el ayre. Son el eco de los Reyes, que en todo responden, no solamente a lo que suena la voz, sino a lo que imaginan, que es su gusto, semejantes mucho a los hypocritas mentirosos, que sienten vno y muestran otro: pero luego se descubre, y se les entiende su segunda intencion, que es mentir, y lisongear por hazer se gratos, y hazer bien sus negocios, aunque sea con daño de los otros. Con vna verdad componen mil

mentiras

mentiras: y afsi adulando, y lifongeando con vna engañosa blandura, y fuauidad ablandan las orejas de los Principes, y fe las persuaden por verdades. Falsean la verdad, y fon mucho peores en la Republica, que los que falsean la moneda, y pecado mas graue, que el de los falsos testigos, estos folamente engañan con su dicho al juez que ha de sentenciar. Estotros con blanduras, y falsas adulaciones, no solo engañan a los Reyes, pero los corrompen, e inficionan, y hazen perseuerar en los errores. *Per dulces sermones, & benedictiones seducunt, corda innocentium,* dize san Pablo. Y afsi con mayores, y mas graues penas deuian ser castigados. No tienen asco de mentir, ni reparan en cosa, a trueque de agradar, tan presto asfen de la mentira, como de la verdad, como les venga a cuenta para adular, y lifongear a los que de esso se pagan, y estan algunos tan criados en esto, que huelgan de oyrlos, y son tan creydos, como si dixeran el Credo: pegaseles tanto lo falso, que sin ocasion, ni causa se arriman a ello, y creen, que tienen lo bueno que les falta, y no lo malo que les sobra. Y afsi viuen toda la vida engañados de coraçon, sintiendo de si muy al reues de lo que son, perdidos por lifonjas: y afsi ay tantos que se las digan. *Princeps qui libenter audit verba mendacij omnes ministros habet impios.* Es el Rey amigo de mentiras, y lifonjas,

Rom. 16.
c. 18.

*Solet semper
in sensatū
hominē, si
quis et lau-
detur, ma-
gnifice sen-
tire de se.*
Dionys.
l. 5.
Proa. 19.
b.

sonjas, apenas tendra criado que no se las diga, porque todos procuraran guardarle la boca, y llevarle aquella fruta, de que saben que mas gusta, que es enfermedad muy peligrosa de Reyes no sufrir verdad, y dolencia mortal de sus criados, no saberse la dezir, vnos porque no sienten otra cosa, otros porque no tienen pecho para dezir lo que sienten, muchos por agradarlos, y los mas por lisongearlos, y algunos por no contradecir, ni deslabrir al que han menester, y sobre ellos tienen tanto poder. Saben, que el pan de la mentira es sabroso, y que los lisonjeros son bien oydos, cuentanles mil ficiones, y mentiras, que ellos mismos componen, y con sus blanduras se las persuaden por verdades. Y como de ordinario los Reyes tratan con pocos, no pueden ser informados de lo cierto, y vienen a creer a los que de proposito les pretenden engañar. Por esto los Sabios de Athenas guardauan a los Reyes, que los lisonjeros no hablassen con ellos, porque sus palabras, adulaciones, y lisonjas quando se oyen, no pasan assi de ligero, sino que se pegan al alma, y penetran hasta lo intimo del coraçon, y hazen su asiento en el, y aunque se desechen, y del todo no nos persuadan, conociendo que lo son, por lo menos dan gusto, y contento, y con esto mismo que agradan, matan. Como a los eticos el agua,

Verba surronis, quasi simplicitas, & ipsa perueniunt ad intimam cordis.

Prou. 16.

que

que beuen con tanto gusto : assi ellos mismos vienen a gustar de su proprio daño, con-
 Job. 6. b. 7. tra la opinion de Iob , a quien parece que nadie puede gustar , lo que gustado causa muerte.

Del vino rubio , y dorado dize el Sabio, que al beuer es blando , y suaue , y despues muere como serpiente : assi la lisonja es muy dulce , y sabrosa , y a los mas poderosos les amarga menos , aunque veen en ella rebuela la ponçonia , la beuen de buena gana , y de mejor se la firuen los criados , contra el precepto de Dios , que dize : *Noti vinum dare Regibus.* Guardense mucho los Reyes destos aduladores , y falsos engañadores, que no pretenden mas que sustentarse en su puesto , y ganar gracias con hazer mal , y el mal es, que han hallado este camino por bueno para subir , y medrar con los Principes . Plutarco dize , que es trato , y language de hombres viles , y apocados , y con los nombres infames , que les pone , declara , que son de baxa condicion como los esclauos , que de necesidad han de responder al gusto de sus señores , y que estos lo hagan , harto malo es : pero en alguna manera tolerable , porque aunque adulan , poco pueden dañar con su lisonja , pues su dicho no ha de ser admitido mas de para entretener , y dar gusto a quien firuen : pero en los demas es traycion , y aleuosia.

Prou. 31.
 a. 4.

Plutarc.
 Mora. lib.
 de amico
 & affecta-
 tore.

fia . El Rey don Alonso el sabio en vna ley de la Partida dize , que si alguno dixesse al Rey palabras que fuesen de lisonja , no le deue traer consigo , porque son como auejas man-
 fas, que tienen la miel en la boca, y hieren con el aguijon , que traen la lengua llena de pon-
 çõña, y dizen palabras dulces. *Venenum aspidum sub labijs eorum* . Son peores que escorpiones (dize san Geronymo) que muestran blandura en la cara , y hieren con la cola . Por esso el Profeta Ezequiel hablando con los Reyes les dize , guardaos , que andays entre escorpiones . Bien los conocia aquel santo Rey, que los arrojaua de si, diziendo : Apartaos de mi dexáme . *Quare persequimini me, & carnibus meis saturamini?* Otros animales ay fieros , y crueles que se mantienen de carnes muertas: pero estos viuen de comer carnes viuas , ce-
 uanse de pechos , y coraçones de Reyes. Los Filósofos Diogenes , y Biantes dixeron, que entre los animales fieros , los mas pernicio-
 sos, y que mas cruelmente mordian , eran el tyrano, y el murmurador, y entre los caseros, y manfos el lisonjero. Morder llama la Escri-
 tura al lisongear . Son perros mordedores . *Qui mordent dentibus suis* . Entran alagando , y despedaçanle a bocados : por esso vn gran Monarca, a vno que con vna risa fingida se le entraua lisongeando , le dio como a perro vn puntillazo, diziendo: *Cur me mordes* . El sabio

Lex. 5. tit.

13. Part. 2.

Sagitta vulnerans. Lingua eorum.

Hierem. 9

Hieron.

Epist. 88.

Ezech. 2.

c. 6.

Iob. 19.

c. 22.

*Nullum quidē ani-
 mantium
 genus assen-
 tatoribus
 est penitio-
 fias.*

Plutar. in
 Mora. lib.
 de educat
 liberis.

Isocrates.

Isocrates

y Policia Christiana.

Isocrates afirma, que no ay pestilencia mas perjudicial, y dañosa para los Reyes, que el lisonjero, y les aconseja, que huyan de quien les alaba todo lo que dicen, y hazen, y amen a los que con buen termino les dicen sus yerros, que estos son amigos verdaderos, y leales vassallos, es otros enemigos blandos, y traydores familiares, que con vn laço meloso de vna lisonja dulcemente los ahogan, y matan sin sentir. Y son tanto mas peligrosos (dize san Gregorio) quanto menos entendidos, Guardanse las personas reales con gran cuidado, con muchas guardas de porteros, y alabarderos, y soldados; y no ay guarda, ni puerta cerrada para estos amigos falsos, y enemigos domesticos, que aquellas palabras blâdas y mâtecosas con que adulan, y lisongean, son lançadas, y tiros de bronze con que matan. *Molliti sunt sermones eius super oleum, & ipsi sunt iacula.* Hombres fingidos de dos hazes, dobles de dos caras, y ninguna de oro, que los aborrece Dios, y los aparta mil leguas de si, tal ojerica les tiene. *Spiritus enim sanctus effugiet fictum.* Para enseñar a los discretos Reyes, como han de huyr este genero de hombres vanos, y disimulados, que lleuan confitado el tofico. El Emperador Tiberio era tan enemigo de ellos, y de todo lo que olia a lisonja que jamas en publico, ni en secreto cõsintio, que se la dixessen, y tenia por de viles, y baxos coraçones a los

Gregor. in
regist. li. 4.
c. 81.

Psal. 54.
d. 22.

Sap. 1. b 5

a los q̄ hazian semejantes çalemas. Y los dos Seueros Alexandro, y Septimio feueramente perseguian estas bestias, y les quitauã la vida, como gēte facinorosa en la Republica. Theodorico dio de puñaladas a vn criado suyo, por que por lisongearle mudò de Religion: y los Athenienses cortaron la cabeça a vn Embador que embiaron al Rey de los Persas, por que tambien por lisongearle, entrò haziendo le grandes sumisiones, y adoraciones, y hizieron ley en que condenauan, a muerte a los aduladores. Y lo mismo ordenaron en sus leyes los Emperadores Arcadio, y Honorio. El buen Rey Dauid enseñò bien a los Reyes, como se han de auer con estos traydores, en el riguroso castigo que hizo en vn Amalequita, que vino a cōgraciarse con el, con la nueua de la muerte de Saul, que luego alli en su presencia le hizo quitar la vida a puñaladas. Aborrecialos mucho el Profeta Real, y mucho mas se recataua de ellos, como de ministros del Demonio, enseñados por el en este trato de vntar cascos, en que le auia ydo tambien con nuestros primeros padres, y hallado tan buenas Indias: y assi pedia Dios, que ni vna gota del azeyte destos tratantes del infierno tocasse su cabeça. *Oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.* La blandura, y suauidad del pecador no me ynte el casco, porque es su ynguento venenoso. Otros traduzē: *Non frangat,*

2. Reg. 1.
c. 15.

Psal. 140.

Casiod. in
Psal. 140.

Herodia.
li. i.
Plutar. in
vit. Marc.
B. ut.

frangat. No me rompa la cabeça, que aunque sus palabras parecen al azeyte, o balfamo deramado, son flechas, y tiros mortales. Este azeyte, o balfamo dize Casiodoro, es la lisonja, inuencion de Satanas para sacar de seso a los hombres. Començò de los primeros, y no ha acabado, ni acabará, hasta acabar si puede con los postreros, que es mucho lo que gana con esta mercaduria. Con este lauatorio, y vncion de boca se llegó a ellos, y les començò a vntar, y lisongear, diziendoles, no menos de que serian como Dios, si gustassen de aquella fruta. Creyeronle los desuenterados, y quien ay que no sepa lo que ganaron, y lo que perdieron, y lo que ganan, y pierden los que con estas fomentaciones se dexan ablandar la mollera? Está muy cerca, y muy cierta la cayda del Principe, que tiene abiertas las orejas a semejantes mentiras, que por dar oydos a lisonjeros, y aduladores, los buenos Reyes se suelen trocar en malos, y por gouernarse al temple dellos, se han destruydo Reyes, y Reynos. *Commodum iuuenem Imperatorem perdiderunt*, dize Herodiano. Ellos tambien (dize Plutarco) fueron causa de la desastrada muerte de Iulio Cesar, y de otros algunos. Y como aduerten hombres sabios, y santos, muchos mas Reyes, y Reynos se perdieron por lisonjeros, que por guerras, porque son la rayz, y principio de todos los males,

males, y todas las aduersidades publicas, comunmente se les deuen atribuyr. Aduiertan muhco en esto los Reyes, y no se dexen engañar, ni se quieran echar poluo en los ojos, para no ver los daños que causan las lisonjas. San Geronimo dize, que es estrella, y hado triste el lleuarnos las lisonjas de tal suerte el alma, y el coraçon, que aunque a ratos se nos cubra las haz de verguença, y nos conocemos por indignos de lo que oymos, interiormen- te nos regalamos, como a los que dizen la buena ventura, que se huelgan de oyrla, aunque la tengan mala.

El remedio es el que dize el Espiritu santo, sembrar las orejas de abrojos, y espinas, para que el que llegare a regalarle con lisonjas, se lastime. Tengan los Reyes muy amano la reprehension, y castigo contra estos inuencio- neros. Seneca en sus Epistolas, dize lo mu- cho, que se indignò Alexandro Magno con- tra sus amigos, porque le dezian, que era hijo de Dios: Todos mentis, les dixo, y mienten todos quantos lisongean, y no se ha de creer a lo que dizen, mas delo que cada vno sabe de si mismo, y allà dentro le dize su conciencia, de que sirue, que me alaben, si ella me acusa? Y quando esto no hazen, sino que ellos mismos se adulan, y creen de si lo que no son, es la peor adulacion de todas, y mas sin remedio, porque nace de amor proprio, y propria esti-

Bb

macion

Ansel. E-
pist.adRo.
c.6.

Cicer.lib.
de amicit.
*Assi dixo
biē san A-
gustin.*

*Plus perse-
quitur lin-
gua adula-
toris,quàm
manus in-
terfectoris.*

Tom. 8 in
Psal. 69.
2 Hier.ad
Sabian.

Sen.Epist.
124.

macion, que es aquel lisongero interior que tenemos todos, y falsamente nos persuade, porque el que es adulado de otro, alguna vez conoce que es adulaci6n, y lisonja aquello que le dizen, y burla dello, lo qual no haze quando nace de si mismo, antes desea que todos le fauorezcan en su opini6n, y es cosa de maravilllar, que fuera de si, y en otro conozca la adulacion, y en si mismo no la sepa conocer, y es la causa, que viuen algunos tan pagados de si mismos, que todo quanto ellos imaginan, juzgan que cabe en ellos, y se les deue.

Concluyamos pues este discurso, con aduertir a los Reyes, que es baxeza de vn pecho, y coraçon Real, dexarse llevar liuiamente de hombres de tan viles pensamientos, y bajas pretensiones, que siguen mas la fortuna, que la persona del Principe. No temen su daño, ni les duele su trabajo, porque son traydores, y facilmente mudan de fè, y se pasan a otro. A este lisongean, y con aquel le murmuran, adulan al vno, y mofan del otro, sus lenguas son como sierras de dos ordenes, que yendo, y viniendo cortan, y desmenuçan quanto topan, sin perdonar a nadie. Con vn mismo soplo calientan, y enfrian, honran, y afrentan, murmuran, y lisongean. No ay que fiar, ni se puede tener seguridad de stos, que para su menester tan a la mano tienen dos contrarios, y con vn mismo Prin-

cipe

*Qui te bea
rum dicunt,
ipsi te deci
piunt, et via
gressum tuo
rum dissipa
nt.*

Isaias. 3.

Gente de dos
baxes.

Höbre de
lenguas.

cipe vsan de entrambos, ya mienten, ya dicen verdad, y en todo le lifongean: dicenles palabras melosas, y açucaradas porque saben, que en las casas de los Principes se gasta mucho dulce, y a quien se lo guisa de otro sabor, que al de su paladar, le tienen por pesado, y enfadoso, y no le pueden tragar. El Rey Acab, no dio por causa del aborrecimiento que tenia al Profeta Miqueas, sino, que no le hablaba a gusto de su paladar, porque el que le tiene hecho a este manjar, no puede arrostrar a otro. Auiale dicho algunas verdades, y no le sabian bien, porque las orejas hechas a oyr lifonjas, muy mal lleuan despues oyr desfengafios: pero el mal Rey lo pagò, no menos, que con la vida, que sus falsos profetas, y lifongeros, le metieron por las puertas de la muerte. El que es bueno, no se dexa llevar de todo viento, ni se mueue con palabras blandas, y artificiosas, y todos los hombres de animo generoso, graues, y de autoridad, son enemigos de semejantes liuiádades, y agenos de toda lifonja, y adulaciõ. Supuesto, esto muy cerradas deuen de tener las orejas a estas malditas lenguas, y las puertas a estos hombres vanos, y mentirosos, y que Dios alumbre el entendimiêto de los Reyes, y Principes, para q̃ salgan desta ceguedad en que algunos estan, y los libre de aduladores, y lifongeros, q̃ por solo tenerlos gratos, y su particular interes,

*Quia non
prophetat
mibi bonũ,
sed malũ.
2. Paral, 18*

canonizan sus malos hechos, y aprueuan por licitos todos sus apetitos.

Finalmente, para acabar con este discurso, digo, que ay otro genero de lisongeros, que llaman truanes, y hombres de plazer, tan dañosos, y perjudiciales en la Republica, y casas de los Reyes, quanto mas bien oydos, y dissimulados, sus risas, su aplauso, sus lisonjas, y truanerías, todo mentira, vnas palabras se encuentran con otras, las postreras razones con las primeras, y como assen de tantos cabos al cabo se confunden: su oficio es perseguir la verdad, y que donde ellos estan no se oyán sino musicas, cantos, y encantos de mentiras, y falsedades, con que enbaucan, y llenan las cabeças de ayre. Poco celebre tiene (dize vn sabio) quien a los tales escucha, q̃ como veen que tienē cabida en las casas, y Palacios de los Reyes, pierdē la verguença, y el temor, y danse con libertad a essa vida ancha, de que hazen grangeria, y ganan de comer con tanta facilidad. Salomon entre los animales, que representan las suertes de hombres, que viuen con traça, y con sola industria, y artificio se sustentan, pone la mona: y segun verdad Hebrea, y traslacion, de Pagnino, aquella palabra *Stellio* la significa, y esta dize, que tiene su acogida en las casas Reales. *Stellio manibus nititur, & moratur in aedibus Regis*, y por ella entiende este linage de hombres gimios, que viuen

uen de sola industria, haziendo mil monerías a los Principes, para cogerles quanto pueden: son aues de rapiña, de picos largos, y dobladas garras, que agarran de quanto veen, y se lo aueys de dar de fuerça, o de grado, sope-
na de miedo, que diran de vos, lo que di-
zen de otros. Estas malas aues, de ordinario
se crian en los lugares mas altos, aunque a to-
dos acuden, como malas mugeres, que a to-
dos admiten, y de todos reciben, y a todos
pretenden engañar, a cada vno segun el hu-
mor de que le veen que peca: traydores de
boca, y engañadores mentirosos, que en bol-
uiendo la cabeça del que mas le da, mas bur-
la hazen, y le cortan la ropa, y aun la honra,
y se van riendo de su desuaneamiento, va-
gamundos consentidos, instrumentos del
Demonio, y ceuo del infierno. Desterrados
auian de estar perpetuamente de la presen-
cia de los Reyes, y hombres de autoridad: pe-
ro es lastima, que quando mas claro mienten,
mas lo creen, y quando mas atreuida, y des-
compuestamente hablan, mejor los oyen.
Desdichados de vosotros, y desdichado de
quien os oye, orejas destos, y lenguas de a-
quellos: pero no quedarán sin castigo, que las
arpillas, y guitarrillas, el cantar, y discan-
tar en la vida, nueuas, y lasciuas tonadillas,
el mentir, y lisongear, en la triste hora de la
muerte se les conuierte en gemir, y suspirar,

*Oracion q̃
siempre a-
uiã de ha-
zer los Re-
yes.*

*Domine
libera ani-
mã meam
à labijs i-
niquis, & à
lingua do-
losa.*

Bb 3

en

Libradme en aullar, y bramar, como dicen de las Sire-
Señer, que nas, a quien los compara Iſaias, que en vida
solo vos po cantan suauemente, engañan al oydo con sus
deys de v- dulces voces, y matan a los hombres, y def-
na lengua pues ellas mueren dando terribles, y rabiosos
engaños bramidos, porque en aquel tiempo les falta
de sus pala la sangre que les alegraui el coraçon. Aſſi
bras fingi- estas bestias marinas del mar deſte mundo,
das, de las quando ya les vaya faltando el calor natural,
aſtucias, y y elando la sangre, ſaldran del con te rribles
ardides q̃ congoxas, y apreturas de coraçon, con rauio-
con ella v- ſos aullidos, y aquexados bramidos de lo in-
sa el demo timo del alma, cauſado de la mala conciencia
no. que les eſtará dando garrote, haſta dar con
 ellos en los profundos del infierno, donde ſe
 quedarán para ſiempre. Y yo me paſſo al ſen-
 tido del taçto, que aunque es el primero en el
 ſer, viene a ſer el poſtrero en hablar del.

Del ſentido del taçto

CAPITULO XXX.

DE los cinco ſentidos que naturaleza dió
 a los animales en los dos, guſto, y ta-
 çto, excede el hombre a todos; y en los o-
 tros tres, viſta, oydo, y olfato le exceden mu-
 chos, y entre todos cinco, el mas groſſero, el
 mas animal material, y brutal es el taçto, y
 todos los deleytes que ſe gozan por el dize
 Aristo-

Aristoteles q̄ son sensuales, soezes, y baxos, como tambien los del gusto. Tiene como los demas el origen, y principio de su sensaciõ en el cerebro, y de alli le van a este, y a todos, los nieruos del sentir, mas, o menos sutiles, y delicados, segú la necesidad de cada vno. Cosa marauillosa, que de solo este tronco corte naturaleza tantos materiales para instrumentos de operaciones tã primas, y sutiles, como las de los sentidos, y tan diferentes, que es imposible hazer vn sentido exterior lo que haze el otro. Y así hablando de la cabeça, donde todos, y cada vno tiene su instrumento sensible, conuiene tambien hablar del tacto, y de zir el oficio que haze, que es sentir las quatro primeras calidades, frialdad, calor, humedad, y sequedad, y algunas otras, que de la mezcla destas resultan, como son, lo duro, y lo blando, lo aspero, y lo llano, lo grande, y pequeño, y finalmente todo aquello que se conoce tocando. No tiene sitio señalado en el cuerpo, sino que igualmente se derrama por todo el, en virtud de vn nieruo, que como vna red menudissima lo comprehende todo, dentro, y fuera, por medio del qual siente en todas las partes, y mas, y mejor, dóde mas blãdo, y tierno està el cuero, a lo qual ayuda la mas sutil, y fria sangre. Aristoteles dize, q̄ es el primero de los sentidos, y fundamento de todos los otros quatro, y que no ay animal

Arist. 3. Ethic. c. 10

Arist. lib. 2. de Ari. c. 17. & 27.

mal que no le tenga, y como diximos del gusto, dicen del, que es tan necessario, que sin el, ningun viuiente puede viuir, y sin algunos de los otros si, y en el hombre por razon de la mejor complexion, es mas sutil, y delicado, que en todos los animales, el mas cierto, y q̄ menos se engaña, y suple (dize Nisseno) la falta de los otros. *Et videtur datus à natura propter*

Gre. Niss.
de hom.
opifici.

2. Petri. 1.
b. 9.

Ambr. lib.
6. exam. c.

9.

cacos. Que como les falta la guia dela vista, sentido Espiritual, se valen deste material, palpando, y tocando las paredes, *Is cæcus est, & manu-*
tentans, dixo san Pedro, y san Ambrosio, que *tactu probamus, quæ oculis probare non possumus.*

Algo de las calidades de este sentido, que tocan a los Reyes, se ha dicho ya en los demas, que todos tienen su deleyte, que de ordinario se llama gusto: lo que resta es auisarles, que se guarden mucho del, sino quieren morir a sus manos, porque es vna mala bestia, y que haze a los hombres bestiales. San Basilio dize del, que es el mas pernicioso de todos los sentidos, porque los trae arrastrados, y como a jornal, para que le siruan en sus regalos, y deleytes, y le paguen pecho de todas sus ganancias, porque lo que los ojos veen, los oydos oyen, las narizes huelen, y el coracon dessea, es a fin de seruir con ello a este sentido, dandole parte, y combidandole con todos los buenos bocados. Los demas acuden a vna cosa, este en todo se mete, todo

Basi. lib
de veravir
ginit.

todo lo anda, y en todo pone las manos, los otros son como medios, y preuias disposiciones. Este es el fin que todos pretenden. El tocar lo que no es licito, descompone el coraçon, y defuara el anima, porque luego alli (dize san Bernardo) prende el mal pñamiento, el feo mouimiento, el consentimiento, y la muerte. No le conuiene a la estopa, de ninguna manera llegar al fuego, ni al hombre regalarse con este sentido, porque luego se leuantan centellas, que encienden el cuerpo, y abrafan el alma. Y afsi es muy necesario el recato con el, porque aun en lo mas llano, y seguro tropieça, quanto mas adonde se ve al ojo el peligro. Y no piensen los Reyes, porque lo son, que estan libres deste tyrano, antes por serlo, y tan regalados, estan mas sujetos a el, porque es muy conforme a su gusto, y condicion natural, y amigo mucho del regalo, de ropas blandas, y delicadas, y de todo aquello que causa deleyte, y recreacion, y en las Cortes, y Palacios Reales, en las casas de los Principes, y poderosos ay mucho desto. *Ecce qui in veste pretiosa sunt & delicijs, in domibus Regum sunt*, dize Christo: y muchos peligros que tienen los que toda la vida miden con vn mismo compas, de contentos, y passatiempos, tratados, y vestidos a lo regalado, y metidos siempre entre olores, olandas, y ricas sedas. No quiero dezir, que en el Estado de

Bernar.de
interio.do
mo,c 39.

Luc. 7.
d. 25.

De República,

de los Principes, y grandes señores no se puede saluar los que lo son, sino que en todos los estados ay peligro: pero mucho mas en el de la gente mas regalada, ni tampoco quiero hazer toda la fuerça en esto con los Reyes, que bien conozco lo que admite su estado, y que pues la naturaleza los diferencio a los demas en la sangre, y nacimiento, tambien lo deuen fer en la comida, en el vestido, en el ornato, y atauio de su casa: pero digo lo que no se puede negar, que en achaque de estado, y conuenencia dan en esto larga licencia, y pasan mucho del pie a la mano. Y tambien lo que dixo vn Gentil en el Senado, que es desdichado estado el que obliga a vn hombre a que viua siempre sumido hasta las cejas en regalos, y muy mala señal viuir toda la vida al sabor, y gusto de su paladar. *Consuetudinem nullam peiorem esse, quàm vt semper viuat quis ad voluptatem.* Mas es de auerles lastima, que embidia, pues no ay hora de gusto, y contento, de que no se pague tributo de lagrymas, y dolor. Para solo satisfacer a este sentido, y recrear el dela vista, se ha inuentado tantas artes, tantos generos de oficios, y oficiales, tantas diferencias de trages, y vestidos preciosos, tantas sedas, oladas, y lienzos, tan grandes camas, tan ricas, tan regaladas, y sensuales, donde la costa, y el regalo andá a porfia, y no se sabe hasta donde ha de llegar esta passion, pues por ella se des-

compo.

componen casas, baziendas, y muy gruesos mayorazgos, y se hazen otras mil vilezas, y desuarios. Pues en verdad q̃ no ha menester tãto como esso, ni es persona que se haze mucho de rogar, que el se combida, sin que le llamen, y en sintiendo, que siente algun gustillo, se va luego tras el como bestia quando huele el verde. Yal que mas le regala, mas contra si le embravece. Materia es esta, que si se huiera de escriuir todo lo que acerca della se ofrece, erã menester alargar mucho la pluma: pero no es mi intento texer largas historias, sino dar vna breue noticia de los efectos que causa este sentido, y las desuéturas, y miserias que por el tacto se tocã, y que las obras, y labores que haze a sus amigos, y mas allegados no son, ni se dan al fiado, sino que luego de cõtado se pagan, con gemidos, enfermedades, y muerte temporal, y eterna, como dize san Pablo: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini.* Exemplos tenemos hartos de Reyes, y Reynos antiguos, y modernos, estraños, y nuestros. Sea vno el de Carlos Octauo Rey de Francia, en quien el regalo, y deleytes hizieron tan grande mudança en aquella felicissima entrada que hizo en Italia, donde sin echar mano a espada, se apoderò de todo el Reyno de Napoles, y puso en tan grande espanto al mundo, que el gran Turco temio ser perdido, y muchos de los suyos, que

Rom. 8.

c. 13.

tenian

tenian en guarda las fortalezas de aquella costa, las desampararon, y si entonces el Rey figuriera aquella empresa, fuera señor de toda la Grecia. Pero como moço, dexose vencer del regalo de la tierra, dióse a deleytes, y banquetes, galas, faraos, y fiestas, y al que auia inchido de miedo al mundo, vencio solo el deleyte deste sentido: porque el, y los suyos se dieron tal verde en la fruta de aquel Pais, que auiendo entrado vitoriosos, quedaron sugetos, y rendidos a aquella nueua, y tan asquerosa dolencia, que adolece todo el sugeto, y para dissimular su nombre la llaman corrimiento. Alli fue donde comenzó, y de alli se estendio por acá, y aculla, y ya en todas partes se conoce, y que por el tacto se pega, y tiene su rayz, y principio en el deleyte, como se resolvió en vna junta de Medicos, que tuuo el Rey don Alonso en Toledo (que es otro exemplo notable) auiendo ganado de los Moros aquella Ciudad, con otros muchos lugares, para gozar de la vitoria dexaron las armas, y dieronse a los gustos, y deleytes, de tal manera, que en pocos dias se hizieron tan follones, que ni estauan para pelear, ni auia quien arrostrasse a las armas, y siendo forçoso el tomarlas en vna refriega, que tuuieron junto a Vcles, fueron desuarratados, y afrentosamente salieron huyendo, dexando muer-

*Don Alöfo
el sexto de
Castilla, y
de Leon, co-
mo lo cuë-
ta Fernan
Perez, li. 2
tit. 4. c. 5.*

to a

to a vn hijo del Rey: el qual viendo tan grande infamia, preguntò a los Medicos, que seria la causa de tanta flaqueza de furerças, y animo en los suyos, que auiendo sido primero como vnos Leones, eran como vnas liebres. Respondieron, lo que dize Plinio de los Romanos, que cayeron de su antigua grandeza, porque en el comer, beuer, y vestir, y en el regalo de los baños, y mugeres excedian a todos aquellos que antes auian vencido, y afsi: *Vincendo victi sumus*. Y luego el buen Rey mandò derribar todos los baños, y casas de plazer, y destruyr los jardines, y lugares de recreacion, con lo qual se reparò algo aquel daño. En estas dos cosas pone el Demonio sus fuerças para quitarfelas a todos quantos se dieren a ellas, comidas regaladas, y regalos de mugeres, que fue el consejo que dio aquel miembro de Satanas, y falso Profeta Balaan al Rey de los Moabitas, que pudiesse en los lugares por dò auian de passar los hijos de Israel, mugeres hermosas, que los acariciassen, regalassen, y combidassen a comer y beuer, medio con que sin falta se rendirian, como sucedio. Y se apunta en los Numeros, y muy por extenso lo cuenta Iosefo, y añade, que no ay que temer a los que se dan a semejantes gustos, y deleytes, porque en cansandose del ruydo de las armas, y gustando de la consonancia de la musica, en dexando el

Plin. natu.
hist. li. 24.

c. 3.

*Audiui⁹
eos dedisse
delicijs, pec
toraq; dor
sa hostibus
non dede
runt*, dize
Sã Pedro
Chrisolo.
sermo. 41.
de iuuen.

Num. 25.

a. 1.

Ioseph. dn
antiquita
lib. 4. c. 5.

el arnes, y vistiendose de gala, en trocando la tienda del campo, por la cama blanda, y regalada, el trato de los soldados, y Capitanes, por el de las mugeres, echaron el clauo a la rueda de sus fortunas. Exemplos son estos, que no se pueden tachar, y menos el que se sigue del Rey Salomon, cuyas grandezas, musicas, saraos, caças, deleytes, regalos, y passatiempos, fueron los que el mismo de si refiere, y el Espiritu Santo; lo que de ello sacò, que fue? que los vicios, y regalos le hizieron salir de si, y borrar todo lo bueno de su felicidad, y trato con Dios; y de tal manera le trabucaron el seso, que vino a idolatrar, y poner tan en duda su saluacion. Trate pues cada vno su carne como a esclaua, sino se quiere ver esclauo de ella: porque es muy feroz para quien se le entrega, fiera para quien le teme, y cruel tyrana, para quien le entrega las llaves de su libertad, que como a vna bestia encabestrada, se le lleva tras si. Dos remedios se hallan para remedio de tantos daños, y desordenes como vemos en este sentido del tacto, y el pasado del gusto; vno general para todos, que es la templança, de que trataremos luego; y otro mas particular del exemplo de los Reyes de que diremos despues.

(?)

De la templança.

§. I.

EL oficio de la templança, es hazer] que el hombre no se derrame a poco mas, o poco menos, sino que siempre esté muy en orden, y entero, sin passar en nada los terminos de la razon. Consiste en vna cierta moderacion, y mediania en los gustos y deleytes, de que el templado se abstiene, dando de mano a demasias, vsando delas cosas segun la necesidad, y no segun el apetito; y ella es la regla y compas, que mide y compassa los deseos del hombre, para que no pasen de punto, ni el coraçon se encarnice como el cuerpo, en las carnes muertas de los deleytes sensuales. San Dionysio dize, que sirue de inclinar al hombre a todo lo bueno, segun la regla de la razon: assi en lo que toca al sentido del tacto, como al del gusto, para que no se desenfrene en estos dos apetitos, cuyas operaciones son tan furiosas, y vehementes, que en la tierra, en el agua, y en el ayre, no dexan cosa segura, y han menester esta gran virtud, que refrene sus desordenes, y concupiscencias. Ellos son los que mas cruda guerra hazen al cuerpo, y al alma, y ella la que los enfrena, templá, y modera en sus demasias. *Temperantia* (dize san Prosper) *temperantem facit, abstinentem, parcum,*

Est moderatio cupiditatum rationi obediens.

Cicer. li 2. de fin. bon. & mal.

August. li. de morib. Eccles.

c. 21.

Dionysius

S. Prosper. li. 3. de vita contemp. cap. 19.

De Republica,

parcum, sobrium, moderatum, pudicum, tacitum, serium, & verecundum. Es virtud digna de Principes, y muy alabada delos Santos, y son muchas las virtudes que la acompañan; la modestia, la verguença, la castidad, la abstinencia, el ornato y buena compostura, la moderacion, la sobriedad, la austeridad, y la humildad. Aristoteles la llama conseruadora de la prudencia, y sabiduria: porque la destemplança en comer, y beuer, y en qualquier otro genero de deleyte, trabuca el seso, ofusca el entendimiento, escurece el juyzio, entorpece, y embota el ingenio, dexa al hombre como vna bestia, como se vee por experiencia: *Quotidiano experimento probatur* (dize san Leon Papa) *potus satietate aciem mentis obtundi, & vigorem cordis hebetari.* Conserua tambien la salud, y haze que la vida sea mas larga, mas sana, y de mas gusto; que el ser Principes, y Monarcas, y tener todos los aueres del mundo, no balsa para tenerle, si falta la salud, que vale mas que todo: *Melior est pauper sanus, & fortis viribus, quàm diues imbecillis, & corpus validum, quàm census immensus.* En destemplandose los humores, se truecan las fuertes de los estados, el enfermo aunque sea muy gran señor, se trocara por vn sano labrador: de que le siruen los Reynos, señorios, y grandes tesoros, si dias, y noches passa mas triste vida que vn jornalero: de que las camas ricas,

y muy

Aristot. 6.

Ethi. c. 5.

& 6.

S Leo. ser.

de ieiun.

Eccles. 30.

b. 14.

y muy regaladas, sino puede reposar en ellas: de que los manjares delicados, si en viendo-los rebienta con arcadas: de que los vinos preciosos, si ha de beuer aguas cozidas: que gusto puede tener de nada, quien tiene la boca amarga como la hiel: ni que le puede dar contento a quén no le tiene consigo? Cansado de su poca salud. Iulio Cesar aborrecia el viuir: porque como dize el Sabio: *Melior est mors, quam vita amara.* No es vida la vida enferma, ni ay contento donde falta la salud, ni vale nada quanto ay sin ella, que el viuir sin axes vale mas q̄ todo, y esso haze la téplança. Ella conseruò a Marco Valerio mas de cien años con muy entero juyzio, y firmes fuerças; y por la misma Socrates passò toda su vida sin enfermedad. Caton el mayor dezia, que regia su casa, y aumentaua su hazienda, y conseruaua la salud, y adelantaua la vida con la templança. El Rey Masinoja, fue notablemente templado, su comida era ordinaria, y sin regalo, y por esso viuió tan sano, y enteró, que de ochenta y siete años engendrò vn hijo, y de nouenta y quatro vencio vna batalla, en que se mostrò muy buen soldado, y mejor Capitan: para que se defengan los que por conseruar la vida se regalan mucho. Del heno dize Plinio, que *quanto peius tractatur, tanto prouenit melius.* Quanto menos le regalan, y mas se descuydan de su labor, es me-

Cc

jor,

Ibidé.c.17

*In multis
escis erit in
firmitas.*

Eccl.37.d.

33.

*Qui autē
abstinēs est
adiūciēt vi
tam.*

Ibidé.d.34

jor, y crece mas. Así es el hombre: *Homo sicut fœnum*; tan delicado como la flor del he-
no. Apenas aparece, quando ya desaparece,
y todo su buen parecer perece, y quanto mas
se regala, menos medra, siempre anda con
achagues, y corrimientos, facilmente enfer-
ma, y con dificultad sana, sin pensarlo se
halla viejo, sin fuerças, y sin virtud: pero
si dissimula con su regalo, y se habitua al tra-
bajo, hazese a las armas, y lo passa mejor, por-
que nunca se halla salud con deleytes, ni fuer-
ças con regalos, ni hara hechos famosos, y
de nombre, quien teme el trabajo, y se da
todo al regalo. El Emperador Adriano, fue
en esto muy señalado: *Frigora enim, & tem-
pestates ita patienter tulit, ut nunquam caput tege-
ret*. Y Alexandro dezía a los suyos, que era
de follones, y hombres afeminados, darse a
los solazes, y contentos de la vida, y de cora-
çones reales habituarse a los trabajos. Final-
mente la templança, es virtud muy necessa-
ria para todos estados; a todos està bien, y to-
dos la pueden vsar, y guardar, y señaladamen-
te para Reyes, Principes, y señores por ser
ella en si virtud tan ahidalgada, muy digna
de gēte noble, y propria de la Magestad Real;
y tambien por viuir ellos como viuen entre
tanta abundancia de regalos, y deleytes, man-
jares curiosos, y otras mil ocasiones, que sino
se arman con esta virtud, corren sus vidas, y

aun sus almas mayores peligros: porque como ladrones de casa, y traydores encubiertos, quando vnos, quando otros, no se les quitan del lado hasta ponerlos si pueden en manos de la muerte; o por lo menos desjarretarles el animo, y acortarles la salud; que en los buenos Reyes, tanto importa, y todos desfean que sea larga, y prospera. La falta de ella en vn particular importa poco, y en ellos es daño muy grande, para toda la Republica, porque della pide el consuelo comun, y gobierno de todo el Reyno, y quando les falta, es grande la falta que se haze a todo.

*Plures co-
cidit gula
quam gla-
dias. Hy-
pocratts.*

Sea pues la conclusion, que los Reyes han de guardar la templança deuida mas al derecho natural, y razon Christiana, que a la que dizen de Estado, y magestad del Imperio, y auerse en medio de tantas ocasiones de regalos, y deleytes con tanta modestia, como si estuvieran sin ellos, si quieren conseruar la salud del alma, y del cuerpo, y dar a todos buen exemplo, que es el otro remedio que diximos, tan poderoso para persuadir tambien esta virtud a los demas Principes, y poderosos del Reyno. Y aquiertan los que dellos to- do el cuydado ponen en su regalo, que dize Caton, que el mucho cuydado en esto, es oluido de Dios: y algunos ay que hazen honra, y estado de comer, y beuer, y por ser grandes en todo, son tambien grandes comedores: y

*Sanitas est
anima, et
corpori so-
brius potus
Eccl. 31. d.
37.*

no es grandeza, ni señorío, sino grande bajeza, y cosa indigna de su autoridad, dexarse llevar de la gula, y glotoneria. San Bernardo se admira del mucho tiempo, y haciendas que en esto se gastan, y de tantos oficiales como en esto se ocupan, y que aquel sea mas celebrado, y premiado, que inuenta algun otro nuevo guisado, mas de los que hasta aora el ansia de la golosina ha inuentado. Y todo ello viene a parar en solo dar gusto al gusto, a costa de la honra, de la hacienda, y de la salud del cuerpo, y del alma. Desuéturados dellos, y dichofo el Reyno (dize el sabio Rey) donde el Rey, y los Grandes viuen sobria, y templadamente: *Beata terra cuius Rex nobilis est, & cuius Principes vescuntur in tempore suo ad reficiendum, & non ad luxuriandum.*

Ecl. 10. d.
17.

*Del otro remedio contra los excessos, y demasias,
que es el exemplo de los Reyes.*

§. II.

Siendo el Rey (como diximos) el anima, y coraçon del Reyno, y como otro Sol, que con su luz y mouimiento, da luz y salud al mundo: vn retrato de Dios en la tierra, y el que mas (siendo justo) se le parece, tiene precisa obligacion de con su vida y exemplo, dar vida, y exemplificar su Reyno, cuerpo
místico

místico de quien tambien el es cabeça; y la dependencia que tienen dela cabeça los miembros en el cuerpo humano, essa misma, o poca menos tienen los vassallos de sus Reyes, y si ella està sana y buena, lo estan todos los miembros, si maleada, todos padecen en ella. El prouerbio lo dize: *Cum caput dolet cetera membra dolent.* Y es tan verdadero, y mas en las Republicas, que en los cuerdos, que como los humores destos se componen, o descomponen, conforme a los que las cabeças les comunican: así tambien la composicion de vn Reyno entero depende de la buena, o mala de su Rey, y cabeça. De donde se sigue, que la necesidad que tiene de buena cabeça vn cuerpo, essa tiene de buen Rey vn Reyno, pues el que lo es ya hemos dicho tambien, que haze oficio de cabeça en el. Muy bien dixo Platon, que la mudança del Rey, en bien, o en mal, es mudança de todo el Reyno, a su peso andan todos, y le siguen como la sombra al cuerpo: *Mouetur cum Principe mobile vulgus.* En vano se trabaja por endereçar la sombra, si el cuerpo esta torcido. Las olas del mar se van ala parte que las lleva el viento, y el vulgo se mueue al exemplo de los Reyes, que le gouiernan: *Aquæ multæ populi sunt.* El espiritu, y viento que las mueue es el Rey, que con grande fuerça arrebatá, y lleva tras sí, a vna, y a otra

Cc 3

parte

Galat. 2. c.
14.2. Paral.
33. b. 9.Iulius. lib.
8. de legi.

parte los animos de los vassallos. Con solo ver a san Pedro cabeça de la Iglesia, que se abstenia de vnos manjares, y comia de otros, sin mandarselo, ni dezirles nada a los nuevos Christianos, dize san Pablo, que les hazia fuerça, y obligaua aque hiziesen lo mismo: por que no ay ley, ni mandato, ni fuerça, que se ygualle a la que haze el exemplo de vn Rey, a sus vassallos, de vn Superior a sus subditos, para que todos le imiten, y figan. El Rey Manasses dize el texto sagrado, que *fecit malum coram Domino*. Hizo vn mal muy grande en ofensa de Dios, que fue dexarle, por adorar Dioses agenos. Y luego saca esta consecuencia: *Igitur Manasses seduxit populum, vt faceret malum, &c.* Pues de donde se sigue, que este Rey engañò a todos sus vassallos, para que ellos tambien hiziesen lo mismo, sino se halla que les dixesse palabra, ni los induxesse ni hiziesse otra diligencia ninguna, para persuadirles semejante peccado: basta dezir, que el que era su Rey, y cabeça lo hazia, que luego se sigue de ay, que los vassallos auian de hazer lo mismo. El Rey Hemor, y su hijo el Principe Sichen, con solo su exemplo persuadieron a los Sichimitas sus populares, que dexassen la ley en que se auian criado, y siguiesen la de los Hebreos, cosa que a todos les costò la vida. De los Reyes dixo el Filosofo Romano: *Quaecumque vitia ipsi concipiunt, ea infun-*

infundunt in ciuitates, plus exemplo, quam peccato nocent. Con el pecado agrauian su conciencia, y con el exemplo las de todo el pueblo, que no tiene otros ojos por donde mirar, ni otra regla y niuel, por donde se regir y gouernar en sus acciones: ni ay otro medio por donde los vicios se le comuniquen con mas facilidad y anchura: y assi les corre grãde obligacion de no hazer quiebra ninguna en las buenas costumbres, ni torcer vn punto del camino de la virtud: porque assi como edifican con el buen exemplo, assi dañan, y mucho mas con el malo: porque los malos juzgã por bueno, y conforme a derecho lo malo que hazen, a exemplo de su Rey, y procuran imitarle en todo. De Dionysio Siracusano cuẽta Plutarco, que fue en sus principios estudioso, y mientras lo fue todos sus vassallos se dauan al exercio de las letras; cansose dellas, y dexose llevar del vicio del juego, y desonestidad, y luego todos como si estuuieran hechizados començaron a aborrecer los libros, y enfrasarse en los vicios. De los Etiopes dize Diodoro, que sacauan esto tan por sus cabales, que tenian por caso de infamia si el Rey era manco, o coxo, no serlo tambien todos los allegados de su casa, y que se mancauan de muy buena gana por imitarle.

Miren pues digo otra vez los Reyes, lo que aman, y a lo que se inclinan, que esto aman

De Republica,

ran, y a esto se inclinaran, todos. Por esto Iſocrates aconsejaua a su Rey, que amasse, y estimase las artes, y oficios mas prouechosos a la Republica, y aborreciese a los no tales, que aquellos yrian en aumento, y estotros se olvidarian, que aprouasse las buenas costumbres, y reprobasse las malas, que estas se caerian, y y aquellas se vsarian; porque como el Rey es censor de las costumbres, y determina quales se deuen huyr, y quales seguir; las que el aprueba, y guarda, son aprouadas de todos, y cada vno pretende esmerarse en ellas; y de las que el reprueba huyen todos. Dos particularmente muy perniciosas que tocan al gusto, y al tacto, desseo aqui dexar condenadas, y reprouadas con el exemplo de los Reyes, que son el exceso en los gastos de vestidos, y comidas, y de los vicios publicos, y comunes; porque con estos dos abusos han acabado grandes Monarquias.

Vamos a lo primero, en que ay tanto exceso, y demasia en la Era de aora, qual nunca huuo; aunque en la passada no faltò, ni cuidado en procurar el remedio. Los Romanos hizieron leyes para moderar los gastos, y excessos de los trajes, y comidas. Las leyes Imperiales del Reyno, y las de la partida lo vedan, y otras muchas prematicas que se han hecho sobre esto: y la sagrada Escritura, tambien en muchos lugares lo condena. Y es
muy

muy necesario el remedio, si es que le puede auer : porque el exceso no sirve tanto para sustento , como para pompa y ostentacion, con que se fomenta la ambicion , la vanidad, la codicia, y aun la desonestidad, hasta dar en los vicios no vistos, ni usados; crecen los gastos, y las haciendas se consumen. Que hacienda puede auer que baste para el vestido de las mugeres , y luego para el de los hombres , no menos vicioso que el dellas ? Que aprouecha que las riquezas de nuestros tiempos sean mayores que las de los passados , si son mas excessiuos los gastos ? Por este camino se acaban las grandes casas , y comiençan otras de nuevo , nacidas y criadas en malos tratos , y peores costumbres , y que siempre se quedan con los mismos refabios de la primera fortuna : por solo esto ay tantas desgracias , y desordenes de los ordinarios, y comunes en las casas de muchos, y aun en las de algunos que no lo son tanto: porque mas quieren algunas perecer, y aun ser liuianas, que pobres ; y no ay duda, sino que las mas lo son por comer, y vestir , que la verguença solia moderar el vicio en ellas; mas el miedo de no parecer menos que sus vezinas, ha mudado costumbre, y sirve ya de ayudarle, porque tienen por caso vergonçoso no vestirse cada vna como la que mas , por qualquier camino que sea , y cueste de la honra , y de la hacienda lo que costare.

De

De aqui proceden los coechos, los sobornos, y las injusticias, porque la necesidad que causa el vicio les pone en tanto aprieto, que por salir del no ay maldad que no consienten y porque no les falte, ni los instrumentos de sus gustos, ni en sus casas la apariencia de Magestad en el trato.

Y otro daño no menor, que es la desigualdad en los estados, y calidades de las personas, y la igualdad con que se vsa de los dichos trages: pues (como dize Platon) en la Republica bien ordenada, no todos han de ser iguales, y vemos que mugeres particulares, sin caudal, ni calidad, traen sayas, vasquñas, y ropas de telas de oro, y bordados, que apenas las Reynas las pueden traer mejores: y de los hombres ordinarios son muy pocos los que no se visten como Reyes. Del Emperador Tiberio Cesar dize Tacito, que con decreto del Senado prohibio a los hombres ropas de seda, diziendo que se aseauan con trages afeminados. Y del Emperador Aurelio, que no solo no vistio seda, pero ni aun consintio que en su recamara huuiesse della ropa ninguna; y dezia que no compraua vestidos a peso de oro. Y Lampidrio dize, que el primer Emperador que la vsò, fue el perditissimo Eliogabalo. Cipion Africano, y Alexandro Magno, fueron muy particulares en este descuydo varonil del traje, de que otros son tan

Plat. de
regno. lib.
36.

tan cuydadosos. Y no digamos mas de lo que dixo Isocrates escriuendo a su Rey: Ten cuydado (le dize) de las casas de los particulares, y piensa que los que hazen gastos desordenados de tu hazienda gastan, y los que guardan y trabajan, ellos te la allegan y acrecientan: porque las haziendas de los vassallos, son como propios de los Reyes que feynan bien. Pues como puede auer haziendas, ni substancia para los trajes y comidas que ha introduzido el vicio y malicia humana, y para seruir a los Reyes en las necesidades del Reyno? Es imposible que dexe de faltar a lo vno siendo como son tan contrarios los fines: como puede auer animo, y gusto para esto, teniendo todo puesto en aquello? No ay duda sino que si esto se quitara les sobrara a los hombres la hazienda, y no les doliera darsela a sus Reyes, o gastarla en su seruicio. Lo que aora es permitido entre nosotros, permitieron, y lo procuraron los Romanos en las naciones vencidas, para consumirlos, y tenerlos rendidos: pero en la suya siempre lo temieron, y procuraron escusarlo: Que Principe ha auido, ni de los tenidos por buenos, ni aun de los medianos, que no tratasse del remedio desto? Ninguno, sino que los mas erraron en el modo.

EI

El remedio desto ya nos ha mostrado, y nos muestra la experiencia, que no lo es la pena, ni el rigor de las leyes y prematicas, que en esto parece erraron los passados, que con penas solas pensaron enmendar las costumbres estragadas de sus vassallos: pero podra ser remedio lo que dixerón los antiguos, y hemos dicho del exemplo de los Reyes, y de su imitacion; el desseo de contentarles mas poderoso mucho que el miedo de la pena. Esta doctrina enseñò Tacito, dando la causa de la templança, y moderacion que huuo en tiempo del Emperador Vespasiano, en vestidos, y comidas, y en la viciosa superfluydad destos vicios; despues de auer andado variando de vna razon en otra dize, que este Principe fue el principal autor de la estrecha vsança Romana de aquel tiempo en los gastos; vsando el mismo de aquella su antigua manera de vida en el mantenimiento, vestido, y trato: de aqui procedio, que lo mismo hizieron todos, y se compusieron en sus costumbres, pudiendo mas en ellos el respeto del Principe, y el desseo de imitarle, que la pena de la ley, ni el miedo della. Doctrina grande, cierta, y que jamas deuria salirles de la memoria, y de la voluntad a los Reyes, y sus mayores ministros, espejo donde se miran los subditos para tener por feas, o por hermosas sus costumbres, agradar se, o desagradar se dellas confor-

conforme al gusto que mostraren los superiores.

De Augusto Cesar refiere Dion, que con no ponerse vn vestido prohibido por sus leyes, hizo que ninguno en todo su Imperio usasse del: *Componitur orbis* (dixo Claudiano) *Regis ad exemplar, nec sic inflectere sensus Humanos edicta valent, quam vita regnantis.* El exemplo de los Reyes es la razon mas eficaz de todas quantas ay para persuadir cosas arduas, y dificultosas; pues que sera si tambien los obliga con aquella pena mas horrible que la de carcel, y destierro, ni dinero, de no hazer merced, de no mirar con buenos ojos a quien no le imitare, que ninguno aya que quiera perder el fruto de sus esperanças, por no vestirse desta, o de aquella manera que el Principe gusta que se vista: comience la enmienda desto por los Reyes, y auergonçaranse los Grandes, y los menores de no imitarlos. Diganme si los hombres baxos y ruynes fuesen solamente los que pudiesen ser viciosos en el vestido, y comida: quien auria que lo quisiessse parecer por cosa semejante? Ninguno por cierto. Todos querran ser nobles, o alomenos parecerlo en el trato y vestido, aunque menos curioso y regalado, si veen que los que son nobles andan de aquella manera. Aquel antiguo traje Romano, puro, blanco, y senzillo de los que conquistaron el mundo, entonces se per-

Claudian.
de 4.
Honorij
Consul.

dia.

dio del todo, quando le dexaron los nobles,
 y Grandes de aquella Republica: porque en
 todo, y mas en ser viciosos procuran los
 hombres parecer mayores de su estado, y
 contentar a los Reyes, sabiendo que no ay
 intercession, ni fauor tal, como la semejança
 de costumbres, y parentesco que esta causa:
 quitenme los Reyes el vso de los vestidos, y
 banquetes viciosos por este medio, y veran
 luego como cessa muy gran parte de la codi-
 cia del dinero, y los otros males que della
 proceden, que ya este no se quiere y estima, si-
 no para la execucion del apetito, y por esso se
 guarda con tan grande ansia, y se procura y
 busca con mayor: porque es dueño de todo,
 y todo se da, todo se compra, y se vende por
 el.

El segundo punto de los vicios, y pecados
 comunes y publicos, bien se sabe su daño an-
 te Dios, y entre las gentes mas fuerte, y de
 mas dificultoso remedio que el pasado, a-
 quello con la edad, o con la necesidad se mo-
 dera, esto ni la necesidad, ni el tiempo lo a-
 caban, antes con el crece, y aun echa nuevos
 pimpollos nunca vistos, ni vsados en el mun-
 do, con que ni bastan leyes, ni prematicas, y
 se ha llegado a verificar aquella doctrina de
 Tacito, que ninguna señal ay mayor de cor-
 ruption de costumbres, que multitud de
 leyes: y estamos en los tiempos peligrosos
 que

que dize san Pablo, y no se si me atreua a decir, que es argumento tambien de que anda cerca el acabamiento del sujeto en que se veen estas señales, para engendrarse despues otro, que es el orden que guarda la naturaleza con las cosas perecederas, hasta que del todo se acaben, y se hunda esta maquina vniuersal. Bien se que ha de auer vicios, y pecados mientras huuiere hombres, que no ha de dexar cada vno de ser lo que es, por la flaqueza humana, y la inclinacion al pecado, y que no ay remedios que puedan bastar para atajarlos del todo, que es imposible pues procede su principio y causa de la misma naturaleza corrupta. Lo que pueden hazer el valor, y prudencia de los Reyes, y de sus ministros, es que sean menos, y menos perjudiciales al publico, y que no sea causa la dissimulacion de los primeros, que lleguemos a vernos en el estado que escribe Salustio que se hallaua Roma en tiempo de Catilina, que ay muchas causas para temerlo; y tras esto tambien las amenazas, y castigos de Dios. Quando vn Reyno (dize) llega a tal corrupcion de costumbres, que los varones se regalan, y componen como mugeres, y estos no hazen caso de la honestidad, sino que la tratan como qualquiera otra cosa vendible, que se buscan cosas esquisitas para comer por mar, y por

y por tierra; que duermen antes que les venga el sueño, y despues de hartos le estan llamando, y rogando hasta medio dia, que no esperan para comer y beuer, que venga la hambre, ni la sed, el frio, ni el cansancio, para se abrigar, y descansar, sino que todo esto lo toman por vicio, y antes que sea necessario: bien se puede dar por perdido, y acabado su Imperio, porque la gente del quando les faltaren riquezas proprias para executar sus appetitos con el ardor, y codicia destos se encenderan, y moueran qualesquiera maldades; pues se sabe por experiencia, que el animo mal acostumbrado a deleytes, mal puede caer de ellos, y que para gozarlos se daran a ganar hazienda por todas vias, aunque sean ilicitas, y gastarlas en el fin para que las pretendan. Pida cada vno de los Reyes a Dios, y supliquemos se lo todos, que en nuestros tiempos, no se llegue a tal termino, y procuren que se ataje antes que el fuego que se va encendiendo no lo ocupe todo. Y porque como ay tantos generos de vicios no puede hallarse remedio vniversal para todos: el que mas obrara, sera el mismo que diximos en los trages, y comidas el exemplo de los Reyes, y su imitacion en los Grandes, y mas allegados: y con esto el miedo de su disfauor viendo con el desmedrados a los viciosos, y adelantados con honras, y en officios a los

vir-

virtuosos, y que la virtud sola sea el medio, y camino cierto, para los grandes lugares. Aborrezcan los Reyes a los ocios, y conozcasse assi, que aun por razon de Estado no son buenos para el sosiego del Reyno, por los penfamientos perjudiciales y dañosos que en sus animos se crian, y con el tiempo se vera el prouecho. Esta imitacion quiero que sea el remedio de tanto mal, que penas, ni miedo dellas no han de bastar, pues el que no dexa de pecar por el de la ley diuina, no dexara de hazerlo por la humana. Digan, y hagan los Reyes aquellas cosas que quieren que los suyos digan, y hagan; vayanse por el mismo camino los mas priuados, y de su casa, y estienda se a los mayores, que por esse medio llegara tambien a los menores, y veran quanto obra mas que leyes, ni penas: yes cosa muy natural esto, porque lo vno se funda en la imitacion, y lo otro en el temor, y mas facilmente imitan los hombres las cosas mejores que veen puestas por obra, que se apartan de las peores que oyen y sabé estar prohibidas; y en viendo q los Superiores mandan vno, y hazen otro, no se temen sus amenazas, ni obedecen sus mandamientos, por ver que imitan sus hechos, creyendo que nadie puede castigar sin verguença su mismo pecado. Aconsejaua Salustio a Cesar en el principio de su Imperio, que si queria ordenar bien su Republica, conten-

Dd

casse

De Republica,

Plin. Iur.
lib. Epist.
ad Sépiō.
Rufum.

çasse primero de si, y de los suyos; porque, como dize Plinio: *Vita Principis censura est, eaque perpetuo, ad hanc dirigimur, ad hanc conuertimur.* Y no le parezca a alguno, que este remedio de la imitacion de los Reyes, es tardio, y espacioso, pues donde se ha juntado, como en su centro, quanto puede corromper y dañar con lo que puede ser corrompido, sin bastar para estoruarlo Reyes, ni leyes, en vano se procura, y piensa que en pocos años puede curarse, y sanar lo que enfermò en muchos: desde que nacen los hombres como plantas nuevas, se acostumbren a la virtud, para que con la loçania de la edad no se vayan torciendo, y ayude tambien el exemplo de los mayores, que ningun artificio ay tan poderoso, ni eficaz, como el de la imitacion que digo, porque como remedio tan conforme a la naturaleza, obrará sin conocerse el prouecho, hasta despues de recebido.

Chrysoft.
hom. 19. in
Gen.

Y porque ay enfermos, y enfermedades (como lo notò san Chrysostomo) que ni con lo dulce se remedian, ni con lo agrio sanan, y la causa es, porque ellos no quieren sanar, que ni admiten exemplo de Reyes, ni temen las leyes. Conuiene con los tales vsar de esto- tro remedio, pena, y castigo, sin dissimulacion, que incentiuo es tambien de pecar, la facilidad del perdon. Y es cosa sabida, que el pueblo castigado obedece, y muchas vezes perdo-

perdonado se ensoberuece: estan tan apoderados los malos, y viciosos en sus vicios, que fino ay brios en los Reyes, posseeran el mundo, y se alçaran con todo, y los buenos no podran viuir entre ellos. Con el castigo de los malos (dize Baldo) que viuen, y se saluan los buenos: para esto, y no en valde (segun Platon, y otros) fueron instituydas las leyes, y la potestad Real, la fuerça del cuchillo, y la disciplina del prelado, y el açote del verdugo, tan necessario todo para la vida humana, como los quatro elementos, con que viuimos, y respiramos. Esto crean los Reyes, que està en muy grande peligro aquella Republica, donde van de cayda, la reputacion del Rey, y las fuerças de la justicia: porque los vicios toman licencia, perseueran, y se aumentan: aqui el Principe remisso, es cuchillo, y nunca mas grauemente castiga, que quando perdona. La pena y castigo, solamente ofenden al delinquente: pero la remission, ofende a la ley, al Rey, y a toda la grey. Por la remission, leyes, y Reyes son menospreciados, y toda la Republica inficionada, por el castigo, la ley es obedecida, y guardada, temido, y honrado el Rey, y mantenido en paz, y justicia el Reyno. No trato aqui de los castigos crueles, y rigurosos, de q̃ vsan algunos juezes, que remedios, y curas de tanto rigor, son violentas, y que suelen antes corromper, y acabar los

Bald. in l.
Prouin-
ciarũ. C.
de scrijs

De Republica,

fugetos, que sanarlos poco a poco, y con mucha prudencia se ha de corregir la Republica. Y como quien pretende vencer la corriente furiosa de vn rio, o domesticar vn cauallo feroz, è insolentè, rigor con blandura es menester, y justicia con misericordia, que sino, ambas son ocasion de mayor corrupcion. Que es engañoso discurso del que piensa, que consiste la conseruacion publica en la execucion de las penas crueles, y de los juyzios asperos, y rigurosos, porque estos antes despueblan, y assuelan, que corrigen, y enmiendan el Reyno, y como es señal de ruynes Medicos, o de ayre corrupto morirseles muchos enfermos, assi lo es tambien de ministros descuydados, y mal preuenidos, y de corrupcion contagiosa, de viciios, y malas costumbres, muchos juyzios criminales, muchas penas, y atrozes castigos. Qual sea la causa principal, quien lo puede saber? Lo vno, o lo otro puede ser, y si lo fuesse todo, seria mucho mal. El fin es tan grande, tan vniuersal, y pernicioso, que si los Reyes Christianos no velan mucho sobre las costumbres de sus vassallos, para no permitir que se vayan estragando, quando querran, no los podran remediar, porque la costumbre habituada, segun Galeno, y otros, es naturaleza adquirida, y engendra habito, que lleva tras si, como inclinacion natural suya al hombre, y es tanta la que tiene a los

deley-

*Cósfuetudo
est altera
natura.*

deleytes, y tantos los incentiuos, y malos exemplos que tiran del, y echan azeite en el fuego, que si no se pone gran fuerza, y cuydado en apagarle, necessariamente ha de cundir, y estenderse cada dia mas, y mas en las ciudades, y tierras donde ay mucho comercio, y trato de mercadurias, y en las Cortes de los Reyes, donde ay tanto concurso de gentes, y varias naciones, que ninguna ay, que no tenga sus virtudes proprias, y proprios vicios, y las virtudes se aprenden con dificultad, y los vicios se pegan muy facilmente, y se quedan con el trato, y comunicacion estampados en el coraçon, y la costumbre de obrar, engendra inclinacion, y despierta el apetito para otros. Licurgo dize, que importa mas tener cuenta con las ciudades, que no se inficionen con las malas costumbres de los forasteros, que guardarlas de pestilencias, y enfermedades contagiosas, porque estas, el tiempo las apaga, y consume, y aquellas con el tiempo crecen, y se aumentan. Tres Embaxadores de los Cretenses entraron juntos en Roma, cada vno de diferente secta, oyò el Senado sus embaxadas, y Caton que se hallò presente, a quíe todos acatauan por su mucha autoridad, dixo, que denian ser despachados con mucha brevedad, antes que con sus costumbres inficionassen la Republica Romana.

Este cuydado denen tener los Reyes, pues

no tienen ningun Caton que se lo diga, ni con
sejero que se lo aconseje, que de ninguna ma-
nera, ni por caso ninguno consientan, que en
su Corte, ni en su Reyno aya (aunque sea Em-
baxador) hombre ninguno de diferente reli-
gion, costumbres, ni ceremonias, porque su
trato, y conuersacion, no sirue sino de acarrear
vicios, y desterrar virtudes, y enflaquecer los
animos tibios, de los naturales en el culto, y
reuerencia del verdadero Dios, y en la obser-
uancia de su diuina ley. Este cuydado tuue-
ron los antiguos, que jamas consentian, que
en sus Republicas huuiesse cosa, por la qual
los animos de los hombres se entibiasen, o
apartassen vn punto del culto, y adoracion
de sus Dioses. Y fuera muy buena para estos
tiempos la ley de los Persas, que ponía pena
de muerte al que truxesse algun nuevo vso, o
costumbre peregrina. Y los Cretenses en sus
ordinarias Letanias pedian, que no entrasse
costumbre alguna nueva en su Ciudad, que
es mal contagioso, y que se pega como pesti-
lencia. Ni vn nuevo son en la musica, ni can-
tar nuevo permitian las leyes de Egypto, sin
que primero lo examinassen los que gouer-
nauan, porque (como afirma Platon) la Repu-
blica se muda, con la mudança de la musica,
y que para huyr este daño, no se ha de per-
mitir, que se introduzca nuevo genero de
sones, y musica, con que tambien se mudan
las

Plat. Dial.
2. de legi.

las costumbres. Aristoteles aconsejaua a los que quieren ser virtuosos, que no vsen de musicas, è instrumentos, que los incitan a ser viciosos, porque siendo ella don diuino, y muy poderosa para mouer a los coraçones de los hombres, y persuadir lo que se canta, si se acostumbran a tañer, y cantar cosas santas, y honestas, se acostumbraràn a ser honestos, y virtuosos: por esso antiguamente los Reyes como David, los Profetas, Sacerdotes, para mejor se aplicar a la contemplacion, vsauan dela musica, con que suspendian los sentidos, y se quedauan absortos en Dios. Finalmente con ella se arroban muchas almas, y se roban muchas honras, y muchos, y muchas por ella se perdieron, porque es mucho lo que puede, y la fuerça que haze en la costumbres, y sino, veasse en las que de nuevo se van introduziendo, con nombres, y ademanes tan nuevos, y descompuestos, el daño que hazen.

Concluyendo pues todo lo dicho en tres puntos, digo lo primero, que importa mucho que el Rey sea bueno, para que a imitacion suya lo sean todos, que para esso le puso Dios en lugar tan alto, para que con el resplandor de sus virtudes, de luz, y alumbre a todo el Reyno, y con su vida, y exemplo exemplifique, y dotrine a sus vassallos, q̃ no se incluye solamente en el nóbre, y oficio del Rey, regir el Reyno con leyes, sino tãbien dotrinarle cõ virtudes.

Este ha de ser (dizen Socrates, y Platon) el fin, y blanco de los Reyes, encaminar los subditos a la verdad, obrandola ellos primero, que es la mas fuerte razon para persuadirla, por que la misma execucion de lo que se persuade, y manda, asegura el passo, saborea, y facilita el trabajo. Lo segundo, que para que las leyes se guarden, las han de obedecer, y guardar los Reyes, que parece cosa injusta establecer, y ordenar lo que no han de guardar. A exemplo de Licurgo, que nunca mandò cosa, que el no la guardasse primero. Y fue edicto Romano, vfe el Rey de la ley, que hiziere para la grey. Lo vltimo que pongan mucho cuydado en todo su Reyno, y mas en su Corte, porque della se derrama el bien, o el mal a todo el, encercenar los excessos de los trages, y gulas de los banquetes, y comidas, de los juegos, y passatiempos, de la liuiadad, y libertad de las mugeres, de los gastos inmensos, y escusados, en los dotes, joyas, y atavios dellas, y dellos. Desde entonces Roma se inchio de luxuria, y profanidad, quando se començaron a introducir las camas doradas, los pauellones, y ricas tapicerias, las mesas, y aparadores, las truanerias, los varios instrumentos, y musicas de q̄ vsauã, para despertar el apetito en aquellas sus lutas, y prolixas cenas, como si para yr al infierno fuera menester tanto rodeo, siendo, como es el camino tan facil, que a ojos
 cerra-

cerrados se puede baxar allá. Causas todas para temerlo, y tambien la ruyna, y perdicion de qualquiera Monarquia, como de otras que se han perdido por lo mismo.

Para concluir con este sentido, y cerrar tambien la puerta a todos los demas, se ha de presuponer lo que es muy comun en las diuinas, y humanas letras, que por las manos en que particularmente està el tacto, se entienden las obras, porque ellas son el instrumento con que se hazen. Para dezir Moyse, que vieron los Indios las marauillas que Dios auia obrado en su fauor, dize: *Viderunt manum magnam, quam exercuerat Dominus.* Y aun tienen tambien fuera desta, otra significacion que notò Pierio Valeriano, que pintauan vna mano abierta por symbolo de la eloquencia. De manera que las manos no solamente significan las obras, sino tambien la eloquencia, la eficacia, y persuasiva en las palabras, todo muy necessario en los Reyes, que tengan obras, y palabras, execucion en lo vno, y eloquencia en lo otro, y porque no todo lo pueden ellos por si mismos, ni hazer, ni dezir, han menester otra lengua, y otras manos, por quien hablar, y obrar, y en ellos la lengua con que hablan, y las manos con que tocan, y palpan todas las cosas, que no pueden por las suyas proprias, son los priuados. Policrato en el libro de la doctrina, y enseñamiento de

[Trajano

Exod. 14.

8.31.

Pier. li. 35
tit. opus.

Aristot. 3.
de anima.

Trajano dize, que los grandes señores, y priuados de los Reyes son las manos del Reyno, y como ellas en el cuerpo del hombre naturalmente estan dispuestas, y muy aparejadas para socorrer, y ayudar a todos los otros miembros: assi ellos lo han de estar para acudir a todas las necesidades del Reyno, y ser los primeros en los peligros, y otras mil ocasiones, ocasionadas del mismo estado, que no faltan, ni pueden faltar a los Reyes, y al Reyno. Por esso dixo el Filosofo de las manos, que son instrumento de todos los instrumentos, porque sin ellas ellos no pueden hazer nada, ni los Reyes por si solos lo pueden todo, han menester ayudarse de los ministros, y priuados, que son sus pies, y sus manos. En los capitulos siguientes diremos vn poco dellos, quiera Dios que sea algo, que algo valga, y primero, si conuiene que los aya.

Si es bien que los Reyes tengan priuados.

CAPITVLO. XXXI.

Siendo, como son, los priuados hechura del gusto de los Reyes, de que tratamos en el capitulo passado, viene bien lo que en este se pregunta, y no es muy facil la respuesta, porque priuado es lo mismo que amigo
particu-

particular, y como la amistad ha de ser entre yguales, no parece que la pueden tener los que son vassallos, o criados, con su Rey, y Señor, al qual han de mirar, y tratar con gran reuerencia, respetando siempre su Real Magestad, que (segun dixo el otro Poeta) no cabe en vn saco con el amor, y sin amor no puede auer amistad. Verdad es, que Aristoteles, y otros Filósofos morales dizen, que esto se remedia facilmente, con que el que está en lugar mas alto, se humille a la medida del inferior, para que así entrambos queden yguales. Pero esto tampoco puede venir bien a los Reyes para con sus priuados, porque como en el cuerpo humano haria fealdad, si la cabeça se abaxasse, è yguallasse a la medida del ombro, así lo feria si los Reyes, que son las cabeças, y tienen aquella soberanía, que Dios les dio, se abatiesen al lugar de sus vassallos: de manera, que no se pareciesse la eminencia que tienen sobre ellos. Y el otro medio que podria auer, que es leuantar al vassallo, o al priuado, para que yguale con el Rey, tiene otro inconueniente mayor, porque la Corona, y Cetro Real no sufre compañía con ygualdad. Y así estos dos medios puedē seruir para los amigos, que auiendo professado amistad en yguál estado, queda el vno dellos inferior, por auer leuantado la buena fortuna, o buena diligencia al compañero.

Ecclef. 13.
a. 3.

*Amicus
magis ne-
cessarius,
quã ignis,
& aqua.
Erasmo.
adag. 75.*

pañero. Pero en los Reyes no se puede hazer esta ygualdad, y aun es consejo del Rey Salomon, que dize, que a ningun hombre le està bien la amistad, y comunicacion de los mas poderosos. *Et tiori te ne socius fueris, quid communicabit cacabus ad ollam: quando enim se colliserint, confringetur.* Y demas desto, mirando bien toda la historia Sagrada de los Reyes, que tuuo el pueblo de Dios, ay muy poca mencion de priuados. Por otra parte tambien parece fuera de razon pensar, que los Reyes han de passar sin lo que no parece, que se puede passar la vida humana. *Nemo sine amicis spectet viuere,* dixo el dicho Filosofo, y estan llenas las santas Escrituras de la vtilidad, y prouecho que traen consigo los buenos y fieles amigos, tan necessarios para la vida humana como el fuego, y el agua, y para ningun estado son tan importantes, como para el de los Reyes, que como tienen tantos, tan graues, y tan secretos negocios, seria estado intolerable, si no diese licencia a que tuuiesen amigos con quien los comunicar, y tomar algun aliuio de las molestias, y pesadumbres que de ordinario los grandes officios traen consigo.

Para satisfazer a lo que aqui se pretende aueriguar, hemos de aduertir lo que Aristoteles, y otros Filosofos, y Teologos enseñan, y lo que la experiencia muestra claramente,

mente, que ay dos diferencias de amor, y de amistad, vna es interessal, que su fin es el pro-uecho proprio. Otra tiene mas hidalgo, y noble intento, que es el amar, y querer bien lo que merece ser amado: a este llaman, *Amor amicitie*, y al otro, *Amor concupiscentie*, y con mucha razon, porque no se halla en el rastro de verdadera amistad. Destos dos amores, como de dos rayzes salen dos diferencias de priuados, vnos que por sus grandes partes, y calidades han merecido llevar tras si las voluntades, no solo de sus yguales, sino aun de los mismos Reyes, y quando estas se hallan tan auentajadas, nadie puede juzgar por inconueniente, que los Reyes les apliquen particular, y auentajadamente su aficion, antes se podria poner nota en ellos, si se viesse, que se agradan ygualmente de todos, o que no estiman, ni precian mas lo que de suyo deue ser mas estimado, porque en buena razon, no ay mayor desigualdad, que quererlo ygualar todo.

Platon dixo muy bien, que es efficacissima la virtud conocida para arrebatat los coracones. Y no es menester el testimonio de Filósofos, pues el Espiritu Santo dize, que como la muerte lo atala, y llena todo tras si, el amistad, y amor le es en esta fuerza muy semejante. Y con este fundamento digo, que bien se puede dezir amistad entre el Rey, y priuado,

Cant. 8.
b. 6.

do, pues las almas tienen en su origen y gual nobleza, y las amistades nobles de las almas proceden. Muy celebrada fue la amistad del Principe Ionatas (vnico heredero del Reyno) y el valeroso Dauid, y tan grande el amor que se tuuieró, que dize la diuina Escritura, que *Anima Ionathæ conglutinata erat animæ Dauid, & dilexit eum Ionathas, quasi animam suam.* Y digo tambien, que es muy conueniente, que los Reyes amen con ventajas a los varones auentajados en virtud, prudencia, y erudicion. Y tales auian de ser los que sirven cerca de las personas Reales, pues ordinariamente suelen de entre ellos salir los priuados. Quando Nabucodonosor Rey de Babylonia, cercó, y tomó por armas la Ciudad de Ierusalem, lleuó della grandes despojos de oro, y plata, y lo que el estimó mas mucho, fue, los hijos de los mas nobles, y del linage de los Reyes de aquel Reyno, y mandó, que de todos ellos escogiesen los de mayores partes, naturales, y adquisitas, los de mayor disposicion, los mas eruditos, y bien enseñados, para que có estas buenas calidades mereciesen estar en el Palacio, y Camara del Rey. *Et ait Rex Asphenez præposito Eunuchorum, ut introduceret de filiis Israel, & de semine Regio, & tyrannorum pueros, in quibus nulla esset macula, decoros forma, & eruditos omni sapientia, cantos scientia, & doctos disciplina, & qui possent stare in Palatio*

1. Reg. 18.
a. 1.

Dan. 1 a. 3

tio Regis. Y fue tan acertada, y de tanto provecho esta eleccion, que de los que con estas calidades se escogieron para servir al Rey, fallieron tres señalados, y destos vno auentajadísimo, no solo en virtud, sino en la noticia de los negocios secretos, materias de estado, y gouierno, que fue Daniel, que merecio ser tan priuado de aquellos Reyes de Babilonia, especialmente de Dario, que no se contentò con tenerle por vno de sus consejeros, sino que le puso por cabeça de todos los demas, porque auiendo señalado ciento y veynte muy escogidos, escogio otros tres muy principales, y nobles señores, que fuesen como Presidentes, y que assi estos, como los demas reconociesen por superior a Daniel, y le diessen cuenta de todo. Pero assi como el era superior en el mundo, y en la priuanga, lo era tambien en la virtud, y calidades de su persona. *Igitur Daniel superabat omnes Principes, & Satrapas, quia spiritus Domini amplior erat in illo.* Tambien nos enseña la santa Escritura, que Ioseph fue tan gran priuado del Rey Faraon, que le dio absoluto poder sobre todo su Reyno, y mandò, que con publica pompa asentado en el coche, y silla Real, a voz de pregonero se publicasse esta priuanga: *Dixit quoque Rex Aegypti ad Ioseph: Ego sum Pharaon, absque tuo Imperio non mouebit quisquam manum, aut pedem in omni terra.* Pero mereciolo el muy bien, porque

Dan. 6. 2. 3

porque por su grande industria, y saber librò al Rey , y al Reyno de la terrible hambre , y de otros muy grandes trabajos, que en espacio de siete años les sucedieron . En el libro quarto de los Reyes se dize, que Naaman Capitan general del exercito de los Afsirios, era gran priuado de su Rey . *Erat vir magnus apud Dominum suum, & honoratus* . Y dando la razon desta gran priuança , y de la honra que el Rey le hazia, dize: *Per illum enim dedit Dominus salutem Syriae, erat enim vir fortis*. Porque todo el ser , y vida que tenia aquel Reyno , le auia venido por el , tomandole Dios por instrumento, por su gran valor, prudencia, y esfuerço. Y quando los priuados son de tan auentajadas partes, cessan las razones, y los inconuenientes que diximos de la desigualdad de los Reyes , con sus inferiores , porque la virtud tiene esta excelencia, que del poluo de la tierra leuanta, y engrandece a los hombres de tal manera , que se ygualen , y tengan asiento al lado de los grandes Principes . *Sapientia humiliati, exaltabit caput illius, & in medio magnatorum considerare illum faciet*. Ana, la madre de aquel gran Sacerdote Samuel , entre otras cosas que cantò en alabança de Dios, y de su gran poder, dixo: *Dominus suscitauit de puluere egenum, & de stercore eleuat pauperem, ut sedeat cum principibus, & solium glorie teneat*. Y lo mismo repitio el Rey , y Profeta Dauid. *suscitans*

4 Reg. 5.
a. 1.

Eccles. 11.
a. 1.

1. Reg. 2.
b. 7.

Psal 112.
3. 7.

*citans à terra inopem, vt collocet eum cum principi-
bus populi sui.* Y el Rey Salomon fu hijo: *Serius
sapiens dominabitur filiis stultis.* Tiene tanta
fuerça la sabiduria, y discrecion, que no solo
ensalça, y engrandece a los hombres libres,
que de su cosecha eran de humilde Estado,
pero a los abatidos esclauos haze señores de
sus propios dueños. Estando cautiuo vn Fi-
losofo, sacaronle a vender, y los que le auian
de comprar, preguntauanle, que oficio sabia?
Y respondio, que lo que el sabia bien hazer,
era mandar a sus amos. En la santa escritura
està muchas vezes repetido, y confirmado
el testimonio del gran poder, y sabiduria del
Rey Salomon, y entre otras cosas que se re-
fieren de la magestad de su casa, y Corte, es
el auer en ella grandes Principes, cuyos nóm-
bres se refieren en el libro tercero de los
Reyes, y entre ellos solo vno està señalado
con titulo, y nombre de priuado, y amigo
del Rey. *Zabud filius Nathan sacerdos amicus
Regis.* Y juntanse los dos titulos de Sacerdo-
te, y de amigo del Rey, para que se enten-
diessè, que la amistad, y aficion de priuado
estruuaua sobre la erudicion, y virtud anexa
al estado del Sacerdote. Y en el libro prime-
ro del Paralipomenon, en el Catalago que
alli se pone, de los que en la casa del Rey Da-
uid tenian cargos principales, de solo Chusai
Arichites dize, que *erat amicus Regis.* Y en el

3. Reg. 4.
2.5.1. Paral.
27. d. 33.

Ee

segun-

segundo libro de los Reyes, se cuenta muy por extenso las grandes razones que huuo de parte de Chusai, para merecer este titulo. Iesu Christo nuestro Señor, parece que mostrò alguna particular aficion a los tres Apostoles, Pedro, Ioan, y Diego, escogiendolos de entre los doze para retirarse con ellos, y hazerlos testigos de su gloriosa transfiguracion, y despues de otras cosas particulares, por donde parece, que pudieron tener nombre de priuados: pero no sin grandes fundamentos, y las auentajadas virtudes que en ellos resplandecieron. Aunque las elecciones deste Rey soberano no se pueden regular, ni medir con las de los Reyes del mundo, que no pueden con solo su querer, mejorar a los hombres, ni darles las partes necessarias para merecer el ser amigos. Pero este verdadero Rey, y señor, en poniendo su aficion, y voluntad en los que quiere escoger por amigos, los hermosea, auentaja, y haze dignos de su amistad, y priuanga. En los priuados de los Reyes del mundo suele suceder al contrario, que los que antes que fuesen priuados eran buenos, con la priuanga, y mayor poder se empeoran, y quanto mas se adelantan en la amistad Real, suelen ser menos dignos della. De los quales diremos mas en el capitulo siguiente.

De

De otro genero de priuados.

CAPITULO. XXXII.

Aquellos doctísimos libros, que escribió el glorioso San Agustín, intitulados de la ciudad de Dios, tienen por fundamento dos diferencias de amor. El amor que el hombre tiene a Dios hasta menosprecio de sí mismo, y deste se constituye, y fabrica la santa ciudad de Ierusalén, debaxo de cuyo nombre se entiende el buen concierto de la Iglesia, y Republica Christiana, y de las almas. El otro amor es el que cada vno se tiene a sí mismo, con tal exceso, que llega hasta el menosprecio de Dios, y deste se fabrica la ciudad de Babilonia, que quiere dezir confusión, y significa la que cada pecador tiene dentro de sí mismo, y la que ay en las Republicas mal ordenadas. Y así como en el capítulo pasado diximos, que de los dos amores de amistad, y concupiscencia, salian dos generos de priuados, vnos buenos, y de prouecho, otros malos, y codiciosos. Así considerando el amor, no respecto de las cosas de afuera, sino respecto de sí mismo, haze diferenciar el uso de los priuados, segun los diuersos medios, y fines con que, y para qué se escogen. Y el qué ellos tienen, quando se ven escogidos, y auentajados. Los medios tienen su bondad, o malicia del fin. De donde se si-

Ec 2

gue,

que, que quando los Reyes escogen los priuados por buenos medios, no por antojo, ni por amor proprio, sino para cumplir mejor con las obligaciones que tienen al buen despacho de los negocios, y para tener quien les ayude a llenar la carga. Como este fin es bueno, es fuerza que lo sean tambien los medios, porque para conseguir buenos fines, no se toman medios malos, y assi eligira priuados sollicitos, y cuydados en despachar, fieles en servir, y las demas partes arriba dichas, como fueron los priuados, que en el capitulo pasado, referimos. Pues Ieseph (como diximos) entrò en la prinaça del Rey Faraon, por su gran prudencia, y por el conocimiento sobrenatural de las cosas abscondidas, y venideras. Y lo mismo sucedio a Daniel con los Reyes Chaldeos, y Macedonios, pues antes que entrasse en su prinaça, vieron su gran prudencia, y constancia en la verdad, la singular sabiduria, y las demas cosas que se refieren en el libro de sus profecias. Los auentajados merecimientos de Pedro, Iuan, y Diego, quien los ignora? pues los Euangelistas dizen de san Pedro, que antes que fuesse constituydo por cabeça, fue examinado, y prouado su auentajado amor, en aquellas repetidas preguntas: *Petre amas me? Simon Ioannis diligis me plus his? Et iterum: Simon Ioannis amas me?* Y el glorioso Apostol Santiago, patron, y defensor de

de nuestra España, fue el primero de los Apostoles, que cõ su sangre, y muerte dio testimonio deste amor. Y san Iuan tambien le dio en la Cena, en la passion, y al pie de la Cruz de su querido Maestro, pues auiendo faltado los demas, le siguió, y acompañò hasta la muerte. Pero quando los Reyes no escogen los priuados para los fines dichos, concernientes al bien publico, sino para sus gustos, y antojos, y para dar mas largas a sus deleytes, y contentos suelen los priuados en las priuanças tener estos mismos fines, y anteponer sus interesses, y gustos al de los mismos Reyes, y al bien comun de las Republicas, y ser el fuego, y destruycion de todas ellas. Esto tambien nos enseña la santa Escritura, cuyos mysterios son tan soberanos, que aun en lo que calla enseña, y callado nos habla. He notado mucho lo que se cuenta en la historia de Esther, dela priuança de aquel soberuio, y desventurado Aman, a quien leuató el Rey Assuero de tan ruyn casta, y baxa fuerte, que (segun Iosefo) descendia de aquel Amalequita a quien degollò el Profeta Samuel, y como es condicion de Reyes, que si dan en fauorecer a vno, le hazen crecer, y leuantar como espuma, y este subio a tanto, que todos los vassallos de aquel Monarca le respetauan como a Dios, y se arrodillauan en su presencia, y su persona mucho mas que la Real era adorada, seruida, y temida, por

1. Reg. 15.
g. 32.
Ioseph. de
antiquita.
lib. 1. c. 6.

Ec 3

que

que le dio en todo el mando, y el palo (como dizen) y tanta mano en todos sus estados, que en Palacio, ni fuera del, ni en otra parte ninguna se hazia cosa, sino lo que Aman ordenaua, y mandaua, y el mismo Rey le tenia en lugar de padre, y como la vanidad es hija de la soberbia, de tanto fauor, y priuança le nacieron para su mal, como a la hormiga las alas, o fueron como las de Icaro pegadas con cera, que bolando con ellas se perdio, y vino a parar, y morir en la horca, que el auia mandado hazer, para colgar della a Mardoqueo, solo porque no le adoraua como los demas, de suerte, que la misma grandeza, y potencia de Aman fue la que labrò el palo en que le pusieron. Considerando pues este fin, y tambien el principio de aquella priuança, hallo, que no fue por excelencia de merecimientos, y virtudes heroicas como las que diximos, que los Reyes Faraon, Nabucodonosor, y Dario consideraron en los priuados que escogieron, sino por algun particular gusto, y antojo del Rey, pues la Escritura no habla palabra de los merecimientos deste priuado, ni de cosa alguna notable, que en prouecho del Reyno, y seruicio del Rey huuiste hecho, antes sin mas preambulos entra en el cap. 3. de aquel libro y dize:

Esther. 3.
a. i.

Rex Assuerus exaltauit Aman filium Amadathi, qui erat de stirpe Agag, & posuit solium eius super omnes Principes quos habebat, cunctique serui Regis

gis, qui in foribus palatij versabantur, flectabant genua, & adorabant Aman. Y en esta relacion tan verdadera, y tan llena de la priuança deste priuado, sin fundamento de merecimientos, nos enseñò la Escritura, quan inconsiderado anduuo aquel Rey en la eleccion que hizo. Pero remedio lo con abrir los ojos para castigarle como el merecia, y alli se refiere. Abran los aqui tambien los priuados, y consideren, que la felicidad que tienen es prestada, y no vfen della como propria, y pues de vna, o de otra manera les ha de dexar, no se entreguen del todo a ella, q̃ a pocos desampara sin gran ruyna fuya. Templese con esta memoria sus halagos, no les derribe la misma, que los leuanta, que algunos ay a quien essa misma dicha, y felicidad no los puede sufrir, y a la larga, o a la corta les viene a dar el pago, y aun la persona del mismo Rey, como vemos que lo hizo Assuero, que despues de auer leuâtado tanto a su priuado, se vio tã amargo cõ el, q̃ para hazerle baxar la cabeça, fue menester colgarle de vn madero muy alto, y tirarle delos pies. Lo mismo hizo el Emperador Alexandro, que enfadado de la arrogancia de vn su priuado, no pudiendole ya sufrir, le hizo poner en vn palo, y dar vna muerte muy conforme a su vanidad, que aunque amen los Reyes, y se reconozcan obligados, suelen boluer el rostro a todo, y corridos muchas vezes, y cargados otras cõ las cargas

de las quexas del pueblo, y de otros mayores estados, y cō su propia nota ofendidos, se descargan cō el castigo, y espulsion del priuado, sin cōsulta de nadie, ni oyr sus descargos, que en casos extremos como estos hazē los Reyes como suelen hazer los Protomedicos, y mayores Medicos entre sus inferiores, que en los accidentes graues, y vrgentes obran de fuyo con presteza, y execuciō: pero en las enfermedades ordinarias oyen, y resueluen con cōsulta de otros. Leā pues los priuados para su doctrina las historias, y rebueluan esse libro general del tiempo, y hallaran mil exemplos de estos, y otros tantos escarmientos, muy dignos de ver, y saber, para escarmentar los hombres, y temer las priuāças de los Reyes, y temblar de la humana prosperidad, y a buen seguro, q̄ quien con atēcion leyere estas cosas, que salga medroso dela fortuna, y de sus fauores: por que de ordinario, del estado prospero, y muy leuantado tauieron principio desastres muy grandes, como las grandes caydas de lugares altos, y quiza por importar tātō al genero humano este defengaño, y q̄ los hombres viuan con este temor, ha permitido, y permite tales exemplos, y escarmientos. Y tãbien se puede creer, que casos tan violentos y arrebatados, no ayan estado solamente en culpa de los caydos, ni en falta de prudencia, sino en prouidēcia, y permisiō diuina, por pecados prorios,

y por

y por auer querido Dios como señor del barro, quebrar a estos, y escoger a otros por valiosos, por quien se derrame su licor por el mundo.

*Si es bien que los Reyes tengan mas
que vn privado.*

CAPITULO. XXXIII.

EL nombre con que los Griegos nombran a Dios, se deduze de vna palabra, que quiere dezir ver : de manera que dezir Dios, es dezir el que vee ; porque es así, que, como dize el Apostol san Pablo, y nos lo enseña la Fè, todo està sujeto a la vista de Dios, y a los Reyes que en la tierra hazen sus vezes, ninguna cosa les puede conuenir tanto, como el parecersele en tener tan larga vista, que quanto es possible a la capacidad humana, lo vean todo. Y porque esto no lo pueden hazer por si solos, dixo muybien, y sabiamente Xenofonte, que era necesario que tuuiesen otros ojos de quien se pudieffen fiar, como de los propios suyos, y ver como por antojos, que son tan desdichados los Reyes, que no pueden alcáçar a verlo todo sin ellos. Y estos (como el mismo dixo) son los amigos y privados que han de ver, y saber lo que passa, y lo que es menester en las Republicas, y dar

dar noticia dello a los Reyes, y ayudarles a ordenar, y executar lo que conuiene. Y siendo (como ya diximos) los priuados para este fin, y bien comun de la Republica, bien es que los Reyes tengan mas que vno, y que tengan muchos. Al gran Alexandro le mostraron vn dia vna muy hermosa Granada, que partida en dos partes mostraua grande abundancia de granos; y preguntandole vno de que quifiera tener tanta copia como la que alli parecia? Respondio, De Zopiros, porque vn priuado muy fiel, y de grandes partes que tenia, se llamaua Zopiro, que no es contra la grandeza Real tenerlos, antes muy necessario para el despacho de los negocios, que si huuiessen de correr por solas las manos del Principe, seria muy tardo, y aun sujeto a muchos engaños en que daria muy de ordinario, por no valerse de su cuydado. Dario Rey de Persia escogio tres priuados aquiẽ los Satrapas diessen cuenta de todos los negocios del Reyno: y desde el principio del mundo hasta oy, los han tenido los Reyes, vnos mas, y otros menos, que esto se ha de regular conforme a la grandeza de los Reynos, porque quantos son mas en número y mayores, tanto crecen mas los negocios graues que han de acudir forçosamente a las personas Reales, y a la medida dellos se han de multiplicar los que hã de ayudar, y entender en esto, pues los Reyes por

si solos no lo pueden hazer , ni son parte para
oyrlo todo, entenderlo todo, passar por todo,
y proueer en todo, y en todo lugar. El pueblo
de Israel quando le gouernaua Moy sen, esta-
ua todo junto en forma de exercito, y todo el
no llegaua a lo que tiene vn mediano Reyno;
y estando ellos como estauan sin possesiones
alojados en vn desierto, y siendo todos Israc-
litas , no parece que podian ser los negocios
ordinarios mas, ni tantos, como los que acu-
den a vn Rey , que es señor de diuersos Rey-
nos, y Prouincias, y de diuersas naciones. Cõ
todo esso el gran gouernador Moy sen, con es-
tar negociando desde la mañana , hasta la no-
che sin diuertirse , no podia dar el despacho
conuiniente a todos , y fue necessario (como
arriba diximos) que tomasse por su ayuda, no
menos que setenta escogidos varones , con
las buenas calidades de que ya tratamos. Té-
gan pues los Reyes muchos que les ayuden ,
y sean ministros , y medios de su voluntad ,
que en la administracion de los negocios
publicos , siempre se ha de procurar que
muchos tengan parte en ella , por la satis-
facion comun que con esto se dara a todos , y
porque puedan dar mejor cuenta de todos
los negocios , aunque sean muchos ; y por-
que enseñandose pocos , con la experiencia
del exercicio, no se dè ocasion a que faltando
aquellos venga la Republica , y gouierno
publico

publico a correr peligro. Este fue pensamiento de Augusto, referido por Suetonio, y que aun por poderle executar, y que alcançasse a mas personas su liberalidad, inuentò nuevos officios publicos. Pero yo no digo esto, ni que sean tantos, sino que alomenos por estas razones sean algunos; y en fin mas de vno, porque sea mas facil el negociar cò ellos, y cueste menos, y sea menos pesado, y paraque pueda descansar mas el Principe, que no es de bronze, ni puede acudir a todo; y porque ellos tengan mas cuydado, y aun mas miedo con la competencia, sabiendo que si se descuydaren, ay mas personas a quien pueda encomendarse su lugar, que la opinion de lo contrario los ensoberuece, y destruye a su dueño: y tambien ellos mismos, que desuaneidos con esto juzgan que su amo no puede viuir sin su ingenio, y ayuda, y que no ay falta que no se les perdone, y deua perdonar por la necesidad de su seruicio, olvidandose de que puede el Principe imaginarse los muertos, y como en caso semejante, aunque le duela, proueerse de otros. Y desengañense los Reyes, que el que les aconsejare otra cosa, y quisiere ser solo en su seruicio, y tomar para si la diestra, y la siniestra, hechando dellas a todos, y gouernando lo alto, y lo baxo, que pretende con la necesidad dela persona, y ser dueño absoluto de su voluntad, y necessitarles a que no aya,

aya, adonde, ni a quien puedan boluer los ojos, como el que pretēde tyranizar vn Reyno, que va poco a poco acabando los grandes y personas de sangre, y gente poderosa; oy a vno, y mañana a otro, para quedar se solo con todo. Diga cada vno lo que quisiere, que el fin fuyo este es, y la causa el miedo de su cayda, viendo que ay otros, y otros que puedan ocupar su lugar. Los Alchimistas oro hazen, mas es solamente en la color, y no le pondran al toque, y menos a otras prueuas reales, ni querran que se compare con otro oro mine-
ral, porque no se descubra, que el fuyo no tiene mas que apariencia. Pues crean que son Alchimistas los que no quieren compañía, y que saben muy bien, que su entendimiento no es oro, que puede estar al toque, ni a la prueua real. Y sea lo de sus animos este consejo si le dieren, que los ingeniosos, y prudentes varones, antes dessean que aya muchos; porque con la comparacion crece la luz verdadera, y se conoce si lo es, y los necios indignos de lo que poseen, son los zelosos de aquel bien que temen perder en siendo conocidos con la comparacion. No en valde puso Dios tantos miembros en el cuerpo humano, y doblados los mas dellos, sino para enseñarnos, que muchos son necesarios en las acciones humanas; y que no lo puede hazer todo vno, que, o no trabajara, o se gastara
muy

muy presto . Y aqui viene bien , lo que a este proposito afirmò Tiberio , quando fingidamente no quiriendo aceptar el Imperio, dixo, para descubrir el animo de los grâdes de Roma, que el solo no podia, ni bastaua con otro, para tan grande gouierno . Añadio luego sobre esto Salustio Crispo , gran priuado suyo, que la cuenta del señorio no podia salir bien, sino dandose a vno solo (que es el fundamento mayor del prouecho , y seguridad del gouierno dela Monarquia) y que con este aya de ser otro como Ioseph, su lugar teniente: porque depêdiendo la resolucion de la voluntad de muchos, no se estraguê los negocios, o por competencias, o por pafsiones . Dixo en fin Tiberio despues de auer oydo esto , y calado su animo, que en vna ciudad como Roma, sustentada de tantos , y tan ilustres varones, no se remitieffen a vno solo todas las cosas del estado , que mas facilmente executarian muchos las cargas , y negocios de la Republica, llevando los trabajos de compa ia : porque assi como la vnidad es prouechosa, y amable en lo mayor , assi tambien viene a ser la vnidad aborrecible, y pesada , siendolo desde lo mas alto y leuantado, hasta lo mas humilde y baxo . Y por esta consideracion, digo, que el Rey supremo , y cabeza del Reyno, ha de ser vno solo : porque siendo la codicia del reynar insaciable, y la naturaleza del poderio

inco-

incomunicable, no es posible que dos Principes de yqual autoridad, duren mucho tiempo sin que al fin se pierdan ambos, o los negocios que estan a su cargo: pero los priuados, dos, y tres, y aun mas han de ser, quedando la vnidad reseruada, para lo mayor, y supremo. Y tambien esta pluralidad conuiene, porque si alguno faltare por algun accidente, aya otros que ya el Rey conozca, y le conozcã, de quien pueda valerse, y que tengan experiencia, y noticia de los negocios, y materias corrientes, y no sea menester buscarlos, o enseñarlos en el tiempo de la misma necesidad, que se hallan mal, y se toman los primeros que se ofrecen, cõ perdicion de los negocios, y daño proprio de su dueño, a cuya costa, y a puro errar en las cosas grandes, han de aprender lo que supieren. Reseruen para si los Reyes los negocios de mayor importancia, que en esso tambien ha de auer orden, como la ay en los Reynos bien concertados, dexãdo (como està dicho) a los consejos, y tribunales ordinarios, los ordinarios negocios, consultando con los Reyes los de mas importancia: y estos los Reyes por si mismos (como està dicho) los han de despachar, si por falta de salud no estuieren impedidos, y no se han de remitir a los priuados, ni ellos han de tener en materia de justicia, aunque sea distributiva, ningun genero de poder; porque con el oprimen los tribunales,

les, y sus ministros, que como saben que dependen tanto del priuado, si tiene mano en la justicia, y distribucion de los officios, estan oprimidos, y sin libertad, y mas si tienen alguna pretension de su interes, o acrecentamiento. La razon de todo se vera claramente, considerando aquellas palabras de la Sabiduria: *Per me Reges regnant, & legum conditores iusta decernunt.* En las quales se da bien a entender, el fauor particular que da Dios a sus legitimos Reyes, y Gouernadores de sus Republicas, para acertar en lo que conuiene al gouierno. Por lo qual el sapientissimo Salomon dixo tambien en sus Prouerbios: *Diuinitio in labijs Regis, in iudicio non errabit os eius.* Y aun los Teologos dizen, que los Reyes tienen mas ayuda de Angeles de guarda, que los otros hombres: y demas de esto las publicas oraciones de todos sus Reynos, y Prouincias, son de grandissima ayuda, para que Dios les alumbre los entendimientos. Y por estas razones aunque los priuados, y consejeros sean muy doctos, y muy prudentes, con mucha razon en los graues casos piden, y esperan el parecer de sus Reyes, teniendo por mas cierto, por salir de la cabeza tan fauorecida de Dios, y tan ayudada, y fortalecida por tantas partes: lo qual no concurre en los priuados, porque ni Dios selo tiene, como a los Reyes prometido, ni ellos

Prou. 8.
b. 15.

Prou. 16.
b. 10.

ellos quiza merecido ; y si es vno solo , mucho menos se podra presumir , que suparecer , y trabajo ha de ser mejor , y mas acertado , que el de tan doctos consejeros , y consejeros juntos , que tanto lo han estudiado , y trabajado. Ni es de creer , que quando los consejos consultan , y piden a los Reyes su parecer , y determinacion , es para que salga de otra persona inferior , a la qual por mucho que amen los Reyes , no le pueden dar mas entendimiento , ni mas ciencia , ni mejor animo , y voluntad de la que tienen , porque esso es reseruado a solo Dios , como tambien es proprio suyo el dar luz a los Reyes , para que acierten a responder en lo que fueren consultados , y siempre de la que es menester a los que se la piden , y se saben aprouechar de ella. De aqui se infieren dos cosas muy ciertas , y verdaderas. La primera , que los Reyes en conciencia tienen obligacion de atender por sus personas a los negocios graues , porque este es su principal oficio : lo qual se prueua euidentemente , con esta razon. Qualquiera que tiene oficio , y lleva salario , por el esta obligado a hazerle cumplidamente , so pena de pecado ; y sera tanto mas graue , quanto fuere el oficio mayor , y el estipendio mas crecido : los Reyes tienen el oficio mayor , y mayor estipendio en lo temporal , luego grauissimamente pecaran sino cúplieren con el. Esto

Ff

dixo

dixo expreſſamente la diuina Sabiduria en aquellas palabras : *Potentes potenter tormenta patientur, et fortioribus, fortior inſtat cruciatio.*

Sap. 6 b. 8.

Lo ſegundo ſe infiere, que los priuados de baxo de la miſma pena eſtan obligados a ſeruir por ſus perſonas bien y fielmente a ſus Reyes en los negocios que les encargaren, y que holgando, y deſcãſando mas que los miſmos Reyes, y ſuſtituyendo otros terceros, y quartos que lleuen la carga no pueden juſtamente gozar de la autoridad, de los intereſſes, y prouechos que les reſultan de la priuança: ò digã ellos, que titulo tienen para gozar mas de todo eſto, que los miſmos Reyes, trabajando mucho menos, y holgando mas? Y para concluir con lo que ſe pregunta en eſte capitulo, digo, q̃ quando los priuados ſon para lo que hemos dicho q̃ han de ſer, es biẽ que aya mas que vno, y dos: porque cõ ellos tendran mas ayuda los Reyes, y con la emulacion, y zelo q̃ ſuele auer entre ellos, cada vno procurara ſer mas conſiderado en el mandar a los otros, y en el pedir y aplicar para ſi, y mas ſollicito en ſeruir, porq̃ otro no ſe le auentaje en la priuança. Y aunque el nombre de priuado parece que no ſufre compañero; pero ſi ellos ponen los ojos en lo que deuen, que es el bien comun de la Republica, y ſeruicio de ſus Reyes, no les peſara de que aya otros que ayuden al miſmo intento, antes como aquel gran pri-

privado, y amigo de Dios Moysen, diran: *Vt-
nam omnes prophetarent.*

De las calidades de los privados.

C A P I T V L O. XXXIII.

SVpuesto lo dicho en los capitulos passa-
dos, y que los Reyes han de tener cerca
de si personas que con propiedad de amigos
(que tal calidad tienen los que es forçoso que
posean mucho del alma de su dueño, con la
comunicacion de cosas mayores) tengã nom-
bre, y hagan oficio de privados; que aunque
es verdad, que no se puede propriamente de-
zir, que los Reyes tienen amigos, pues todos
les son inferiores: tambien es verdad, que la
diuina Escritura (como diximos) llama ami-
gos a los privados: porque la fuerça del amor
es tan notable, que sube las cosas de punto,
nombrando al criado, y vassallo, amigo. A-
ristoteles concede entre el Rey, y su vassa-
llo alguna manera de amistad, aunque la de-
signalidad es muy grande, las historias cele-
bran amistades de grandes Principes, con
particulares vassallos, quãto mas que los que
con otros sus iguales se llaman fieles amigos,
con los Reyes se dizen vassallos leales, que
para el efeto que pretendemos importa poco
mudarles el nombre: lo que mas importa, y

*Qui diligit
cordis intē
ditiā prop-
ter gratiā
labiorum
suorum ha-
bebit ami-
cū Regē.
Prou. 22.
b. 11.*

conuiene es, que demos alguna noticia de las calidades que han de tener, y de las señas por donde se podran conocer los buenos, y mejores, para tan gran ministerio. Dos calidades entre otras precisamente son necessarias en el priuado, que pòdre las primeras. Que ame a su Rey, y no se dexe vencer de la codicia, y proprio interes. En la primera conuienen todos con Aristoteles, y Platon: porque ninguno podra dar consejo mas fielmente, que el que ama a su Rey mas que a sus dones, que es lo mas necessario para que vn hombre se fie de otro, y crea lo que le dize: saber que le ama, y en todo procura su bien, sin respeto al proprio interes. Aquel, dize san Gregorio que es bueno para priuado, que tuuiere amor llano, y desinteressado: *Nullus fidelior tibi ad consulendum esse potest, quàm qui non tua, sed te diligit.* Esta calidad de amor, y amistad, pone tambien Nazianzeno, y haze mencion della vna ley de la Partida, diziendo, que los que han de aconsejar a los Reyes, han de ser amigos, bien entendidos, y de buen seso. Salomon dize, que el verdadero priuar, es el que es triua en limpieza de coraçon, y pureza de lengua; conuiene a saber, quando el priuado pone todo su cuydado en seruir a su Rey con amor, tratandole verdad, y desseandole encaminar a lo que conuiene al seruicio de Dios, y del Reyno, sin respeto al proprio interes: calida-

Grego. ex
regist. lib.

1. Epist. c.

33.

Part. 2. tit.

9. l. 5.

Pro. 22. d.

11.

calidades bastantes , para tener la gracia de los buenos Principes . San Iuan en el Apocalypsi , pinta vn dibuxo de buenos priuados , y consejeros ; vnos viejos vestidos de blanco , y con coronas en las cabeças ; los años , y ancianidad siempre fue calidad que se requirio en los que han de aconsejar a los Reyes , por la mucha experiencia , y maduro juyzio que han de tener ; vestidos de blanco , porque este color significa el candor , y pureza de pecho , y conciencia , de que han de estar adornados . Como puede dar buen consejo el que no està vestido de blanco , que no tiene vn pecho candido , puro y limpio de afectos , y passiones que le tiznan ? y aun otra cosa , que cada vno tenia como Rey vna corona en la cabeça ; para dar a entender , que el que ha dar consejo a Reyes , para remedio del Reyno , ha de pensar que es Rey , quiero dezir , que ha de dar consejo como si el fuera el mismo Rey , que aconseje como para si , que dè su voto , y parecer , como le diera si fuera suyo el Reyno ; que vaya tan libre de esperar algun interes , como si el fuera el mismo Rey , que no tiene que esperar , ni pretender merced , ni acrecentamiento ninguno en su Reyno , por auer llegado a la suprema dignidad , que es la corona : asì los priuados , y consejeros de los Reyes , han de estar tan libres de pretensiones , como si por tener

Apoc. 4.
2. 4.

ya alcançada la corona, no tuuieran que pretender; de pecho tan candido y puro, como la misma blancura defengañados con los muchos años, y larga experiencia.

Este genero de criados, que son del alma, y sus acciones, y de casta de amigos, miren mucho los Reyes como se eligen, y reciben: porque es gran muestra del animo de vn Rey la eleccion que haze de priuados, y consejeros que por ellos se conoce su natural, como por los manu obreros con quien mas trata, se conoce el arte, y obras a que es mas inclinado:

*Por tales
suelz juz-
gar a los
Reyes, qua-
les son a-
quellos q̃
tienen sus
vezes.*

y assi aconsejaria yo a los Reyes, que tengan por priuados hombres de mucho valor, sabios, prudentes, desinteresados, de animo noble, y generoso: porque dellos mismos se haga otro tal juyzio: y tambien, porque quando la gracia de los Reyes cae en buenos sujetos, mas es gloria suya, por saber escoger, que gracia, ni merced. Que sean hombres de ciencia, y experiencia, de medios y razones eficazes, para persuadir, y disuadir. Que sepan con satisfacion entrar, y salir, en tantas, tan diuerfas, y tan importantes materias, como cada dia se les han de ofrecer, y dar buenas, subtiles, y graues respuestas, de palabra, y por escrito, a los Embaxadores, y otros personajes, que vinieren a negociar con el. Que ayan vislo, y leydo mucho, y de todo sepan mucho, y en particular de las tieras,
y Pro-

y Prouincias de su Rey. Que conozcan sus fuerças, y las de sus amigos, y enemigos. Sean de animo franco, y liberal, porque desta virtud se paga mucho el pueblo, y la ama; y por el contrario, la auaricia es muy aborrecida. Sean beneficos, digo, amigos de hazer bien a todos en comun, y a cada vno en particular. Finalmente, y en conclusion, que sean hombres conocidos, fieles amigos, que amen mucho a sus Reyes, que estimen y procuren en todo y sobre todo, su credito, su autoridad, y reputacion. Que sean sabios, discretos, experimentados, sufridos, sin passion, desinteresados, y mas zelosos del bien comun que del suyo proprio: porque si miran a su interes, y propria comodidad, ni son buenos para el seruicio de los Reyes, ni para el gouerno de la Republica, en queriendo medir la priuança con la vara del interes, todo se hara mercancia, y el hazer bien a este, o a aquel, sera por recebirle tambien, y de camino aprouecharse de sus bienes, es muy tenaz, y fuerte afecto, el de la codicia, y vn mal de cabeza, que impide el vso libre de las potencias, y sentidos del hombre, que no le dexa hazer cosa buena, y aunque es verdad que ay otros vicios de mayor ofensa de Dios, y daño del proximo: pero este tiene vn no se que, particularmente en personas publicas, que campea sobre todos los demas,

Radix omnium malorum cupiditas. Quidam appetentes errauerunt à Fide. 1. Tim. 6.

Ambro.in
Apolog.d.
c. 4.

los cria, y sustenta, como las rayzes al arbol:
Ex auaritia profecto (dize San Ambrosio) *septem nequitiae procreantur, scilicet proditio, fraus, fallacia, periurium, inquietudo violentia, & contra misericordiam obduratio.* Sobre este fundamento de la codicia se arma qualquiera tyránico pensamiento, y muchos por ella han perdido, y pierden la Fè, y lealtad deuinda a Dios, y a los Reyes: *Auri cupiditas materia est perfidia*, dize el mismo Santo. Quando esta tira del priuado, muy facilmente le tuerce, y llena a todos estos vicios, porque es mas poderosa que la Piedrayman, para llevar tras si el yerro, y assi lo yerran todo, y mas si ayuda el viento de la vanidad, y ambicion. El Filosofo Hieraclito (dize) que los que firuen a la vanidad, y auaricia, luego se apartan de la verdad, y justicia, y solo aquello tienen por justo, y mas acertado, que mas se endereça a su proprio interes, y a solo este miran en todo lo que a su Rey aconsejan, como se vio en aquel caso tan repetido, del Rey Asuero, con su gran priuado Aman, a quien preguntò, que merced se haria a vn vassallo, que por sus buenos seruicios deseaua honrar: diole el viento en la cabeza, y pareciendole que no podia ser otro sino el, anduuo muy magnifico, y liberal, en ordenar la honra, y mercedes que se le anian de hazer: el pensamiento vano de

de vn codicioso corta para si muy largo de lo que otros afanan, en tomando vn poco de aliento, con el fauor, con vn amor falso, y fingido anda a caça de su ganancia, y en faltando esta, falta el amor, que no se estiende el coracon a amar mas de quanto alcançan las manos a tomar. El pan comido, y la compania desecha (dixeron los antiguos.) De estos amigos dize el Profeta Micheas, que nos guardemos; porque ningun amigo que busca su intereses (segun Aristoteles) sera jamas fiel, ni leal a su Rey. Miren otra vez, digo a los Reyes, que los priuados que son para amigos, sean escogidos por propria eleccion fuya, y aprouados por su animo, y por la opinion y fama de su virtud, y no los reciban jamas por sola intercession, y mas de poderosos, ni se dexen llevar de las consideraciones secretas de los familiares, y particulares que los tratan, ni de las razones alagueñas de los adulaadores, y lisongeros, que como son hombres obran por discurso, y medios corporales; y todos los ordenan en orden a si mismos: no los crean, sino a la fama comun de cada vno; y en esta pongan los oydos y el entendimiento; que (como dize Tacito) ella es ordinariamente la que mejor elige; porque no ay duda sino que en la bondad, y virtud de vno, mas se ha de creer a todos, que a vno, ni dos; pues vno facilmente puede ser engañado, y engañar

Miche. 7.

b. 6.

Arist. li. 8.

Ethi. c. 4.

222
 fiar por sus traças, y particular interés: pe-
 ro nunca vno engañò a todos, ni es possible
 que todos en la aprouacion que hizieren en-
 gañen a otro: los otros criados que son de
 solo el cuerpo, y de la dignidad para las apa-
 rencias y ostentacion de grandeza, que por el
 vso y conuenencia, son tambien necessarios,
 en buen hora, que su elecion la pueden ha-
 zer los Reyes, por intercessiones, y particu-
 lares respetos; que se auentura poco en esto,
 y pueden se mudar con facilidad, sino salen
 buenos y conuenientes para su ministerio:
 pero en los primeros es menester mirar mu-
 cho, porque la mudança de ellos es peligrosa,
 y hecha sin causa muy grande, da opinion
 de inconstancia muy dañosa, para todos,
 y de grande desautoridad para los Reyes,
 y aun con causa es como vomito, que aun-
 que es verdad que saca el mal humor, lleva
 tras si el bueno, y acaba el sujeto si se ha-
 ze muchas vezes. Aun a los cauallos les
 buscamos frenos con que anden bien, y si
 con los que traen andan desabridos, y des-
 concertados, se los adereçan, y conciertan
 hasta que les vengan como conuiene, sin tro-
 carselos, ni mudarselos: assi sera justo no an-
 dar en trueques, ni mudanças, sino que se bus-
 quen quales conuiene que sean, y los enfren-
 nen, y detengan: porque como cauallos que
 guian el carro de la Monarquia, sino estan
 bien

bien en frenados se despeñan a sí, y a su dueño. Finalmente cada vno de los Reyes, tiene y representa dos personas, vna publica, y otra particular: y por esto han de ser tambien sus acciones de dos calidades; en las de particular procedan como quisieren por su gusto; mas en las publicas por el publico, y mirando siempre a su conseruacion; y aumento, y a la comun aprouacion del pueblo, en las calidades que auemos dicho de los consejeros de Estado: y dezimos aqui, que todas son necessarias en los priuados. Y no los hallando por la imperfeccion humana tan perfectos, sea lo mas que fuere posible, y por lo menos las dos calidades de amor, y limpieza, no se contenten los Reyes que las tengan con mediocridad, sino en toda perfeccion, porque sin ellas no ay estatuas tan inutiles, como los hombres, que ni aun para esclauos, y los mas viles officios de casa son buenos, quanto mas para priuados, y consejeros del alma.

Y porque el coraçon del hombre que Dios tanto escondio, para que se le guardasse por asiento, y posada de su amor, es dificultoso de conocer, y muy encubiertos sus pensamientos, que por vnos mismos instrumentos obra, y manifiesta sus conceptos, o sean falsos, o verdaderos, es necessario que por algun medio se conozca la verdad, o engaño de sus
pala-

palabras, y halagos, para diferenciar en el, qual sea el amor falso, o verdadero. Demas de otras señales, y conjeturas de que se pueden aprouechar los Reyes, para conocer el animo de los que han de ocupar tan gran lugar acerca de sus personas, tratar, y comunicar secretos tan del alma, consideren, y miren muy bien de que manera proceden, y han procedido los tales, con otros con quien han tenido amistad, y a quien tienen deuda, y obligacion, como se han portado con ellos, y si obran con amor, y verdadera amistad; y crean que los que afsi lo hizieron, la haran tambien, y les sabran amar; y el que no amò a quien deuia amar, por esta, o aquella consideracion, no amara a su Rey por mas que le deua; que esta diferencia de mas y menos, ni muda sustancia, ni condicion. El verdadero amor de los priuados, que son quales deuen ser, consiste (como diximos) en amar a su Rey desinteresadamente, y aduertirle de todo aquello que le conuiene, y que todos, o los mas dessean que aya en sus obras, para su mayor perfeccion, credito y estimacion; y finalmente de todo aquello que segun la mas comun opinion requiere emienda (pues solas las obras del altissimo pueden ser del todo inculpables) y de aquello que puede en alguna manera disminuir en su Rey el amor de todos, y auisandole desto defender con el pueblo

blo todo lo que sale hecho de sus manos . El amor falso, y fingido es al contrario, que alaba a su Principe todo lo que haze, escusalo en su presencia, calificalo por bueno, justo, y conueniente (ingenio de enemigos no conocidos) estimados y premiados como amigos, y en su ausencia lo murmuran, o ayudan a ello, y dicen que por el mal natural de las orejas de los Reyes, y grandes personas (faciles para oyr lisonjas asperas y duras para las verdades) no osando dezirselas, ni se atreven a darles disgusto, aunque vean su daño, y la verdad es, que los primeros aman mas la persona que la fortuna: y duela, o no duela tratan de que dure, y viua, y su buen animo y senzillez los haze osados, sin temer ofender con tales auisos . Los segundos no aman la persona, sino la fortuna, y esto por el interes de la propria suya, y por no auenturar sus esperanças no les osan dezir la verdad, aunque vean el peligro al ojo, como personas que facilmente mudaran de Fè, y se passaran al que viniere, y assi por esto no temen su cayda: y aun de los tales se puede sospechar que la dessean, como los que viuen de varatos en el juego, que querrian que la fortuna se mudasse de vno a otro, por ver ya desfrutado el primero, y poder hazer lo mismo de los otros, no esperando mas del que ya recibieron. Esto es cierto, que los que se aman a si mismos,

El amor falso, y fingido siempre anda a caça de sus ganancias.

y su

y su proprio interes, no ay que fiar dellos, porque ni para su dueño, ni para otro ninguno dexan amor: porque las animas baxas, anegadas y fumidas en lo material del interes, y codicia no pueden amar otra cosa con excelencia, y assi conuiene mucho que esten los priuados muy desnudos de todo lo que es amor proprio, amistad, vando, y parentesco, vestidos de vna prudente bondad, que no sabe, ni puede, ni quiere fauorecer, sino a la virtud, y justicia. Tambien quien ama a su Rey, ama a su grey, y el que está en su lugar, y tan cerca del, ha de ser como padre comun de todos sus vassallos, tratandolos como a hijos, y procurando que ninguno se parta de su presencia descontento, causa para que todos le quieran bien: assi lo hazia aquel gran priuado del Rey de Syria Naaman, a quien todos a boca llena llamauan padre, y ellos le correspondian con amor de hijos: porque los que estan en tan gran lugar, tienen mucha necesidad, por muchas razones de procurar el amor publico, y con la gracia de los Principes tener tambien la de las gentes, que esta haze que esta sea mas durable, y firme, por ser esta la miseria natural de los poderosos, que siempre anden la embidia, y la grandeza de compañía: y no ay veneno como ella que tales vascas remueua en vn estomago, y mas si es de priuanga de Reyes,

como

como si ella misma no fuese el verdadero veneno ; pues se tiene por cierto, que vna palabra de vn Rey, y lo que mas es , vn semblante enojado , tiene oy a muchos en la sepultura : porque (como dize Salomon) la vida del vassallo , està pendiente del semblante del Rey. Y fino , veamos quantos priuados escapan que no mueran, o de herida, o de miedo de ella, y mas con Reyes de la condicion que el otro dezia, en quien no ay dos dedos de la rifa al cuchillo , para que se estime en menos priuança, pues cria luego gusanos, como tambien la mejor fruta de la tierra, que la embidia gusano es, y las mismas calidades tiene, y tanto poder, que aun se estiende a los beneficiados del poderoso, pudiendo en ellos mas la codicia, y sentimiento de lo que no reciben, que la ley del agradecimiento de lo que han recibido : de fuerte que podemos dezir, que pocos los aman los que por su mano han recibido alguna merced , porque no fue mayor, y los que ninguna por injuriados dello ; y assi para templar este daño, sera prudencia en los priuados , y les conuiene por muchos caminos hazer se bien quillos , y a los Reyes buscarlos que sean modestos, amables, virtuosos, hombres de bien,

y agradecidos.

(?)

Como

*Como se han de auer los Reyes con
los priuados.*

CAPITVLO. XXXV.

PAra satisfazer a la pregunta de este capitulo por ser materia tan peligrosa, quiero poner por fundamento vna verdadera doctrina de Filosofia Natural, celebrada con aquella sentencia del glorioso san Augustin: *Amor meus pondus meum, illo feror quocumque feror.* El peso que lleva el hombre, y las alas con que buela su coraçon para lo que ha de hazer, es el amor, que guia la dança de las otras pafsiones del alma; y como los que navegan en alta mar corren sin peligro a velas tendidas: pero quando van cerca de tierra las encogen por no dar al traues en algun baxio, o peñasco donde el nanio se encalle, o haga pedaços: assi quando el coraçon se leuanta al amor de Dios, que es bondad infinita, sin peligro puede correr, porque (como dixo el glorioso Bernardo) assi como la causa de amar a Dios, es el mismo Dios, assi el modo de amar es, ni tener modo, ni tassa en este amor, en que no puede auer exceso: *Causa diligendi Deum Deus est, modus dilectionis sine modo diligere*; pero quando el coraçon va apegado, o cercano de las cosas de la tierra, que tienen

muy,

muy limitada la bondad , es necessario coger las velas del amor , y andar con mucha consideracion, para que ni se encalle, ni arraygue en ellas, ni dè en algun peñasco de disparates. Y tiene esto tanta verdad , que aun con ser el amor de los padres tan natural, y obligatorio, y tan encargado de Dios con promessas de muchos bienes , para los hijos que cumplieren con este amor, y amenazas para los que en el faltaren ; con todo esto quiere el mismo Señor , que en esto aya su tassa , y moderacion: *Qui amat patrem , aut matrem plusquam me , non est me dignus.* Y aun el comun proverbio dize , que la buena amistad ha de llegar *vsque ad aras* ; y no ha de passar de alli. Y aun que algunos querran dezir, que el limite que aqui se pone al amor, es la muerte, yo digo que es el limite la razon, y obediencia a los mandamientos de Dios , porque en llegando el amor a encontrarse con ellos, ha de parar, y no passar vn punto adelante.

Sea el segundo fundamento, que en los Reyes despues del amor de Dios, y de su santa Religion, ningun amor ha de llegar al que deuen tener a sus Reynos, y Republicas; pues el fin para que se instituyeron los Reyes , es el bien comun de los Reynos. Y como los hijos tienen natural obligacion de amar a sus padres, porque recibieron dellos el ser natural; assi los Reyes la tienen a sus Republicas,

Gg

pues

Matth. 10.
d. 37.

Senec. lib.
1. Epist. 3.

pues les dieron el ser Reyes, el poder y autoridad para que las amparassen, y defendiesen, y acrecentassen. Destos fundamentos ha de salir la amistad, y el amor que se ha de tener a los priuados, amandolos, y dandoles el poder cõforme a lo que para este fin fuere mas canueniente; que aunque ellos (como dize Seneca) tengã la llave del coraçon de los Reyes, y en secretos y beneficios sean preferidos a los demas, deue hazer esto cõ prudencia, y discrecion Christiana; guardandose que no sea la fuerza del amor tan sin tassa, que por dar contento a solo el priuado, descontenten a todos, y por mostrarse fiel rompen con la fidelidad que deuen a Dios, y a su diuina ley: y procediendo tambien en esto con tanta libertad, que el amor, ni passe de los limites de la buena razon, ni se encalle de tal manera, que no pueda libremente mudarse, y trocarse en aborrecimiento, y determinacion de castigo, quando las culpas de los priuados lo merecieren: *Non habitabit in medio domus mea, qui facit superbiam*; como es justo tambien, que al contrario, el aborrecimiento, la pena y castigo se buelua en amistad, quando los aborrecidos lo merecieren. Esto quiso dezir aquel prouerbio antiguo: *Ama tamquam osurus, & odio habe tamquam amaturus*. Quiere dezir, que quando pusieremos la aficion, y amor en las cosas humanas, le pongamos con aduertencia

Pl. 100. b. 7

ut superbiam; como es justo tambien, que al contrario, el aborrecimiento, la pena y castigo se buelua en amistad, quando los aborrecidos lo merecieren. Esto quiso dezir aquel prouerbio antiguo: *Ama tamquam osurus, & odio habe tamquam amaturus*. Quiere dezir, que quando pusieremos la aficion, y amor en las cosas humanas, le pongamos con aduertencia

uerteiena, considerando quan sujetos son a mudança. Demanera, que lo que oy merece amor, mañana podra merecer aborrecimiento; y al contrario lo aborrecido, y desechado podra merecer estima, y amor. Buen exemplo ay desto en lo dicho del Rey Asuero, el qual trocò muy facilmente el amor que tenia a Aman, en tal aborrecimiento, que le mandò poner en vna horca, y a Mardocheo tan despreciado, y condenado a la horca le ensalcò, y puso en la priuanga, y grandeza de que gozaua el soberuio Aman. No se podran tener por ofendidos los priuados, si se les concede, que pueda su priuanga llegar a que los amen los Reyes, como a sus personas Reales; pues es dotrina recebida de todos los Filósofos, que la regla de la verdadera amistad, y amor que vn hombre tiene a otro, se considera por el que cada vno se tiene a si mismo; y el que en esto se iguala es muy perfecto amor: *Nemo carnem suam odio habet, sed nutrit, & fouet eam*; y con todo esto este amor proprio ha de yr tan medido con la razon, que quando pidiere algo contra ella, se le ha de negar con aspereza, y rigor: *Acriter reiiciendus est* (dize el glorioso San Iuan Chrysostomo) assi quando los priuados quieren, o piden cosas contra razon, o contra el bien comun de la Republica, haseles de negar lo que piden, y mostrarfe los Reyes seueros, y asperos en aquella ocasion.

Gg 2

fion.

*Amicitia
lex prescri
bitur, ut nō
minus, nec
plus quis
quā amicit
sūt quā
se ipsam
diligat.*

August.
lib. 1. Soli
loq. c. 3.
Eph. 5. f.
29.

Matth. 20.
c. 21.

Marc. 10. f.
37.

*Hæc igitur
prima lex
amicitiæ
sancitur,
ut ab ami-
cis honesta
petamus.
Amicorū
causa hone-
sta facia-
mus*
Cicer. lib.
de amicit.

tion. Expressa doctrina dexò Iesu Christo nuestro Señor, en la respuesta que dio a sus dos primos, y priuados, Iuan, y Diego, quãdo les respondió: *Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, &c. Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Y aunque las palabras desta respuesta tienen tan varias declaraciones, como refieren los interpretes deste lugar, he aduertido tres cosas en ella dignas de consideracion, y de mucha conueniencia para los Reyes. Lo primero, la seueridad de la respuesta, y la mal considerada petición de los priuados en el. *Nescitis quid petatis.* Quando los priuados no se miden, y consideran lo q̃ piden, y como lo piden; consideren los Reyes lo que dan, y como lo dan, y no den por dar tanto a vno, ocasion a todos de quejas, y murmuraciones. Y consideren tambien, que la comun condicion de los priuados, es como la de los otros hombres, particulares, querer siempre (como estos dos hermanos) mejorarse del grado, y puesto en que se hallan: y asì es prudencia no concederles todo lo que pidē, como aqui lo enseña Christo a los Reyes, porque sabe, que aunque se lo concedan, no se han de contentar, antes toman animo para pedir mas, y mas, y con mayor instancia, que pidieron lo primero, porque la ambicion, y codicia no se hartan, ni desminuyen con la abundancia, que son como hidropicos,

que

que dandoles muchas vezes de beuer les crece mas la sed. Y aun tiene esto del dar otro peligro mayor, respeto de las personas que reciben, que si carga mucho la mano en vna parte. Y es verdad, que el apetito del hombre es hidropico, que quanto mas beue, mas sed tiene, y quanto mas alcança, mas dessea, tanto le podran dar, que como a Lucifer le pongan en desseo, y codicia de lo mismo que los Reyes poseen. Que criatura era aquel, y no sin partes naturales, y se rebelò contra su mismo Criador, por imbidia, y por soberuia, causada de las mismas gracias, y mercedes que le auia hecho. Y como todos somos criaturas, puede temer de nosotros lo mismo, pues no somos tan incapaces para esto, como lo fue el Angel para lo que desseo. Y es bien dexarnos por dar algo, que desseemos de lo ordinario, calidad bien sabida del apetito humano, y la que mayores, y mas enormes caydas ha causado. Y tambien deue hazer assi, porque no nos cansemos de seruir, no teniendo ya mercedes que esperar, que esto tambien es muy natural, y antiguo en los hombres, hazer seles pesado conseruar la gracia, el lugar, y las mercedes como las adquirieron, y tener por afrenta siendo ricos, lo que tuuieran por fauor siendo pobres, que assi nos desconocemos: y assi nos olvidamos de lo que fuymos desvanecidos con lo que somos, y perdemos de vista la

Tanto como esto apetece nuestra humana flaqueza el mandar, y ser Rey.

humildad en que estuvimos, con la altura en que nos vemos, natural propio de la vista humana, que no puede pasar de ciertos limites, y son dignos los que tal hazen de que el mismo Sol les derrita la cera con que tienen pegadas las alas, y dexen al mundo exemplo en que escarmentar con su cayda. Y quando por algun respeto mayor se determinaren los Reyes, que todos los rayos de su grandeza alumbrén, y viuisquen a vno, sea con el fundamento de calidades, merecimientos, y servicios que han de concurrir en las personas con quien assi se huieren de particularizar. Y el que tambien han de tener las peticiones de los que piden, que es lo segundo que ay que advertir, y enseña Christo en el. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* de la pregunta que haze a estos sus privados, que tan arrojadamente se llegaron a pedirle los dos mejores lugares, juzgando de si, que para ocuparlos tenían toda la suficiencia, y requisitos necesarios, de lo qual les examina Christo, y han de examinar los Reyes, por las calidades que diximos de los pretendientes, y dezimos de los privados.

Lo tercero, que se ha de advertir, y enseña Christo a los Reyes, es la gran advertencia, y recato que han de tener en no ser faciles para conceder todo lo que les piden sus privados. Lo qual se nota en las vltimas palabras de la ref-

Mar. 2. c.
22.

respuesta. *Non est meum dare vobis*, que a mi parecer tienen este sentido : no es digno de mi verdad , y justicia dar por parentescos , y respetos humanos , lo que mi Eterno padre tiene aparejado , para los que tuuieren mas merecimientos. Los Reyes han de fer muy recatados en prometer , y no faciles en conceder , porque si facilmente conceden lo que les piden , tendran de que se arrepentir , y si lo prometen , pierden su libertad. Vn gran cauallero , a quien el Rey nuestro Señor don Felipe segundo queria bien por sus grandes partes , auiendo estado vn dia hablando , y paseando gran rato con su Magestad , despues de auer tratado de diuersas cosas , con tanto gusto , que le parecio a el , que era muy buena ocasion para proponerle vn negocio suyo , como lo hizo. Dixo , que en el mismo punto se le puso tã seuero , como si fuera aquella la primera vez que le huuiera visto. Y no era falta de aficion , que hartos testimonios huuo de que se la tenia , sino porque a tan prudente , y sabio Rey conuenia tener aquel recato , donde la misma aficion le pudiera ser ocasion de conceder lo que , o no fuera conueniente , o no lo pareciera , pues los Reyes a entrãbas cosas han de acudir ; tener segura la conciencia con Dios , y entera la autoridad , y opinion cõ los hombres , que a nadie conuiene mas que a ellos aquel santo , y prudente consejo de san

2. Cor. 8. Pablo. *Providemus bona non solum coram Deo,*
 d. 21. *sed etiam coram hominibus.* Lo qual no puede
 fer quando los priuados, o hazen ellos por si,
 o alcançan de sus Reyes todo lo que quieren.
 Quando el apetito sensitivo sale con todo lo
 que apetece, el entendimiento (que es el Rey
 en el harmonia del alma) queda oprimido, y
 desacreditado, y con tal nota como la que dio
 el real Profeta Dauid en aquellos dos versos
 Pf. 48. c. 13 del Psalmo. *Homo cum in honore esset non in-*
tellexit, comparatus est iumentis in sapientibus, &
similis factus est illis. Afsi quando por aficio-
 nes particulares, o por descuydar de todo,
 dan los Reyes absoluta libertad a sus priua-
 dos, para hazer, y deshazer a su gusto, luego se
 pone nota en sus Reales personas. Y no es me-
 nester que refiramos aqui los daños que dello
 resultan, y la ocasion que se da a los vassallos,
 para ni sentir, ni hablar de sus Principes, con
 el respeto que conuiene, especialmente quan-
 do los priuados no son de los que ayudan a
 llevar la carga de los negocios, antes le e-
 chan de si, y sustituyen otros sacados a la me-
 dida de su gusto, y seguros de que con todas
 sus fuerças les seguiran. Y no es esso lo que
 los Reyes, y las Republicas han menester. Im-
 portales mucho, que sus priuados sean de tan
 buen despacho, en los negocios, que el pue-
 blo todo los ame por ello, porque de lo con-
 trario se suelen seguir grandes inconuenien-
 tes.

res. Quando los de Sichen se desuergonçaron contra su Rey Abimelech, entre otras cosas que dezian, y alegauan contra el, era dezir: *Numquid non est filius Ieroboal, & constituit Principem Zabul seruum suum, super viros Hemor patris Sichen, cur ergo seruiemus ei?* Lleuaron muy mal, que el Rey huuiesse engrandecido tanto a Zabul su criado, que le huuiesse hecho como Principe de todo el pueblo de Hemor, y Sichen. Y aunque la obligacion natural, que los vassallos tienen a sus Reyes es tan grande, que le hã de obedecer en todo lo q̃ no fuere contra Dios. Y es indicio de grande nobleza, sufrir con buen animo sus cargas por pesadas que sean: pero a los priuados no seles tiene tanta obligacion, que puedan ellos por su gusto, o por sus interesses sustituyr otros priuados suyos, y obligar al pueblo, que negocien, o compren el negociar con ellos. La historia del Reydon Iuan el segundo de Castilla pone hartos exemplos de las grandes persecuciones que huuo, por dar a aquel su priuado tanta mano en los negocios, que viendole el pueblo tan sugeto, y rendido, juzgaua, que estaua enhechizado, porque de tal manera se alçò con la voluntad, y entendimiento del Rey, que ni entendia lo que le daua, ni sabia, o no se atreuia a negarle nada de lo que le pedia, o el se queria tomar, y vale chupando como yedra ingrata toda la sustancia del arbol,

Iud. 9.
d. 28.

y al

De Republica,

y al buen Rey la hazienda, el ser, la autoridad, y poco menos que el Reyno. Y fue tanto lo que en esto perdio de su autoridad, que algunos Grandes del Reyno, y sus primos hermanos los Infantes, y los Reyes de Aragon, y Navarra tomaron las armas, y le hizieron guerra, y se vio el Rey en algunas ocasiones desobedecido del Principe su hijo, y de la Reyna su muger. De todo lo qual resultaron muchas contiendas civiles, todas con titulo de ponerle en libertad, y sacarle de la sugecion en que estaua, dando por razon la que todo el Reyno tenia de ver, que todo passasse por su mano, y que no negociasse el Rey por su persona; remitome a las historias. Y no se puede negar, sino que tuuo aquel priuado muchas cosas por donde mereciesse, que el Rey le quisiessse bien, porque le siruio valerosamente en grandes ocasiones, poniendo en riesgo su persona, y vida. Pero como fue creciendo la priuança, crecio tambien la ambicion, y codicia de tal manera, que se hizo odioso con todo el Reyno, y vltimamente con el mismo Rey, que al fin boluio sobre si, y vino a caer en la cuenta de los daños que recibia en sus Reynos, en su credito, y autoridad, por la mucha mano que le auia dado, y la que el se auia tomado, persuadieronle muchas cosas, dando por remedio el interes, y que podria auer a las manos mucho

mucho dinero, que aquel priuado tenia llegado; admitio bien el Rey la platica, y acabò cò su priuança, haziendole la guerra, lo mismo con que pensaua sustentarse, que era el dinero. Esta firmeza tiene todo lo que no estriua en Dios, que ello mismo se còuierte de daño de los que en ello confian, y es misericordia suya, para que se pague algo en esta vida, y en la otra donde se toma tan estrecha la cuenta, no sea el alcance tan grande. Murio caydo de su priuança, priuado de lo mucho que tenia allegado, y lleno de tristeza, y descontento; pero con mucho gusto de sus contrarios, no dexando escarmentados a los que tras el se siguieron, pues tan sin miedo destas rabiosas caydas, se van de alentados tras las priuanças. El gran Bautista fue, como es notorio, gran priuado de Christo nuestro Señor, y así le llama el Euangelio, *Amicus sponsi*. Y resplandecio su gran santidad en que, quanto mas Christo le autorizaua, y engradecia, tanto el mas se humillaua, y procuraua, deshaziendose a si, creciesse la autoridad, y credito de su Señor, y dezia: *illum oportet crescere, me autem minui*. En este espejo se han de mirar los priuados de los Reyes, considerando, que quanto ellos mas se procuran engrandecer, haziendo ostentacion de su poder, y autoridad, tanto menoscaban, y defautORIZAN la de sus Reyes, con los quales es tan peligrosa qualquier som-

Io an. 3.
d. 19.

Io an. 3.
d. 30.

sombra de ygualdad, o competencia, que en la mas alta cumbre de priuança suele ser mas cierta, y menos reparable la cayda. Que hufano, y contento salio Aman del Palacio, quando la Reyna Esther le combido a que comiesse con el Rey, y con ella. Y el dia siguiente le lievaron del banquete, y mesa real a la horca, porque nadie se fie de fauores de Reyes, por mas rico, y bien afortunado, que dellos se vea, que suelen boluerse todos en demostraciones manifestas de aborrecimiento.

De todo lo dicho faquen auiso los priuados, para conocer el peligro en que estan, quando mas entronizados se hallan, pues el rayo en las altas torres hiere mas presto, o en la cumbre del monte, que mas se leuanta. Y faquenle tambien para si los Reyes, y sea, que quando huieren hallado los priuados con las calidades que auemos dicho, y tales que por ellas ayan merecido su gracia, tan gran lugar, y tanta parte en su coraçon, està muy puesto en razon, que sean honrados dellos, con particulares mercedes, porque les ayudà a llevar la carga de los cuydados, y estan expuestos a grandes peligros, y mayores embi- dias, como le acontecio a aquel gran priuado del Rey de Persia, a quien los Grandes del Reyno pretendieron remouer de su lado, y poner en medio de los leones, para que alli
fuesse

fuesse despedaçado, de que no se halla otra causa, sino los fauores del Rey, de cuya priuança començaron a tener embidia, polilla comun de los altos lugares, de que ninguno por bienhechor que aya sido, se escapa: que es muy natural en los hombres el sentimiento de que oy se les pierda de vista, el que ayer andaua a su lado. Tienen por injuria la ventaja del que era su ygual, y les parece, que es boluer atras, y perder su autoridad, si otro les passa adelante. Ofensa que da luego en los ojos de Dios, y no se le passa sin castigo, porque es disposicion suya, para lo que el se pretende, la priuança con los Reyes, y ninguno de sus vassallos sube a tan grande lugar, sin que passe por el contraste de la prouidencia diuina, que para medios de sus fines secretos escoge a estos, y desuia los otros. Muchos (dize Salomon) dessean priuança con los Reyes, pero la eleccion del que ha de vencer, sale de Dios, que no es tanto el Rey el que los escoge, como Dios que le mueue el coraçon, y si el los sustenta con su poderosa mano, por demas es armarles traspie para derriuarnos, que (como dize san Cypriano) aborrecer al dichoso, y bien afortunado, es desgracia que no tiene remedio, tormento, y pudricion

Prou. 29.
d. 26.

*Calamitas
sine reme-
dio est odif
se felicem.
Cypria. de
zelo, &
liuo.*

de coraçon es que està siempre
martyrizando el
alma.

Si

De Republica,
*Si los parientes, y amigos de los priuados han de ser
excluydos de los officios.*

CAPITVLO. XXXVI.

ESte lugar pide, que aueriguemos lo que
entre personas discretas, y zelosas del
bien comun, se faele poner en duda, si tiene
algun inconueniente, que los parientes, ami-
gos, y allegados delos priuados de los Reyes
sean proneydos en officios, y gouiernos, por-
que parece cosa fuera de razon, que los que
tienen partes, y calidades, por las quales me-
recen ser ocupados en los tales cargos, sean
excluydos por solo el parentesco, y amistad
de los priuados, pues esto de suyo no es ma-
lo, antes parece, que el amor que los Reyes
tienen a los priuados no se puede encoger de
manera, que no alcance tambien a los parien-
tes, y allegados de aqueßos que tanto aman,
de mas de que vna buena parte de la felici-
dad, y contento, o la mayor de los tales con-
siste en poder hazer bien, y engrandecer a los
suyos. Para satisfazer a esta duda, conuiene
primero considerar, y distinguir la calidad de
las personas allegadas a los priuados, y las de
los officios, porque en los officios, vnos ay que
son de gracia, otros de justicia, quiero dezir,
que en la distribucion dellos, no ay que mi-
rar mas, que a la gracia, y voluntad de los
Reyes.

Reyes. Otros en que se mira la razon de la distribucion, conforme a la justicia distributiva. En las personas tambien ay gran diferencia, porque vnas son auentajadas en calidades, y meritos, y estas han de ser preferidas en todas las prouisiones, sean, o no sean parientes, o allegados de los priuados, y en estos corren las razones por su parte referidas. Otros ay, que son inferiores en los meritos, y calidades dichas, y estos en ninguna manera pueden, ni deuen ser preferidos por parentesco, ni amistad de los priuados, porque seria pecado de aceptacion de personas contra la justicia distributiva. Otros ay, que estan yguales en todo con los demas pretendientes, y en esto està la fuerza de la question. Pues si estando en esta ygualdad con los demas en las calidades conuinientes para el officio, parece que se les haria agrauio ser excluydos sin culpa suya, pues no lo es el ser amigo, o pariente de los priuados. En esta duda tuuiera mas dificultosa la respuesta, si los priuados con la demasiada ambicion, y codicia no nos huuieran enseñado los grandes inconvenientes que resultan en la Republica, por abrirles esta puerta, y darles mano, y entrada para proueer los officios en los q̃ son sus allegados, con cubierta, y color de que merecen tanto como los otros. Lo primero, porque los Reyes, como pastores, y padres comunes
de

De Republica,

de toda la Republica, han de hazer la distribucion de las honras, y haziendas, repartiendo ygualmente, de manera, que alcancen a todas las casas, y familias, o a las mas que se pudieren estender. Como el buen labrador, que para tener buena, y copiosa cosecha arroja, y esparze la semilla a vnas, y a otras partes. Lo segundo, porque es cosa muy odiosa, y que engendra malos humores, en los que por respeto de parentesco, o amistad se veen priuados de lo que alcançaran, si se mirara a solos merecimientos, y como veen, que ni pueden ser parientes, ni amigos, o familiares de los priuados, porque lo primero les negò naturaleza, lo otro su poca dicha, o la voluntad desuiada de los priuados, viendose sin remedio, o dan en algun despeñadero, o por lo menos desmayan en la virtud, y qualquiera destas cosas es de grandissimo inconueniente para la Republica. Lo tercero, porque no conuiene, que los priuados vengán a ser muy poderosos, ni en las proprias riquezas, ni en las amistades, y poder de sus parientes, y amigos, porque quanto ellos mas crecen en esto, suelen yr mas de cayda las de los Reyes, y algunas vezes se ha visto llegar a tanto exceso, que poderosos Reyes se han visto, o imaginado sin el poder que desleauan, y era menester para atajar, y reprimir las insolencias de sus priuados. Lo quarto, porque con este color se

daria

daria ocasion a que los priuados de tal manera traçassen el gouierno de los Reynos, que los Reyes no pudiesen tener noticia dello bueno, o malo, que passa en ellos, sino es conforme al gusto de los priuados. Y assi ni los agruiados tendrian camino para pedir desagruiuo, ni los zelosos del bien comun, y autoridad de sus Reyes, para aduertir, y dar noticia de lo que mas conuiniesse, pues los Reyes no la pueden tener de todo, por su gran retiroamiento. Vno de los cargos que se hizieron a aquel gran priuado del Rey don Iuan, en la sentencia, que contra el se pronunciò, fue, que ponía en los officios de la casa Real, y de afuera, y en las plaças de gouierno a personas llegadas a su casa, por amistad, o parentesco: remítome a lo que la misma sentencia dize, hablando en persona del Rey don Iuan el Segundo. Y no ay que dudar, sino que quando los priuados andan con cuydado en coger todos los puertos para saberlo todo, y que nadie pueda negociar con los Reyes, sino por su mano, es atarselas a los Reyes, y oprimirlos con vna paliada tyrania, que no atiende sino a sus propios intereses. Y porque vamos desde el principio deste tratado, con presupuesto de que todo se ha de confirmar con testimonios de la santa Escritura, porque nadie piense que se lo leuanto-
mos a los priuados, me quiero tambien re-

Hh mitir

Esther. 16.
a. 2.

mitir en esto a la carta, que la misma Escritura refiere, que escriuio el gran Rey Artaxerxes, a todos los Duques, y Principes, y a todos los vassallos de ciento yveynte y siete Prouincias de sus Reynos, adonde con encarecidas razones propone las insolencias, y tyrantias de que suelen vsar los priuados, que vsando mal de las mercedes que les hazen los Reyes, se quieren alçar con todo; y pues el Espiritu santo quiso q̄ toda se pusiesse en la sagrada historia, bien podremos poner aqui algo della, que es muy para notar: *Multi bonitate principum, & honore, qui in eos collatus est, abusi sunt in superbiam, & non solum subiectos Regibus nituntur opprimere, sed datam sibi gloriam non ferentes, in ipsos qui dederunt moluntur insidias. Nec contenti sunt gratias non agere beneficijs, & humanitatis in se iura violare, sed Dei quoque cuncta cernentis arbitrantur se posse fugere sententiam. Et in tantum vesania prorruperunt, vt eos qui credita sibi officia diligenter obseruant, & ita cuncta agunt, vt omnium laude digni sint, mendaciorum cuniculis conentur subuerrere, dum aures Principum simplices, & ex sua natura alios aestimantes, callida fraude decipiunt, quæ res, & ex veteribus probatur historijs, & ex his, quæ geruntur quouidie, quomodo malis quorundam suggestionibus Regum studia deprauentur, &c.* Y acouece muchas vezes impedirse las buenas obras, è intenciones delos Reyes, y eclyp

far se

farfe la luz de su justicia, por interponerse a-
gun cuerpo terrestre que lo estorua , como
haze la tierra con el Sol: y las desdichas publi-
cas, los agrauios, y particulares injusticias que
por esto se padecen en tiempo de vn Rey, por
justo, y religioso que sea; hazen su Imperio a-
borrecible , que la culpa de las desgracias es
antigua propiedad del vulgo, quitandola de
si, atribuyr la a sus mayores. Boluiendo pues a
nuestro intento, digo, que en los oficios de ju-
sticia, quiero dezir, en que la justicia distribu-
tiua pide consideracion de meritos, no se pue-
de dar lugar a las amistades, y parentescos de
los priuados ; antes al bien comun conuiene
que en esto se tenga el recato arriba dicho.
Y de tal manera puede crecer el sentimien-
to, y quexas del Reyno , que aunque hagan
ventaja los tales parientes, y allegados, deuan
ser excluydos : porque esta razon en materia
del bien comun , es de mas peso que las ven-
tajass que los tales pueden hazer a los otros
pretendientes. En los otros oficios que lla-
mamos de gracia (porque ni tienen adminis-
tracion de justicia, ni gouierno) puede esten-
der mas la mano con los que tocan en amis-
tad, o parentesco a los priuados: pero estos o-
ficios son pocos, y de poca importancia , y aũ
si se haze exacta consideracion, no ay oficio
en que no se aya de tener, para proueerle a las
calidades y merecimietos de la persona, pues

Hh 2 para

De Repubilca,
para todos por pequeños que sean, se hallan
opositores, y pretendientes. Vno de los prin
cipales confijeros certificò a vna persona gra
ue, que siendo el Alcalde de Corte, vacò vn
oficio de verdugo, y que fue tan pretendido,
y con tales intercessiones, que conuino ha
zer dos, para cumplir con las demas abliga
ciones. Y de la Reyna Catolica doña Isabel
se dize, que quando gouernaua con el Rey
don Fernando su marido, se le cayò a caso vn
papel de la manga, en que tenia escrito de su
propria mano: La pregoneria de tal Ciudad
se ha de dar a fulano, porque tiene mayor
boz: y si en oficio tan vil tenían aquellos tan
Catolicos, y prudentes Reyes tanto cuyda
do con las calidades, que se deue hazer en los
de justicia, y gouierno? Que en las dignida
des Ecclesiasticas, que son las columnas de
nuestra santa religion? quando llegare el dia
de la cuenta estrecha, y rigurosa que pedira
Dios, veran lo que esto importaua.

Sea pues la vltima resolucion de esta que
stion, que supuesto que la inclinacion natu
ral de los priuados, es beneficiar a todos, y
que sean adelantados en honras, y oficios los
sus mas allegados por qualquiera respero
que sea, no los quiero estrechar tanto, ni mis
palabras, y consejos, y parecer muy republi
co, y entero en condenar sus acciones todas,
pues es cosa que siempre se ha permitido, a
los

los puestos en tan grandes lugares, sino passar por vna regla en prouision de officios publicos, por donde han passado personas que sabian mucho de Estado, y conseruacion de Reyes, y Reynos, y consumadas en todo genero de buenas letras, que sabiendo que los que tenían poder con los Reyes auian de fauorecer a los suyos por la comun inclinacion a todos los hombres, dezian que esto se podia hazer sin daño publico con esta consideracion; que no ay tierra, planta, ni hombre tan esteril, que no tenga alguna virtud, y sea bueno para algun ministerio; en cuya confirmacion se considere tambien, que en las cosas naturales, no ay ninguno por vil que sea, que siempre, y en todo tiempo sea inutil: y ay casos en que la experiencia ha enseñado el prouecho que se puede sacar della, para el vso, y conseruacion de la vida humana, ni por otra parte ay cosa tan preciosa, tan estimada, y tan saludable, que sea prouechosa siempre, y en todo tiempo, que algunos ay, y algunas enfermedades en que seria mortal si se aplicasse a ellas: y assi viene a consistir toda la prudencia humana en saber su calidad, y el estado y complexion del hombre, y conforme a esto servirse de su virtud. Por donde el que tiene la suprema disposicion de todo, considere, y conozca por si, o por otros confidentes suyos (libres lo mas que pueda ser, de afectos natu-

De Republica,
rales) los ingenios, y las inclinaciones de los
hombres, y con esto la calidad de los oficios,
y personas que han de ser gouernadas, y em-
plee a cada vno en aquello para que fuere
bueno: y con esto cumplira su inclinacion, y
desseos naturales; seruirá a su Rey, y ayudará
a su Republica. Sea pues conclusion delo pas-
fado, las aduertencias que se siguen.

Conclusion de lo sobredicho, con algunas aduertencias, para Reyes, y prinados.

CAPITULO. XXXVII.

Todos los que escriuen calidades del
buen Principe, conuienen en que deue
tener su voluntad libre independiente de otro
ninguno, subjeta a solo Dios, y su diuina ley;
y al que en la tierra tiene sus vezes, sin subje-
tarla a otro ningun amor: porque de poco sir-
ue que sea señor de muchos Reynos, si por
otra parte es esclauo de lo que demasiada-
mente ama. De animo entero, que no sufre
sobre si otro superior, ni igual en el gouierno;
porque (como diximos al principio deste tra-
tado) los Reynos tanto mejor se sustentan, y
aumentan, quanto mas se allegan al gouierno
de vno, y corren mucho riesgo quando las rié-
das del Imperio estan diuididas. Nunca los
Roma-

Romanos gozaron de tanta paz, y abundancia, como despues que Augusto Cesar se declaró por libre, y proprio señor del Imperio, sin dependencia de otro ninguno. Consejo que entre otros tambien le dio el Emperador Carlos V. al Rey su hijo, que fuesse muy particular amador de la verdad, que no se diesse demasiado al ocio, y que se mostrasse siempre libre, y proprio Rey; no solo en apariencia, sino en substancia: que es muy proprio de Reyes regir, y no ser regidos, administrar sus Reynos ellos mismos por su voluntad, y no por la agena, pues no se diria Rey, el que deuiendo regir, y corregir a todos, se dexasse facilmente llevar, y gouernar de otros: y assi conuiene que esté siempre muy en sí, y en ninguna de sus acciones muestre estar dependiente de la ayuda, y parecer de otro, porque esso es tanto como tenerle por superior, o compañero en el guerno, y descubrir flaqueza. *Infirma est enim potentia, quæ alienis viribus nititur.* (dize Patricio) Dexò en su lugar el tomar consejo, tratar, y comunicar los negocios con las personas a quien toca, como está dicho; y solo digo, que es muy triste cosa para vn Rey, estar colgado de socorro ageno. En cierta ocasion dixo Alexandro el Magno, que valia mas morir, que reynar rogando: por ruego reyna el Rey que se acouarda, y dexa anegar la excelcía de su animo,

Hh 4

nimo,

Par. tom.
2. lib. 21.
tit. 3

nimo, con la corriente de las cosas arduas, y dificultosas, que muchas vezes se ofrecen, dexando la resolucion de todo a merced de otro, por cuya mano parece que viue y reyna. Eſſo (dezia el Emperador Vespasiano) es morir estando en pie. Como muerto està el Rey que dexa a otro lo que el puede hazer, y le toca de officio: y aſſi como no cumpliria bien con ſus obligaciones, ſi quieſſe traer a ſi ſolo el gouierno de todo ſu Reyno, aſſi mucho menos ſi todo lo hechaſſe de ſi, y fiaſſe de otros: porque los eſtremos en todas las cosas ſon malos, y lo ſeria hechar ſobre ſi todo el peſo de los negocios, y querer que todo paſſe por ſu mano, y tambien el alçarla de todo ſin acudir a nada, como lo hizieron Vitelio, y Iouiniano, que de tal manera ſe deſcargauan de ſus officios, y alçauan la mano del gouierno q̃ todo ſe proueya, y gouernaua por arbitrio ageno, y nada por el ſuyo. Del primero dizen, que no ſe acordaua que era Emperador, ſino ſe lo dezian. Y el otro, que no entendia ſino en comer, y dormir, jugar, y luxuriar: y aſſi la muerte de entrambos fue tal como merecia ſu deſcuydada vida. A Achilderino Rey de Francia, y Tercero deſte nombre, culpan con razon los autores, porque de todo punto dio de mano a los negocios, y viuia vna vida tã inutil, y ocioſa, que no cuydaua de nada, dexandolo todo a vn ſu gran

gran privado llamado Pipino, que lo gouernaua: murmurauase esto mucho en todas las conuersaciones del Reyno; no podian sufrir que el proprio Rey, no fuesse mas que vna sombra de Rey, ni gouernasse, sino a la sombra de otro. A Pipino tambien como es ordinario, le deuieron crecer los espiritus, y brio con verse con tanto poder: porque es muy proprio de la condicion de los hombres desear mas honras, y riquezas, quando estan en mas alto trono, y dignidad. Pocos ay de los poderosos que no sean idropicos, y no tengan sed, y codicia de nuevas honras, y acrecentamientos, y algunos han passado tan adelante en sus pretensiones, que han llegado (como este) a quitar la Corona a su proprio Rey. Oya de buena gana lo que acerca desto le dezian los aduladores. Tambien entre los grandes señores se començo a tratar, que el mando y señorio mejor estaua en vna cabeza, que en dos, vn Rey, y vn Principe han deseado siempre todos los Reynos, que todos los hombres prudentes, y sabios en razon de Estado han tenido este gouierno por mas acertado, que el cuerpo vniforme de vn Republica, y vn Reyno, no era bien obedecer, y estar sujetos a dos cabeças: vna que gozasse el nombre de Rey: y otra que tuuiesse los hechos, y el poder, que mejor seria obedecer todos a vno que tuuiesse saber y expe-

y experiencia, y se huuiesse criado en negocios, y manejo de ellos, que los gouernasse en paz, y justicia; y que pues en Pipino cõcurrian estas calidades, y del colgauan todos los negocios de importancia, que seria bueno que el mismo fuesse el Rey, y Childerico gozasse de su fofsiego. Trataronlo con Pipino, que aunque oyò la platica, no se quiso arrojar a aceptar el Reyno, si primero no se consultaua con el Papa Zacharias: embiaron sus embaxadores, que dieron tales razones al Pontifice, que le mouieron a que juzgando a Childerico por inutil para el gouierno, absoluió a todos los Francos del juramento que le auian hecho, y obediencia que le denian, y a el le priuò del Reyno, y declarò, que pues Pipino tenia el mando y poder, y en el concurrían tantas calidades, gozasse tambien del titulo de Rey. Nombrò al Arçobispo de Maguncia, para que le pusiesse la Corona en la cabeça, nombrandole Rey de toda Francia. Iuntaronse Cortes, degradaron al triste Rey, y metieronle en vn Monasterio, y Pipino fue jurado por Rey de tantos Reynos, y señorios como entonces estauan sujetos a la Corona de Francia. ~~De aqui cada principio, y~~
~~luego los Pontifices, para vn accion~~
~~grande, coronaron a los Reyes, y pauer~~
~~los, y la que en el corria, y en los Emperadores~~
~~por, y el fin del Imperio a los antiguos, de~~
 que

De esto ay
 testimonio
 en el decre
 to, c. alius
 25. q. 6.

que muchos exemplos, y lo que se ha-
tífico hizo con aquel Rey, que no tardó mas
que a quella porfía de la vida, y apearlo,
lo hizieron tambien de quese aviesse Plom-
cas con los Henricos, y Felixianos, y otros
tyrantes de mucha pujanza, y poder. Pre-
vino por carta de mas, y otros de menos; a-
quellos por la ambicion de querer ser Reyes
mandar, y alçarse con todo; lo pierden, y se
van al infierno, y estos tambien por no que-
rerlo ser, y darse a la ociosidad. Toda la per-
dicion del Emperador Galba, fue por auer
entregado el gouierno todo a solos tres hom-
bres que traya consigo, dandoles tanta mano
que no era señor de si, colgado siempre de
la voluntad de ellos, y con la mucha que te-
nian, desbaratauan lo que el Rey ordena-
ua, y la merian hasta los cobdos en todo, a-
prouechandose bien de la presente fortuna:
y como el desuenturado Rey no podia tener
noticia de mas dello que ellos le dezian al oy-
do, porque nadie sin ellos podia verle, ni ha-
blarle: hazianle hazer lo que al otro ollero,
que queriendo hazer vna olla, hazia vn jarro,
queriendo hazer juezes que administrassen
justicia, criaua ladrones que robauan la Repu-
blica, y todo se lo imputauan a el; y como la
vanidad es madre de tãtos vicios, tanto fauor
no siruio sino para hazerle que hiziesse mu-
chas injusticias, y sin razones, y cometiesse
agranios

Æneas
 Syluef. de
 do & Sigis-
 mand.

agratias no pensados, rompiendo con el or-
 den de la justicia, por lo qual vino el impru-
 dente Rey a ser de todos aborrecido, y no lo
 pudiendo ya tolerar, le quitaron la vida, y el
 Reyno que desto firuen los tales (dezia el
 Emperador Sigismundo) de hazer de dicha-
 dos a los Reyes, que de semejantes personas
 se fian. Con este mismo descuydo viuio al
 principio Agefilao, Rey de los Lacedemo-
 nios: pero despues como prudente lo reme-
 dio; y fue el caso, que dio mucha mano a Li-
 fandro su amigo, y priuado, y en todo le hon-
 raua mostrandole siempre mucho amor; hin-
 chado Lifandro con esto, representaua gran
 Magestad; dexauase acompañar de muchos
 y hasta en el andar mostraua su grauedad: to-
 dos le seruian, y obedecian de fuerte, que pa-
 recia auer vsurpado la dignidad, é Imperio, y
 dexado al buen Agefilao, con solo el nombre
 de Rey: lo qual considerado por el, porque
 tambien no dixessen que Reynaua por mano
 de Lifandro, dio en no remitirle cosa alguna,
 y si le hablaua en algun negocio, hazia que no
 le entendia, y daua buen despacho a todo lo
 que los otros le tratauan. Cayò Lifandro en
 la cuenta, y dexò de dar fauores, y prometer
 officios, y dezia a los que algo le pedian, que
 acudiesen al Rey, y no consentia que le a-
 compañassen como antes: y sin embargo des-
 to asistia con mucho cuydado a seruir en
 todo

todo lo que se le mandaua, sin muestra de pesadumbre, ni sentimiento ninguno. Ofrecio-sele ocasion de hablar al Rey, y dixo: O Rey, que bien sabes hazer menores a tus amigos? A los que se hazen mayores (dixo el Rey) y hizo bien, y tambien el priuado, y lo deurian hazer todos; dar vn barreno al nauio, y abaxarle de su mano quando anduuiese muy alto: porque el conocerse cada vno, es el lastre que le asegura contra los vientos de la vanidad.

Sea pues la primera aduertencia, y de mayor importancia para Reyes, y Reynos Christianos, la qual entre otras el Catolico Rey de España, y Emperador Carlos Quinto, dexò a su hijo el Rey don Felipe Segundo, en que con muy encarecidas, y eficazes palabras le encomienda la obseruancia, aumento, y defensa de nuestra santa Fè Catolica, en todos sus Reynos, Estados, y señorios, castigando seueramente con rigor y justicia, sin excepcion de personas, a los sospechosos y culpados, en las heregias, errores, y sectas deprauadas, contrarias a nuestra santa Fè Catolica; y porque en aquel tiempo, y en este, andauan, y andan muy validos los errores del maldito Lutero, en el Reyno de Inglaterra, le buelue a dezir. Por lo qual principalmente y ante todas cosas os aduerto, encargo, amonesto, ruego, y mando,

con

De Republica,

con la instancia que puedo, y con la jurisdiccion de padre que Dios me dio sobre vos, que en lo que trataredes con los Ingleses, con su Rey, y ministros, no hagays, ni consentays hazer cosa alguna directa, ni indirectamente, ni por ningun modo, ni suerte que sea, ni pueda ser en algun tiempo contra nuestra santa Fè Catolica, ni autoridad de la silla Apostolica, por ningun caso de riesgo, peligro, oferta, interes, vtilidad, ni aumento de los Reynos, ni de otra ninguna suerte; pues es sin duda que el servir a Dios y agradarle, es el tratar de la exaltacion, y aumento de su santa Fè: de suerte que todas las demas cosas sean accessorias, cessen, paren, y callen en llegando a este punto: pues en el consiste, y se encierra todo nuestro bien. Palabras todas de mucha consideracion, y dignas de vn tan Catolico Principe, estimadas, aprouadas, y perpetuamente obseruadas de su felicissimo hijo: aunque a mucha costa suya, sabia el muy bien, que en la obseruancia de nuestra sagrada Religion, y Fè Catolica, consisten, y se fundan todos los bienes que en esta, y en la otra vida podemos esperar. Y por ello la llamò el Apostol san Pablo, substancia de todo lo que esperamos, por ser el fundamento sobre q se edificã en las almas todo el bien espiritual; de tal manera, que como el mismo Apostol dixo, nadie

pue-

*Sui substantia
verum spe-
randarum
e. c.*

*Hebræ 11.
Sine fine.*

puede agradar a Dios sin ella : y por ser joya de tanto precio la han de estimar los Reyes , de manera que no solo la tengan , sino que la mantengan , y defiendan principalmente en sus Reynos , y en todas las partes donde para ello tuieren mano : porque demas de la obligacion que como Reyes Catolicos , y Christianos tienen , es interes proprio suyo , pues en dando lugar a que los vassallos no sean fieles a Dios , està a la mano el castigo , de que tampoco lo seran a ellos : y es cierto , que quien rompiere con la mayor obligacion , saltara facilmente a las menores. Muy claro se nos muestra esto en la historia sagrada de los Reyes , adonde quien atentamente los considerare hallara , que despues que Ieroboan Rey de Israel puso aquellos Idolos en Dan , y Bethel , con animo de apartar a su pueblo del culto del verdadero Dios , se comenzaron , y continuaron en aquel pueblo las rebeliones , y trayciones de los vassallos contra sus Reyes , que refiere la misma historia ; pareciole al desventurado , que para assegurarle en el Reyno de las diez Tribus reueladas que le auian a el escogido por Rey , era buen medio induzirlos a que dexada la adoracion del verdadero Dios , que solian hazer en la santa Ciudad , y Templo de Ierusalen , se abatiessen , y derribassen a la de aquellos Idolos : y fue justo casti-

3.Reg.3.

castigo de Dios, que por el mismo caso muriessse luego su hijo primogenito, y despues fuesse destruyda, y acabada la sucefsion de su casa, y se leuantasse Baasa el hijo de Ahia, que assolò, y destruyò a todos los del linage, y familia de Ieroboan, sin dexar quien le pudiesse suceder; y no solo el Rey, y los suyos, sino todo el Reyno fue assolado, y lleuado captiuo por aquel pecado; y como quando vn hombre ha recebido de otro vna grauissima injuria, parece que no la puede olvidar, assi en todas las ocasiones en que se haze mención de los pecados de los Reyes, que despues sucedieron, y del castigo que por ellos merecieron, se renueua la memoria deste grauissimo pecado de Ieroboan, y se atribuyen a el, como al que abrio la puerta para ellos, y todos los trabajos que en particular se van contando en aquellos sagrados libros, vinieron sobre aquel Reyno para castigo suyo, y escarmiento de todos los Reyes Christianos, que quanto tienen mayor luz para conocer la excelencia de la Fè Catolica, y la verdad de la Religion Christiana, tanto han de ser menos obedecidos, y tener mayores castigos si faltaren a tan grède, y tan conocida obligacion. Entienda el Christiano Rey, que si estuviere firme en la Fé, y amparado de Dios, y procurar que todos sus vassallos tambien lo esten, establecera sus Reynos, y todos le obedeceran, y

ran, y temeran; mas si en esto faltare, todo perecera; de la manera que vna clauija para tener firme ha de estar pressa en otra cosa rezia y fuerte; dõde no, ella y todo lo que della colgare vendra al suelo: assi para sustentarse el Rey firme en su potencia, magestad, y grandeza, dene estar muy firme en la Fè, vnido con Dios, y assido a su diuina voluntad, que si de aqui desbarata, muy presto el, y sus Reynos, y todas sus cosas daran al traves: porque ninguna cosa mas sustenta la vida sociable, la Monarquia, y Reyno, que la Religion junto con la justicia. Noe mediante la religion, y justicia, despues del diluuio, fue de todos obediendo. Los Romanos ninguna cosa tanto estimaron para sustentar, y estender su Imperio, como la religion, y justicia, en que se auentajaron a los demas de aquel tiempo. Estando al punto dela muerte (tiempo de dezir verdades) el Emperador Seüero, acabò con estas palabras: *Firmum Imperium filijs meis relinquo, si boni erunt; imbecille, si mali;* porque la mayor fuerza del Reyno en lo presente, y poruenir, es la virtud del Rey. De manera, que con ninguna argamassa se afirman mejor los fundamentos del estado para que dure, que con la virtud, y bondad del mismo Rey; paga que prometio Dios al fidelissimo Dauid, por su virtud: *Firmabo Regnum eius, & stabiliam thronum Regni eius vsque in sempiternum,* que fue

2. Reg. 7.
b. 12.

Li

confir-

confirmarle el titulo, y dignidad de Rey, en vso, y propiedad, para adelante. Esta firmeza en la Fè, y observancia dela Religion, y justicia, son vnas fuertes columnas que sustentan los Reynos, y los aumentan: y perpetuan, para cumplir con ellas; y su mayor defensa tienen los Reyes Catolicos de España en todos sus Reynos fundadas vnas torres, y fortalezas muy fuertes, que son los tribunales de la Santa Inquisicion, donde se tratan, y califican las cosas de la Fè, y Religion, que de tal manera espantan los hereges, y apartan sus errores, que por la misericordia de Dios no osan parecer en estos Reynos, aniendo ya destruyendo tantos, por no tenerla: y tambien para los fieles son tan seguro amparo, que con el gozan de vna dichosa paz, libre de las perturbaciones que causan las falsas sectas, y errores: y las deuen poner todos los Reyes, y Principes en sus Reynos, y Prouincias, para que destos fuertes se disparen tiros, y pieças espantosas que atemorizen, y mosqueen los enemigos infieles, y hereges, que algunos entran de baxo de conciertos, de pazes, y amistades, y son enemigos crueles. A los Reyes que con ellos las hazen, no se les da fiado el castigo, sino tambien de presente. Si el Rey Iosaphat pues era Catolico, no hiziera amistades con el Rey Acab idolatra, no le fuera tan mal contando, ni pusiera en tanto peligro su vida. Iudas

Maca-

3. Reg. 22.

Maçabeo oyò contar las grandes hazañas en i. Maca. 8.
 casos de guerra, que los Romanos gente estra & 9.
 ña del pueblo de Dios hazian; embioles sus
 Embaxadores, para hazer liga, y perpetua con
 federacion con ellos: descontentò esto mu-
 cho a Dios, y fuele tan dañosa esta aliança,
 que aduerten muchos, que despues de con-
 firmadas las pazes, y hecha la amistad, nunca
 mas alcançò Iudas otra vitoria de sus enemi-
 gos, antes en la primera batalla que entrò fue
 muerto; y ay quien diga, que lo mismo suce-
 dio a Ionatas, y Simeon sus hermanos.

Sacamos pues deste discurso, y sano con-
 sejo del Catolico Emperador, lo que impor-
 ta que los Reyes mantengan la Fé, y religion,
 la conseruen, y aumenten en todos sus Rey- S. Anto. 1.
 nos, y Prouincias; y que para esto es muy ne- P. tit. 4. c.
 cessaria la obediencia, y respeto a los Sumos 4. §. 19.
 Pontifices Romanos: auiso que tambien dio
 a su hijo el mismo Emperador: Estareys (di-
 ze) siempre en todo, y por todo sujeto, y obe-
 diente a la santa Sede Apostolica Romana, y
 al Vicario de Christo, que en su lugar la go-
 uierna, sin superior en la tierra a quien los Re-
 yes, y todas las gentes della deue respeto, hu-
 miliaciõ, y reuerencia; amparandola, y acatã-
 dola, y reuerenciãdola, segun y como lo deue
 hazer qualquiera Catolico Rey, y Principe
 Christiano, procurando euitar las cõtiendas,
 y desfenciones con el: porque como en este

mundo visible suelen suceder grandes enfer-
 medades, y otros males, quando ay oposi-
 cion, o eclypsi del Sol, y la Luna: afsi quando
 las lumbreras de la Republica temporal se o-
 ponen al Sol; quiero dezir, al Sumo Pontfice,
 que es la cabeça, y lumbrera del mundo espi-
 ritual dela Iglesia Catolica, y Republica Chri-
 stiana, resultan grandes daños a todas partes.
 Los Reyes de España (como tan Catolicos) se
 han auentajado siempre en esta obediencia,
 como lo dize el glorioso San Geronimo, ha-
 blando de la nacion Española: *Romanæ Sedis
 sunt obsequentissimi*. Y el Obispo de Palencia
 don Rodrigo en su historia dize, que por esto
 se auia conseruado en España la sucefsion
 Real, sin mezcla de gente estraña, en setenta y
 dos generaciones que auian pasado desde los
 Godos hasta el Rey Enrico Quarto, en cuyo
 tiempo el la eferuiuo: y despues fue Dios ser-
 uido que se juntasse con la casa de Austria, tan
 esclarecida por su grandeza, y por la piedad,
 deuocion, y respeto que siempre tuuo a la Se-
 de Apostolica, como se vio en Federico Ter-
 cero, y Maximiliano su hijo, abuelos del Rey
 de España dó Felipe II. en tiempo que otros
 Principes de Europa faltaron a esta obliga-
 cion, y respeto tan deuido a los Romanos
 Pontifices. Los Reyes que en el pueblo de Is-
 rael mas respetaron al Sumo Sacerdote, go-
 uernaron con mayor satisfacion, y la santa
 Escri-

Escritura adierte, que mientras el Rey Ioas figuio los consejos del Sacerdote Ioyadas, anduuo muy concertado su Reyno, y aquella promessa que antiguamente hizo Dios a su pueblo: *Si obedieris voci Sacerdotis Dei tui, facit te Dominus Deus tuus excelsiorem cunctis gentibus,* se verifica muy bien en los Reyes, y Reynos que mas obedientes han sido a los Romanos Pontifices, porque a la medida de su obediencia, y respeto, los ha Dios leuantado, y auentajado sobre los otros Reyes, y Reynos del mundo; y al contrario los desobedientes han sido abatidos, y desuenturados. Para conseruar la Fè, es tambien menester gran cuydado en procurar que se limpie la Republica de vicios, y pecados: porque (como lo dize el Apostol San Pablo) quando los vicios crecen tanto que llegan hasta hazer a los hombres de rota, y perdida conciencia; van los disponiendo para padecer naufragio en la Fè, como ha sucedido en nuestros tiempos en muchas partes de Europa.

Deut. 27,
&.28.

Otra, y segunda aduertencia para los Reyes, que de tal manera se ayan en la prouision y despacho de los negocios, que no se entienda que se despachan por el arbitrio, y parecer de otros, sino por el suyo proprio: porque es cierto que en todas las ordenes que salen, si en ellas se conoce el animo del priuado, pierden mucho de su valor, y eficacia, y el Rey

mucha reputacion y credito: los vassallos le
 menosprecian, y le tienen en poco los estra-
 ños, y se siguen otros muchos daños. Entre
 los Romanos se tenia por deshonor y afren-
 ta grande, que el Emperador despachasse (co-
 mo dizen) por cartapacio, o como practicante
 por receptas de su maestro: y assi en las pro-
 cessiones generales que hazian, suplicauan a
 Dios, que no los castigasse con darles Prin-
 cipes que tuuiesse necesidad de ser regi-
 dos por ayos, y tutores: sabian que quando
 està ayrado por pecados del pueblo, los casti-
 ga con darles Principes sin saber, y que ayan
 menester quien los gouierne. En lo qual con-
 fessauan, que el ser Rey conciste en ser cono-
 cido, y reuerenciado de todos, por señor in-
 dependiente de otro ninguno, cuyos manda-
 tos reconozcan, y obedescan todos, a quien
 todos busquen, con quien negocien, y preten-
 dan todos, de cuya libertad, de cuyo ani-
 mo, y voluntad sola, reconozcan las gracias,
 y mercedes todas que se les hazen, y no de
 otro ninguno: porque si tal cosa consienten,
 crean, que tras esso le daran su grandeza, y o-
 casion, para que se le passè el amor, y respeto
 comun: que para los hombres no ay mas Sol,
 ni le conocen, sino el que les da luz: aborre-
 cen a quien les haze mal, aunque sea con cau-
 sas y aman a la persona de quien reciben bien
 como quiera que sea: *Optimo Maximo*, llaman
 a Dios

a Dios, porque haze bien, y le puede hazer, y el mismo se precia dello, sin querer que los hombres lo reconozcan de otro. Que prudencia pues fera la del que quisiere que la gloria de las mercedes se la lleue otro? y el se quede con la carga, y aborrecimiento de los castigos, y penas de los vassallos? Tal cosa no la permitan los Reyes, que es lo mas necessario, para la conseruacion de los Estados, y Reynos: para su proprio particular tambien es doctrina segura, porque si estos deuen a aquel bien a otro, le amaran mas que a ellos, y en ocasion se lo pagaran, aunque sea con daño suyo. Exemplos ay dello entre los antiguos de Reyes, y Reynos, acabados y vnidos por este medio. En la eleccion de vn Capitan general que hizo el Emperador Claudio, por intercessiõ, y ruegos de Agripina; toca Cornelio este mysterio, y dize del, que era hombre muy señalado en las cosas de la guerra, pero que sabia muy bien por cuya voluntad, y mano se le ania dado aquel cargo, como quien dize, que en ocasion le acudiria, y recompensaria el beneficio. Aquellos particularmente que han de tratar de cosas tan particulares, saberlas, y aconsejar en ellas, deuan esse bien a solo el animo de su Rey, para que no tengan otro a quien agradecerlo: y que lo mismo hagan todos, pues a todos es bien tener obligados.

Cor. Taci.

Sean tambien aduertencia, que se guarden mucho los Reyes de hombres ambiciosos, que, o por su mal natural, o por otro trato, y comunicacion de otros lo son (que es enfermedad que se pega) y mas si es entre personas grandes, y de extraordinario espiritu, que son peligrosos, como ladrones adonde ay tesoro, que sin duda los tales de ordinario procuran aumentar el suyo, que es muy natural desta passion, como de los otros afectos, no flosser hasta llegar al fin, y entera satisfacion de aqueello, que su apetito, o codicia les representa, sin que baste ley de Dios, ni de agradecimiento a moderar sus animos, y retenerlos dentro de los limites devidos, y justos: en llegando la hora, y punto de su acrecentamiento, y aun antes del, ay poco que fiar de ellos, que no les mueue sino propria honra, y provecho; y todo lo demas lo estiman en nada, aunque de su mejoría: pero siendo como es forzoso hechar mano de algo: *si quem extollere oporteat* (dize el Filosofo) *non tamen eum qui sit moribus audax, nam huiusmodi homines aptissimi sunt ad inuadendum circa res omnes.* No sea de baxa condicion, ni natural atreuido: porque desuaneidos con el fauor, y priuanga piensan que tienen ya hechado el clauo en la rueda de la fortuna, y que no pueden rodar della; y assi ciegos de su ambicion no ay cosa en orden assi que no emprendan. Esto se ad-
uierta

Arist. lib.
3. polit. c.
11.

niertā, y miren mucho los Reyes, que hombres ponen en los grandes lugares, y cerca de si, para fiarse del buen natural dellos, mas que de la ley de obligacion, y agradecimiento, que son ataduras flacas, y que a qualquiera golpe rompen facilmente. Y porque no se si en otra parte vendra mas a cuento, quiero poner aqui la question que ay entre algunos (y siruira tambien de aduertencia para los Reyes) que dudan si estan bien, o mejor lexos, o cerca de ellos los grandes señores. El Emperador Carlos Quinto de buena memoria, entre los consejos que dio al Rey Catolico, fue vno, que no dexasse los grandes cargos mucho tiempo en vno, ni pusiesse grandes en ellos, sino caualleros de gran calidad, hechos de su mano, y sus criados; que a los grandes los honrasse con algunos cargos, y officios cerca de su persona con que la ilustraria mas.

20 Todo lo contrario sienten otros, y traen razones por su opinion: los grandes (dizen) sino son de los pequeños que dize Christo, son ordinariamente de extraordinario espiritu, y procuran en todo su acrecentamiento, hasta llegar a ocupar el mas alto lugar: y entonces se vera lo poco que valen las grandes mercedes recebidas: la amistad, o el parentesco, ni otro vinculo ninguno por fuerte que sea, que no se rompa con la codicia de la mas
alta

alta silla. Por ser Rey (dize Euripides) se quiebra toda ley, porque es tan fuerte este apetito, que rompe con todas las leyes diuinas, y humanas, de que traen hartos exemplos, que los dexo por no ofender; o cansar, y aduerten mucho a los Reyes, que consideren, y miren donde los ponen, porque cerca de su real persona, es el tormento de Tantalo, que vean el agua, y la fruta a la boca (la grandeza, y el poder quieren dezir) y no le gozen, que ha de causar en ellos mas codicia de aquello que no poseen, y romperan por todo llevados de aqueffa hermosura, que tienen delante los ojos, por llegar a poseerla, que no ay amor en la tierra de cosa alguna, que assi altere, suspenda, y arrebate el animo, y coracon humano, como el de Reynar, y mandar, y acrecentarse en esso. Y por lo menos quando no salgan con ello, por satisfacion de su embidia, gustaran de que se rebuelua todo, y se alegraran con sus propios males: y quien puede assegurar de que si es tan cerca, algun dia no lo intenten? Que la grandeza dizen, que despues que se posee, quita la memoria, y fealdad de los medios, con que se llegò a ella, y halla mil escusas, para su flaqueza; y mas que el mal vso ha enseñado a todos, que no se deue anteponer la reputacion de hombre honrado, al prouecho, y grandeza propria. Finalmente

La voluntad de reynar, dize Cornelio Tacito, que es la mas fuerte, y poderosa de los afectos humanos, li. 5. Anna.

nalmente dicen, que el que vence, no tiene para que dar escusas, y disculpas, que estas hizieronse para el vencido; en resolucion se refueluen, en que lexos estan muy bien los grandes, pues todos ellos son buenos para los gouiernos de Prouincias, y exercitos, con que vno, y otro se assegura: y los podran entretener quando no los contenten del todo, y con que enfrenaran los animos de las Prouincias, con quien puede mucho la magestad, y grandeza de los gouernadores: y alli no son de peligro, que en los Reynos por sucession, y tan alentados, y que no se sabe facer el Reyno de la familia Real, no ay que temer que los gouiernos anden en los grandes; y antes es necessario que se haga assi: porque como las estrellas en el cielo y sus influencias en la tierra, siruen ellos de ornato, y conuersacion en los Reynos, y Prouincias, en que ay casas antiguas, y calificadas, que para estas se han de buscar hombres de sangre, y de grandeza en ella; porque sentiria mucho la nobleza de los Reynos, que le dieffen por cabeza vn hombre ordinario, aun que mas valor, y letras tuuiesse; porque como han de llamar todos a las puertas del que ocupa aquel lugar, podran tener por injuria verse obligados a reconocer en el, a quie fuera de alli eltimaran en poco. La grandeza, y esparzimiento de animo, y el coraçon defaogado

Refert S.
Tho. lib 1.
de erudit.
prin. c. 4.

gado en las aduersidades, tan necessario en el que gouierua, se hallara mejor en ellos. Porque (como dize san Geronymo) el que deue mucho a su sangre, trae siempre aquella obligacion sobre si, sin parecerle possible faltar a ella: sera menos insolente en el gouerno, quien nacio para mandar, y lo començò desde la cuna, y a quien siempre conocio el pueblo en grandeza, obedecera de mejor gana, y su exemplo sera de mayor importancia, para reformar los desordenes que se ofrecieren.

A todo lo dicho añaden, que podrian, y tienen obligacion los grandes de contentarse con el presente estado, considerando la diferencia del passado, fino que en el bien no se acuerdan del mal, y les duele mas lo que les falta a su desseo, que les agrada, y satisfaze lo que han mejorado de fortuna: porque ninguno se contentò con su suerte, ni estimamos en tanto lo que poseemos, como nos duele la falta de lo que deseamos: por esso dicen q no son buenos para cerca de los Reyes, particularmente los que tienen tales calidades, q son de casta de calentura lenta, que va acabando, sin conocerse por menor el efeto que haze; y como la mano del relox, que llega a dar la hora, sin hecharse de ver que anda; y en fin como planta de casta grande, que crece hasta la suprema altura, sin que los ojos, ni aũ

obsq

el entendimiento apenas puedan comprehē-
der como se haze aquello, ni como se hizo.
Esta es la question, y estas en suma las con-
ueniencias, que yo no se que sean, sino con-
ueniencias proprias de cada vno, en su esta-
do: sea lo que fuere, y digan lo que dixerē,
resueluan los Reyes con la luz que tienen del
cielo lo que les estuviere mejor. Lo que yo
digo, es, que deurian viuir con recato, y no af-
segurarse mucho de la fortuna: porque esta
señora, aunque a ratos se dexa mandar dellos,
a ratos los manda como a todos; y es pruden-
cia el temerla, y temer sus mudanças, como
cada vno, porque sin respeto ninguno, ni dis-
tincion de personas, suele a vezes desuiarse, y
dexar al tiempo, y naturaleza, la corriente de
sus efectos.

Aduiertan tambien los Reyes, en no po-
ner personas ofendidas en lugar dōde se pue-
dan vengar, porque la injuria siempre dexa
rayzes, que en la ocasion quando se ofrece,
brotan malissimas plantas: y no ay mercedes
ni beneficios por grandes que sean, que bor-
ren la señal que haze vna injuria en el ani-
mo de vn hombre, que destos se oluidan, por
que les parece cosa pesada, sufrir el peso de
tanta deuda, y obligacion, y de las ofensas se
acuerdan, porque tienen por grandeza de a-
nimo la vengança. Tacito nos enseña bien a
conocer este animo del hombre, y sus passio-
nes,

*Pulvere
qui ladi-
scribit, sed
marmore
lesus.*

nes, y dicen que es mayor la inclinacion que ay en los hombres de satisfacerse de las injurias, que de pagar los beneficios recebidos: porque el agradecimiento se tiene por carga (la obligacion digo de agradecer a quien les hizo bien, y el reconocimiento de la deuda que le tiene) como diminucion de su grandeza, y la vengança les parece ganancia, quiero dezir, que les parece que ganan en autoridad, en reputacion, y en muestra de valor, que conozca el mundo que se vengan: los tales no pueden ser buenos para priuados, y consejeros, porque por el desseo, y gusto de la vengança aconsejaran antes lo que les pareciere conueniente para la execucion desta, que para la autoridad, y prouecho del Principe, a quien aconsejan. Amonestanle (digamos) que emprenda alguna jornada, o qualquiera otra empresa en que tienen forjado algun daño a su contrario. Digan ellos lo que quisieren, que no lo hazen tanto por el adrecentamiento, y amor que tengan a su Rey, quanto por el abotrecimiento de aquel, y satisfacion propria, pareciendole que por aquel medio podran encaminar su vengança: y añado a esto, que ninguno se hallara de tan perfeto animo, de tan templado natural, y tan virtuoso, que no trate en primer lugar de su negocio, y que tratando deste, y lleuando en el puesto el bláco de su pensamiento, no auentare los daños agenos

agenos por qualquiera imaginacion, o es-
perança de su vengança: y assi por esto aconse-
jaria yo a los Reyes, que de necesidad hã de
oyr, y aun creer algunas vezes a estos, o a se-
mejantes, si ya estan puestos en grandes luga-
res, que mirẽ mucho como se fian dellos, que
son peligrosos, mal seguros, y mas codiciosos
de su particular, que enyadosos del daño, y
peligro comun, que este amor proprio, y odio
ageno, cubierto, y asombrado con la niebla, y
ceniza de las injurias, y ofensas recebidas, o
imaginadas, revine con el fauor, y grandeza
en que se hallan, y procuran (aunque a costa
agena) sustentarse en ella, y empeñar a los Re-
yes en lo que ellos pretenden, para vengañ-
ça, y satisfacion suya. Guarde Dios a los Re-
yes de tales personages que les pretenden re-
vestir de sus proprias ofensas: y guardense
ellos tambien de emplear sus fuerças, y po-
der, en el amparo de hombres ofendidos, y
descontentos.

Auiso es este (dize el mismo Emperador
Carlos Quinto) de mucha importancia, para
la seguridad, quietud, y buen gouierno de los
Reynos, Estados, y señorios, que por ser tan-
tos, tan grandes, y tan distãtes vnos de otros,
es imposible seaa visitados por vuestra per-
sona las vezes que se requiere: y assi os ad-
nierto tengays gran cuydado, que los Visor-
reyes, y Gouernadores que a ellos fueren seã
tales.

tales, y de tales partes como conuiene, hombres de experiencia, y conciencia, de sagacidad, prudencia, y discrecion, que sepã de materia de Estado, y gouerno; bien intencionados, y libres de codicia, buscando hombres para oficios, y no oficios para hombres. Finalmente, personas de quien se tenga tanta satisfacion, que con su presencia ninguna falta haga la de su Rey, q̃ es propriamente ser Viforreyes. Demas desto deueys instituyrlos de lo que les toca para el buen gouerno de la Republica, y subditos que lleuan a cargo, manteniendolos en ygal justicia, y buenas costumbres, dandoles buen exemplo con las suyas. No ay cosa que asì obligue a los vassallos, y subditos a guardar las ordenes, y leyes que se ordenã, como verlas guardar a sus mayores, y es asì, que injustamente se manda lo que quien lo manda no lo guarda, si ello es bueno: porque ha de dexar de serlo para quiẽ lo mandò? Porque (como dize Baldo) aunque el Rey està disuelto de la ley, no lo està del dictamen de la razon. Dize mas el piadoso Emperador, que se les encargue mucho a los Virreyes, la defensa, el abrigo, y sustento de los pobres, el amparo de las biudas, huérfanos, y desamparados, y de aquellos que poco pueden, a quien suelen; y es muy ordinario desfauorecer, y estimar en poco, y aun vituperar algunos poderosos, ignorando quan vil, y

Bal. in l. 2.
c. 8. n. 40.
C. de fert.

baxa hazaña sea aquella, y por el contrario quan heroica, y a imitacion de Dios, dar la caritativa, y piadosa mano al arrodillado, y caydo, acudiendole en sus aflicciones, y trabajos, deshaziendo los agravios, y sinrazones: de los quales el que gouierna es el escudo, y reparo. Y acaba con esta aduertencia, diciendole, que tenga gran cuydado que sus Virreyes, y Gouernadores exerciten como deuen sus officios, y no excedan de las instrucciones que les diere, ni vsurpen alguna otra mas autoridad con apercebimiento de que haziendo lo contrario, se tendra por muy mal seruido de ellos, y lo mandara remediar, y enmendar con indignacion propria, y castigo suyo. Y aunque es verdad, que no deue creer todas las quejas que de los tales le dieren (que pocas vezes faltan) en ninguna manera dexe de escuchaslas, y entenderlas, informandose muy por entero de la verdad: porque no lo haziendo sera dar ocasion a que ellos sean mas absolutos, los vassallos den en desesperaciones viendose opressos, y obligados de injusticias, y sinrazones.

Los Reyes tambien quando embian algun Embaxador a otro Principe, deuen mirar mucho en la calidad de la persona que embian: porque en la tal embaxada no solamente se trata de los negocios a que va, sino tambien de la honra, y autoridad del Rey que le embia.

KK

bia:

bia: por esso es necesario, que las personas que nombran para las embaxadas, tengan muchas de las calidades que se han dicho en los Virreyes, y personas de estado: porque sino hincen aquel lugar, es gran mengua en el credito, y reputacion del Rey, y los negocios reciben mucho daño, y aun del todo se pierden. Los Romanos motejaron de necios a los Teutones, por vn Embaxador bozal, y de poca experiencia, que les embiaron.

Los Reyes, y grandes Principes, todo aquello de que les resulta gloria, y grandeza lo deuen hazer sin muestra ninguna de vanidad, acompañado de tales circunstancias, y consecuencias, que parezca hazerlo tan solamente por beneficio comun, exaltacion de la Republica, y reputacion de su Corona. En todo tiempo, y lugar deuen tener mucha autoridad, grauedad, magestad en sus personas, y trato, junto con afabilidad, y benignidad: de manera que con la grandeza pongan temor, y causen respeto, y con la benignidad quiten el miedo. De Octauiano Emperador se dize, que todos los Embaxadores que parecian en su presençia, quedauan espantados, y admirados, pero luego en hablandole se le aficionan: porque aunque era muy grande la Magestad con que los recibia, era muy benigno, y afable el termino con que los trataua. En estas dos virtudes fue excelente el Catolico Rey
de

de España don Filipe II. que en la representacion de la Magestad, y autoridad Real, ninguno le excedio, y pocos le igualaron; y en el trato, y composicion de su persona no se hallò defeto: nadie por caso infeliz, ni dicho-fo que le sucediesse le vio descompuesto, ni alterado: aquel se puede llamar verdaderamēte hombre, que en la prosperidad no fuere soberbio, ni en la aduersidad impaciente, que es gran señal de nobleza, y animo Real, no perderle en las aduersidades, sino mostrarse siempre contra la fortuna constante, y leuantado como lo hizo este Rey. A ninguno jamas mostrò mal rostro, ni dixo mala palabra; no fue con sus priuados tan afable, que se le atreuiesse alguno a pedirle cosa injusta, ni con los otros tan seuero, que dexassen por esso de pedirle lo justo. Con los suyos fue humano, y de muy noble condicion con los forasteros, salua con todos su autoridad, y grandeza, que los Reyes, ni han de ser tan asperos, è intratables, que se hagan aborrecer; ni tan blandos, y humanos, que se dexen menospreciar, procurando no dar en los extremos, mostrando mucho amor a vnos, y poco, o ninguno a otros, que la mucha seueridad engendra odio, y la mucha familiaridad menosprecio. Sea su trato respetiuamente general con todos de suerte, que a los mejores honré, y a los medianos amen, y a los demas no menosprecien,

*De Cyro
Rey de los
Persas, alabado por
el Filosofo Xenofote, y también por nuestro Profeta Isaias, dize Tulio q jamas supo dextr palabra aspera, ni desgraciada a persona; alguna.*

*Itai. 45.
Ceccr. Epist. 2. ad
Quintura.*

De Republica,

y a todos como pudieren hagan bien , y merced : porque siendo poco lo que tienen que dar respeto de los muchos que piden , y mucho que se les pide ; mas suplen con las buenas palabras, y agradables respuestas que dā, que con las mercedes que hazen , porque los coraçones generosos, y caras vergonçosas de los nobles que siguen las Cortes, mas mucho fienten el disfauor que se les haze en recibirles con desgracia, que las gracias que les niegan. Y assi es muy sano consejo, y que les importa mucho a los Reyes hablar a todos con igualdad , segun la calidad de cada vno , y sus merecimientos , y que de la misma manera sean las mercedes, y muestras de amor: y si alguna particularidad se huuiere de hazer con alguno, sea, que particularmente lo merezca: porque nunca sera estable el amor, si faltan merecimientos en el amado.

Otro aduertimiento sea, que los Reyes no se han de aprouechar del oficio, y poder grande que tienen para ser absolutos , y cumplir en todo con el sus afectos, y desseos, ni exercitar ninguna otra passion personal : porque el vso del poder absoluto es muy peligroso a los Reyes, odioso a los vassallos , ofensiuo a Dios, y a la misma naturaleza. Por auer vsado deste poder los vltimos Reyes de Roma, quedò tan odiado este nombre de Rey , que no se atreuieron los que sucedieron en el gouierno Roma.

Romano a llamarse Reyes , y tomaron nombre de Emperadores ; tanto mas absoluto, quanto va de imperar, y mandar, a regir, y go- uernar, y no temio tanto el pueblo Romano este nombre de Emperador, como aquel de Rey, por auerle tenido los que vltimamente vsaron del poder absoluto; desuerte que no el nombre, ni el oficio, sino el mal vso del le hizo odioso, y aborrecible : que no es la boz, ni el hõbre lo que mueue, y altera el animo senzillo de los vassallos, sino la cosa, y el hecho contra razon, y derecho. Y por el contrario el buen vso, y el buen tratamiento los conserua en amor, y sosiego de animo, y los lleva voluntariamente tras si al sacrificio de si mismos. Consideren los Reyes, que esso quiere dezir la Corona, que traen encima de la cabeza en forma de figura redonda, que significa, limite, y termino de que no es licito, ni pueden passar; cercos, y limites son las Coronas que traen, para traerles a la memoria, que su poder es limitado, y medido, que no passe de lo justo, y permitido. Templense los Reyes, y poderosos en hazer se Dioses con el vso del poder absoluto, reconozcã sobre si a Dios en la tierra, como en el cielo: porque no se cã se de sus Monarquias, y gouierno, como hizo con aquel de los Romanos antiguos, y las baraje todas, yrritado con el abuso del humano poder, que (como dize Seneca) quie-

De Republica,

'Seneca re poder lo que no se puede hazer: *Quod non potest*. 4. *test, vult posse, qui nimium potest*. Que es Dios del Cielo muy delicado en sufrir compañeros en ninguna cosa; y menos mucho en materia de juridicion, y absoluto poder, sobre que ha hecho grandes castigos, y demonstraciones de yra, y enojo. Aristoteles dize, que por ser los que gouernan muy absolutos en el mandar, se muda el gouierno, y se alteran los Reynos, y se leuantan regulos de manera, que vienen a seruir los que antes mandauan. Tulio llama miserabilissimos a los que creen que todo lo que quieren pueden, y les es lícito. Entonces Neron acabò de ser cruel, quando entendio que todo le era permitido, y que muchos aprouauan por buenas todas sus cosas; lenguaje antiguo de la adulacion, leuantar a los Principes al poder absoluto, y a su libre voluntad; y cosa muy dañosa si vna vez dan lugar a ello, y se les asienta en el oído; porque las resoluciones del tal poder no se dexan sujetar así como quiera al juyzio de la razon, ni al humano discurso: poder del Cielo es menester, y llega a tanto el engaño, que el consentir en todo con la voluntad, y gusto de los Reyes, està ya hecho en los animos de algunos, no solo medio de esperança, sino como seruicio grande, y prenda de merecimiento, para recebir mercedes: pero sera Dios seruido, que esse engañoso medio que ellos toman

man para su medra, sea camino cierto de su despeñadero, que jamas tal se vio sin castigo, y aun de la mano del mismo principe. En casos peregrinos, y extraordinarios, con ocasiones justas, y medios muy justificados, pueden los Reyes alargar algo los limites del poder, no saliendo de los que permite la razon, y prudencia Christiana. Platon dize, que el saber, y prudencia se han de abraçar, y andar juntos con el poder: calidades que han de concurrir en vn buen Rey, significadas en el ceptro con ojos que vio Ieremias, el poder en lo vno, y el saber en lo otro. Y en aquel dibujo antiguo del buen Rey, vn Leon que tenia en la cabeça del Caduceo de Mercurio, que es vn ceptro con dos culebras rebueltas a el: ellas significan la prudencia, y sabiduria, y el la fortaleza, que nunca se han de apartar del Rey. Con el poder es temido, respetado, y obedecido: manda, veda, y executa; con el saber auerigua la verdad del hecho, y guarda el derecho: la sabiduria templa la potencia, y ambas juntas sustentan el mundo: pero si la potencia se desase de la sabiduria, da en absoluta, y comete desafueros, con que assuela, y destruye aun los muy grandes estados, porque no ay mal a que no exceda la potencia, sin el freno de la sabiduria; y por ser tan peligrosa ordenò naturaleza, que tuuiesse sobre si al cerebro, donde la sabiduria tiene su assiento.

to. Lo qual significaron aquellos Doctores de la antigua Gentilidad, poniendo a Minerva Diosa de la sabiduria, sobre la cabeça de Iupiter, el mas poderoso de los Dioses. Por esso dixo bien quien dixo, que vale mas saber, que auer, y poder. Y lo confirma el Espíritu Santo: *Melior est sapientia, quam vires.* & *diuitias nihil esse duxi in comparatione illius.* Esta ventaja significa aquel Symbolo del gallo, que cantando haze huyr al Leon: y lo ponderan S. Ambrosio, y Eliano; y el santo Iob le alaba de muy entendido. Y san Gregorio declara, que por el se entiende el hombre sabio y prudente, que alcanza la fazon de los negocios, y auisa, y preuiene los daños.

Sap. 6. a. 1.
& 7. a. 8.

Ambro. 6.
Exam. c. 4
A Eliã. lib.
6. c. 21. de
animalib.
Iob. 38. d.
36.
Greg. 3.
Moral. c. 4

La experiencia particular, y la vniuersal que tenemos de las historias, nos enseñan lo mucho que importa para la conseruacion, y aumento de vn grande Imperio, y Monarquia que el que es dueño, y señor della (si está diuida por diuersas partes del mundo, con mares, y enemigos en medio) procure por qualquier camino que pueda, ser, y sea señor de la mar, que con esso lo sera tambien de la tierra, y absoluto dispensador de las cosas con que se sustenta, y viue; que por medio de la nauigacion pasan, y se comunican de vna a otra parte, y se haze de muchas Prouincias, y Reynos, y aun de todo el mudo vna sola ciudad, y Republica. Consejo es este de Temistocles, y lo

y lo refiere Plutarco. Ninguno se engañe (dize) en pensar, que le basten los exercitos para conseruarse, y ser señor de Reynos, y Pronin-
cias, que tienen mar, que fino lo es tambien
desta, con su armada es imposible aunque
aya vencido a los naturales de ellas, que salga
con lo que pretende. Aquel dispone a su vo-
luntad de la tierra, y pone leyes en ella, que es
tambien señor de la mar. No ignorauan (dize
Polibio) los Cartagineses, quanto importa-
ua esto, para todos los negocios, y así aconse-
ja, que lo que ha de procurar vn Principe para
venir a ser gran Monarca, es hazerse señor de
la mar con muy poderosa armada: porque no
ay fuerças de tantos efetos, ni que tanto im-
porté como estas. Y los antiguos todos tuie-
ron por cierto, que sin el imperio de la mar, no
auia cosa segura en la tierra. Archidiamo gran
Capitan, y Rey de los Lacedemonios dixo, q̃
los poderosos de armada con enemigo fuer-
te, no tienen para que prouar fortuna, sino po-
ner todo su cuydado en sustentar la armada, y
con esso cansar al enemigo; quitarle el socor-
ro de los amigos, la nauegacion, y comodida-
des della, y destruyrle con esto: y lo que pare-
ce imposible poner cerco a todo el Reyno, y
tomarle por hãbre, y necesidad, como si fue-
ra vna sola ciuudad, siendo (como dize Tacito)
la armada, el castillo, y fuerça delas virtual-
las; pues se tiene por mucho mayor potencia, y
mas

mas segura, el Imperio, y señorio de la mar cō poderosa armada, que el de las tierras, y ciudades, que al cabo al cabo se han de rendir al que tuuiere las puerras del comercio, y comunicacion humana.

Aduertencia es esta, que dio tambien el grã Monarca, y Emperador Carlos V. a su hijo, a quien dexana tantos, y tan grandes Reynos, entre si tan distantes, y diuididos, con tan largos, y profundos mares. Forçoso es (dize) al que es, o fuere señor dellos, tener muy preuenidas sus armadas, afsi de nauios, como de galeras, para su guarda, y seguridad de sus vassallos, y contra Turcos, Moros, y hereges: porque no se puede tener confianza de las treguas que se hazen con ellos. Con esto le temeran todos viendo que tiene las fuerças de la mar: por el qual puede embiar socorros, y lo necesfario por momentos de todas partes: y sera no menos que vn certissimo, y duro freno, para tener a raya intentos finieftros, y vanas pretensiones de los tales, produzidos de dañados designios, y escandalosos mouimientos: y para que no se hagan empresas con animo de cobrar tierras, o ganarlas de nuevo, y quando no hizieran otro efeto mas de impedir el correr de los piratas, y cossarios estos mares, sera de grandissima importancia, viendo los daños, los estragos, y continuos captiueros, y robos que en ellos hazen tã de ordinario, que si esta

si esta defensa de nauios, y galeras no ay, sera imposible estar a punto para las necefsidades, y de apercibo para las nouedades que se pueden ofrecer en los estados, Reynos, y señorios, mares, costas, fronteras, puertos, promontorios, castillos, y fortalezas que en ellos tiene, q̄ con la continua nauegacion son proveydos de gente, bastimētos, armas, municiones, y todo lo necessario, con comodidad, y tiempo; con que se impide a los enemigos el verlos, y reconocerlos de proposito, ni tocar en ellos: y se tiene afsi mismo facil, y breuemēte auiso, y auisos importantes de grande consideracion, y otras muchas causas que obligā a que no aya falta en esto. Finalmente, para poner en perpetuo cuydado a los enemigos y que tomen diferente resolucion de la que auian tomado en sus mal fundados motivos, y pretensiones: y aunque es verdad que el gasto es grande, tambien lo es que se escusan con esso grandes daños, y tales algunos, que no tienen estima, ni precio, ni aun reparo, que seria lo peor. Desuerte, que en ninguna manera se puede passar sin la nauegacion, vso, y guarda destas armadas: palabras son todas del inuictissimo Emperador, que ningun Rey por falta de experiencia las podra desfaltar.

Y que estas armadas tengan su renta particular, q̄ no se destribuya por ninguna razon,
en

en ninguna otra cosa, que es lo que mas importa para el buen despacho de los negocios, y para que se hagan a su tiempo, y con menos gasto, y mas provecho: tesoro digo diputado para esto, que así lo tuvieron los Griegos, y después los Romanos. Y de Augusto dixeron Suetonio, y Dion, que fue el inuentor del tesoro perpetuo militar, sacado de cierto genero de tributos, buscados y hallados por su curiosidad, que los soldados, y cosas de la guerra en los grandes imperios, requieren particular tesoro de que se paguen, y cumplan a que no se llegue por ninguna otra consideracion (que no ha de andar este mezclado con los demas gastos) y personas de mucha experiencia, y nombre que le administren, y gobiernen, ayudando para que se conferue, y dure, y no se agote jamas: los mismos Reyes, los Grandes del Reyno, las Republicas, y ciudades, pues son los que mas participan del bien que se saca de la guerra, y es cierto que ninguna cosa es mas necessaria en vna Monarquia que este tesoro particular, ni que mas respeto cause en los amigos, y miedo en los enemigos, ni que con mas comodidad haga que se executen todas las traças de las empresas de qualquiera calidad que sean; y con esto tambien lo que se sigue.

Todos los Principes prudentes, y sabios, en los Imperios gastados, siempre tuvieron
por

por vnico remedio de su reparo, y conserua-
cion, el escusar gastos, y que de lo mismo tra-
ten sus ministros, y de ver las rentas que ay
para estos, y como se podra hazer que vnos
correspondan a otros, y que siempre sobre al-
go para el tesoro publico, que si por desorde-
nes, y mal gouierno se vaciare de vna vez, se-
ra imposible, o muy dificultoso el boluer-
le a hinchar: porque si cada dia se va gastando
mas de lo que se tiene, y se puede, breuemen-
te se acabara el sujeto, como qualquiera o-
tro humano, y se criara otro de nuevo por la
natural mudança de las familias, y casas par-
ticulares, y de los Imperios, como ha sido, y
sera hasta que se acabe el mundo. Desto fue
aquel libro de memoria, que llamaron los an-
tiguos breuiario del Imperio, que dexò Agu-
sto Cesar a sus successores, escrito de su mano,
en que estaua con particular cuenta, assenta-
do el numero de todos los Reynos, y Prouin-
cias de todo el Romano Imperio; el numero
de gente ciudadana, y de soldados, que en ca-
da vno auia: las fuerças, y fortalezas, la canti-
dad de todas sus rentas, los tributos que auia,
las ayudas de costa que podia sacar de sus cõ-
federados; los gastos que en todo se hazian: y
tambien los consejos de alargar, y acortar la
mano en ellos; de tal manera, que teniendo
siempre delante de sus ojos la substancia de
su Imperio, podia ver siempre que quisiessè,
como

como podia aprouecharse della, para conser-
 uarle, y sustentarle. Este registro es de mucha
 importãcia para los Reyes. Del sabio, y muy
 prudente Rey don Felipe II. se dixo, que en
 su tiempo tuuo otro como el, y le auian de te-
 ner todos, y en todo tiempo, y mas quãdo es-
 ta menoscabado el poder, y se van disminuyẽ
 do las rentas, consumiendo las fuerças, y la
 fortaleza de los enemigos aumentando: que
 asì lo vemos en las casas particulares, y mu-
 cho mas cierto lo sera en las Monarquias com-
 puestas de todas ellas, entre las quales la que
 gasta mas de lo que puede, ella misma se con-
 sume: que si tiene (digamos) cien mil ducados
 de renta, y gasta cada año diez mas, en pocos
 años no tiene nada, y deue mucho, y al cabo se
 acaba, y entrega su lustre, magestad, y grande-
 za a otras familias que antes no eran mas que
 vn poco de poluo: y es cierto, que es de hom-
 bres que ellos mismos se quieren perder el
 no hazer esta cuenta, y tenerla muy por menu-
 do en todo, o ser de aquellos Atheistas, y de
 otros peores, de los Epicuros digo, que traen
 en la boca, y en el pensamiento aquellas pala-
 bras de hombres perdidos: *Comedamus, & bi-*
lamus, cras enim moriemur, que aun aque-
 llos Atheos hazen caso, y procuran la inmór-
 talidad de la fama: pero estos, y los tales que
 con tal inconsideracion proceden, aun desta
 viuen descuydados, cuydando solamente de
 comer

II. 22. d.

13.

comer, y beuer, y banquetearse vnos a otros, sin pensar que ay otro mundo, ni honra, ni fama en este, y tragando tanto nunca se hartan; y siendo tan excessiuas las rentas que tienen algunos Reyes, y tan grandes los tesoros q̄ en tran en su poder, y los tributos q̄ les pagā, los pechos y alcaualas, andan empenados: los gastos ordinarios mal proueydos, los extraordinarios mal pagados, las ciudades consumidas, y los vassallos sin aliento, ni substancia para poder llevar tanta carga; y todo no luzc mas que si lo hecharan en la mar, que tragandose todas las fuentes, los arroyos, y rios caudalosos dela tierra, y esto cada dia, y cada hora, y en todos tiempos nunca se harta, ni se vce mas crecido vn año que otro. La causa desto den los naturales, y los Reyes la que quisieren para su excusa, que yo para mi tengo, que es la poca, y mala cuenta en la hazienda, y mucho desorden en los gastos: y otra, que mucha parte del agua se hūde por dōde va encañada en los cumideros, y arcaduzes quebrados de los malos ministros. Concluyo pues esta aduertencia con el dicho comun, que dize, que quien mucho abarca, poco aprieta: y lo que dixo aquel gran cortesano, y priuado Mecenas, que los grandes tesoros, y riquezas, mas, y mejor, se allegan gastando poco, que recibiendo, o arañando mucho.

*Aduer-*

CAPITULO XXXVIII.

Prou. 25. 2
6.

LAS aduertencias para priuados sean. La primera, que no hagan mucho del priuado, ni dexen andar tras si muy descubierta la seguida de las gentes, que pretenden el fauor de los Reyes. No hagas muy del vano, dize el Espiritu santo al priuado: *Negloriosus appareas coram Rege*; porque no ay Monarquia, ni Principe de tan grande animo, que al cabo no tenga zelos, y rezelo de la grandeza, mucha autoridad de sus priuados, y mas si vsan della con insolencia: que los Reyes confiesnos son con nosotros de los afetos, y pafsiones naturales, y aun mas que nosotros estan sujetos a ellas, sino que las reprimen mas en la demostracion exterior, por respeto de la diuinidad que pretenden, y representã; y todos quieren ser dueños de su entera voluntad, y absoluto poder. Engañase mucho el priuado que allã por sus traças secretas pretende poseer el coraçon del Rey, si piensa por este medio estar seguro, porque es muy peligroso el fauor, y lugar que tiene tal fundamento, y el estado del priuado quãdo su Rey le tiene respeto. La razon deste peligro se saca de la naturaleza de los mismos hombres, tanto mas fuerte

fuerte en los Reyes, que ninguno ay que no aborrezca la subjecion, y es tanto verdad, que me persuado a juzgar, que la razon porque los Reyes de mejor gana hazen, y leuantan hombres por su gusto, y proprio apetito, que por seruicios, y merecimientos, es, porque en lo primero se muestran poderosos, y señores del paño, que pueden cortar por do quifieren; y en lo segundo deudores: cosa aborrecible aun al de mejor natural, y condicion: y tambien los priuados no han de dexar que anden tras ellos, y se hallen enxambres de hombres en sus çaguanes: porque el dia que faltén (que sera cierto) no se descubra que el fauor era, y no la persona a quien seguian.

Reciban tambien esta aduertencia, y consejo los priuados de mano del Euangelista san Iuan, que fue vno de los mayores cortesanos, y el mas priuado que tuuo el Rey del Cielo, que para tan peligroso estado de allá, y de tal mano ha de ser el remedio, y el consejo, y como tan importante el vltimo de la Escritura sagrada, fuente perene de consejos saludables al genero humano, para todos estados, y es que queriendo san Iuan abatirse a los pies de vn Angel a adorarle, le dixo el Angel: *Vide ne feceris, conseruus enim tuus sum, & fratru tuorum.* Tome para si qualquiera priuado este consejo, y se conseruara con el Rey, y con las

Apoc. 22.
b. 9.

Ll

gentes

De Republicia,

gentes, que quando mas le quieran adorar, menos lo confienta, y reconozca que es criatura como los demas, y se temple, y responda: *Vide ne feceris conseruus enim tuus sum*; que es obligacion que tienen los que han subido a grandes lugares conocerse a si, y no desconocer a los que les acompañaron en los pequeños, y con quien hizieron vida priuada. Como hizo el copero de Faraon, que en viendose en la priuança que su compañero Ioseph le auia pronosticado, no se acordò mas del: es liuidad dexarse llevar tan a velas tendidas del viento, que en viendose en prosperidad, bueluen el rostro al que corrio con ellos aduersa fortuna, que no sabe lo que le podra durar; que ya se ha visto rodar el que estaua puesto en lo mas alto de la rueda, y quando le daua el Sol de lleno, començar otro a subir, è yr descubriendo sus puntas: lo que mas les importa es mostrar hidalguia con todos en el trato llano, y desinteressado con que se conseruan los amigos, y se ganau otros, esperando ser ayudados en las ocasiones que el tiempo les arrojar a sus puertas, guardese, que el mayor poder despierta mayores embidias, y si muchos son contra el, por grande que sea, le pondran en aprieto, que el odio encubierto es peor que enemistad declarada: gane amigos, conserue los que tiene, y no pierda los que

que tuuo, que querer ser el solo, como el cueruo blanco, que ni los otros cueruos se le llegan por el color, ni las Palomas por la grandeza, todos huyen del, y al tiempo de la mayor necesidad se hallara solo. Y el Espiritu santo tiene lastima al solo, porque si cae, no tiene quien le ayude a levantar.

Consideren tambien los priuados, que no porque el Rey se aya allanado con ellos, y dadoseles por amigo, se ha de entender que le han de llenar como de trahilla para quando quisiere. Cosas, y muchas ha de auer que el fin ellos las deue hazer: porque como dixo Ciceron, la amistad que no excepta casos no es amistad, sino conjuracion. Nota el glorioso san Ambrosio, que la verdadera amistad està fundada en lo justo, y honesto, con tal medida, que en saliendo de los limites pierde el nombre, y aun hecha a perder al amigo. Ha de ser la amistad, saluas siempre las leyes de la justicia, y caridad, y quando contra ellas se pretende algo no ha de auer amistad, aunque aya auido de por medio alguna fuerza secreta de voto, o juramento que la confirme: porque si el Rey jurò mal, y contra caridad, es per cumplirlo, y muy fuera de razon, que de tal manera entregue todo su coraçon al priuado, y le de tanta mano, que se prometa salir con cosas injustas; como lo

hizieron los Reyes Asuero, y Tiberio, con Aman, y Seyano, que les dieron lugar a que por medio de la priuança se vengassen, y executassen todas las tyranias, y crueldades que imaginaron, para desquitar se de sus ofensas. Culpa que merecio muy ayna su gran cayda, y la merece el priuado que pretende hazer raya con su amo: porque si Dios con sobrarle la gloria, y ser imposible quitarle vna brizna della, y poder hazer poluo todo lo criado, no sufre compañero en la adoracion; quanto mas se picaran los Reyes de la tierra de que ninguno les iguale el hombro, siendo su honra tan corta, y su poder tan limitado? Que si por el amor de la persona del priuado lo sufren vn rato, o por mostrarse gratos a sus buenos seruicios, o quiza tambien para vengança de otros: en passando estos afectos, y prueuas que digo, acude luego el zelo, y rezelo natural de su autoridad, y grandeza; mas poderoso mucho que el amor de la persona, acude la embidia (vezina, y moradora de las Cortes, y palacios Reales (como fiscal de todos los grandes lugares, con golpes no descubiertos, y varillas arrojadas al descuydo) como dicen) que es muy grande el daño que hazen estos malos vezinos al lado de vn Rey, y lo mucho, que ayudan a caer a los priuados. Acuden tambien las queixas, testigos de que

la em.

la embidia, y passion se valen. Acude el respeto (por no dezir temor) de los mal contentos en todos estados, que nadie quiere que por esso los suyos se alteren, ni ser señor de quexosos, y descontentos: y dexar por vno a muchos: golpes todos que embarazan el animo del mas apasionado Rey por su priuado, y combates que comueuen su juyzio, mas que el viento fuerte las olas del mar.

Los Gouernadores, y supremos de vna republica, y aquellos a quien los Reyes han entregado su coracon, y por su voluntad tienen el timon de la Monarquia a su disposicion, no ay duda, sino que tienen mucho peligro de que qualquiera tormenta, o aduersidad que en ella suceda, a ellos se les atribuya la culpa, a su mal consejo, ò por ignorancia, o por passion: porque de ordinario, y aun siempre las desgracias, y malos sucessos de Reyes, y Reynos, digo la causa dellos, se atribuye al mas allegado, ya los que tienen el supremo lugar, y cada vno por la opinion comun (que ay pocos que no gusten della) procura hechar la culpa al vezino, aunque este sea de su propia carne: herencia es de nuestro padre Adan, ninguno se corra della, que todos somos herederos suyos, y assi deuen procurar mucho que la paz, y fofsiego del Reyno no se turbe en tiempo de su gouierno; assi por

De Republica,

su gloria, y reputacion de auer procedido de fuerte, que no aya tenido desgracia, como por no sujetarse a los accidentes inciertos de la fortuna, que son muy ordinarios en qualquiera alteracion, y pueden seruir para su cayda, y perdicion. Miren muy bien, digo otra vez, los consejeros del Rey, y mas el priuado a quien se entregare, como lo aconseja: qual agua vina, pura y clara, ha de ser el consejo que se le diere, que salga de vn pecho candido, puro, limpio, y desinteresado. Tal es el agua, dize Aristoteles, qual la tierra por do passa; si por minas de azufre, abraza; si por peñas viuas, enfria, si por tierra salobre, sabe a sal: lo mismo podemos juzgar del consejo; si sale de vn pecho, y coraçon suzio, y torpe, torpezas enseña; si de puro, y limpio, honestidad, y limpieza, si liberal, a todos haze bien; si codicioso, y amigo de amontonar, no trata, ni aconseja otra cosa. De manera que el consejo se figura en el agua, que en la blandura, en el sabor, color, y olor, se descubre si es bueno, o malo el minero por donde passa: tales es lo que aconsejan, y su parecer, qual es el humor que reyna en su estomago. Cada qual pone la mira en su particular, aprueba y tiene por justo lo q̄ va endereçado a su provecho, y condená lo contrario. Dios libre a los Reyes de tales consejeros, y guardense ellos

ellos de errar en los consejos, en las medicinas, y remedios que les dan, que es yerro casi irremediable, y fera suya la culpa del error del Principe; y muchas vezes la pena, y siempre la nota. Por esso no se burlen los que poseen el oydo de los Reyes, que es puesto muy peligroso, donde el errar es facil cosa, y muy difficil dar en lo cierto, y quando menos piesen las mas preciosas joyas, los mas ricos metales, y mayores tesoros, se les bolueran en carbones, como dineros de duendes. Sentencia es muy trillada, que el mal cõsejo de ordinario suele ser muy dañoso al mismo consejero: *Consilium malum consulatori pessimum*, dize Plutarco. Y el Espiritu santo, que el mal consejo, el primero con quien topa es su mismo autor: *Facienti nequissimum consilium super eum deuoluitur*; como los vientos torcidos, y de remolino, son los malos consejos, que dan la buelta contra si mismos, y causan muy peligrosa tēpestad contra la misma parte de donde nacen; al mismo que le da importa mucho el darle bueno, porque no siendo tal permite Dios q̃ sea para su mayor daño, y perdicion; como les sucedio a aquellos Sarrapas de Babilonia, que dieron vn mal consejo al Rey contra el justo Daniel: y ordenolo Dios de manera, que todo el mal que le pretendian hazer vino sobre ellos, sus mugeres, y hijos.

Plutar. in
Mör.

Ecc. 27.
d. 30.

*Quiaque
um alij po
nit peribit
in illo.*
Ecc. 27.
d. 29.

Quando Dios quiere cruzar los braços, poco valen los malos consejos, como le acontecio a aquel gran priuado del Rey Asuero, en los que imaginò, y traçò contra Mardoqueo, que se le boluio el sueño del perro, que si largo le traçò el palo, él le midio, y si toco, en él le colgaron: *Consilia enim* (dize san Basilio) *qua contra bonos mores dantur, in propria capita eorum, qui consulunt redundant.* Miren lo que aconsejan, no les llueua a ouestas el mal consejo. Eliano dize, que era pragmática muy antigua, y guardada en el Reyno de Persia, que si alguno aconsejasse al Rey cosa que no estuuiesse bien a su persona, y a la republica, luego con pregon publico de su mal consejo, le sacassen a la verguença, y fuesse publicamente agotado por las calles. Si esta ley se hiziera, y se guardara en estos tiempos, a buen seguro, que ni los Reyes fueran engañados tantas vezes, ni huiera tantos que se atreuieran a encaquetarles en la cabeça cosas tan perniciosas para su conciencia, y bien de la Republica.

La autoridad suprema, ni los Reyes la denen dar, ni los priuados recibir, ni dar a entender que lo son; y quando mas no puedan, pueden dar a entender que todo consiste en el Principe, y referirle a él todos los beneficios, fauores, y gracias, y que el agradecimien

to

to de todas las mercedes vaya a el, y a tribuyr
le en los buenos successos, las buenas, y pru-
dentes resoluciones, y librarle de culpa entos
no tales. Tratarle con mucha reuerencia, y
respeto; tenerle mucho amor, y con esto gran
solicitud, y cuydado en su seruicio. Calidades
todas muy necessarias para conseruarse los
priuados con los Reyes, y ganarles la volun-
tad: porque el amor es la puerta por donde
se ha de entrar a la gracia del Principe, que
necessario es que ame el que quiere ser ama-
do. Y auriendole ganado por este medio, se
conserua con la reuerencia, y humildad en el
trato: con la solicitud, y cuydado en el serui-
cio; y con lo contrario se pierde. Y no sola-
mente con los Reyes se han de portar desta
manera, pero a todas las gentes de todos esta-
dos han de estimar, y honrar en proporcion,
segun la calidad, y estado de cada vno: mos-
trandose a todos liberal, solícito, apacible, su-
frido, amoroso, y benigno: calidades todas
que conseruan la gracia del Principe, y ga-
nan la voluntad de las gentes. El ser el pri-
uado modesto, afable, y mostrarse a todos,
oyendolos gratamente; es tambien parte de
justicia, y medio muy necessario para saber-
lo todo, y proueer con acierto en todo: y por
el contrario el hazerse dessear, es especie de
soberuia, y grandeza de todos aborrecida.

Doctrina

Doctrina es esta de Tacito, con el exemplo de Seyano, gran priuado del Emperador Tiberio, que auiendo ganado su gracia, para conseruarse en ella, luego tratò de fauorecer a todos los hombres ilustres, y nobles en sus pretensiones, porque en las ocurrencias mas fauor podia esperar desto que de los bajos y humildes, cò lo qual vino a ser de vnos amado, de otros temido; y de todos obedecido: y ninguno auia que para con Tiberio no procurasse su intercessiõ. Y aunque se vio superior a todos, y a nadie inferior, nunca olvidò el trato humilde, y reuerencial con su Principe, y respectiuo con todos. Hasta aqui andauo bien, y puede ser exemplo de priuados, y en lo demas auiso de Reyes, porque despues le entro la ambicion y codicia, polla de todo lo bueno, procuro el cargo de Prefecto Pretorio, y luego ser absoluto en el, con que se apoderò del Principe, y deshizo quantos en su priuança le podian ser de algun impedimento, procuraua siempre estar con el, porque otros no ocupassen su lugar, pedia siempre que le ocupassen en todo lo que era mas peligroso y trabajoso, y que podia resultar en beneficio de la vida y estado del Emperador, punto con que mas se obliga a vn Principe, y mas le agrada, porque los que mas cerca estan de los Reyes y mas priua-

privados son, han de ser los primeros en los mayores peligros. Procurò vencer el arte con arte, induziendo a Tiberio que se retirasse a lugares apacibles, remotos, y apartados, porque teniendole solo en ellos pudiesse disponer del a su modo: Deziale que la soledad era muy a proposito para resolver los negocios graues del Imperio, sin que la diuersion hiziesse el daño que suele, y con esto y dandole a entender que se quitaria delas ordinarias pesadumbres, y molestias dela Corte, como es comun de los hombres huyr el trabajo y buscar descanso y plazer, le persuadio a yrse a Capri, con que el se conseruò y apoderò de todo el gouierno; y finalmente lo vino a ban- dar todo con no dar audiencia a nadie, redu- ziendolos a que hablassen y negociassen por escrito, paraque assi nada se tratasse, ni resol- uiesse sin que el lo supiesse; y dezia que re- duziendo los negocios a cartas y papeles, se respondia con mas acuerdo y consideracion que de palabra: artificio con que se apoderò de todo, y lo que mas es del coraçon del Prin- cipe: libre nos Dios de hombres ambiciosos, interesales, y codiciosos, que todo su cuyda- do es hazer en su particular allegar para si, y para los suyos, y todo su fin para conseruarfe en la gracia de los Reyes, hazer con ellos lo que la hormiga con el grano, que paraque

no

no nazca y se pueda mejor y mas tiépo aprouechar del, le come luego el coraçon: libre Dios tambien a los Reyes desta subjecion, è insensibilidad, y de tal calidad y condicion de hombres, que lo quieren poder y mandar todo, que los vnos no se pueden escapar de tormenta, y los otros corren mucho riesgo de anegarse en ella.

Sea la vltima aduertencia el exemplo de vn gran priuado. Aurelio Capidoro se llama natural de la prouincia de Calabria, y muy acrecentado en Magistrados y gouernos en ambos Imperios, Roma, y Constantinopla, y muy estimado por las armas, defendio la Isla de Sicilia y Calabria de muchos, y muy fuertes enemigos. En sus tiernos años aprendio todas las artes liberales con tanta perfeccion que admiro a los que despues le sucedieron. Por sus grandes partes tuuo cabida con el Rey Theodorico de los Ostrogodos, entrò en su seruicio, y cayole tan en gracia por su entendimiento, prudencia, y destreza en tratar los negocios, que lo primero le hizo su Secretario, y en este oficio se huuo rã acertadamente, que de grado en grado, fue subiêdo a quantas dignidades erã estimadas en aquella era, y no se las dauan por fauor, sino por puro merecimiento. De Secretario subio a Canciller del Rey, y Senador en la ciudad de

Rauena

Rauena honrado con diferentes officios en la casa Real: despues fue Prefeto , o Virrey de las prouincias de Sicilia , y Calabria,acrecenrado con titulo de Patricio , q̄ en aquellos siglos se estimaua en mucho; fue tesorero, y maestro de Palacio,q̄ era como superintédete de los Palatinos,que eran los Caualleros q̄ teniã officios y preeminencias en la Corte: tuuo la dignidad de Prefecto Pretorio, que era como la segunda persona del Rey,a quien los negocios mas graues de paz y de guerra estauan remitidos,y lo que el determinaua era como oraculo en que no se podia faltar. Estan oy muy mal acreditadas las palabras delos poderosos y con razon , pues muchos dicen lo que no hazen , y prometen lo que no cumplen . Los priuados que tienen grandes lugares acerca de los Reyes, tienen tambien tal opinion , y credito acerca del mundo , que luego creen todo lo que ellos dicen , y lo aprueuan , o reprueuan,como sentençia de justissimo juez, y assi deuen considerar mucho lo que hablan y no alargarse en palabras dando grandes,esperanças a los pretendientes , que si despues no tienen efecto seran como vna hermosa fruta,que agrada mucho a la vista , y al tiempo del gustarla mata . Vltimamente llegó este priuado a la cumbre de todas las dignidades, y officios honrosos; vino a ser Consul,

cargo

cargo que administró con suma integridad,
 y virtud. Todos los magistrados y gouier-
 nos que tuuo fueron como escalones para-
 que los principes le fuesen siempre acre-
 centando, porque de tal manera se auia en
 ellos que cada vno le hazia ser merecedor de
 orro mayor; y todos confessauan que era
 mayor su merecimiento que todos los ofi-
 cios juntos que admistró. En los que el
 prouehia, o representaua a su Rey, para-
 que les hiziesse merced, miraua siempre
 a la necesidad del oficio y calidad de la per-
 sona, cosas en que deuen mucho mirar los
 priuados, quando emplean su fauor en ayu-
 dar a alguno, si se mueuen por justo, o
 mal afecto, si los lleva la virtud sola y mere-
 cimientos de la persona, &c. y no pensar que
 por mucha gracia que tengan, les es licito vio-
 lar la justicia de cada vno (que ella misma se
 muestra clara a los ojos agenos de codicia) y
 quitar al que mejor lo merece la dignidad, y
 oficio que se le deue, ley que a todos obliga
 por ser obligacion natural, y que tiene sobre
 si a todas las leyes de la razon, que son mas
 poderosas que la voluntad de los Reyes y sus
 priuados, y el no guardarlas es fuente cauda-
 losa de queixas, y deslabrimientos, vnos de
 verse arrinconados, excluydos de las honras
 comunes, otros por ver adelantados a los que
 no

no adelantò naturaleza, letras ni virtud, sino su buena, o mala diligencia; y que estos con ella salgan proueydos, sea porque el amor, o interes los haze tener por mas dignos, sea por tenerlos mas de su mano, y que los otros bien que de partes, y auentajadas calidades se quedan olvidados: y aquellos asì leuandolos con tanta prieta de la nonada que eran, a lo mucho que son, es menester algunas vezes con la misma, y con muchos inconuenientes abaxarlos de aquel puesto, y ponerlos en otro, de cuyo acierto se tenga la misma sospecha.

Tuuo tambien este gran priuado tan buena cabeça, y supose tambien gouernar en todos los acaescimientos de aquella edad, y en los successos, buenos, y malos, dichosos, y desdichados de su tiempo, que aunque las mudanças de los Reyes fueron muchas, el fue superior, y señor de la fortuna. Todos los Reyes Godos a quien siruió le hizieron particularissimos fauores; y si bien fue dichofo y valeroso el Rey Theodorico, gran parte de su dicha y felicidad estuuo en tener siempre al lado a su priuado Caliodoro, y admitir sus buenas traças y consejos, que nunca le faltaron en la ocasion, que como dize Seneca la mejor parte del consejo està en el tiempo, y viene a ser tardio y sin fruto el, que no se cria
debaxo

Lib. 10. E.
pif. 72.

debaxo de la mano , porque la ocasion a que es menester ocurrir, se va muchas vezes por los ayres: y assi todo el tiempo que estuuvo en su seruicio florecio mucho su Reyno y señorio: tanto puede vn hombre de tal valor , y consejo en vna Republica , que con su presencia estan todas las cosas en pie , y aun van adelante , y en faltando bueluen atras, porq̃ como dependen todas despues de Dios , del valor del que las gouierna , con su muerte , o ausencia se ponen a gran peligro de acabar , o padecer gran detrimento , como se vio en los sucessos del Imperio de Grecia , que en faltando aquel grande Gouvernador Alexandro , debaxo de cuya proteccion se auia aumentado, y viuido con tanta paz y seguridad, se fue deshaziendo como espuma ; porque quanto es de mayor precio y estima la paz, tanto es mas lo que se auentura en la perdida de los que la mantienen . Este tan excelente varon quando no le faltaua mas que prouar la corona de Rey, la dexò, y tomò la de frayle, y el habito de religioso en la Orden de S. Benito , fue tan continuo en la oracion, y contemplacion , que aun estando en esta vida mortal le tenian por santo. Y si bien fue hombre valeroso en el siglo , siendo con tal puntualidad a los Reyes de la tierra, tambien fue auentajadissimo en santidad , quando se dio
por

por esclauo y fieruo al Rel del Cielo, que los excelentes ingenios en quanto hazen se auentajan, y saben hazer a todas manos, quando se determinan de seruir a Dios arroxanse de veras, y con valiente determinacion huellan el mundo, y quanto ay en el, y se abrafan con Christo. Ocupado en santos exercicios en santissima vejez, lleno de años, y merecimientos passò desta vida a la eterna, auiendo gozado algunos de aquella quietud y abundancia de paz; con que se ensayaua para acertar a morir, que con ser esto cosa tan peligrosa, dificil, y obscura, se pone poco cuydado en acertarla, passando de tan breue tranco a la eternidad de vnestado, que no sabemos qual sera, siendo como vemos los estremos tan distantes.

Todo lo dicho hasta aqui sobre lo comun y particular de vna Monarquia, y Reyno, no sera sin fruto, ni perdido el tiempo que se huuiere gastado en escriuirlo, y se gastare en leerlo, si bien se considera, pues con ello podran los Reyes y Principes conocer mil semblantes de ministros, y otros hombres hypocritas, de animos levantados, y codiciosos, sus afectos, sus condiciones, sus humores, y naturales, ora sea que sean grandes por naturaleza, ora que por fortuna esten en grandes lugares, que esta sin duda muda al hombre

Mm de

de su primer estado, y le viste de otros particulares afectos; y en el conocimiento desto consiste verdaderamente el aumento, conseruacion, y buen gouierno de los Reynos: el credito, la opinion, y autoridad de los Reyes. Podran finalmente con estas doctrinas, y aduertimientos conocer el natural y costumbres del vulgo en vn tiempo, y de los no tan vulgares en otro, y en todos tiempos valerse deste conocimiento, para crecer en el poder, y en el saber de como se han de auer con ellos, y con los demas que en el gouierno les han de ayudar, que no ay cosa de mas precio y estima para los Reyes que este conocimiento de los afectos, para conocer los agenos, y moderar los propios, y hazer juyzio, y pronosticar por ellos el fin y paradero de las acciones de los ausentes, sean amigos, o enemigos, y de los presentes confederados, ministros, y dependientes, de sus fines, designios, y pretensiones; y particularmente de aquellos que se arriman mas a la fortuna que a la persona; puntos donde viene a parar, y en que se encierra todo lo particular, y general del gouierno, y desta ciencia que llaman de Estado. Aunque se muy cierto, que aura quien se ria de estos aduertimientos politicos: vnos por quedarse solos con ellos, y mostrar se admirables al vulgo, y que ninguno aya, siendo profes-

professor del arte , que entienda sus traças y designios : otros menos malignos, ignorando los secretos desta ciencia , juzgandola como llena de impossibles, y queriendo persuadirlo a los demas , como si por los efectos no se pudiesen conocer las causas dellos ; y por las doctumbres, y fines de los que ya passaron adiuinar los fines y designios de los que son : y otros aun peores , que aunque llegan a conocer esta verdad , la niegan , y buscan diferentes colores para vituperio della , y de su dueño , y no por mas ocasion que por ser enemigos de qualquiera consejo , de que ellos no son autores, temerosos de que se les quite algo de la gloria de su ambicion. No quieren que nada sea bueno, sino lo que sale de su pensamiento ; blasfeman (dize Santiago) de lo que ignoran , y no solamente no admiten lo bueno que se les propone, mas aun , como dize el Profera Rey , para no entenderlo , no quieren oyrló , y como Aspides cierran la oreja con la cola de su ignorancia , temiendo que los entontezca el de superior ingenio y entendimiento : sea por lo que fuere , yo he cumplido con mi desseo , sino es tambien obligacion: y si ello no fuere de algun prouecho, y siruiere para los Reyes, Grandes, señores y ministros (que mas lo han menester) a cuyo seruicio va endereçado, y quizá seruira a

los que no lo son: y si no valiere para enmienda, valga por desengaño; y si esto no sucediere, no dañará dexarlo escrito, y que el polvo lo cubra, como ha hecho otras muchas mejores cosas; y el tiempo que encubre lo pasado, y descubre lo por venir, a su tiempo lo descubra: que por esso Archimides Siracusano le llamó inuentor de cosas nuevas, y registro de las passadas. Y es cierto que entre los passados huuo grande concierto y artificio en el gouierno de algunas republicas, qual fue el de los Epigcios, de los Atenienfes, de los Alemanes, y sobre todas el de la Republica Romana, que tanto admirò a San Agustín; y con el oluido de aquello, se va enfrenando esto, y conuiene que aya quien lo acuerde, para que con la reminiscencia de lo passado se acierte en lo presente, y se prouea en lo por venir; porque, como dixo Platon, aunque en otro sentido, todo nuestro saber es vna recordacion de cosas passadas, y dize bien; porque gran parte de las nouedades que se introduzen son cosas viejas, y olvidadas, lo que oy se haze vemos que mañana se oluida, y torna despues de largo tiempo a representarse por nueuo: y esta fue entre otras la causa que me mouio a escriuir este tratado, y que pudo animarme a passar con el tan adelante, que cierto se començò para mucho menos

de lo

de lo que veo escrito: pero quien puede poner freno al amor, y mas quando es tan natural, como el que todos, y cada vno tiene a su Rey, y señor, y al proprio particular mio, q̃ este se añade: y tambien la seguridad de mi animo, que ha deseado y procurado en todo acertar, y tratar de lo mas conueniente, para el aumento, conseruacion, autoridad, y grandeza de los Reyes, y tambien de lo necessario para el bien, y buen gouireno de los Reynos y particulares Republicas, que esto pende de aquello; y pienso que ay pocos que piensan en ello, porque los mas tratan de solo su negocio, como principal, y de todo lo demas, como de cosa accidental, aunque dicen, y publican que solo atienden a la conseruacion de sus Reyes, y Republicas: quiera Dios que no se pueda dezir de ellos, lo que el mesmo dixo por su Profeta y Rey de su pueblo: Esta gente cō los labios me honrra: *Cor autem eorū longē est à me.* No lo esté Dios de los Reyes, y sus ministros, sino muy cerca para fauorecerlos en todo, Amen.

Fray Iuan de Santa Maria.

Religioso descalço de la Prouincia de san Ioseph, de la Orden de nuestro glorioso Padre San Francisco.

Mm 3

de lo que vos escrite: pero quando quisiere po-
ner fin al amor, y mas quando estan por-
tal, como es que todos, y cada uno tiene a su
fin, y lo que, y al punto particular, que
de esto se añade, y tambien la seguridad de su
animos, que ha de ser de v. y procurar en caso
de guerra, y estar de lo mas conveniente, para
el aumento, conservacion, autoridad, y gran-
deza de los reyes, y tambien de lo necesario
para el bien, y buen gobierno de los Reynos
y particular de Republicas, que esto denbe de
aquello, y punto que al poco que se trata
en esto, porque los mas tratan de lo que
gocio, como principal, y de todo lo que
como de cosas accidentales, aunque dicen y pa-
rescan que solo atienden a la conservacion de
los Reynos, y Republicas, que el Dios que no
se puede dudar de ellos, lo que el mismo Dios
por la Providencia, y ley, de la qual se funda
en los libros me honra: que tambien se funda
en el libro de los Reyes, y me honra
en las muy cosas para la conservacion de lo
de America.

Fray Juan de Santa Maria

Registrado de oficio de la Provincia de San
Francisco, de la Orden de San Francisco Pa-
dro de San Francisco.

Mm 3



TABLA DE los Capítulos, y Parra- fos que se contienen en es- te Tratado.



Capítulo I. En que breuemente
se trata lo que en si comprehen-
de este nombre Republica, y de
su definición. folio. 1.

Capítulo, II. Que significa el nom-
bre de Rey. folio. 6.

Capítulo III. Si el nombre de Rey,
es nombre de oficio, folio. 11.

Mm 4 Capit-

T A B L A.

Capitulo, IIII. Del oficio de los Reyes, fol. 16.

Capitulo, V. De la razon, y entendimiento de los Reyes y su sabiduria, fol. 21.

Capitulo, VI. Como se han de auer los Reyes en los negocios que su entendimiento no comprehende fol. 25.

Capitulo VII. Prosigue el mismo discurso de como los Reyes han de tomar consejos, y que señas podran tener para conocer el mejor fol. 31.

Capitulo VIII. De las diligencias que han de hazer los Reyes para la eleccion de ministros, y consejeros, fol. 36.

Capitulo, IX. De las calidades que han de considerar los Reyes en los

T A B L A.

los que han de elegir para ministros, y consejeros, fol. 39.

Capitulo, X. Prosigue el discurso de las calidades de los ministros y consejeros. fol. 47.

Capitulo XI. De otros medios que podran tener los Reyes para la noticia de las personas en quien concurren las calidades dichas, fol. 55.

Capitulo XII. Como se han de auer los Reyes con los ministros que hallaron suficientes para el gobierno de paz, y guerra, folio 59.

Capitulo XIII. Prosigue la misma materia de como se han de auer los Reyes con los consejos, y consejeros. fol. 64.

Capitulo XIII. Preguntase si los

T A B L A.

los Reyes han de guardar inuio-
lablemente el orden sobredicho,
folio. 73.

Capitulo, XV. Si conuiene que los
Reyes vsen mucho el remitir los
negocios, fol. 75.

Capitulo, XVI. Del sentido de la
vista que los Reyes han de reser-
uar para ella, y despacharlos por
su mano. fol. 78.

Capitulo, XVII. Prosigue la misma
materia, y como se han de auer
los Reyes con los agrauiados, fo-
lio. 82.

Capitulo XVIII. Del sentido del
oyr, y audiencias que deuen dar
los Reyes. fol. 87.

Capitulo XIX. Prosigue la misma
materia de las audiencias de los
ministros, y consejeros, fol. 91.

Capi-

T A B L A.

Capitulo, XX. De la virtud de la justicia, hermana natural, y compañera de los Reyes fol. 95.

Capitulo, XXI. De las partes de la justicia en comun, y en particular de la comutativa, fol. 100.

Capitulo, XXII. De la justicia distributiva, fol. 106.

Capitulo, XXIII. Como se compadecera la limitacion en las dadiuas con la grandeza de los Reyes, fol. 110.

Capitulo, XXIII. Del repartimiento de los officios, y conocimiento de las personas que para ellos se han de nombrar. fol. 115.

Capitulo, XXV. Si las honras, officios y dignidades se han de dar a los que las piden, fol. 120.

Capitulo XXVI. Prosigue el mismo

T A B L A.

mo discurso quanto a los Ecclesiasticos. fol. 124.

Capitulo, XXVII. Del sentido del olfato, esto es de la prudencia de los Reyes. fol. 131.

Parafo I. De la magnanimidad de animo que han de tener los Reyes, fol. 133.

§. II. De la blandura, mansedumbre, y amor que han de tener los Reyes, fol. 137.

§. III. Que importa mucho a los Reyes ser amados y queridos del pueblo, fol. 140.

§. IIII. De la sagacidad que han de tener los Reyes, fol. 144.

§. V. De la discrecion que han de tener los Reyes. fol. 148.

Capitulo, XXVIII. Del sentido del gusto, y virtud de la tēplanca de

T A B L A.

de los Reyes. fol. 155.

Capitulo. XXIX. En que tiempo son los juegos, y passatiempos de los Reyes mas dignos de reprehension. fol. 160.

§. I. Del language y verdad que los Reyes, y con los Reyes se ha de tratar, fol. 166.

§. II. De la fe y palabra que han de guardar los Reyes, fol. 171.

§. III. Del secreto q̃ han de guardar los Reyes, y sus ministros. folio. 175.

§. IIII. De los lisongeros, y sus lisongjas, fol. 181.

Capitulo, XXX. Del sentido del tacto, fol. 188.

§. I. De la templança, fol. 193.

§. II. Del otro remedio contra los excessos, y demasias, que es el exemplo

T A B L A.

Capitulo, XXXI. Si es bien que los Reyes tengan priuados, fol. 206.

Capitulo, XXXII. De otro genero de priuados, folio. 211.

Capitulo, XXXIII. Si es bien que los Reyes tengan mas de vn priuado, fol. 314.

Capitulo, XXXIII. De las calidades de los priuados, fol. 219.

Capitulo, XXXV. Como se han de auer los Reyes con los priuados, fol. 225.

Cap. XXXVI. Si los parientes y amigos de los priuados han de ser excluydos de los officios, folio 232.

Cap. XXXVII. Conclusion de lo sobredicho, con algunas aduertencias para Reyes, y priuados, f. 236.

Cap. XXXVIII. Aduertencias para priuados y consejeros. fol. 257.

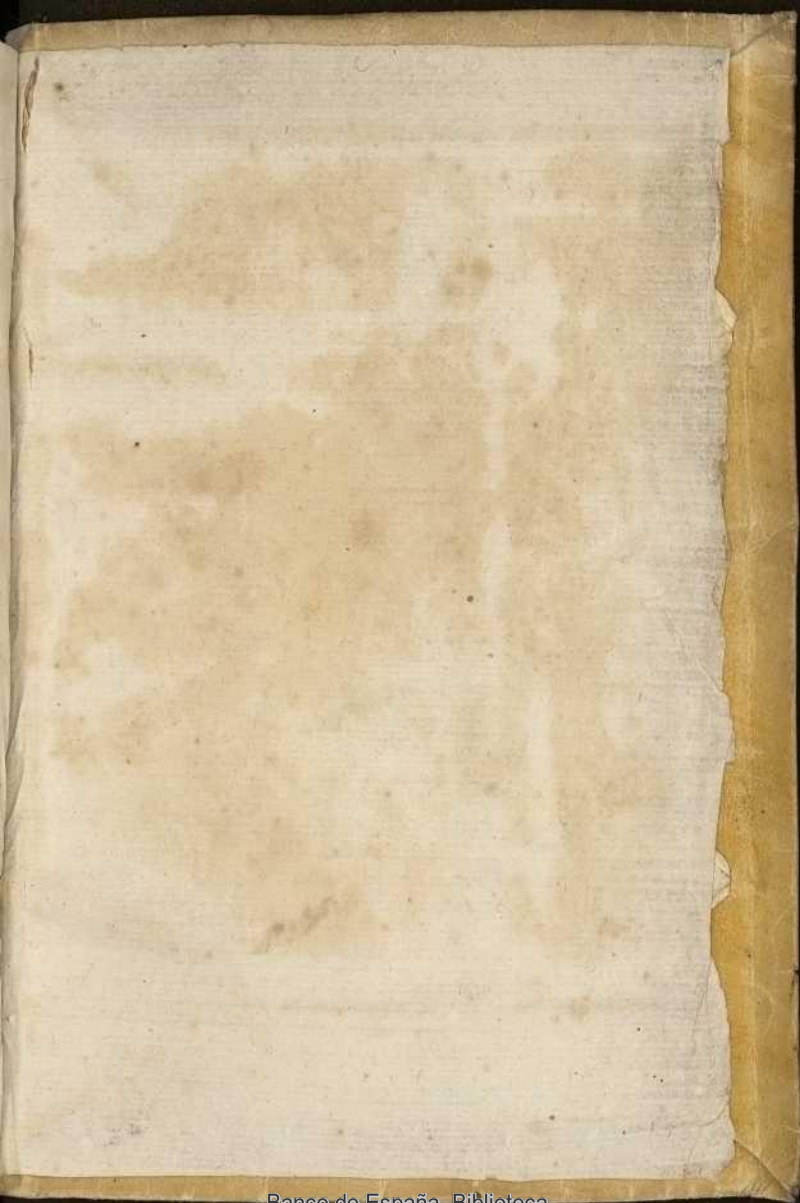
Fin de la Tabla.

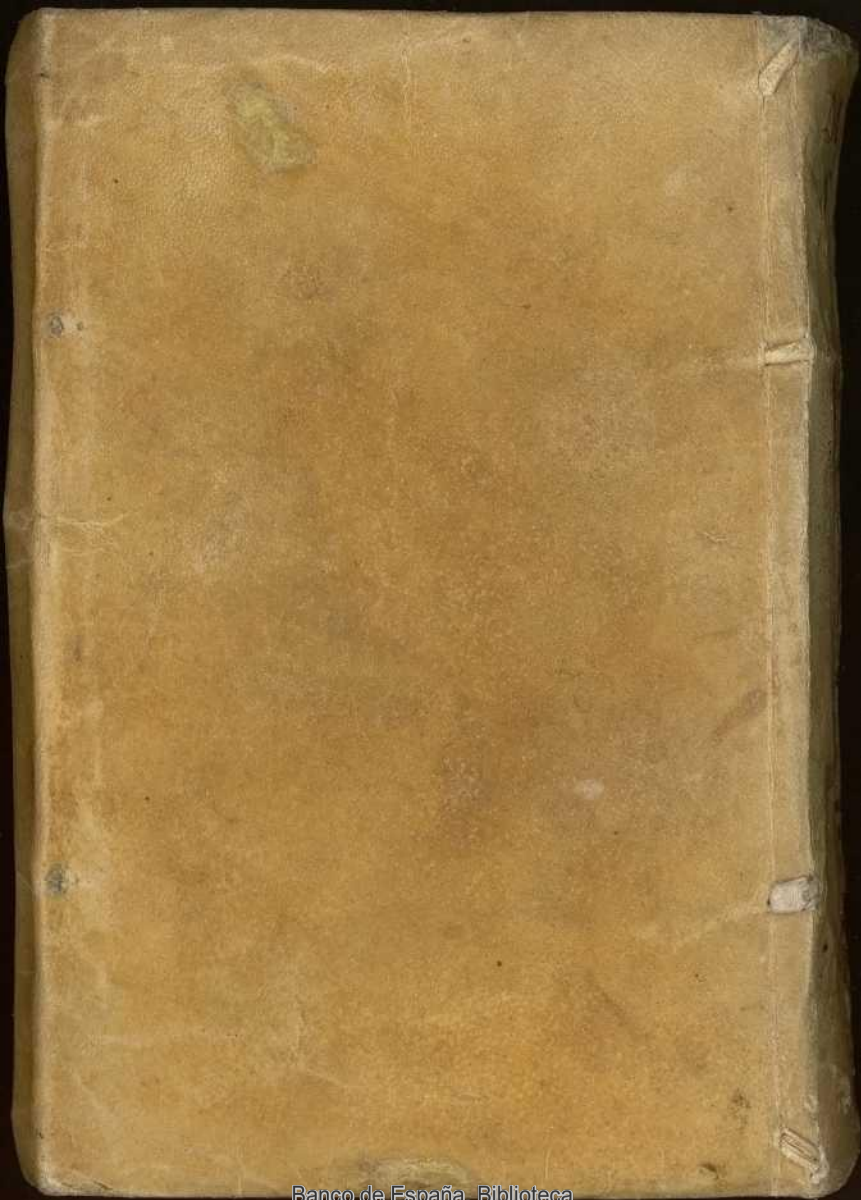
*Con licencia del Ordina-
rio , y de su Excelencia,*

Impresso en la
muy insigne
y leal Ciudad
de Barcelona,
en casa Seba-
stian de Cor-
mellas al Call
año, 1616.

Con licencia del Ordina-
rio de la Excelencia

Impresio en la
muy noble
y leal Ciudad
de Barcelona
en casa de
Juan de Cor-
nellas al Cal
año 1616





M. I.

N. 47.

